





EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO XIII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA COMPUESTA EN FRANCES

POR Mr. DE LAPORTE,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO, CORREGIDO EL ORIGINAL, É ILUSTRADO CON NOTAS

POR D. P. E. P.

TOMO V.

CON LICENCIA EN MADRID.
EN LA IMPRENTA DE FERMIN VILLALPANDO.
AÑO DE 1796.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA LV.

La China. (1)

He llegado en fin, Señora, al mas vasto y antiguo Imperio del mundo. Tan extenso como la Europa, sometido á un solo Prín-

(1) El Viagero Francés sacó sus noticias sobre la China de fuentes muy corrompidas, lo qual me ha obligado á rectificar su relacion con noticias mas exâctas, substituyéndolas á sus cuentos pueriles, y de este modo se verá á qué se reduce el pomposo exôrdio de esta Carta. Desde luego es muy dudoso que este Imperio sea tan antiguo como supone, y es absolutamente falso que su Monarca sea el padre de sus pueblos, pues en todas las dinastías han sido tan déspotas como los que mas de los Asiáticos.

cipe, y gobernado por una sola ley, subsiste con esplendor mas ha de quatro mil años. Sus costumbres, usos y lenguage jamas han experimentado alteracion alguna: y el Monarca, muy al contrario de los Príncipes Asiáticos, se considera como protector, padre, y amigo de su pueblo. Acabo de llegar á las fronteras de este pais inmenso y admirable. Al paso que se ofrecieren á mi vista los objetos dignos de curiosidad, serán el asunto de mis observaciones y de mis cartas.

Desde los Puertos de la Cochinchina desembarcamos en Macao, despues de haber surgido en la Isla de Hay-Nan. Entre las producciones de esta isla distinguimos particularmente la madera preciosa del águila, y otra madera amarilla de extraordinaria hermosura, tenida por incorruptible. El Emperador Can-Hi hizo edificar de ella un palacio, destinado para su sepultura: tambien se ven árboles que destilan la sangre de drago, otros una goma blanca, que saliendo de la corteza por incision, se enroxece á medida que adquiere consistencia: echada en el fuego exâla mayor fragancia que el incienso. Tambien produce esta isla un pececillo azul que se halla entre las rocas, parecido al delfin, y mas estimado que la dorada, el qual vive pocos dias fuera de su elemento.

Esta isla tendrá de bogéo casi ciento y cinqüenta leguas : los Chinos poseen una parte de ella ; lo restante está habitado por Salvages retirados en las montañas inaccesibles, y casi sin comunicacion. Los hombres y mugeres recogen sus cabellos con un anillo, y los inclinan hácia la frente. Su vestido consiste en un sombrero de paja, y un pequeño delantal de tela : su adorno en los zarcillos de oro, y las rayas azules que se hacen en las mexillas : sus armas en un arco, flechas, y un alfange que llevan ceñido á la espalda. Son por lo general muy feos, y de un color bazo.

En esta isla se cuentan catorce ó quince ciudades, casi todas edificadas á la orilla del mar. En la capital, llamada Kiun-Tcheou, llegan los navíos hasta debaxo de los muros. Se hace en esta isla un comercio tan grande que se puede contar entre las mas comerciantes del Asia. Los Montaraces no se dexan ver por lo regular, sino para asaltar de tiempo en tiempo algunas aldeas inmediatas : pero estos Isleños son tan cobardes y mal disciplinados, que quinientos de ellos huyen de veinte y cinco Chinos.

Antes de llegar á Macao pasamos por la Isla de Sanchon, célebre por la muerte de San Francisco Xavier.

La Ciudad de Macao, situada en una

península á la desembocadura del rio Canton, es solamente nombrada por el fuerte que hicieron los Portugueses para su comercio, y que en breve se hizo una ciudad floreciente: obtuvieron el terreno por algunos servicios hechos á los Chinos; pero hoy está muy decaida de su antiguo esplendor. Hay allí mayor número de Chinos que de Portugueses; éstos como son los mas pobres, son tambien los mas débiles. Sin embargo, les es permitido exercer su comercio en Canton dos veces al año. Tienen un Gobernador, y los Chinos un Mandarin, del qual depende todo el pais. Los habitantes, quando le piden alguna gracia, van en quadrillas á su palacio; el Magistrado responde por escrito en estos términos: „Esta nacion bárbara y brutal me pide tal gracia, y la concedo, ó la niego." Los Portugueses tienen una corta guarnicion en Macao, por no poder mantener allí muchas tropas. Pagan á los Chinos un tributo por el terreno de las casas y de las iglesias; estas casas están construidas á la Europea, pero son muy baxas. Sobre la lengua de tierra que une á Macao con el Continente se ha construido un muro de separacion para impedir la comunicacion de los habitantes con la China. Este muro tiene una abertura en el centro, donde se mantiene una centinela continua. Algunas veces

se concede licencia á los Chînos que moran en la ciudad para penetrar en el pais; pero este permiso se niega casi siempre á los Portugueses. Esta puerta se abre solamente en ciertos dias para que los habitantes compren sus provisiones, y los Chinos que se las venden, ponen un precio arbitrario.

Despues de una corta detencion en Macao entramos en la rada de Quang-Tcheou, que los Europeos llaman *Canton*, Ciudad de las mas comerciantes, populosas, y opulentas de toda la China, principalmente desde que á su comercio con los reynos vecinos se ha añadido el de los Europeos, á quienes los Chinos han prohibido todo otro puerto. Esta es la capital de una provincia del mismo nombre, dividida en diez comarcas, que comprenden otras tantas ciudades capitales. No hay espectáculo mas agradable que el que presenta el Tu-Ho, rio caudaloso que pasa junto á esta gran ciudad. Ya se ven prados esmaltados de flores, bosques amenos y collados deliciosos, que se extienden en forma de anfiteatro, al qual se sube por gradas de verdura: ya se encuentran rocas cubiertas de musco, aldeas situadas entre bosquecillos, jardines cultivados con arte, canales que formando isletas se pierden en los campos, y ofrecen riberas siempre floridas y amenas. Las dos

orillas del rio están cubiertas de barcas en filas paralelas que forman calles, y son las únicas habitaciones de un pueblo muy numeroso. En cada barca se aloja una familia en diferentes aposentos, parecidos á los de una casa, y por la mañana se ven salir en quadrillas á los habitantes de esta ciudad flotante, dirigiéndose unos á la ciudad, y otros al campo para dedicarse á su cultivo.

Entramos en esta ciudad inmensa, que es como un compuesto de tres ciudades diferentes, separadas por altas murallas; su circuito es con poca diferencia tan grande como el de París, y casi igual el número de sus habitantes. Las calles son largas, estrechas, rectas, y muy bien empedradas. Las casas están muy estrechas, y el terreno se economiza mucho. Están por lo regular fabricadas de tierra y ladrillo, y cubiertas con tejas. La Ciudad-Tártara, que mira al Norte, tiene grandes espacios vacíos, y está medianamente poblada; pero desde el centro hasta la Ciudad China está bien construida y cortada con hermosas calles, adornadas con arcos triunfales. El palacio donde se juntan los Letrados, el del Virrey, el del General de las tropas, y el de algunos Mandarines tienen alguna especie de magnificencia, pero muy diferente de la que se conoce en Europa: se ven templos

bastante bellos, cercados de celdillas de Bonzos, que son los religiosos del pais. La Ciudad China no tiene nada de considerable; á excepcion de algunas calles llenas de tiendas por el lado del rio. El arrabal que está al O. E. es el mas poblado, y de la mas bella vista; sus calles, cuyo número es infinito, están cubiertas de toldos para evitar el gran calor. En general, las calles de Canton están tan llenas de gente, que es necesario detenerse á cada paso. Los principales, que van en sillas de manos, se ven obligados á hacer correr delante un hombre á caballo para desembarazar el paso. El mayor concurso por las calles es de mozos de carga, que llevan desnudos los pies, las piernas, y algunas veces las cabezas. Otros se las cubren con grandes sombreros de paja, de una figura rara, para defenderse del ardor del sol. De estos hombres se sirven aquí para transportar los fardos y demas cargas, porque no se usan carros ni bestias para este efecto.

Al fin de cada calle hay una puerta que se cierra al anochecer, y todos entónces están obligados á recogerse; esta policía mantiene la tranquilidad en las mas grandes ciudades, y este uso es general en toda la China.

Todas las mañanas quando abren la puerta, y por las tardes un poco ántes de

cerrarlas es tan grande el tropel de los que entran y salen, que muchas veces se ven obligados á detenerse en estos parages mucho tiempo. Lo que hay que notar allí es que no se encuentra muger alguna en tanta concurrencia.

Los habitantes de Canton son laboriosos, activos é industriosos. Aunque poco ingeniosos para la invencion, imitan con admirable facilidad todas las obras que les muestran los Europeos, y executan con mucha destreza todos los diseños que se les dan. La grande suma de dinero que se trae aquí de los paises mas remotos, reune los comerciantes de todas las provincias, de suerte, que en esta ciudad se encuentra lo mas curioso y raro de todo el Imperio.

Las relaciones que yo habia leido sobre la China me inspiraban tanta veneracion á sus habitantes, tanto gozo de verme entre ellos, y tanto deseo de conocerlos, que visitaba sin cesar los lugares mas freqüentados con la esperanza de hallar entre la muchedumbre de estrangeros que concurren aquí de todas partes del mundo, alguno que satisfaciese mi deseo. Un dia que estaba mas poseido de este deseo, ví venir hácia mí un hombre, cuyo semblante no me era desconocido; era este un Misionero que habia sido mi condiscípulo en Marsella. Es-

taba muy instruido en los usos y en la historia del pais, y en estos climas distantes recibí de él todos los socorros y noticias necesarias.

Luego que veas, me dixo, la mayor parte de las Ciudades de la China, advertirás tal semejanza, que casi basta conocer una de ellas para formarse una idea general de todas las demas. Su forma es quadrada en quanto lo permite el terreno. Dos grandes calles que se cruzan, cortan este quadrado del mediodia al norte, y de levante á poniente. El centro forma una gran plaza desde donde se ven las quatro puertas principales de la ciudad. Cada porcion del quadrado está cortada con largas calles, unas muy anchas, y muy estrechas otras, pobladas de casas que no tienen mas que un piso. Un foso, un terraplen, una fuerte muralla y torres rodean las Ciudades Chinas, llamadas *Ciudades de Guerra*. Sus habitantes no han seguido el modelo de nuestras plazas fuertes, aun despues que usan de la artillería.

En lo interior de las ciúdades se ven otras torres que parecen muy altas por la poca elevacion de las casas. En las calles se encuentran arcos triunfales, templos bastante bellos, monumentos en honor de los heroes de la nacion, y edificios públicos mas no-

tables por su extension que por su magnificencia. Las tiendas están adornadas de porcelana, de madera barnizada, y de colgaduras de seda. Delante de cada puerta se vé en forma de muestra un rótulo en una tabla pintada y adornada con un bordado de oro, en que se especifican con caractéres gruesos las clases de mercaderías de que estan provistas las tiendas; tambien se lee allí el nombre del mercader, con esta inscripcion: *No os engañará*, lo qual es la mayor prueba de la perfidia de estos hombres, que roban y engañan con el mayor descaro á pesar de todas las precauciones posibles. Estas tablas que tienen de siete á ocho pies de alto, puestas sobre un pedestal á igual distancia delante de las casas, forman una perspectiva tan agradable como singular: en esto solo se puede decir que consiste la belleza de las Ciudades de la China.

El Imperio, continuó el Misionero, contiene mas de quinientas de estas ciudades, sin comprender una infinita multitud de fortalezas, ciudadelas &c. Muchas villas, tan espaciosas y pobladas como las grandes ciudades, están rodeadas de paredes de tierra, ordinariamente muy baxas. Las casas son tambien de tierra amasada, y de muy mala apariencia; y ya ves que las de las ciudades no son mas bellas.

Los Chinos reprueban la muchedumbre

de nuestros pisos, y tiemblan quando oyen hablar de la altura de nuestras escaleras. Aun es mas notable el modo con que están distribuidas sus ventanas: ninguna mira á la calle por no servir de espectáculo á los pasageros. Detras de la puerta hacen un tabique á la altura de medio cuerpo, sobre el qual colocan una especie de mampara para impedir á los que entran la vista de lo que pasa dentro.

Despues de observar otras muchas cosas, nuestro Misionero, que permanecerá aquí algun tiempo, me ha ofrecido acompañarme á todas las partes de la ciudad y sus contornos para satisfacer mi curiosidad. Puedes, me dixo, pasar por catequista mio, y con este pretexto vendrás conmigo á todos los lugares que se me franquearen. Acepté gustosamente este título, y me ofrecí á exercer sus funciones quando fuese necesario. Me propuso hacer juntos un viage por algunos lugares de la Provincia de Canton, donde tenia algunos negocios.

No se halla nunca cama preparada en las posadas de la China; es preciso llevarla siempre consigo, ó haber de dormir sobre una miserable estera, y este fue el partido que tomamos. No nos faltaron hosterias, pero mal provistas todas, á excepcion de las que se encuentran en los caminos reales. En algunas partes la caza, y

aun los faisanes se venden mas baratos que la volatería.

Se imprime en la China un itinerario público, en que se nota el camino para ir de un lugar á otro. La seguridad, la hermosura y comodidad de los caminos reales son objetos de que se cuida mucho en la China. Estos caminos son por lo regular muy anchos, iguales, y empedrados en muchas provincias. Se han hecho caminos sobre las mas altas montañas, allanando sus cimas, cortando las rocas, é igualando los valles profundos. Los canales que cruzan por la China están revestidos en algunas provincias de calzadas de piedra á los dos lados, y en los parages pantanosos han construido puentes y calzadas para comodidad de los caminantes. Hay lugares en que los caminos reales son otras tantas calles de árboles; otros están cercados de paredes de ocho á diez pies de altura para impedir á los caminantes la entrada en los campos. Estas paredes tienen aberturas en varios parages, que conducen á algunas poblaciones.

Los Mandarines de cada distrito tienen órden de velar en la conservacion de los caminos; y el menor descuido se castiga severamente. Un Mandarin sino ha sido bastante diligente para reparar un camino por donde el Emperador debe pasar, desea mas

bien darse la muerte, que exponerse á un castigo vergonzoso é inevitable.

En los caminos freqüentados se encuentran de distancia en distancia unas veces torres, y sobre ellas garitas para los centinelas que velan sobre lo que pasa; otras, Monasterios de Bonzos donde se exerce la hospitalidad; otras, descansos en forma de grutas, donde los viageros pueden guarecerse de la lluvia, del frio, ó del calor. Estos hospicios agradables y cómodos han sido edificados ordinariamente por algunos Mandarines ancianos, que retirados en su provincia procuran hacerse recomendables por alguna obra util al público.

Las centinelas alojadas en las torres salen de su cuerpo de guardia, y se forman quando ha de pasar algun oficial de distincion. Como los campos están cubiertos de caminos, se encuentran á cada paso algunas de estas torres, y por esto son muy raros en la China los ladrones, los quales casi nunca quitan la vida á quien piden la bolsa. (1)

(1) En ninguna parte del mundo son mas freqüentes ni terribles los ladrones que en la China. Forman regularmente exércitos numerosos, que no solo tienen asolados los campos y las aldeas, sino que sitian las ciudades, las entran á saqueo, y cometen las mayores crueldades. De este peligro no están libres, ni aun las ciudades mas populosas, pues Pekin y otras de primer

Estas mismas torres sirven tambien para señalar las distancias de un lugar á otro, é indican los nombres de las ciudades principales. Los centinelas están encargados tambien de llevar las cartas de la Corte, que hacen pasar de mano en mano hasta los Gobernadores de las ciudades y provincias.

Nosotros hacemos nuestros viages en caballos ó en mulas, y algunas veces á pie, acompañados de mozos de carga que llevan nuestro bagaje. Yo molestaba con preguntas á mi compañero de viage, el qual satisfacia completamente mi curiosidad; entre otras cosas me habló del origen y antigüedad del Imperio Chino en éstos términos.

„La historia incontestable de este pueblo, y la sola que esté fundada en observaciones astronómicas, me dixo el sabio Misionero, se remonta hasta un eclipse calculado mas de dos mil años ántes de Christo; porque *los Chinos han juntado la historia del cielo con la de la tierra, y probado una por otra.* (1) Los Jesuitas enviados en los últimos siglos á esta nacion desconocida han

órden han sido saqueadas por estos exércitos de vandidos.

(1) El Viagero ha copiado ciegamente á los Jesuitas, elogiadores entusiastas de los Chinos. ¿Cómo podian hacer observaciones astronómicas exâctas unos hombres que suponian la tierra quadrada, que jamas supieron establecer la latitud de sus ciudades,

verificado los eclipses de sol referidos por Confucio, y comparándolos con las diferentes épocas de la Historia China, han hecho subir el origen de este pueblo á los tiempos mas remotos. Los Escritores que les son ménos favorables, convienen en que esta Monarquía es por lo ménos tan antigua como la de los Egipcios, y de qualquier Imperio de que hace mencion la historia. Algunos Chinos le han dado un origen antediluviano; pero esta idea de los sabios de este pais es como las opiniones de los que escriben que los Franceses descienden de los Troyanos. En general todos los Chinos se atienen á su historia auténtica, que fixa el principio de su Imperio en el reynado de Fo-Hi. Ellos tienen por muy obscuro el tiempo que corrió desde este Emperador hasta Yu, que comenzó á reynar cerca de 2400 años ántes de Jesu-Christo, y en 24 años que ocupó el trono procuró ilustrarlos. Su nombre es aun venerado en la China.

Despues de este Emperador aparece

creyendo que todas ellas estaban á los 36 grados, y que no conocieron la longitud? ¿que creian que el cielo era como una bóveda, en que estaban tôdas las estrellas y planetas á una misma altura? Y aunque los Astrónomos pudiesen hacer observaciones exâctas, ¿los Historiadores no podian mentir en la relacion de los sucesos? Sobre todo esto debe leerse la obra intitulada *Recherches philosofiques sur les Egiptiens et les Chinois par Mr. P.*

cierta la Cronología China. Este Príncipe trabajó en la reforma de la Astronomía, porque era habil Matemático, lo que prueba que habia nacido en una nacion culta. (1)

Veinte y dos dinastías ó familias Soberanas han gobernado sucesivamente la China. La primera reconoce por su fundador á Yu, y acaba en Kie, XVII. Emperador de su familia. Sin detenerme en referiros por menor la historia de cada uno de estos Emperadores, creo, me dixo nuestro Misionero, no os será molesto saber algunos rasgos que me han contado de estos Monarcas.

Antes del Reynado de Fo-Hi, eran los Chinos un pueblo bárbaro, sin disciplina, ni costumbres. Este Príncipe los instruyó, les dió leyes, y para acreditarlas, publicó que las habia visto grabadas sobre la espalda de un animal extraordinario, medio caballo, y medio dragon. Este engaño le salió

(1) El Viagero pretende que habia ya desde esta época muchos observatorios astronómicos en la China; pero á pesar de esta asercion de los Jesuitas, no se ha hallado mas observatorio que el de Pekin, Ciudad construida el año de 1267 de nuestra Era, por Koublai-Kan, Conquistador de la China. Los instrumentos que se encontraron en una montaña cerca de Nankin, habian sido fabricados en 1349, y hay pruebas evidentes de que fueron llevados de la Ciudad de Balk en la Bactriana.

bien como á Numa, Mahoma, y á otros muchos. Este dragon célebre se hizo la divisa de la China, el adorno de las vestiduras imperiales, y el objeto de la veneracion de los pueblos.

El Emperador Yu, para hacerse mas accesible á sus subditos, hizo poner á la puerta de su habitacion una campana, un tambor, y tres mesas de diferentes metales. Segun la naturaleza de los negocios, eran los instrumentos que se tocaban; y el Monarca daba audiencia al punto. Se asegura que se levantó un dia de la mesa dos veces, y tres otro dia del baño, para oir las quejas de algunos particulares.

Chi-Hoang-Ti hizo construir cerca de 2[illegible] años hace la famosa muralla que separa la Tartaria de la China, que subsiste aun por la extension de mas de quinientas leguas. Se eleva sobre las montañas, y desciende á los precipios. Se hicieron en ella arcos espaciosos para el paso de los rios, y está defendida de trecho en trecho con torreones para los cuerpos de guardia, y con muchas salidas para la facilidad de la comunicacion. Esta muralla es parte de ladrillo, parte de tapia; su altura de treinta pies, y su ancho de veinte, monumento superior á las pirámides de Egipto por su inmensidad y su utilidad. Se asegura que se empleó la tercera parte de la nacion en su

construccion, que solo duró cinco años; que era defendida por un millon de soldados: pero esto no ha impedido á los Tártaros para hacerse Señores de la China: hoy en dia solo se mantienen guarniciones en algunos parages expuestos, y la mayor parte de ella está arruinada.

Este mismo Emperador que dexaba este monumento de su gloria, quiso que la posteridad hablase solo de él. Mandó quemar todas las historias para borrar la memoria de sus predecesores. No perdonó los libros de moral, con pretexto del perjuicio que causan al despotismo de los Soberanos, y los que se dedican á ellos se erigen en reformadores del Estado, censuran la conducta del Príncipe, y encienden entre los pueblos el espíritu de desobediencia y revolucion.

Vou-Ti, á quien los anales Chinos colocan entre los mejores Emperadores, hizo recoger los libros antiguos que se habian librado del bárbaro furor del tirano Chi-Hoang-Ti, y mandó á los sabios que enseñasen en las escuelas públicas. La historia reprende solamente en este Príncipe la excesiva credulidad en las ciencias ocultas. Un impostor le presentó un dia cierto brebage, y le aconsejó que lo bebiese prometiéndole la inmortalidad. Un Mandarin de mas talento que el Emperador to-

mó la copa, y apuró el licor, por lo qual el Emperador irritado le condenó á muerte. Entónces dixo el Mandarin: *Si esta bebida dá la inmortalidad, en vano pretendes matarme; sino la dá, ¿un hurto tan fríbolo merece la muerte?*

Tai-Tsong comparaba al Príncipe que arruina á sus pueblos con un hombre que se corta su carne en pedazos para engordar con su propia substancia. Viendo un dia el estrago horrible que hacia en el campo una multitud inumerable de langostas, cogió una de ellas, y metiéndola en su boca, dixo suspirando: „Malditos insectos, que devorais la substancia de mi pueblo, porqué no devorais ántes mis entrañas?" Otra vez paseándose en una barca con sus hijos, les dixo: „El agua sostiene á la barca, y puede sumergirla en un momento; el Pueblo se semeja á esta agua, y el Emperador á la barca."

Quando Hugo Capet comenzaba la tercera dinastía de los Reyes de Francia, Tai-Tsou dió principio á la décima nona de los Emperadores de la China. Se cuenta de éste que estando su exército empleado en la guerra contra los Tártaros, en un invierno muy riguroso, se quitó un manto forrado en pieles, y le envió al General de sus tropas, asegurándole que quisiera dar otro igual á cada soldado.

Chi-Tsou fue el primer Príncipe Tártaro que subió sobre el Trono de la China. Fue contemporaneo de San Luis, y se hizo adorar como este Santo Rey por la dulzura y sabiduría de su gobierno. Dexó á sus nuevos súbditos sus leyes y usos, conformándose con el caracter y costumbres de la nacion que acababa de conquistar. Esta misma política han seguido los Tártaros Mant-Cheux, en el dia Señores de la China, los quales con las armas en la mano se han sometido á las leyes del pais, cuyo trono han usurpado. Al reynado de Chi-Tsou se atribuye la construccion del famoso canal que corta la China del Mediodia al Septentrion, por espacio de seiscientas leguas, y abre una facil comunicacion desde una estremidad del Imperio á otra. Esta obra llamada *Canal Real*, excede á lo mas maravilloso que ofrece la Europa en este género. Se junta con lagunas y rios, en los quales se pierde, y de ellos sale despues para tomar su propio curso, y juntarse de nuevo con otros lagos y rios. Su principal destino es proveer á la subsistencia de la Capital y de la Corte. La China abunda de estos canales, y aunque no tan magníficos como el que se acaba de referir, son muy útiles para el riego de las tierras, la facilidad de los transportes, y la comodidad de los viages. Algunos de ellos se ex-

tienden diez leguas en linea recta: otros tienen sus márgenes cubiertas de piedra y de casas muy unidas que contienen un número infinito de habitantes. Los canales principales desaguan en muchos pequeños, los quales subdividiéndose en gran cantidad de arroyos, se comunican con la mayor parte de las ciudades y poblaciones.

Un grande mérito, unido con circunstancias muy felices, elevó sobre el Trono de la China á un hombre que habia sido cocinero de un monasterio de Bonzos. Hong-Von (así se llamaba este Monarca) para no tener que avergonzarse de sus antepasados, confirió el título de Emperador á su padre, á su abuelo, y á su visabuelo. Un dia que Hong-Vong visitaba las provincias en compañía de su hijo, se detuvo en un campo donde los labradores estaban arando. »Aprende, dice al Príncipe, á respetar á unos hombres tan apreciables; y quando reynares, no los sobrecargues de impuestos."

Tsoui-Chong, General Chino, que amaba con la mayor pasion á su muger, tuvo la desgracia de verla arrebatada por un Emperador. El esposo enfurecido conspiró contra su Señor, le hizo asesinar en una sedicion, y se apoderó del trono. Hállase tambien este gran suceso en los fastos del Tribunal Histórico. Es necesario deciros aho-

ra lo que es este Tribunal. Son los Doctores encargados de especificar en la Historia del Imperio las virtudes y los vicios del Emperador reynante. La exîstencia de este establecimiento es una especie de ley fundamental, desagradable al Monarca, y que sin embargo no puede abolir, por absoluta que sea su autoridad. La extrema severidad de este Tribunal es una cosa que sorprende: es firme, incorruptible, sin respeto ni miramiento alguno. Las amenazas del Emperador, el temor de los castigos, los tormentos mas crueles no bastan á detener la pluma de los que le componen, porque habiendo jurado escribir la verdad, la escriben puntualmente. Están encargados de observar todas las palabras y acciones del Monarca. Cada uno de ellos en particular, y sin dar parte á los demas, las escribe en una hoja suelta, segun lo sabe, sella lo que escribe, y lo echa en un cofre por una abertura hecha á este fin. En él se nota todo lo bueno y malo que ha hecho y dicho el Emperador.

Por exemplo: „Tal dia concedió el Príncipe distinciones honrosas á los hijos de los heroes plebeyos, que han consagrado sus mejores años en el servicio del Estado.

„Tal dia adoptó á los hijos de estos heroes, los reunió en su casa, y quiso que aprendiesen juntamente, y baxo los mis-

mos auspicios las leyes de la religion, de la providad, del honor, y de la guerra.

»Tal dia, en tal año, se le dixo, que arriesgando un ataque que costaria poca sangre, una ciudad que asediaba, se rendiria quatro dias ántes. Yo quiero mas, respondió él, perder estos quatro dias delante de una plaza, que uno solo de mis subditos.

»Tal dia, en tal año, ganó en persona una batalla famosa; y se linsonjeó con el título de vencedor solamente para dar la paz á sus enemigos.

»Tal dia, conmovido del horrible espectáculo de los muertos y moribundos, tendidos en el campo de batalla, dixo: que se cuide á mis subditos como á mis hijos, que se cuide tambien á mis enemigos.

»Tal dia fue personalmente á los hospitales militares, para asegurarse de la execucion de sus órdenes.

»Tal dia, en tal año, habiéndole puesto á punto de morir las fatigas de la guerra, todo el Imperio levantó gritos de dolor y de ternura. Instruido de estos testimonios de amor exclamó el Monarca: *¿Que he hecho yo para ser amado de este modo?*

»Tal dia, en tal año, recibió el glorioso título de *Monarca querido*, por unanime aclamacion del pueblo, que entre todos los pueblos del mundo es el mas estimado de su Reyes.

„Tal dia, en fin, vió morir á su hijo único, y mostró en esta ocasion toda la ternura del mejor padre, y la firmeza del mas grande de todos los Reyes &c. &c."

Lo mismo se hace por lo que toca á las malas acciones; pero en las memorias del antiguo reynado, que he registrado, no se encuentran mas que acciones dignas de servir de modelo á todos los Príncipes.

El cofre donde se depositan los papeles del Tribunal Histórico, jamas se abre durante la vida del Emperador reynante, ni mientras que su familia está sobre el Trono. Quando pasa la Corona á otra Casa, se unen estas diferentes memorias, y de ellas se compone la Historia de la dinastía fenecida.

En los fastos de este Tribunal se escribió la accion del usurpador Tsoui-Chong: la narracion no le era favorable. Informado de esta libertad depuso al Presidente, le condenó á muerte, y creó un nuevo Presidente. El primer uso que hizo éste de su dignidad fue componer una nueva relacion tan verdadera y circunstanciada como la de su predecesor. Informado el Emperador de esta audacia, extinguió el Tribunal, é hizo morir á todos los que le componian. El Imperio se inundó con prontitud de relaciones que pintaron al Monarca con tan negros colores, que temiendo con razon una

revolucion general, permitió para calmar á sus subditos, el restablecimiento del Tribunal Histórico, y le volvió toda su libertad."

Con semejantes narraciones variaba el Misionero el gusto de nuestro viage; y viéndole yo tan instruido en la historia del pais, le supliqué me dixese por qué medios la familia reynante habia subido al trono, y me respondió así.

"El mas vasto Imperio del mundo conquistado por una nacion apenas conocida, es uno de los sucesos mas memorables de la Historia moderna. Esta famosa revolucion acaeció á principio del siglo pasado, del modo siguiente. Mas allá de la gran muralla, de que he hablado, hace poco tiempo que habia algunas tribus de Tártaros Mant-Cheux, á quienes trataba con mucha dureza un Virrey de la China, vecino de este pueblo poco conocido. Se revelaron, y habiéndose reunido en cuerpo de exército, eligieron un caudillo, y le dieron el título de *Rey*. Recayó la eleccion en Tayt-Son, á quien la Casa reynante reconoce por fundador de su dinastia. No era su intencion entónces conquistar la China, sino vengarse, y procurar la libertad de su pueblo. Las victorias no esperadas le hicieron concebir proyectos mas vastos. Todos los años de su reynado se señalaron con alguna vic-

toria, y cada victoria le conquistaba una provincia. No vivió lo necesario para subyugar toda la China. Su hijo Tayt-Song que le sucedió, se hizo proclamar Emperador, pero su muerte debilitó por algun tiempo el poder de los Tártaros. Murió sin succesion, y no teniendo ninguno de sus hermanos la ambicion de seguir sus huellas, la Monarquía de los Mant-Cheux se mudó en una especie de República.

En tanto el espíritu de revolucion agitaba todas las provincias de la China, y faltando enemigos de fuera, este Imperio se veia despedazado por sus propios habitantes. Mientras que el Monarca vegetaba en el serrallo con sus mugeres y eunucos, el pueblo obedecia á diferentes xefes, entre los quales uno solo es digno de ser conocido. Su nombre era List-Ching: este llegó á las puertas de Pekin con sus tropas escogidas, pero el Emperador jamas salió de palacio, y aun no sabia todo lo que pasaba. La consternacion pintada en los semblantes de sus mugeres y Ministros le convenció en fin de que todo estaba perdido. „Ay! exclamó, ya veo que mi dinastía va á espirar, la única gracia que os pido es que salveis á mi hijo." Al oir estas palabras resonaron los gemidos por el palacio. La Emperatriz espantada salió de su habitacion, abrazó á sus hijos, los regó por

algun tiempo con sus lágrimas, los puso en manos de sugetos de confianza, y los siguió con su vista hasta que salieron de palacio. Despues se encerró en su quarto y se ahorcó. Acudió el Emperador, y habiendo visto este exemplo de fidelidad: „Ved ahí, dixo á las otras mugeres, el modelo que debeis imitar; yo os suplico, y aun mando, que hagais lo mismo sin dilacion." Fue obedecido al momento, sin que ninguna de estas infelices, que eran cerca de quarenta, y que necesitaban acaso de quien las ayudase, se atreviese á quejar de su suerte.

„Despues de esta execucion, vió el Emperador á su hija única, de edad de quince años, á quien la Emperatriz no habia tenido por conveniente exponerla fuera de palacio. Desconfiando de su juventud no quiso exîgir de ella el sacrificio voluntario de su vida, y la dió una puñalada, dexándola por muerta. Ahora esperarás sin duda, que se vá á matar sobre los cuerpos de sus mugeres é hijas; pero quiso saber ántes si le quedaba esperanza de librarse. En fin siendo inútiles todas sus tentativas, se retiró á un pabellon y escribió sobre su manto estas palabras. „Mis desdichas son „un castigo del Cielo, á quien he irritado „con mi indolencia. Los Grandes de mi „Corte me han perdido quitándome el co-

„nocimiento de los negocios de mi Imperio.
„Subditos reveldes, dividid mi cuerpo en
„pedazos; pero perdonad á mi pueblo ino-
„cente, y harto desgraciado por haberme te-
„nido por señor." Esto fue como el testa-
mento del Monarca, el qual quitándose su
ceñidor se ahorcó con él, y acabó asi con
una vida que no se atrevió á defender.

Despues de la muerte de este Prínci-
pe los Tártaros y List-Ching, *el revelde*, (lla-
mado así porque no le salió bien su empresa)
se disputaron el Imperio de la China. List-
Ching perdió muchas batallas, y vió que su
autoridad se iba disminuyendo cada dia. Sus
tropas se disgustaron de sus malos sucesos,
y fue muerto por unos campesinos, hallán-
dose abandonado de todos los suyos.

Un hijo del Príncipe Tártaro Tay-Son,
y hermano del Emperador Tay-Song, en-
tró en Pekin, y habiéndose apoderado
de los puestos mas importantes de esta Ca-
pital, hizo pasar la corona á un sobrino
suyo de edad de siete años, y reservó pa-
ra sí la regencia del Imperio. Este niño
fue el padre del célebre Emperador Cang-
Hi, baxo el qual fue la China tan dicho-
sa, y la Religion Christiana tan floreciente.
Tuvo la felicidad y destreza de hacerse obe-
decer igualmente de los Chinos que de los
Tártaros. Fue contemporaneo de Luis XIV.
y mientras el Monarca Francés llenaba la

Europa con el resplandor de su gloria, el nombre del Emperador de la China resonaba en el Oriente. Su reynado, como el de Luis el Grande, fue de los mas dilatados, mas gloriosos, y mas fecundos en sucesos. Estos dos Príncipes fueron igualmente felices y sábios en la eleccion de sus Generales y Ministros; igualmente aplicados á los negocios, atentos á las necesidades de los pueblos, amigos de los sábios, de los erudítos y de los artistas; grandes en las acciones brillantes, económicos en lo doméstico, y en una palabra, dotados de todas las virtudes dignas del trono, y de todas las propiedades que hacen los grandes Reyes. Luis XIV. amó y protegió á los Ministros de la Iglesia: Cang-Hy trató favorablemente á los Misioneros que venian á instruir á su Nacion."

Aquí acaba la narracion del Misionero: en la carta siguiente continuaré nuestro viage.

CARTA LVI.

Continuacion de la China.

La primera ciudad de la Provincia de Canton se llama *Chao-Tcheou-Fou.* Conviene, Señora, explicaros, la significacion de estos nombres, que componen los de otras ciudades de la China. Las ciudades que terminan en *fou*, son del primer órden, y tienen á otras muchas baxo su dependencia. Se llaman *Tcheou* las del segundo órden, que tambien presiden á otras ménos considerables, llamadas *Hien*, ó ciudades del primer órden.

Hay en la China siete ú ocho ciudades tan grandes como París, y aseguran que Pekin la excede mucho en el número de los habitantes. Se encuentran mas de ochenta ciudades de primer órden, y cerca de trescientas del segundo. En las de primer órden reside un Gobernador de Provincia: las demas están sometidas á un simple Mandarin, aunque son tan grandes y populosas como las primeras.

Á una legua de Chao-Tcheou-Fou está un célebre monasterio de Bonzos que fuimos á visitar. No se halla espectáculo

mas agradable que su situacion ; nos contaron cosas increibles de su fundador. Nada de quanto habeis leido en las vidas de nuestros mas austéros penitentes iguala á las austeridades que se le atribuyen. Este hombre vivió cerca de mil años hace, y su monasterio se ha visto habitado de mil Bonzos.

Estos Monges deben su origen á un Indiano llamado *Foe*, que vivió mucho ántes que Pitágoras : se introduxeron en la China, donde predicaron y esparcieron la doctrina de su fundador, á quien adoran por Dios. Les habia enseñado el dogma de la transmigracion, y los absurdos que resultan de él. Les dexó, ademas, cinco preceptos de indispensable observancia, es á saber: no matar á ningun viviente : no apoderarse de los bienes de otro : evitar la impureza : no mentir, y abstenerse del vino. A estos preceptos añaden los Bonzos otros relativos únicamente á su interes. Procuran persuadir al pueblo, que es muy importante para la otra vida haceries donativos ; y amenazan con los mas severos suplicios á los que mueren sin haber cumplido con este precepto.

Estos Bonzos, si se atiende á lo exterior, pasan una vida muy austéra Se imponen ásperas penitencias hasta en medio de las plazas públicas : se cargan de grue-

sas cadenas que arrastran con mucha fatiga: se hieren la cabeza y el pecho con un guijarro, y deteniéndose en cada puerta, dicen á los habitantes: „Ved lo que nos cuesta el expiar vuestros pecados: ¿y no podreis darnos una limosna?" Pero la mas chistosa de todas sus penitencias voluntarias, es la que me contó nuestro Misionero. Un jóven Bonzo estaba de pie en una silla de manos, que llevaban dos hombres, bien cerrada y erizada por dentro con muchas puntas de clavos: „No saldré de este lugar, donde estoy por el bien de vuestras almas (decia á los espectadores el avaro penitente) sin que me hayais comprado todos estos clavos, cada uno de los quales vale dos reales. Despues suplicó al Misionero que le comprase alguno, diciendo: tomad, tomad estos que son los mejores de mi silla, porque son los que mas me incomodan, y con todo no os los venderé en mayor precio. Estad seguro que serán un manantial de bendiciones en vuestra familia. Tomad uno, por lo ménos, y la limosna que hiciereis servirá para erigir un templo al dios *Foe*." Esta estratagema le salió bien, y el impostor vendió en poco tiempo su mercadería.

A pesar de estas austeridades aparentes, es tan despreciada la profesion de los Bonzos, que ningun Chino de mediano na-

cimiento la quiere abrazar. Para suplir esta falta, compran esclavos de siete á ocho años, los instruyen en su doctrina, y los hacen profesar su secta. La mayor parte de ellos son muy ignorantes; pero como hay entre ellos distincion de clases, unos se emplean en recoger limosnas, otros mas instruidos en visitar á los Letrados y en grangear el favor de los Grandes.

Se dice que estos Bonzos son muy sagaces para las intrigas amorosas. Ellos persuaden á sus devotas que concediendo sus favores á los discípulos de Foe se hallan muchas veces honradas, sin saberlo, con los abrazos de este dios. Se ven mugeres de las mejores familias deshonradas por estos Monges, acostumbradas al vicio desde su mas tierna edad, y reducidas á hacer abiertamente profesion de libertinage.

Antes de iniciarse en la órden de los Bonzos, es necesario pasar por pruebas rigurosas. Debe el novicio dexar crecer su barba y cabellos por espacio de un año. Vestido de un hábito pobre y destrozado, vá de puerta en puerta con los ojos inclinados al suelo, pidiendo limosna, y cantando las alabanzas del ídolo, á cuyo servicio quiere consagrarse. Durante este noviciado penoso debe abstenerse de la carne de todo animal; se le prohibe dormir, y si se rinde al sueño, sus superiores le des-

piertan asperamente. Luego que ha sufrido animosamente estas rígidas pruebas, es admitido á la profesion; para la qual se juntan todos los Bonzos de los monasterios vecinos, y se postran delante del ídolo recitando en voz alta ciertas oraciones, al sonido de muchas campanillas; entre tanto el novicio postrado á la puerta del templo espera en silencio el fin de las ceremonias. Luego los Bonzos le conducen al altar, y le visten su trage.

Hay tambien Bonzas en la China; esto es, mugeres que viven en comunidad en monasterios, cuya entrada se prohibe á todos, y se ocupan en el culto de los ídolos, y en el trabajo de manos. No guardan clausura, pero están obligadas á observar continencia, mientras permanecen en el convento, y las que faltan á ella son castigadas con severidad. Despues se las obliga á salir de allí para casarse.

Los conventos de Bonzos son muy comunes en toda la China, donde se encuentran mas de un millon de estos impostores, avaros, ignorantes, corrompidos, hipócritas y ociosos. Sus monasterios mas célebres están situados sobre las montañas, á donde se vá desde muy lejos en romería; y luego que han llegado al pie de la montaña, se arrodillan y manifiestan su respeto con freqüentes postraciones. Los que no

pueden emprender estos viages, encargan á sus amigos que les compren papeles impresos y sellados por los Bonzos, en los quales está grabada la imagen de su dios, y los llaman *pasapórtes para la otra vida.*

Volviendo de visitar uno de estos conventos, fuimos testigos de ún espectáculo muy triste; el qual era un reo condenado al cepo, que se compone de dos maderos largos, gruesos, y con una abertura en medio, las quales se juntan despues de meter el cuello del reo. En este estado no puede moverse, ni llevar sus manos á la boca, y tiene que comer por mano agena. Está cargado dia y noche de este peso molesto, mas ó ménos pesado segun la calidad del delito. El peso comun es de cinqüenta libras, algunas veces llega á doscientas. El castigo dura muchos meses, en los quales el reo está obligado á presentarse todos los dias en los mercados, ó á la puerta de los templos, y este castigo es infame. Se permite á sus padres y amigos el sostener el cepo para que no padezca tanto el reo; y para que nadie séa osado á quitársele, el Juez hace pegar en las junturas dos tiras de papel selladas con el sello público. En este papel está escrita, con caractéres gruesos, la especie del delito y la duracion del castigo. Quando llega el término del castigo, se lleva al reo

á los pies del Magistrado, que se lo quita despues de hacerle dar algunos palos, porque casi siempre se empiezan por ellos y acaban los castigos en la China, y le exôrta á que se porte mejor en lo sucesivo.

Quando los palos no pasan de veinte, es una correccion paternal que nada tiene de infamatoria. De este modo trata algunas veces el Emperador á sus Ministros y Oficiales principales, y despues habla con ellos como ántes. Se necesita muy poco para merecer este castigo: con solo haber robado alguna vagatela, haberse excedido en palabras, el Magistrado en sabiéndolo hace exercitar el instrumento de correccion. Este instrumento es un palo grueso de *bambu*, madera dura, pesada y compacta, hendido y de algunos pies de largo. El Magistrado se sienta gravemente delante de una mesa, sobre la qual está una caxa llena de varitas largas de seis á siete pulgadas; á la señal que hace arrojando una de estas varas, se coge al reo, se le pone boca abaxo, se le baxan los calzones hasta los talones, y se le dan tantos golpes sobre las nalgas, quantas varitas saca el Magistrado de la caxa. Es preciso observar que quatro golpes valen por cinco, y esto es lo que se llama la gracia del Emperador, que como *Padre tierno* disminuye siempre alguna cosa del castigo. Despues de haber pa-

decido la correccion, el paciente se arrodilla delante del Juez, se inclina tres veces hasta la tierra, y le dá gracias del cuidado que toma de su enmienda.

Una cosa muy singular es que arriendan hombres que por dinero sufren el castigo del reo: ellos se ponen en lugar del culpado, y ganan así su vida recibiendo palos. Tambien hay otro medio de evitar parte de la correecion, y es ganar á los executores, que tienen el arte de manejar sus golpes con tanta ligereza, que son casi insensibles.

Un Mandarin tiene derecho de hacer dar de palos en todos los lugares, aun fuera de su distrito. Así, quando sale, vá siempre acompañado de ministros de justicia, que llevan delante de él el baston de *bambu*. Si alguno permanece á caballo quando él pasa, ó no se apresura á retirarse, recibe al instante algunos golpes de órden suya, y esta correccion es tan pronta, que muchas veces se hace sin que la perciban los que pasan.

Los palos son tambien el castigo comun de las centinelas que se encuentran dormidas por la noche, de los muchachos, de los estudiantes, de los criados, de los vagos, y de los mendigos. De estos vagos hay en la China increible número: andan en tropas, y se emplean en decir la bue-

naventura, no siendo ménos engañosos que nuestros Gitanos de Europa. La mayor parte están estropeados, ó fingen que lo están, y aun algunas veces se estropean para excitar la compasion. Los unos se tapan un ojo con un parche: otros se lo arrancan verdaderamente: este se estropea la boca: aquel se hace manco, ó cojo; en fin, todas las deformidades artificiales que vemos practicar á nuestros mendigos, son igualmente usadas en la China. Estos defectos, por la mayor parte, no son naturales: sus padres son los que los estropean desde la infancia, para ponerlos en estado de ganar su vida con estos miserables artificios. Vense tambien algunos de estos mendigos que exercitan contra sí mismos rigores increibles para sacar limosna. Se azotan, dan con la frente en una piedra, ó se dan de cabezadas los unos á los otros, hasta hacerse contusiones horribles, y caer sin sentido. Continuarian estas extravagancias hasta morir, si los espectadores no los detuvieran echándoles algunas monedas. Forman de ordinario la comitiva de los charlatanes que recorren las aldeas y villas montados sobre tigres, ú otras bestias domesticadas. Estos charlatanes se ponen sobre sus vestidos un gran manto de mangas largas y un ceñidor: llevan en la mano derecha una espada que vibran de quando en quan-

do, ponderando sus remedios para toda suerte de enfermedades.

Acabaré de intruiros en lo que concierne á las leyes penales de la China. No hay siempre necesidad de un decreto en los procedimientos criminales, para conducir á los malhechores delante de la Justicia. En qualquier lugar que el Magistrado descubre el delito, tiene poder para hacerle castigar al instante; y esto no impide que el reo pueda ser citado delante de algun Tribunal Superior, donde volviéndose á comenzar su proceso en forma, es algunas veces castigado con mas rigor.

Mientras que la causa se determina, se le conduce á las cárceles, que no tienen ni el horror, ni la inmundicia de las de Europa, pues son alojamientos cómodos y espaciosos, construidos casi del mismo modo en todo el Imperio.

Las cárceles de la China están siempre llenas de infinitos miserables; en las de Canton se cuentan ordinariamente hasta quince mil presos. El Estado no los sustenta, pero se les permite dedicarse á varios trabajos para procurarse el sustento. Se encierra á los reos mas considerables en quartos separados, y los cargan de cadenas. Los demas tienen la libertad, durante el dia, de pasearse en patios espaciosos: por la tarde se les hace entrar en un grande

salon para pasar allí la noche : algunos guardias velan al rededor de las cárceles, haciendo observar un profundo silencio. Se cuida mucho de los presos que caen enfermos, se les dan médicos y medicinas que paga el Emperador : un oficial tiene obligacion de cuidar que cada uno cumpla con su deber. Allí no se oye ruido alguno, ni quejas, reynando tanto silencio como en un monasterio. Por lo que toca á los que estan sanos, se les llevan cada dia todos los géneros de comodidades en abundancia, por lo que cada carcel parece un mercado, y una poblacion bien arreglada. La prision de las mugeres está separada, y con rejas : se las pasa por un torno lo que necesitan, y rara vez se acercan los hombres á ella.

Quando algun malhechor es acusado de un delito capital, pasa su proceso por cinco ó seis Tribunales, subordinados los unos á los otros ; pero ninguno de ellos pronuncia definitivamente la sentencia de muerte, excepto en algunos casos extraordinarios en que la Justicia debe ser pronta, como la sedicion y la revolucion. Los procesos criminales deben exâminarse por el Emperador, y ninguna sentencia de muerte se executa sin que él la selle, despues de haberla presentado hasta tres veces. Ninguna precaucion parece excesiva á los Chinos, quando se trata de conservar la vida

de un hombre. Podeis juzgar, Señora, que los delitos dignos de muerte son mas raros en la China, que en la Europa; porque un procedimiento tan lento estaria expuesto á grandes inconvenientes. Estas dilaciones son por otra parte favorables á la inocencia, y la libran casi siempre de la opresion, aunque se halla expuesta á padecer por largo tiempo en las prisiones. Quando el delito es enormemente extraordinario, el Príncipe firma la sentencia, y añade las palabras siguientes. »Luego que se reciba, ajusticiese al reo sin dilacion." Si solo se trata de un delito ordinario, la órden se suaviza en estos términos. »Póngase al reo en prision hasta el otoño, y ajustíciesele." En esta estacion se castiga ordinariamente á todos los malhechores condenados á muerte. Si el Emperador no aprueba la primera sentencia de un Tribunal, puede nombrar otros Jueces para volver á comenzar el exâmen del reo, hasta que su decision sea conforme á la suya: por lo que siempre es dueño de salvar á un reo, ó de perder á un inocente, cuya condenacion ó perdon hubiese resuelto.

En los procesos ordinarios se comunica la sentencia de los Tribunales inferiores á los principales Oficiales de todos los Supremos; así el mas vil y despreciable vasallo del Imperio goza en la China de un

privilegio, que solo se concede entre nosotros á personas de la mas alta distincion, que es el ser juzgados por todas las Salas juntas.

El tormento ordinario y extraordinario se halla establecido en la China como en todos los paises civilizados; y aquí no son ménos industriosos en inventar nuevas máquinas para atormentar ingeniosamente á los reos. Este extremo de crueldad, desconocido de las naciones bárbaras, no debia ignorarse en un pueblo donde las ciencias y las artes se han cultivado desde tan largo tiempo.

Luego que un reo es condenado á muerte, se le presenta, ántes de pronunciarle la sentencia, un vaso de vino, que aquí se llama *el vino de ofrenda.* Leida la sentencia, la mayor parte de estos infelices se desahogan en injurias contra los Jueces, quienes las oyen con paciencia, y despues se les aplica una mordaza en la boca, que les impide hablar, y con ella se les lleva al lugar del suplicio. Otros no hacen mas que cantar por todo el camino hasta el suplicio, y beben alegremente el vino de la ofrenda, y el que les presentan los amigos que le esperan al paso, para darles esta última prueba de amistad.

Los suplicios capitales son ahorcar, cortar la cabeza, y desquartizar. El primero es el mas comun, y se tiene por el mas

suave, por lo que se aplica á las gentes de distincion. Sírvense de un cordel de siete ú ocho pies de largo, con un lazo escurridizo que atan al cuello de los reos. Alguna vez el Emperador les envia, por gran favor, un cordon de seda, y les permite ahorcarse á sí mismos.

El segundo suplicio se mira como el mas infame, y es solo para los delitos enormes. Los Chinos piensan que no hay cosa tan vergonzosa para un hombre, como el no conservar su cuerpo al morir tan entero como lo recibió de la naturaleza.

La tercera especie de castigo es el de los reveldes ó traidores. Es muy bárbara su execucion. Se ata al reo á un poste, se le quita la piel de la cabeza, y se le echa sobre los ojos: despues le cortan sucesivamente todas las partes del cuerpo, se le abre el vientre, y se arroja su cadaver ó á un hoyo, ó al rio.

No se erigen cadahalsos para los suplicios; un reo que vá á ser degollado, se arrodilla en qualquier plaza pública con las manos atadas atras, viene el verdugo, y le derriba la cabeza de un golpe. El oficio de éste no es infame en la opinion de los Chinos; al contrario, es un empleo de distincion, como en otro tiempo lo era en ciertos Cantones de Alemania, donde el mas joven del cuerpo de la ciudad

ajusticiaba á los delinqüentes, y en otros el mas recien casado. En Georgia, para alabar á un Señor, se dice que nadie sabe como él ahorcar ó decapitar á un hombre. El verdugo de Pekin lleva un cinturon amarillo, que es adorno de los Príncipes de la Sangre Real.

No nos detuvimos en *Chao-Tcheou*, porque su temperamento no es sano, y reynan allí unas enfermedades que matan gran porcion de sus habitantes. De allí partimos para visitar la Provincia de Canton. Cerca de un lugar llamado Nan-Hiong, vimos un camino admirable sobre lo alto de una montaña. Tiene mas de una legua de largo, y está rodeado por ambos lados de precipicios horribles; pero como es muy ancho, no hay memoria de que haya sucedido desgracia alguna. Este es el camino mas freqüentado de la China, porque viene á ser el paso para todo lo que viene de Oriente y del Mediodia, por lo que se vé discurrir por él tanta gente como por las calles de las mas grandes ciudades. A un lado hay una especie de templo erigido en honor del Mandarin que hizo construir este camino, y mas léjos los mercaderes han levantado un monumento de piedra en honor del Virrey encargado de las aduanas de la provincia, cuyos derechos hizo disminuir considerablemente.

Estas aduanas son aquí mucho ménos rigurosas que en Francia ; no solamente no se registra á nadie , como hacen nuestros guardas de puertas groseramente y con despego , sino que rara vez se abren los baules ó balijas. Si entra algun hombre visible , no se registran sus cofres , ni se le exîge ningunos derechos. „Ya vemos , dicen los guardas , que este caballero no es mercader." En algunas aduanas se cobran los derechos en géneros naturales , y se está á la declaracion de los conductores. En otras partes se hace pagar un tanto por arroba, y en esto no hay ningun embarazo. Están exêntos de registro los paquetes que se dirigen á las personas de la Corte.

Lo mas considerable que ví en otros lugares de esta provincia , es la hermosura y magnificencia de sus puentes. Manifestando yo mi admiracion al Misionero, me dixo : y ¿ qué dirás quando veas en las Provincias de Fo-Kien, de Quey-Tcheou, de Chen-Si , y de Peke-Li , las diferentes obras maestras que ofrece la China en este género , sobre la mayor parte de los rios y de los canales ? Hay algunos de ellos llanos , esto es , que en lugar de hacer arcos , atraviesan peñascos largos , estribando sobre pilastras aisladas. He visto uno de estos puentes que tiene dos mil y quinientos pasos de longitud , sostenido sobre mas

de trescientas pilastras, bastante elevadas para dar paso á grandes barcos con velas desplegadas. Los dos lados están adornados de balaustres, sobre los quales se ven á distancia igual, globos, leones, y pirámides.

Se encuentran muy freqüentemente en la China puentes de siete, ocho, y nueve arcos de marmol. Otros están adornados en las dos extremidades de arcos triunfales, altos, magestuosos, y perfectamente trabajados. El puente del foso que rodea el palacio del Emperador en Pekin, es una obra maravillosa. Representa un leon de una altura extraordinaria; sus pies sirven de columnas, su cuerpo forma el arco de enmedio, la cola y la cabeza forman los de los lados. Es de marmol negro, y sus partes están tan perfectamente unidas, que parecen de una sola pieza.

El puente que los Chinos llaman de *yerro*, está efectivamente formado de la union de muchas cadenas de este metal; está construido sobre un torrente muy profundo; sobre cada borde se elevan dos grandes estrivos de mampostería, de donde penden dos cadenas que cruzan de un extremo al otro, y sobre los quales están colocados unos maderos. En otras partes en lugar de cadenas, se ponen de través gruesos cables que sostienen algunas tablas mal ase-

guradas, cuyo cimbréo, y la vista de los precipicios, causa terror á los pasageros.

Como el número de los puentes es muy grande en la China, forman una perspectiva muy noble y agradable, donde los canales están en linea recta. Los Chinos los han hecho admirables en los torrentes que corren por medio de las mas altas montañas. A uno de ellos llaman el *puente volante*, porque parece construido en el ayre. Tiene solamente un arco, y sus dos extremidades están apoyadas sobre dos montañas, entre las quales corre un rio en un valle muy profundo. Su longitud es de casi seiscientos pies, y la altura del arco de setecientos.

Pero la China tiene pocos puentes comparables al de Fou-Tcheou-Fou, Capital de la Provincia de Fo-Kien. El rio, que es muy ancho, forma, dividiéndose, isletas que están unidas con puentes. La principal tiene mas de cien arcos edificados de hermosas piedras blancas, con balaustres á los dos lados, interpolados con todo género de adornos. La conservacion sola de los puentes de la China cuesta anualmente sumas inmensas que paga el Estado siempre con mucha generosidad.

No os he hablado todavía, Señora, del viagero Inglés, que casualmente, como

os he dicho, encontré en la Cochinchina. Varios negocios le detuvieron en Macao, y le hallamos volviendo á Canton. Fuimos presentados al Virrey, que quiso vernos; recibimos de este Mandarin, mientras permanecimos allí, los obsequios mas lisongeros. Muchas veces nos hacia ir á su palacio, y nos hizo conocer todos los Letrados de esta gran ciudad.

Se llaman *Letrados* en la China aquellos que despues de diferentes exâmenes son promovidos á los grados de Licenciado, de Maestro en Artes, y de Doctor. En todas las partes del Imperio hay Colegios, en que, como en Europa, se reciben estos diversos grados, y de entre ellos se eligen los Magistrados y los Oficiales civiles. Como no hay otro camino que éste para aspirar á las dignidades, todos, hasta los plebeyos, se dedican á los estudios con la esperanza de obtener estos cargos. Los Chinos empiezan la carrera de sus estudios desde la edad de cinco á seis años. Los primeros rudimentos que les ponen en las manos, contienen un centenar de caractéres, que explican las cosas mas comunes como el sol, la luna, el hombre, ciertos animales, ciertas plantas, algunos utensilios familiares, y otros objetos semejantes. Las imágenes de estos objetos representadas al natural, contribuyen á hacer su com-

prehension mas viva; este es el primer alfabeto de los Chinos.

Se les dá despues otro libro que contiene mas de cien sentencias muy cortas para decorarlas con facilidad. El niño debe aprenderlas todas para pasar á otros estudios, y sino retiene todos los dias un cierto número de ellas, le tienden sobre un banco, y le azotan sobre el vestido. No se concede á los estudiantes mas que un mes de vacaciones, y cinco ó seis dias de licencia en cada un año.

Quando tienen mas edad, se les obliga á saber de memoria un compendio de la doctrina de Confucio, ó de algun otro Filósofo Chino, como el catecismo entre nosotros. Mientras aprenden á leer las letras, les enseñan á formarlas con un pincel; porque en la China no se sirven de plumas como nosotros, ni de cañas como los Árabes, ni de lapiz como los de Siam. Tienen su pincel perpendicular sobre el papel, como si fueran á picarle, y escriben de arriba á baxo. Para adestrarlos en escribir, les ponen una plana escrita con caractéres rôxos, los quales deben cubrir con tinta negra, ó ponen una muestra debaxo de un papel transparente, en el qual van copiando las letras que hay debaxo. Es aquí tan apreciada la destreza en el pintar las letras, que se prefiere una plana bien escrita al quadro mas bien pintado. Tienen

generalmente una especie de veneracion á los caractéres, sean impresos ó manuscritos: si encuentran casualmente una hoja escrita, la doblan con respeto, y se guardan de darla un destino indecente.

Despues de estos estudios se aplican los niños á la composicion, que consiste en amplificar una sentencia, cuyo sentido es menester adivinar, y desenvolver al instante. Se proponen premios como en nuestras clases para los mas adelantados; en muchas ciudades se encargan los Gobernadores de hacer juntar los estudiantes del distrito, y de distribuirles recompensas. No hay aldeas ni lugarcillos que carezcan de maestros para la instruccion de la juventud. (1)

Los que tienen comodidades confian la educacion de sus hijos á Preceptores particulares, como sucede entre nosotros, pero son mas respetados que los nuestros: su

(1) En la China no hay escuelas públicas en que se enseñe gratuitamente como entre nosotros: ni tampoco las hay pagando, como en otras partes: cada padre debe buscar maestro para sus hijos, por el salario en que se ajustan. Por aquí se puede hacer juicio de los progresos que podrian hacer los Chinos en la literatura, prescindiendo de las dificultades que ofrece su lengua. Lo que dice el Viagero Frances de estas universidades y casas de estudios, lo copiaria de los Jesuitas, que suponen propio de la China lo que ellos practicaban en sus aulas.

empleo es igualmente respetable que lucrativo, pues son honrados en las familias, se les dá el primer puesto, y sus discípulos les conservan respeto por toda su vida.

Acabados los estudios domésticos, comienzan un nuevo curso de ciencia, que los pone en disposicion de llegar á ser admitidos en la clase de los Letrados. Así toda su juventud se pasa en aprender á leer y á escribir, decorar inumerables caractéres, y gran número de sentencias que el sentido comun dicta á todos los hombres. No obstante, los diversos grados por donde pasan los estudiantes en la China, y los exâmenes que están obligados á sufrir para llegar al Doctorado, podrian hacer creer que los Chinos Letrados son hombres muy sabios; pero realmente no saben mas que leer y escribir; y aun para esto necesitan haber estudiado casi toda su vida. Por una falta de ortografia, ó de memoria, por un caracter mal formado, por un pasage de un libro mal retenido, ó una ley recitada poco exâctamente, se les niega el grado á que aspiran. Su capacidad se extiende tambien á componer, como he dicho, especies de amplificaciones de retórica sobre asuntos triviales. ¡Qué diferencia de nuestros estudios al de los Chinos! Nosotros aprendemos en nuestra juventud muchas lenguas, la retórica, la poética, la geografia, la fi-

losofia, las matemáticas, la historia, la medicina, la teología, la jurisprudencia, la música &c. y en casi nada de esto se ocupa la juventud China. No podemos ménos de compadecernos de una nacion laboriosa, que con tanta aficion á las ciencias, tiene la desgracia de ser ménos sabia despues de veinte años de estudios, que qualquier jóven de Europa á la edad de doce ó quince años. Tanta ignorancia á pesar de tan grande aplicación, es causada únicamente por la naturaleza de su lengua, que necesita veinte ó treinta años para hablarse, leerse, y escribirse con alguna inteligencia. Ellos no tienen, como nosotros, letras simples, ni alfabeto, sino tantas figuras y caractéres como palabras. Su número llega á mil y seiscientos; pero una sola palabra puede significar mas de veinte cosas diferentes por la diversidad de los acentos ó inflexîones de la voz; de modo que su lenguage es una especie de música mucho mas variada que los recitados de las óperas Italianas: y solamente los habitantes de un mismo pueblo se pueden entender, porque cada provincia, y aun cada ciudad tiene su idioma, ó por mejor decir, sus acentos peculiares. No hay lengua mas llena de equívocos que la China; no puede uno escribir lo que otro pronuncia, ni comprender la lectura de un libro, si no lo tiene á la vista. Ademas de

las mil y seiscientas palabras que pueden tener varias significaciones, tienen los Chinos una infinidad de otros caractéres ó figuras que corresponden á las diversas fórmulas, ó dicciones de que se valen para expresarse. La vida mas larga de un hombre no es suficiente para aprender distintamente todos estos caractéres. Por esto nadie es tenido por verdadero sabio, sino sabe por lo ménos sesenta mil, de suerte que en la China un Doctor es un hombre que sabe leer y escribir.

Se distinguen aquí tres clases de Letrados que corresponden á los tres diferentes grados que reciben los sábios. Para obtenerlos, es necesario sufrir tres exâmenes y dar en ellos pruebas de su habilidad. No hay cosa mas importante, ni mas rigurosamente observada que estos exâmenes: por la composicion se juzga de la capacidad de los sugetos. Los encierran en unos quartos, y no pueden tener en este tiempo comunicacion alguna con los de afuera. Los guardan y observan cuidadosamente centinelas fieles, que se procura, quanto es posible, no se dexen sobornar. Las puertas ademas están selladas con el sello del Virrey. No se permite á los estudiantes tener libro alguno, ni otros papeles mas que los necesarios para sus composiciones. Se tiene cuidado de suministrarles alimento, luz y

demas cosas necesarias á expensas del Emperador. La casa destinada para este uso es un edificio muy grande, dividido en muchos quartos pequeños de quatro ó cinco pies de largo y tres y medio de ancho. Hay colegios en donde se cuentan hasta seis mil, y en ellos se encierra á los candidatos. El primero de estos exâmenes se hace por un Mandarin de la primera clase, que la Corte envia á este fin á cada provincia, el qual desempeña su comision con el mayor cuidado, y con extremo rigor, sin acepcion de personas, y sin atender mas que al mérito. Le es prohibido hablar á qualquiera, mientras exerce este ministerio. Sin embargo, aunque debe temer una muerte cierta si es convencido de prevaricacion, se encuentran algunos que se dexan corromper ántes de llegar á la provincia. Se les dan ciertas señales para que puedan reconocer las composiciones de aquellos á quienes han de favorecer.

Se adjudican los premios á las mejores obras, y sus autores obtienen el primer grado que corresponde al de Bachiller en nuestras escuelas: comienzan á gozar muchos privilegios: usan un vestido que los distingue de los demas: quedan exêntos de recibir el castigo de los palos por órden de los Magistrados ordinarios: tienen un superior peculiar que los gobierna con el de-

recho privativo de castigarlos. En las correcciones de esta especie se vé alguna vez un hombre de cinqüenta á sesenta años condenado á palos, mientras que su hijo recibe aplausos y recompensas.

El segundo grado se obtiene por otro exâmen que no se verifica mas que de tres en tres años, y solamente en las capitales de las provincias; y el tercero por el último exâmen que se hace en Pekin en el palacio del Emperador. Si algunos candidatos no pueden soportar los gastos del viage, se les suministra lo necesario para él, á fin de que la pobreza no sea obstáculo al mérito. El Príncipe preside freqüentemente en persona á este último exâmen, y algunas veces dá él mismo el asunto de la composicion. La recepcion de los Doctores se hace con un aparato y magnificencia extraordinaria. Se presentan al Monarca que les hace presentes honoríficos. Sus nombres se escriben en grandes quadros que se exponen en las plazas públicas, se envian correos á anunciar esta nueva á la familia de los Doctores, y toda la ciudad celebra este suceso con grandes regocijos: se construyen arcos triunfales en su honor, y el Príncipe los nombra poco despues para diferentes dignidades.

Los Licenciados que desconfian de sí mismos, y no tienen bastante ambicion

para aspirar al Doctorado, se retiran á sus casas para vivir honradamente. Pueden, no obstante, con la proteccion llegar á los empleos; pero desde que obtienen algun cargo, sea como Doctores, ó como Licenciados, no se les permite distraerse del estudio, porque se les obliga, quando ménos lo piensan, á comparecer á los exâmenes. Si se les halla poco instruidos, son degradados, y enviados vergonzosamente á su provincia; si han hecho nuevos progresos, se les eleva á mayores puestos. Como en la China no se conoce la nobleza hereditaria, y los cargos son los que solamente ennoblecen, es preciso que los hijos se apliquen á aquella especie de estudios, para poder ocupar los mismos empleos que sus padres.

La educacion que se dá á la juventud China debe contribuir mucho para conservar puras sus costumbres: ocupada sin distraccion desde los seis años, no tiene lugar de corromperse por la ociosidad, y disolucion. Así la gravedad y la modestia son la prenda de los Letrados: van siempre con los ojos baxos, y los estudiantes imitan esta gravedad, en que tienen muy gran parte el orgullo, la hipocresía, y la afectacion.

Ademas de las dignidades que se adquieren por las letras, hay otras que se consiguen por el mérito militar, y los que as-

piran á esta carrera deben tambien sufrir sus exâmenes. Es necesario desde luego dár pruebas de su habilidad en manejar el arco, en montar á caballo, en fuerza para levantar alguna piedra grande, y llevar fardos pesados. Despues se les hace componer un discurso sencillo, pero bien hablado, acerca de algunas materias concernientes al arte militar, y se les proponen varias qüestiones sobre los campamentos, las marchas, las estratagemas de guerra &c. para que las resuelvan. Los que muestran mas capacidad obtienen los primeros grados; pero no por esto logran tener buenos Oficiales, pues carecen de todos los conocimientos necesarios en el arte de militar.

CARTA LVII.

Continuacion de la China.

Aunque digo, Señora, que los Chinos pasan su vida en aprender su lengua, no por esto excluyo las otras ciencias, pues las cultivan todas, aunque hacen pocos progresos en ellas, y rara vez pasan de los primeros elementos. Es de admirar que todos sus conocimientos sean tan antiguos y tan limitados. Ellos no han tomado de la Aritmética, de la Astronomía, de la Geometría, de la Medicina, de la Geografia, de la Filosofia natural, y de la Física mas que las primeras nociones, segun la necesidad los obliga; pero de aquí no han pasado, y parecen incapaces de hacer progresos. Nosotros al contrario hemos adquirido conocimientos muy tarde, y los hemos perfeccionado rapidamente. Mas progresos han hecho las ciencias en Europa en tres siglos, que entre los Chinos en quatro mil años. Tienen ideas muy superficiales de la Física, y ningun principio de la Lógia artificial; por lo que toca á la Metafisica ignoran hasta su nombre. Su principal estudio se dirige á la Moral, que allí se tie-

ne por lo mas digno del hombre, y lo mas util á la sociedad. Casi todos sus Emperadores, segun ellos cuentan, han sido de una virtud sublime, Numas, Solones, Licurgos, Antoninos: y lo mas notable es que la humildad fue conocida de estos filósofos, y recomendada expresamente en la China, donde es mirada como una virtud fundamental, útil á quien la posee, y en general necesaria entre los hombres, aunque comunmente no se les exîgia mas que la modestia. Ninguna nacion ha producido tantas obras de moral; sus sábios son populares en sus escritos: no hacen brillar su imaginacion como los de Grecia y Roma; ni corren en pos de los aplausos como nuestros filósofos. Se acomodan al genio, y á la corta capacidad del pueblo; solamente pretenden instruir á los hombres y hacerlos mejores.

La Filosofia moral de los Chinos es en general la misma que la de las otras naciones, porque la razon es semejante en todos los paises, y todos los hombres tienen grabadas en su corazon reglas seguras é invariabes para conducirse. Ellos se reducen á los deberes mútuos de los padres y de los hijos, del Príncipe y de los subditos, de los amigos y de los ciudadanos entre sí. De estos tres principios deducen todas las demas obligaciones, no solamente para la conduc-

ta particular de la vida, sino para el órden y conservacion del Estado. Están persuadidos á que si los hijos están sometidos á sus padres, si los pueblos miran al Soberano y á los Magistrados como á sus padres, toda la nacion compondrá solamente una familia bien arreglada, y sobre esto está fundada su Monarquía y política. La autoridad paternal jamas se disminuye: las leyes la hacen tan absoluta que ninguna edad, clase ó pretexto, dispensa de ella á sus hijos: una madre puede hacer dar de palos á un hijo aunque sea Mandarin. Es tan recomendable entre los Chinos este respeto filial, que habiendo desterrado un Emperador á su madre por sus costumbres escandalosas, le obligaron sus subditos á traerla, y volverla á su estado de Emperatriz. Un hijo no puede litigar contra su padre sin consentimiento de los parientes, Magistrados y amigos, ni presentar una demanda contra él, á ménos que no esté firmada por el abuelo, y entónces si se halla la ménor falta en ella, peligra la vida del hijo. (1) Un padre, al contrario, que acu-

(1) Todos estos elogios que hace el Viagero de la sujecion de los hijos á los padres, están fundados en un supuesto falso. En la China los padres son unos tiranos bárbaros de sus hijos, por lo que pueden matarlos, exponerlos &c. de lo qual se siguen mil daños al Estado. Es

sa á su hijo de haberle faltado al respeto no está obligado á probarlo, pues se le cree baxo su palabra. Si sucede (lo que es raro) que un hijo maltrate á su padre, ó lo que es mas horrible, le mate en un arrebato de furor, entónces la consternacion se esparce por toda la provincia, el castigo se extiende á todos los parientes, y los Mandarines del departamento son despojados de sus empleos. „Es falta suya, dicen; „no han cuidado bastante de las buenas „costumbres. El reo no hubiera cometido „este atentado, si ellos hubieran reprimido „sus perversas inclinaciones, y castigado sus „primeros delitos." Su casa es arrasada, y todas las vecinas, y se eleva en el mismo lugar un monumento que eternice el horror de este delito.

He aquí un rasgo que dá á entender la delicadeza del amor que tienen los Chinos á sus padres. Un Magistrado fue condenado á muerte por no haberse portado con integridad en su ministerio. Un hijo suyo de edad de quince años fue á echarse á los pies del Emperador y le ofreció

menester entender, que las leyes de Europa en el arreglo de la autoridad paterna son las mas sábias y acertadas que ha habido entre los hombres, como fundadas en la Religion, en la justicia y en el interes del Estado y de los particulares: las de la China son injustas y bárbaras.

su vida por salvar la de su padre. Movido el Emperador de esta demostracion de ternura concedió al hijo el perdon de su padre, y quiso para recompensar la virtud de este niño generoso, distinguirle con varias insignias de honor; pero él las rehusó diciendo, que no queria una distincion que le tragese continuamente á la memoria la idea de su padre reo.

El segundo punto de la Moral China consiste en el respeto de los pueblos á su Soberano, bien superior al que tenemos en Europa á nuestros Príncipes. Los primeros Ministros, los parientes mas cercanos, y aun el hermano del Emperador le hablan de rodillas. Se postran á la vista de su trono, delante de su cíngulo y de su vestido. Ninguno, de qualquiera calidad que sea, es osado á pasar á caballo, ó en silla delante de la puerta de su palacio: quando se acercan á él, se apean, y no vuelven á subir hasta haber dado algunos pasos mas allá de él. Este respeto, sin embargo no es muy ciego: quando el Emperador comete alguna falta, sus subditos no temen condenarle, ni los Mandarines hacérsela presente; pero en público le honran como si su conducta fuera irreprehensible, porque ellos miran la sumision como el alma de todo buen gobierno.

Esta maxîma de estado, que obliga á

los pueblos á rendir al Príncipe una obediencia filial, le impone á él la obligacion de gobernarlos con una ternura de padre. Es opinion establecida generalmente entre ellos, que un Emperador debe emplearse enteramente en los intereses de su Estado; que no le ha colocado el Cielo en un puesto tan alto para gozar en inaccion de los bienes que le cercan, sino para velar en la felicidad de sus subditos. Se acostumbra á los Príncipes desde niños á que no conozcan otra gloria, ni otra grandeza. No se les hablaría de un Aquiles, de un Alexandro, y de un Cesar sino como de tres plagas que el Cielo dió en su cólera á los pueblos que queria castigar. (1)

Esta preocupacion feliz ha echado hondas raíces en el ánimo de la nacion. Los Magistrados y los Emperadores conocen la importancia de ella, y no se olvidan de

(1) Todo esto es mas propio de un panegírico que de una historia. El Emperador de la China es tan despota como el mas absoluto del Oriente: quando sale de su palacio, todos se ocultan con el mayor terror, y se castigaría con penas muy severas al que se atreviese á mirarle. Esta conducta es mas propia para que los vasallos aborrezcan al Monarca que no para que le amen. Los Chinos no se cuidan de quien los manda: obedecen á fuerza de rigor, y el Principe de ninguna otra cosa se cuida ménos que de la felicidad de sus vasallos.

persuadir al pueblo que su afecto para con él es paternal. De hacer este papel con mas ó ménos habilidad depende el suceso de su gobierno. Así en los tiempos de carestía y de calamidades se ha visto no solamente á los Virreyes y primeros Ministros, sino tambien al mismo Emperador, encerrarse en su palácio, ayunar, privarse de las diversiones, rasgar su vestido, confesar humildemente sus pecados, mirar los públicos desastres como suyos, y suplicar á sus Ministros, á los Gobernadores de los Consejos, á los Doctores de la primera clase, y á los Censores del Imperio, que les adviertan con sinceridad y por escrito sus faltas personales, ó las que tienen relacion con el gobierno. Si estos hechos no estuvieran comprobados por testigos verídicos, creeriais que se trataba de la República de Platon, ó del Reyno de Eutopia. El difunto Emperador se quejaba públicamente en la Gazeta, que estando un dia en su casa de campo, no halló nadie que le presentase memoriales, y para que no se imaginase que iba á este lugar con el fin de recrearse, aseguraba que era para respirar un ayre mejor, y que se despachasen allí los asuntos todos los dias como en Pekin. Dispensaba á los Tribunales Supremos de que fuesen á darle cuenta de los negocios urgentes, quando el frio era excesivo: en fin

declaraba que no se creia elevado sobre los demas hombres sino para ser su padre y protector. Un Príncipe que quiera reynar con autoridad en la China, debe conformarse con esta máxîma: si su conducta no corresponde á ella es menospreciado.

Por lo que mira á los deberes recíprocos, que componen otro artículo de la Moral China, se puede decir, que estos pueblos se tratan mutuamente con una urbanidad que pasaría entre nosotros por cómica y ridícula. Los artesanos, los criados y los campesinos se hacen mil cumplimientos. Quando los carreteros, los mozos de cordel, y los muleteros se encuentran y embarazan en un camino estrecho, en vez de quejarse ó reñir, como sucede entre nosotros, se hablan cortesmente, se piden perdon del embarazo, de que cada uno se acusa, se arrodillan los unos ante los otros, no se separan sin hacerse profundas reverencias, y no omiten ninguna de las prácticas tan incomodas como pueriles de la urbanidad China. Estos usos son casi tan antiguos en estos pueblos como su Monarquía, y fueron dictados por sus primeros sábios en sus libros canónicos, tan respetados en el Imperio, en los quales todo está notado con la mayor individualidad, el modo de visitarse, de saludarse, de hacerse regalos, de escribir cartas, de

dar de comer &c. Estos usos tienen fuerza de ley, y nadie se atreve á omitirlos. Hay en Pekin un Tribunal superior, y una de sus principales funciones es velar en la observancia de todas estas prácticas. Por esto los Chinos se precian de ser mas corteses y sociables que los demas hombres. Es verdad que ninguna nacion tiene las costumbres tan dulces, que las riñas son muy raras entre ellos, y que casi jamas se valen de la fuerza. El vulgo está aquí esento de aquella grosería y rudeza que en las demas partes constituye el carácter del populacho.

Despues del estudio de la Moral se aplican los Chinos principalmente á la Historia. Ningun pueblo ha cuidado tanto de conservar sus anales, ni ha sido tan escrupuloso en la fidelidad histórica. Ademas del Tribunal de que he hablado, cada ciudad hace imprimir todo lo particular que sucede en su distrito. Se hace mencion de los que se han distinguido por su mérito personal: las mugeres ocupan un lugar en estas memorias, que no solamente contienen la narracion de los sucesos mas notables, sino tambien muchas observaciones curiosas de la naturaleza, las producciones del pais, y de las costumbres y usos de los habitantes. Los Mandarines de la ciudad se juntan de tiempo en tiempo para exâminar

estos anales, y si hallan que la adulacion, ó la ignorancia han alterado la verdad, hacen sus correcciones. Esta multitud de memorias hace muy voluminosa la historia de la China; y este estudio se hace una ocupacion penosa, que exîge mucha paciencia, trabajo y tiempo.

Los Chinos no tienen predicadores, ni abogados, y de consiguiente apenas conocen lo que nosotros llamamos piezas de eloqüencia. Ellos no tienen poemas largos, y la oda es quiza el solo poema que conocen de todos nuestros géneros de poesía. Tienen versos rimados, y otros que no lo son: su poesía, en general, no carece de dulzura, ni de delicadeza.

Hace algunos dias que asistí á una de sus comedias, que se representó, no en un teatro público, sino en una casa particular; porque habeis de saber que en todas las ciudades hay compañías de farsantes y cómicos que ván á las casas donde se les llama. Tambien hay aquí gentes ricas que pueden tener comedias en sus casas; así fue en el palacio del Virrey, que en aquel dia nos dió un gran festin. He aquí lo que se practíca en tales ocasiones: desde que se pusieron á la mesa, quatro ó cinco de los principales actores, ricamente vestidos, entraron en la sala de comer, se postraron en tierra y la tocaron quatro veces con la

frente: despues de esta demostracion de respeto se levantaron, y dirigiéndose el principal actor al mas distinguido de los convidados le presentó una lista de las comedias que su compañía podia representar: luego que se decidió qual se habia de hacer, los músicos hicieron la obertura con un concierto. Entre tanto se cubrió el tablado con una grande alfombra, y los actores salieron de un quarto inmediato, que estaba detras del teatro. Una parte de la pieza consistia en recitados, y la otra en canciones: los actores estaban bien vestidos, mudándoselos continuamente. En los intermedios se sentaban para comer; y quando salia nuevo personage declaraban su nombre, y el papel que iba á representar. El drama, á que precedia un prólogo, estaba tomado de un pasage histórico, y era un antiguo Emperador cuya patria habia reconocido sus beneficios, por lo que se hizo digno de que su memoria se conservase en la Nacion. Este Monarca se presentaba algunas veces con las vestiduras reales, seguido de sus guardias y oficiales.

Por intermedio se hizo una farsa que representaba un hombre engañado por una muger de mala vida, que él creia fiel, aunque ella admitia las caricias de otro. Tambien nos dieron una pantomima, en que dos muchachas bien vestidas, y montadas

cada una sobre la espalda de un hombre hicieron un exercicio muy agradable con su abanico, siguiendo exâctamente el compas de la música. Por lo demas no hay que buscar en las comedias Chinas, ni regularidad, ni interes, ni verosimilitud alguna: tal fue entre los Griegos la tragedia en tiempo de Tespis, y tales fueron entre nosotros nuestras antiguas farsas, y autos sacramentales.

La música de los Chinos mas imperfecta aunque su teatro es de una frialdad, y monotonía intolerables, pero es de un encanto maravilloso para ellos, que no gustan ménos de la nuestra, admirándose del modo con que la notamos, porque ellos no tienen notas de música, ni la executan sino por rutina.

Su aritmética es casi igualmente limitada: sin embargo, conocen nuestras quatro reglas, pero no las practícan por el cálculo. No tienen nada que se parezca á nuestras cifras: se sirven de una tablilla atravesada, de alto á baxo, de diez ó doce varillas paralelas, que tienen ensartadas unas pequeñas bolas de hueso, ó de marfil. Juntando ó separando estas bolas cuentan poco mas ó ménos como nosotros lo hacemos con tantos.

Las demas partes de las Matemáticas, exceptuando la Astronomía, han sido enteramente desconocidas de los Chinos ántes de su

comercio con los Europeos. Su Geometría es en el dia muy superficial, y se limita á un corto número de problemas que ni aun geométricamente saben resolver. Ninguna de las partes de las ciencias exâctas les ha agradado tanto como la Astronomía, la Optica, y la Mecánica. Estas ciencias en los últimos reynados eran fomentadas por los Emperadores: los Misioneros que tenian algun conocimiento en ellas hablaban familiarmente al Soberano en su trono, al mismo tiempo que los principales Señores apenas se atrevian á acercarse de rodillas. La Religion que los Misioneros llevaron á la China, solo fue recibida por causa de la Astronomía, con la que se asoció. Los Jesuitas mas versados en esta ciencia recibian del Monarca pruebas de una bondad singular. El les enviaba sus cortesanos para informarse de su salud, les hacia venir á su palacio, los recibia en sus habitaciones mas secretas, se servia de ellos en sus negocios públicos y privados, los hacia servir platos de su mesa, les daba vestidos de valor, queria tener sus retratos, y les presentaba por su mano las piezas que mataba en caza. Los Gobernadores y Vireyes, siguiendo el exemplo de su Señor, venian con grande acompañamiento á sus casas, á sus Iglesias, y obligaban á los inferiores á que los respetasen.

La Astronomía es uno de los conocimientos mas antiguos que han tenido los Chinos. Muéstranse aun los instrumentos de que se servia uno de sus mas famosos astrónomos. Los Misioneros han verificado treinta y seis eclipses, referidos en los libros de Confucio, y solo han hallado dos falsos y dos dudosos. La aplicacion con que estos pueblos han observado siempre los movimientos celestes, les ha hecho elegir un Tribunal de Astronomía, que es uno de los mas considerables del Imperio. Una de sus primeras obligaciones es advertir al Emperador los nuevos fenómenos que aparecen en el Cielo. Cinco de estos Astrónomos se ocupan dia y noche en observar los astros, sobre una torre destinada para este uso. Pero lo que es ridículo en este Tribunal es el estár obligado á pronosticar las mutaciones de tiempo que deben hacerse en el ayre, segun las variaciones de las estaciones; las enfermedades que deben acontecer, las sequedades, la escasez de víveres &c. &c. quieren que principalmente los Astrónomos sean á un mismo tiempo Astrólogos. Que el vulgo, en todos los paises aun los mas cultos, exîja de los Astrónomos estos vanos pronósticos de Astrología, no es estraño: pero es una prueba de los cortos progresos de la Astronomía en la China, el que esté autorizada esta necedad

por el Gobierno y por los sábios. En efecto la Astronomía tan ponderada de los Chinos se reduce á formar calendarios adornados de pronósticos, como nuestros almanakes antiguos. En ellos se señalan los dias afortunados ó desgraciados, los propios para casarse, para emprender viages, edificar, pedir gracias al Emperador, y otras mil observaciones igualmente frívolas.

Confesad, Señora, que una nacion que tiene tanto tiempo ha una especie de academia para vaticinar la lluvia, y el buen temporal, debe ser de un espíritu harto limitado. Se disimula á los Chinos la falta de fisica, ¿pero no pueden considerar, que rara vez, y por casualidad convienen los sucesos con las predicciones de sus Astrólogos? Es verdad, que el objeto principal del Tribunal es el calcular los eclipses, señalar el dia, la hora, la duracion &c. pero las ceremonias que practican entónces prueban la grande ignorancia y supersticion de estos pueblos. Se hace poner entre las noticias públicas, y fixar en los lugares freqüentados el tiempo del eclipse. Desde que el disco del Sol ó de la Luna empieza á obscurecerse, todos se postran y tocan la tierra con su frente; al mismo tiempo resuena por toda la ciudad un ruido confuso de tambores y timbales; porque los Chinos están en la ridícula persuasion, que

el dragon celeste, dispuesto á devorar estos astros, abandona la presa espantado por este ruido. En fin los Chinos están todavía tan ignorantes en la Astronomía, que habiendo corregido su calandario los Misioneros, y suprimido un mes intercalar del año corriente, no pueden comprehender que se ha hecho de este mes, y los sábios Mandarines se preguntan mutuamente, en que lugar se le ha guardado, y quando volverá á parecer.

Considerando los pocos progresos de esta nacion en la Astronomía, me preguntareis, ¿cómo han cultivado esta ciencia por mas de quatro mil años, sin haberse hallado un hombre que la haya profundizado, sin que la casualidad, la variedad de la naturaleza, ó las recompensas hayan producido algun genio extraordinario, que como Archimedes, Descartes, Newton hayan abierto el camino á la posteridad?

Muchas causas pueden haber contribuido para esto: la primera son las pocas distinciones útiles dadas por los Emperadores á los que se distinguian en esta ciencia. Su negligencia se castigaba, y su aplicacion no se recompensaba. Toda su esperanza era llegar á los primeros empleos del Tribunal de las Matemáticas, cuya renta apenas basta para sustentarse moderadamente. Como este Tribunal nada tiene que ver sobre la tierra, casi

nada tiene que pretender en ella. Ya os he dicho, Señora, que para hacerse ricos deben estudiar la Historia, las Leyes, la Moral; hablar y escribir en términos cultos sobre estas materias; y esto no es fácil á los Matemáticos. Los Astrónomos, los Geómetras regularmente no son eloqüentes, ni escritores elegantes.

La segunda causa es su respeto á lo que les han transmitido sus padres: todo lo que tiene el sello de la antigüedad, es para ellos un objeto de veneracion.

La tercera causa es la poca emulacion que hay dentro y fuera del Imperio. Si los Matemáticos hubieran tenido opcion á los grados de Doctores, y á los gobiernos de las provincias hubieran sido mas respetados: hubiera sido preciso que muchos Emperadores se empeñasen sucesiva y constantemente en favorecerlos y recompensarlos, como hizo el Emperador Cang-Hy. Esta proteccion no interrumpida es necesaria en todos los paises del mundo, sin la qual las letras y ciencias se sepultan en las tinieblas, y bien pronto abren paso á la perezosa ignorancia.

En fin los Chinos no tienen emulacion con otras potencias vecinas. Si la China tuviese en sus cercanías, como nosotros, Reynos en que hubiese sábios capaces de corregir los errores astronómicos, quiza entónces saldrian los Chinos de su entorpecimiento: bien que no sé yo si ellos to-

marian ántes el partido de ir á subyugar á este Reyno vecino para hacerle callar, y obligarle á que recibiese humildemente su calendario; pues no seria la primera guerra que han emprendido por defender, y propagar su absurdo calendario; y sin duda se desdeñarian de aprender nada de los estraños, á quienes desprecian con la altivez propia de su ignorancia.

Por lo que toca al calendario, sabed que no hay libro que se imprima en mayor número, ni que se publique con mas solemnidad. Le precede siempre un edicto del Emperador, que prohibe baxo pena de muerte vender y gastar otros, ó hacer en él la menor alteracion. Así se imprimen millones de exemplares de una vez, porque todos se dan prisa á comprarlos. Está escrito en lengua Tártara y China. Luego que S. M. I. se ha tomado la molestia de leerle y aprobarle, se distribuye por su órden á los Príncipes, á los Señores y Oficiales de la Corte. Se envia á los Virreyes de provincia, los quales lo remiten á los Administradores generales para hacerlo imprimir, y estos pasan copias á todos los Gobernadores subalternos &c.

El dia que se distribuye á la Corte, todos los Mandarines van muy de mañana al palacio vestidos de gala. Los exemplares que han de presentarse al Empera-

dor y á la familia Real, se ponen sobre una máquina dorada, compuesta de muchos pavimentos, en forma de pirámide: están impresos en papel de marca mayor, cubiertos de raso amarillo. Los calendarios destinados á los Príncipes, á los Ministros &c. se les llevan sobre mesas, con un aparato proporcionado á las dignidades, y toda esta distribucion se hace con un respeto, con unas ceremonias y postraciones interminables, y conocidas solamente en la China. Los Gobernadores y Virreyes de las provincias reciben, á imitacion de la Corte, el calendario con las mismas formalidades. El pueblo lo compra, y no hay familia tan pobre que no adquiera un exemplar. Este libro es tenido por tan importante en el Estado, que el recibirlo es declararse subdito ó tributario del Imperio, y el reusarlo, es levantar publicamente el estandarte de la rebelion.

Ahora os voy á hablar de los médicos de la China, que son tan antiguos en este pais como los astrónomos, y tan hábiles con corta diferencia. Toda su ciencia especulativa consiste en grandes palabras que no entienden; pero como en todos los paises los sistemas teóricos son casi indiferentes para la práctica de la medicina, su ignorancia en este particular no perjudica mucho á los enfermos.

Se dice que estos médicos están muy versados en el conocimiento de los pulsos, y por las palpitaciones de la arteria pretenden distinguir la calidad de la sangre, el movimiento de los espíritus, el principio y la naturaleza de las enfermedades. Quando son llamados á casa de un enfermo, apoyan su brazo sobre una almohada, aplican despues el dedo del corazon sobre la arteria, despues el índice y pólice, ya blandamente, ya con fuerza. Repiten con freqüencia las visitas, emplean bastante tiempo en exâminar las pulsaciones, y procuran explicar las diferencias.

Despues de este palpamiento, acompañado de la mayor atencion, declaran en qué parte del cuerpo está la causa del mal, quánto durará, y si el enfermo debe sanar ó no. Yo creo, Señora, que no dariais mas crédito á esta charlatanería, que á lo que refieren de aquellos ciegos de nacimiento, que distinguen por el tacto los colores en sus diferentes graduaciones: tan fabuloso me parece lo uno como lo otro. No se puede negar, sin embargo, que los médicos Chinos son buenos prácticos: conocen los simples, y los usan con felicidad. Como no tienen conocimiento de la fisica, é ignoran absolutamente la anatomía, todo su saber consiste en la experiencia, ¿y esta ciencia experimental no vale mas que la medici-

na ideal y sublime de algunos doctores de Europa?

El uso de la sangría no es comun en la China, tampoco lo es el de las lavativas, que llaman el medicamento de los bárbaros. Persuadidos de que la mayor parte de las enfermedades son ocasionadas por ayres malignos que se introducen en el cuerpo, los Chinos emplean el fuego para disiparlos, y aplican agujas encendidas á diferentes partes del cuerpo.

La inoculacion se practica aquí desde tiempo inmemorial; para ella no se hace incision como en Europa: soplan con un cañoncito el pus virolento pulverizado dentro de las narices de los niños; y esta operacion tiene casi siempre feliz éxîto.

Las enfermedades mas freqüentes en este pais son una espécie de cólico violento que ataca al pueblo baxo, y las enfermedades de ojos. En ninguna parte se ven tantos ciegos como en la China.

Es de maravillar que una nacion que para todo erige Tribunales, no haya jamas pensado en establecer una sociedad de medicina.

El que quiere exercer esta profesion se anuncia por médico, sin haber sufrido exâmen, ni haberse graduado, y nadie le disputa esta qualidad. Por esta razon la China está llena de charlatanes, que inundan el

pais con drogas y recetas. Lo mas singular es, que la gravedad China no impide que haya bufones, que así como en Francia, ridiculizan á los médicos." „En Europa se cura con el yerro, me decia poco ha un Letrado, (haciendo alusion á la sangría) y aquí nos martirizan con el fuego. Este uso no se mudará ciertamente, porque tanto se paga por atormentarnos, como por curarnos."

„Tú eres mas temible que yo, (decia un dia á su médico el Emperador Cang-Hi) tú eres dueño de matar quando quieres, y yo no puedo condenar á muerte á nadie sin testigos y pruebas."

Aunque poco versados en la química, han sido seducidos por el secreto quimérico de la piedra filosofal, mucho ántes que se buscase en Europa. Sus libros hablan en términos tan pomposos como los nuestros, de la semilla del oro, del polvo de proyeccion, y los charlatanes prometen no solamente sacar oro de sus crisoles, sino tambien un remedio universal, que dé una especie de inmortalidad. Todos los dias suceden lances que hacen ver, que los alquimistas son tan impostores en la China como en Europa.

Ayer tuve con el mismo Letrado, de que acabo de hablar, una conversacion muy larga, y me contó tantas cosas relativas á

la forma de gobierno, y á las diferentes jurisdicciones de la Ciudad de Canton, que con trabajo podré referirlas todas.

Este gobierno es el mismo, con corta diferencia, en todas las capitales de nuestras provincias, me dixo este Doctor, y lo que se hace en esta ciudad, pasa por lo regular en las otras quince provincias que componen este grande Imperio. Solamente está la diferencia en la quantidad de los Oficiales, mas ó ménos considerable, á proporcion de la extension de su departamento. El primero es el Comandante General de la provincia, el qual es el Receptor de las rentas Reales que se perciben de la sal, y de ellas dá cuentas al Superintendente de rentas, que está en Pekin. Tiene á su disposicion, y para su resguardo, cinco mil soldados, con los Oficiales que los mandan. Su residencia ordinaria es la Ciudad de Tchao-Quing, distante de la de Canton veinte leguas, adonde vá quando tiene negocios importantes.

El segundo Oficial, que es el Virrey de la provincia, es al mismo tiempo el Lugar-Teniente de policía, y el Tesorero General de las aduanas tanto marítimas como terrestres. Dá cuentas al Superintendente de rentas; su guardia es de tres mil hombres, y su residencia en Canton. El tercero y quarto son los dos Presidentes, el

uno del exâmen que hacen de tres en tres años los que aspiran al grado de Licenciado, y el otro del que hacen cada diez y ocho meses los que pretenden el Bachillerato. Concluidos estos exâmenes, los dos Oficiales se vuelven á Pekin..

El quinto Mandarin, que reside en Canton, es el Intendente de provincia, y el Receptor General de los impuestos que se cobran sobre las tierras. Cada Gobernador está obligado á entregarle los tributos de su distrito, y recogidos por el Intendente los envia al Superintendente, despues de cobrarse lo necesario para pagar á los empleados de la provincia. La recaudacion de los impuestos se hace con buen órden, del mismo modo que la de las aduanas, de los tributos &c.

Se sabe la medida de todas las tierras, y lo que producen; se sabe el número de las familias, sus facultades, y lo que el Príncipe debe sacar del encabezamiento. Todos los particulares están obligados á llevar su contribucion á los Oficiales encargados de esta recaudacion. Si alguno de ellos no paga, no se le arruina con multas; pero les prenden, y le dan de quando en quando palos, hasta que halle medio de pagar.

El sexto Oficial es el Gran Magistrado para las causas capitales. Este envia su sentencia al Tribunal de Pekin, que deci-

de definitivamente de esta suerte de causas; el qual despues de haberla exâminado, hace relacion al Emperador. Este Príncipe ratifica la sentencia, la corrige, ó perdona al reo. Rara vez se ven en estas plazas Jueces corrompidos, porque su conducta y las quejas del pueblo se exâminan con la atencion mas escrupulosa. Al Magistrado convencido de injusticia, se condena á muerte, ó á perder su empleo, y se le declara incapaz para siempre de obtener otro. Todas las causas se despachan gratuitamente: los Jueces civiles y criminales tienen suficiente renta, y no se atreven á exîgir nada de las partes, ni aun con título de derechos. Los pobres pueden pleytear sin temor de ser oprimidos por contrarios ricos y poderosos.

Ademas de los Oficiales que acabo de nombrar, hay otros subalternos en su departamento, y éstos tienen igualmente otros inferiores con quienes reparten los cargos de la administracion de justicia. Tienen tambien estos Mandarines en las ciudades y aldeas muchos Alcaldes de barrio, ó Comisarios establecidos para velar en todo, á fin de que por su relacion puedan ellos con mas facilidad y exâctitud proveer por sí mismos, y mantener el buen órden y tranquilidad, que son el principal objeto del Gobierno de la China.

Las postas están arregladas casi del mismo modo que en Europa; á cada posta, que es como una legua, hay postillones que corren con una diligencia increible, y al fin de cada ocho postas hay casas Reales y públicas donde se hospedan los Oficiales de distincion á expensas del Emperador. Allí encuentran carruages y todo género de comodidades. Estas postas se han establecido para el servicio de la Corte, y el Príncipe hace el gasto de los caballos, que son muchos: los particulares se aprovechan tambien de esta comodidad, y por una muy corta gratificacion que den al Director de postas son servidos exâctamente.(1)

Despues de haber hablado de los Magistrados de policía en la Provincia de Canton, los quales, como llevo dicho, son casi los mismos en las demas provincias, conviene decir algo sobre los Oficiales militares ó Mandarines de guerra Tártaros y Chinos, que llevan la insignia de su dignidad. El primer Oficial de la milicia China manda las tropas de su nacion en cada Provincia: el de Canton no reside en esta Capital como el General Tártaro, sino

(1) Es de advertir que en la China no hay correos arreglados como entre nosotros; pues estas postas están destinadas únicamente para la correspondencia del Emperador y de los Mandarines.

en una de las otras ciudades de la primera clase, y tiene á sus órdenes cinco mil hombres, así de infantería como de caballería. Hay otros Oficiales Generales empleados en la provincia, y mandan á diferentes cuerpos de tropas, que reunidas con las que acabo de referir, compondrán solo en la Provincia de Canton un exército de mas de treinta mil hombres.

El General Tártaro es el único que tiene sus tropas en el lugar de su residencia. Su quartel forma en el circuito de la mayor parte de las ciudades capitales como una ciudad separada y cercada de murallas. Los Generales Chinos dividen las suyas en todas las ciudades y plazas de la provincia. La de Canton comprende diez ciudades de primer órden, nueve de segundo, y sesenta de tercero, las quales, segun su importancia, tienen una guarnicion competente para contener al pueblo en su deber.

Quando uno de estos Oficiales civiles ó militares ha hecho alguna accion gloriosa, es recompensado con una insignia honorífica. Estas insignias se dan á los primeros Mandarines por el Tribunal Supremo, y á los Mandarines subalternos por los Virreyes. Un Magistrado que hubiere juzgado bien un negocio arduo, un Coronel que hubiere disciplinado su tropa, reciben

una de estas insignias. Quatro de estas insignias valen un *grado*, que solo se concede por acciones importantes. Estos grados se insertan en un Catálogo que se envia á la Corte, y si este Magistrado, ó este Coronel cometen despues algunas faltas, en lugar de ser depuestos de sus empleos, ó de quitarles la renta, se borra del Catálogo uno ó muchos de estos grados. Ademas de la utilidad de estas insignias, son tan honrosas, que nunca dexan los Mandarines de mencionarlas en sus títulos: *Yo primer Mandarin de tal ciudad, honrado con tantas insignias*, es la magnífica inscripcion que ponen á la cabeza de las órdenes que intiman á los pueblos: un Mandarin á quien se hayan borrado dos ó tres de estas notas, está igualmente obligado á anunciarlo en todos los escritos que publica. Creed, Señora, que todo esto es harto escolástico y pueril. ¿Qué idea se podrá formar de estos Magistrados, á quienes se necesita contener en su deber con semejantes vagatelas? ¿Qué juicio hareis de una política tan poco elevada? La misma ciertamente que de sus figuras grotescas, mas propias para divertir á niños, que para satisfacer el gusto de hómbres sensatos.

Lo que voy á decir no tiene conexîon con lo antecedente, pero estoy tan deslumbrado con el resplandor de mas de cien

mil faroles encendidos al rededor de mí, que no puedo ménos, ántes de concluir esta carta, de divertiros con esta fiesta singular que se renueva todos los años en la China. Comienza el quince de la primera luna, y dura quatro dias. En otro tiempo se celebraba en Egipto una fiesta semejante: por ventura ¿habrá pasado de allí á los Chinos? Estos últimos son muy orgullosos para convenir en ello, y no queriendo deber nada á las otras naciones, dan otro origen á esta costumbre. La estableció, segun ellos, poco tiempo despues de la fundacion del Imperio, un Mandarin, que habiendo perdido su hija en la ribera del rio, andubo en busca de ella toda una noche. Con este motivo hizo encender un gran número de faroles, y los habitantes del pais, que le amaban mucho, le siguieron en tropel con hachones. Otros dicen que el mismo Mandarin se ahogó, y que el pueblo, de quien era adorado, le buscó con linternas. Como quiera que fuese, el amor que tenian á este Magistrado hizo que renovasen esta ceremonia al fin del año, y extendiéndose poco á poco esta costumbre, dió motivo á una fiesta general, que despues se celebró en todo el Imperio. En estos dias se encienden tal vez mas de cien millones de faroles; esto es un furor. Se ponen de todos precios; algunos cuestan dos

mil escudos ; y hay Señor que vá cercenando cada dia alguna cosa de su gasto, para parecer magnífico en esta ocasion. Vense linternas de veinte á treinta pies de diámetro , de suerte , que se puede dar en ellas un festin. Se enciende en ellos una infinidad de bugías ó de candilejas , y se representan allí diversos espectáculos para divertir al pueblo. Ademas de las del primer tamaño , hay muchas medianas de figura exâgona , cada una de las quales tendrá quatro pies de alto , y pie y medio de largo , cubierta de seda fina y transparente , sobre la qual están pintadas diferentes figuras. En el mismo dia se hacen fuegos artificiales , en los quales han sobresalido los Chinos ; tienen el arte de variarlos infinitamente, y de representar al natural toda suerte de objetos. Allí se ven árboles enteros cubiertos de hoja y fruto, ubas , manzanas , naranjas de color particular , de modo que se les tendria por árboles verdaderos , que se iluminan durante la noche , lo que jamas han executado nuestros artífices. Mientras dura esta fiesta se dan otros espectáculos para la diversion del pueblo ; á un lado aparecen caballos galopando , navíos á la vela , exércitos en marcha , y Reyes con sus Cortes : á otro grupos de danzas , y otras figuras movidas por resortes. Los movimientos y gestos corres-

ponden perfectamente al discurso del maquinista. Parece que se oye hablar á las mismas figuras, y como son mayores que nuestros títeres, causan mayor ilusion.



CARTA LVIII.

Continuacion de la China.

Salí de Canton pocos dias despues de escrita mi última carta, y hace mas de un mes que estoy en Nan-King con mi Misionero y el Inglés; caminamos una gran parte en compañía de un Mandarin, Presidente de los estudios, que volvió á la Corte. He aquí en pocas palabras lo que me pasó en este viage.

Llegamos á un parage donde se sacan las barcas para hacerlas entrar en un canal diez pies mas alto que el nivel del rio. Se levanta la barca sobre un declive enlosado, y quando ha llegado á la altura de esta especie de plano inclinado, se la impele al canal sobre un declive contrario. Al paso se hallan muchas gentes que esperan trabajar en esta maniobra, y esta operacion se hace en ménos de un quarto de hora.

Divisamos á lo léjos la montaña de San-

Van-Hab, la mas alta y escarpada de toda la China. Sus picos, que son en grande número, se esconden en las nubes. Su nombre significa *montaña volante*, sea por la altura de su cima, que parece remontarse por los ayres, sea á causa de un templo antiguo, del qual se dice haber sido transportado allí en una noche. Sobre casi todas las montañas de la China se ven de estos templos, acompañados por lo regular, de un monasterio de Bonzos. En uno de los que visitamos, vimos estatuas agigantadas, una de las quales pelea con un dragon: la otra tiene un enano baxo sus pies, y una espada desembaynada en la mano. En otro está un grande ídolo sentado entre otros pequeños, y vestido como los antiguos Romanos de un manto carmesí, que le cae sobre las espaldas: á los dos lados dos terribles dragones, levantados cada uno sobre una columna en actitud de silvar y y extender el cuello.

En otra pequeña Ciudad de la Provincia de Kijang-Si encontramos un Mandarin que iba á Canton á una comision extraordinaria de parte de la Corte. Nuestro Presidente, despues de los primeros cumplimientos, se hincó de rodillas, y le pidió nuevas del Emperador. Los Oficiales de esta clase tienen solamente derecho de informarse en ceremonia de la salud del Monarca.

Esta Provincia de Kijang-Si, de que acabo de hacer mencion, es celebrada especialmente por la hermosa porcelana que se fabrica en King-Te-Ching, lugar á quien no falta mas que murallas para merecer el nombre de ciudad; se extiende mas de legua y media á lo largo de un bello rio, y contiene un millon de habitantes. Se cuentan allí mas de quinientos hornos para la porcelana, que parecen de noche una gran ciudad encendida, ó un grande horno lleno de infinitos respiraderos. Nadie hay allí, sin exceptuar los cojos y los ciegos, que no pueda ganar su vida á moler los colores.

Ya sabeis, Señora, que á los Chinos se debe la invencion de aquella vaxilla preciosa y fragil que los Portugueses traxeron por la primera vez á Europa. Ellos la llaman *porcelana*, que en su lengua quiere decir *taza ó escudilla.* El arte de hacerla es muy antiguo en la China, y se ignora quién fue su inventor. En comparacion de la porcelana de King-Te-Ching, la de Fo-Kien y de Canton es tan estimada, como la baxilla de barro en Europa. Los estrangeros no pueden engañarse en esto, porque se diferencia en el color y finura. La de Fo-Kien es blanca, no brilla, ni tiene mezcla de colores. Han procurado imitar la bella porcelana de King-Te-Ching en Pe-

kin, y en otras partes del Imperio; pero estos ensayos han salido vanos á pesar de la precaucion de hacer venir obreros de esta ciudad, y trabajar las mismas materias que ellos emplean. Esta belleza y perfeccion inimitables se atribuyen al agua. Es cosa singular que no se halle en su territorio ninguna de las materias que componen la porcelana de King-Te-Ching: es preciso buscarla á treinta leguas en una provincia vecina que no sabe hacer uso de ella. Yo tenia mucha curiosidad de visitar esta bella fábrica; pero no se permite á los estrangeros entrar en la villa.

Una de las cosas que me sorprendieron mas en este viage, fue hallar ciudades enteras, aldeas y caminos empedrados de marmol. Estos caminos están llenos de gentes, como nuestras ciudades mas freqüentadas. Alguna de estas villas no tiene mas que una calle, y se cuentan en ella mas de cien mil habitantes. Descubrimos algunas veces desde el camino diez, doce, quince aldeas en una llanura perfectamente cultivada, y terminada en una ciudad inmensa, que forma un punto de vista admirable. Otra vez pasamos al lado de una montaña rodeada como una isla de un grande rio: está cubierta de piedras hermosas; en la cima hay una torre con muchos pavimentos, cercada de *pagodas* y de conven-

tos de Bonzos. Mas allá aparecia un gran lago, donde inumerables barcas navegando á remo y vela ofrecian otro espectáculo mucho mas agradable, y es que de tiempo en tiempo se veian nubes de aves pequeñas que cubrian una parte del Orizonte.

Aunque el marmol es muy comun en todos estos paises, no parece que los Chinos hacen mucho caso de él: solamente lo emplean en los canales ó en otras obras públicas. Nosotros hallamos rollos de él parecidos á trozos de columnas, que llevan á las tierras cultivadas para allanarlas. La mayor parte de las aldeas que encontrámos estaban construidas de tierra ó de paja. Solas las *pagodas* son de ladrillo; sus techos están cargados de adornos, como de aves, de dragones, de follages, y cubiertas de tejas barnizadas de verde y de azul. Al pasar por uno de estos lugarcillos vimos títeres semejantes en todo á los de Europa, aun en la voz; solo se diferencian en los vestidos. Advertimos muchas veces en el campo túmulos de tierra de figura piramidal, acompañados de bosquecillos de ciprés muy lindos.

Sobre todo me deleytaba el vèr las altas montañas cultivadas hasta la cima. Para impedir que las lluvias arrastren la tierra y detener el agua, se cortan en terraplenes sostenidos por paredes mazizas, fabri-

cadas de las mismas piedras de que está cubierta la tierra. Vense familias enteras habitar en grutas, pero no se advierten árboles, ni breñas en estas montañas: las yerbas y matas que producen, se cogen para los animales, y para las caleras, de que hay gran número.

Por otras partes se veian unas llanuras hermosas, cubiertas de árboles, de sembrados, de ganados, de labradores, con grandes montones de tierra que por todos lados forman un perfecto declive. Estos montones tienen regularmente diez á doce pies de elevacion sobre la superficie, veinte y cinco á treinta de anchura en lo alto, y quarenta en lo baxo.

Entre los árboles que nos ofrecian estas bellas laderas, me dediqué principalmente á conocer el que produce el sebo, muy comun en algunas Provincias de la China. Crece á la altura de un grande guindo, sus ramas son torcidas, el tronco corto, y las hojas cortadas á modo de corazon, son de un roxo brillante. Su fruto está metido en una cáscara dura, morena, áspera, que se abre luego que está maduro, como la de la castaña. Cada una de estas cascaras contiene por lo comun, tres pequeños huesos cubiertos de una tez ligera, de grasa muy blanca, y bastante fina. Para exprimir esta materia se macha-

ca el fruto entero, esto es, el hueso con la nuez. Despues se le hace hervir en agua, y se saca el sebo que sobrenada en ella. Se le derrite con aceyte ordinario para darle mas flexîbilidad, y se fabrican velas, dándolas un baño de cera. Esta inmersion forma al rededor del sebo una costra ligera que la impide correrse. Es verdad que las velas hechas con este sebo serian tan buenas como las nuestras, si los Chinos se tomasen el trabajo de purificarlas; pero como no se esmeran en esto, su olor es ménos agradable que el de las nuestras, y su luz ménos viva. Ademas, en vez de mecha se sirven de un palo hueco y ligero, que rodean con muchos hilos hechos del corazon del junco, lo que causa mucho humo, y debilita la luz.

El arbol de cera es otra produccion no ménos admirable y util. No es tan alto como el del sebo, y sus hojas son mas largas que anchas. Este arbol está poblado de una infinidad de insectos que deponen en sus ramas hilos de cera, mas pequeños que los de las abejas, pero superiores en la blancura y brillo, por lo que se venden á mayor precio. Luego que estos gusanos se han acostumbrado á los árboles de un pais, no los abandonan sin una causa extraordinaria, y jamas vuelven á ellos habiéndolos abandonado. En algunas Provincias de la

China se hace grande comercio de estos insectos, que se sacan de los ramos y del tronco de los árboles. Al principio de la primavera se les aplica á la raiz: suben por el arbol arriba, penetran hasta su medula, que preparan y componen á su modo. Me han asegurado que sacan cera tambien de los gusanos. Se les reune y hace hervir en agua, con lo que despiden una especie de grasa, que coagulada se hace aquella cera blanca tan apreciada de los Chinos.

Ya os hareis cargo, Señora, que durante un tan largo viage, los caminos no estarian siempre sembrados de flores. Nosotros tuvimos que trepar montañas escarpadas, cuya subida era tan tortuosa y áspera, que nos vimos obligados á abrir escalones, y aun era necesario cortar toda la punta, que era de roca, para abrir paso al otro lado. Pero aunque estas montañas son ásperas y estériles, los intervalos que se encuentran en ellas están cultivados como las llanuras fértiles de que acabo de hablar.

Con la patente ó villete de posta que llevaba nuestro Mandarin, hallamos toda suerte de socorros en nuestro viage. Esta patente que consiste en una hoja de papel impresa en caractéres Tártaros y Chinos, y autorizada con el sello del Supremo Tribunal de la Milicia, manda á las casas de

postas suministrar sin dilacion cierto número de caballos con quanto es necesario para la subsistencia del Mandarin y de su comitiva, alojarle en las posadas públicas, y quando se vé obligado á caminar por agua, procurarle barcas, y todas las cosas de que pueda necesitar para su viage. El sello impreso sobre esta patente es de tres pulgadas quadradras, sin ninguna otra figura ó caracter que el nombre del Tribunal, y el de los principales Oficiales que le componen.

Este escrito nos fue de la mayor utilidad, porque era grande la hambre que se padecia en una de las provincias inmediatas á nuestro camino, que hizo morir de necesidad á mucha gente. Quizá, Señora, preguntareis, ¿cómo puede ser que un pueblo sobrio, laborioso, que habita el pais mas fertil y bello, que es gobernado por Señores, cuyo principal caracter es la prevision y la economía, esté expuesto freqüentemente al hambre y escasez? „Porque las órdenes, me respondió nuestro Mandarin, á quien yo hice la misma pregunta, ó mas bien porque las intenciones del Emperador no son executadas. Quando falta la cosecha en una provincia, los Grandes y Mandarines recurren á los graneros públicos; pero hallándolos freqüentemente vacíos, mandan hacer pesquisas, y no se apresuran á

informar de ello á la Corte, porque no son nuevas que puedan agradar; hasta que no pudiendo diferirlas, envian en fin sus memoriales, que despues de llegar á los Tribunales de Pekin, pasan por muchas manos; y tardan muchos dias en llegar á S. M. I. Inmediatamente ordena el Príncipe juntarse á los Grandes, y en tanto él hace muy buenas declamaciones. Viene despues el decreto de los Tribunales, que es suplicar al Emperador nombre Comisarios sabios y desinteresados; se les nombra, se les intima la órden Imperial: es menester tiempo para disponer el viage: despues de muchos preparativos y dilaciones, parten en fin. Se les ve pasar; he aquí los Comisarios, dice el pueblo, que van á mantener á los pobres de tal provincia; reciben aplausos por todas partes donde no está el mal; y los que le sufren tienen bastante tiempo para morir de hambre, ántes que el remedio llegue. Se dan órdenes, se vá, se viene, se hacen acopios, parece haber mucho movimiento; todo esto divierte y entretiene hasta que ya no quedan gentes hambrientas, por no haber querido ó podido socorrerlas, y la abundancia sobreviene quando el pais está ya descargado de las bocas inútiles."

Sobre la frontera de las Provincias de Kiang-Si, y de Kiang-Nau, ó Nau-King

entramos en un pueblo donde se fabrica porcelana casi tan bella como la de King-Te-Ching. Los estrangeros tienen la entrada libre: allí ví montones de una tierra blanca muy fina, mezclada con partículas plateadas, que es la materia de que se hace la porcelana. Despues que se han lavado bien los trozos que salen de la cantera para separarlos de la tierra y la arena, se muelen hasta reducirlos á un polvo muy fino, que se deslie en agua, y del qual se hace una pasta amasándola diferentes veces, y rociándola de tiempo en tiempo. Quando la masa está bien maniobrada, se coloca sobre varios moldes, segun los vasos que se quieren hacer, y quando han tomado su forma se exponen al sol; pero con la precaucion de reservarlos de él, durante el ardor del mediodia. En su estado de sequedad se pintan, y se les dá un barniz; que es una especie de cola compuesta de la misma materia de las vasijas; y despues de todas estas especies de operaciones, se cuecen en un horno de reberbero, del qual no se sacan al frio sino gradualmente. Todo este trabajo es largo y penoso, y está repartido entre un grandísimo número de obreros, porque una sola pieza debe pasar por mas de sesenta manos.

Se fabrican en la China piezas de estraña magnitud. Yo he visto urnas de tres

pies de altura, compuestas de muchas piezas, pero reunidas con tanto arte, que su union era casi imperceptible. Del mismo modo se ven las asas, los baxos relieves, y los demas adornos. Los bellos vasos de esta magnitud se hacen destinados para los mercaderes de Canton, que los transportan á la Europa; porque en la China rara vez se compra porcelana de tanto precio. Hay entre ellas toda suerte de colores, pero el amarillo y azul son los mas comunes: se hacen porcelanas lisas, otras enrejadas, y otras que forman una especie de mosayco. Pero en lo que mas particularmente se aventajan los Chinos es en la execucion de los grotescos, y en la representacion de los animales; hacen anades y tortugas, que andan sobre el agua, y gatos de porcelana que espantan á los ratones. Las obras conocidas en Europa baxo el nombre de *figuras de la China*, son los ídolos del pais formados de esta misma materia; pero no se debe hacer juicio de la figura de los Chinos por estos idolillos grotescos y ridículos, en los quales no se observa ninguna proporcion del arte.

Si se cree á los artífices de la China, solos ellos en el mundo son los que fabrican porcelana. Yo les hablé de la del Japon, de que hacen mucho aprecio algunos

Europeos, y me aseguraron que nunca habia exîstido tal fabrica mas que en las cabezas de las personas mal instruidas, y que los Japoneses, como todos los demas pueblos, sacan de la China las solas y verdaderas porcelanas Con esta ocasion les dixe algo sobre las excelentes manufacturas de Dresde, Madrid y Chantilly, ribales de la de King-Te-Ching: convine con ellos en que no les habiamos aun igualado en la blancura y finura de la materia, en la vivacidad y duracion de los colores, pero no les oculté que les excediamos infinitamente en la belleza, gracia, regularidad y perfeccion del diseño.

No hay en el mundo mas hermoso pais que la Provincia de Kiang-Nau, confinante con la de Kiang-Si: es juntamente de las mas fértiles, y de las mas florecientes en el comercio, y por tanto la mas rica de toda la China: sola ella paga al Emperador mas de ciento y sesenta millones. Lo que contribuye á su opulencia es la multitud de rios y canales, la proxîmidad al mar, la industria de los habitantes, y el número y la excelencia de las manufacturas. Las sedas, las obras de charol, la tinta china, el papel, todo lo que viene de esta provincia es mas estimado, y se vende mas caro que lo que sale de las demas

partes del Imperio. Se cuentan en ella ciento y siete ciudades, de las que Nan-King es la principal.

El primer objeto que llamó mi atencion acercándome á los arrabales de aquella capital, fue la hermosa torre ó campanario de porcelana, que excede á todo lo que el arte y la riqueza unidos han producido de mas curioso en la China. Este maravilloso edificio está compuesto de nueve tramos divididos en su parte exterior por otras tantas cornisas perfectamente trabajadas, y se suben cerca de ochocientas gradas para llegar al chapitel. Cada alto tiene quatro ventanas, que corresponden á los quatro vientos principales, y está adornado de una galería llena de ídolos y de pinturas. La forma de la torre es octógona, y tiene cerca de quarenta pies de circuito, esto es, que cada uno de los ocho lados es de cinco pies. Todas las partes de este bello monumento por dentro y fuera están guarnecidas de ladrillos de diversos colores, que imitan la porcelana, y enlazadas con tanto arte todas ellas, que la obra entera parece de una pieza sola. En los ángulos de cada galería penden cantidad de campanillas que hacen un sonido muy agradable quando son agitadas por el viento: la cima de la torre, si se cree á los Chinos, es una piña de oro mazizo: toda la escul-

tura es dorada, y la obra entera parece de marmol y de piedra labrada. He aquí, Señora, lo que los Chinos llaman la torre de porcelana; que yo llamaria mejor la torre de ladrillo. Fue construida mas de trescientos años ha, y es seguramente el edificio mas bien ideado, el mas sólido, y el mas magnífico de todo el Oriente. Forma parte de un templo famoso edificado fuera de los muros de la ciudad, llamado *el templo del agradecimiento*, que un Emperador hizo edificar juntamente con la torre para un Señor Chino, que despues de haberle servido bien en sus exércitos, se retiró del mundo, y se hizo Bonzo por devocion.

Al lado del templo está el monasterio mas bello de toda la China, en donde se ven grandes pórticos quadrados, rodeados de celdas, que ofrecen poco mas ó ménos el mismo objeto que nuestras Cartujas, y son habitadas por mayor número de Bonzos. Las estatuas que adornan la pagoda son casi todas colosales: se vé primero una muger altísima rodeada de quatro gigantes armados y dados de color; sobre el altar mayor está sentado un hombre con un pie sobre la rodilla; las otras figuras son mugeres, colocadas espalda con espalda, con otros idolillos á sus pies, y una infinidad de representaciones monstruosas y horribles.

Nan-King es sin contradiccion la ma-

yor y mas hermosa ciudad de la China. Su situacion es deliciosa, y su terreno de una prodigiosa fecundidad. El rio que por aquella parte tiene mas de media legua de ancho, se divide en una multitud de canales que riegan y bañan toda la ciudad, algunos de ellos navegables por las mayores barcas. Nan-King ha sido por espacio de muchos siglos la capital del Imperio, y la residencia ordinaria de los Soberanos, circunstancia de que tomó su nombre, que quiere decir, *Corte del Mediodia*, como Pekin significa *Corte del Norte*. Los Emperadores se fixaron despues en esta última ciudad para atender mejor á la invasion de los Tártaros. Nan-King, que solo es hoy la residencia del Gobernador de las provincias meridionales, tenia antiguamente triplicado recinto, que se extendia, segun dicen, á diez y seis leguas. Aun se dexan ver algunos vestigios que parecen mas bien límites de una provincia, que muros de una ciudad. Los Chinos aseguran, que dos hombres á caballo, saliendo á galope de una misma puerta, cada uno por su parte, para dar la vuelta á la ciudad, no hubieran podido encontrarse en todo el dia.

Por lo demas, aunque desde la ausencia de los Emperadores ha decaido mucho de su magnificencia esta antigua capital, aun se cuentan en ella mas de tres millones

de habitantes, comprehendiendo entre ellos los que vienen en las barcas, de que su puerto está siempre cubierto. Las montañas sobre que está fundada hacen su forma irregular. No hay ya rastro alguno de sus magníficos palacios; él observatorio está abandonado, y casi destruido: todos sus templos, los sepulcros de sus Príncipes, y los demas monumentos fueron demolidos por los Tártaros en su primera invasion. Las calles son bastante anchas, las casas baxas pero alegres; las tiendas espaciosas, y ricamente adornadas. Los Tártaros tienen allí una numerosa guarnicion, y poseen una parte de la ciudad, que está unicamente separada de la otra por una muralla. Nan-King es la morada de los mas sábios Doctores de la China, y el retiro ordinario de los Mandarines que el ministerio dexa sin empleo. Todo lo mas raro y mas curioso de las demas provincias se encuentra reunido en esta, las telas mas ricas, y las mas preciosas obras en todos los géneros. Las bibliotecas son tambien las mas numerosas y escogidas: los libreros mas bien surtidos de libros, las imprentas mejores, el papel mas bello, los artesanos mas diestros, el pueblo mas instruido y mas culto, el lenguage mas puro y el acento mas delicado que en ninguna otra parte del Imperio, sin exceptuar la ca-

pital. Esta ciudad goza de un gran número de privilegios que sus nuevos Señores la han concedido, como el mas seguro medio de precaver en ella todas las ideas de revolucion. De aquí, Señora, provendrá que no teniendo ya nada que temer los Tártaros de adentro, tomarán insensiblemente las costumbres Chinas: la bondad del pais los hará afeminados; se dexarán crecer sus cabellos; y al cabo de doscientos años vendrán otros Tártaros del Norte, guerreros y brutales, que no reconociendo ya á los nietos de los primeros, se apoderarán de la Monarquía. Esto ha sucedido ya mas de una vez; y por la situacion del pais y las costumbres de los habitantes se puede asegurar, sin ser profeta, que volverá á suceder.

Las campanas de Nan-King eran en otro tiempo una de las principales curiosidades de esta capital; pero su enorme peso arrastró tras sí el techo en que estaban suspendidas, arruinó todo el edificio, y despues no se han vuelto á levantar. El peso de la mayor era de cerca de quinientos quintales, y de diez á once pies de altura; y aunque los Chinos alaban mucho su sonido, el metal me parció muy inferior al de nuestras campanas de Europa.

Una de las grandes incomodidades de la ciudad de Nan-King es el olor de los es-

crementos humanos, que se extraen por el dia en toneles para beneficiar las tierras por falta de estiercol. Se hace allí un gran comercio de esta mercancía, y los jardineros compran mas caras las inmundicias de las personas que se mantienen de carnes, que de las que se alimentan de pescados. En las calles, y aun en los paseos hay lugares comunes muy aseados, en que se convida á los pasageros á hacer sus necesidades naturales, y debaxo de ellas ponen grandes vasijas de barro para no perder nada de esta mercancía.

Para conocer bien á los Chinos es menester estudiar el genio de la nacion, principalmente en Nan-King, pues allí las costumbres, la religion, las leyes no han padecido alteracion alguna, y los antiguos usos son mas religiosamente observados que en las demas partes. Os hablaré primero de los diferentes cultos establecidos en la China.

Tres son las principales sectas que forman hoy las tres religiones dominantes del pais: la de los Grandes y Letrados que reconoce por su maestro á Confucio; la de los discípulos de Lao-Kiun que es un texido de extravagancias y de impiedades, y ya os he hablado de un tercer culto, el de Foe, Fundador de los Bonzos y de la doctrina de la transmigracion, de donde vie-

ne el principio tan generalmente establecido entre sus sectarios de *amar á las bestias y á los Bonzos.*

De la primera secta que es la de las gentes de talento y de calidad, hablaré solo como historiador, sin meterme en las disputas que han sido tan peligrosas en la Europa, como funestas en el Imperio de la China. Comenzaré por haceros conocer á Confucio, que es tenido por su fundador. Confucio nació en un pueblo del Reyno de Lou, que es hoy la provincia de Chan-Tong, quinientos cinquenta y un años ántes de la Era Christiana. Fue contemporaneo de Solon, y de Pitágoras; Sócrates nació poco tiempo despues de su muerte. Pero el filósofo Chino, sin molestarse en sondear los misterios de la naturaleza, y sin querer sutilizar sobre la creencia comun, se contentó con hablar del principio de todos los seres; con inspirar respeto, temor y gratitud hácia él; con publicar que nada se le oculta, y que jamas dexa el vicio impune, ni la virtud sin recompensa. Tales son las máxîmas esparcidas en sus obras: tales los principios por los quales arreglaba su conducta, é intentaba reformar las costumbres de sus conciudadanos.

Este moralista tuvo el raro talento de hacer amable la virtud, y el vicio aborrecible, empleando para este efecto los argu-

mentos mas fuertes, los motivos mas nobles, y el mejor de todos los métodos, practicando él mismo sus sábias instrucciones, como debe hacer todo buen legislador. Y sobre todo, tuvo la prudencia de no impugnar directamente las preocupaciones populares en materia de religion, escollo peligroso en que Sócrates, y otros reformadores célebres cayeron desgraciadamente. Confucio estaba entónces en grande veneracion por sus excelentes qualidades: á la ciencia juntaba la virtud: la humildad, el candor, la moderacion, el desinteres, y el menosprecio de las riquezas formaban su carácter: y aunque la China se hallaba inundada de los vicios opuestos, él llegó no obstante á la clase de Mandarin, y de Ministro de Estado. Sus máxîmas para el gobierno, su política, la disposicion de sus leyes civiles no son menos admirables que su Moral: probó por su propia experiencia, quan ventajoso es que los Reyes y Ministros sean filósofos, y que la religion tenga por basa la virtud.

Al instante el Reyno tomó una forma nueva, y esta mudanza fue tan feliz y pronta que llegó á causar zelos en los Príncipes vecinos. Estos juzgaron que no habiendo ninguna cosa tan propia para hacer florecer un Estado como el buen órden y la exâcta observancia de las leyes, el Rey de

Lou adquiriria demasiado poder, si continuaba siguiendo los consejos de un hombre tan sábio y tan ilustrado. El Rey de Tsi empleó el medio mas sagaz y eficaz para hacer inútiles las lecciones y el zelo patriótico del filósofo. Envió un Embaxador al Rey de Lou é hizo un presente á este Príncipe, y á los Señores de su Corte de un gran número de doncellas de rara belleza, instruidas en la música y bayle, y en todo lo que es capaz de lisongear los sentidos. La estratagema salió bien: ni el Rey de Lou, ni los otros Señores pudieron defenderse de las gracias de estas amables estrangeras: el Príncipe entregado al placer con toda su Corte abandonó el cuidado de los negocios. Confucio despues de haber tentado inútilmente volverle á la virtud, renunció el Ministerio, y se retiró de su patria para buscar en otros Reynos Príncipes mas sábios y mas dignos de sus lecciones. Sus virtudes, su mérito, su dulzura y singularmente su modestia le atraxeron gran número de discípulos: sus conversaciones estaban llenas de sabiduría, y sazonadas con una eloqüencia tan dulce y persuasiva, que arrastraba los corazones. En el retiro concluyó sus libros, y en fin se volvió á su patria con sus discípulos donde murió á los setenta y tres años de edad con sentimiento del Rey y de la Corte.

Las obras de este filósofo se intitulan: *La gran Ciencia*, ó *la Escuela de los Adultos*; *Medio inmutable en que consiste la virtud*; *Discursos Morales*; *Idea de un gobierno perfecto*: todos sus escritos tienen por objeto la correccion de las costumbres, y la felicidad de la sociedad, cuya basa forman la equidad y la beneficencia. Este grande hombre declaró con una ingenuidad admirable, que él no era enteramente inventor de su doctrina, que habia aprendido en gran parte en manuscritos muy antiguos.

Los Chinos conservan la mas profunda veneracion á la memoria de este filósofo. Se le edificó un sepulcro soberbio en el mismo sitio en que acostumbraba juntar sus discípulos, que fue entónces rodeado de murallas, y forma ahora una gran villa. Cada ciudad del Imperio tiene todavía un edificio público consagrado á su memoria, en que los Mandarines y Letrados se juntan ciertos dias del año y le hacen ofrendas, que es un verdadero sacrificio Si un Magistrado pasa delante de estos oratorios, se baxa de su palanquin, y nadie llega á ser Mandarin, ni á los empleos de la magistratura, sin que se haya recibido de Doctor, segun la doctrina de Confucio. Aun hoy están sus descendientes en mucha estimacion: ellos ascienden á Mandarines por

derecho de nacimiento, y gozan de un privilegio que no tienen ni aun los Príncipes de la Sangre, que es la esencion de todo tributo para el Emperador; y en fin los Letrados que llegan al Doctorado, hacen un regalo á los Mandarines de esta familia.

He dicho que todos los sábios profesan la doctrina de Confucio, y por lo mismo ésta es la religion del Emperador, la de los Príncipes, y de las personas mas distinguidas.

Sus principios son deribados de la religion natural, establecida en la China mucho tiempo ántes del nacimiento de este filósofo; pero él hizo un cuerpo de doctrina que puede reducirse á los artículos siguientes.

"La que se llama razon en los hombres debe ser considerada como una emanacion celestial y divina."

"Se llama ley lo que se conforma con la razon, y con la naturaleza. La ley ha sido dada á los hombres por infusion, y es un don del Cielo."

"Las pasiones vienen de la naturaleza, y la razon debe aplicarse á dominarlas."

"Luego que el hombre llega á la edad de hacer uso de su razon, debe formar su conducta sobre estas tres reglas. Primera, cumplir con sus padres los mismos deberes que él exîge de sus propios hijos. Segunda,

tener á su Príncipe la misma fidelidad, y á sus superiores la misma obediencia que el exîgiera en igual caso de sus inferiores. Tercera, amar á sus iguales como á sí mismo, y no hacer nada á los demas que no quisiera que ellos le hiciesen."

Consultando solo los libros canónicos de los Chinos, se vé que el antiguo culto de este pueblo tiene por primero y único objeto un Sér supremo, principio y sér de todo lo que exîste, llamado *Chang-Ty*, *Señor Soberano*, ó *Tien*, que quiere decir *Cielo*, palabra que puede tener, como entre nosotros, dos significaciones diferentes, ó el Cielo material, ó el Espíritu que preside en él.

En esta secta se reverencia tambien, pero con un culto inferior, á los espíritus subalternos, dependientes del primer Sér. Aunque los libros canónicos exôrtan freqüentemente al temor de Chang-Ty, con todo no hablan claramente de las penas eternas de la otra vida, ni de la eterna bienaventuranza; y aunque en los mismos libros esté escrito que el primer Sér ha producido todas las cosas, los textos no están bastante claros para juzgar que sus autores hayan entendido por esto una verdadera creacion de la nada: ni tampoco se halla que se hayan explicado sobre la naturaleza del alma, ni que la hayan creido inmortal. Pe-

ro estos mismos libros no presentan rasgo alguno de idolatría ; ni la idea del verdadero Dios ha sido desfigurada entre los Chinos con las ficciones extravagantes de sus poetas. Jamas les ha ocurrido deificar por una baxa supersticion á los hombres célebres de su pais, y por mucho respeto que hayan tenido á sus Emperadores, nunca les han tributado honores divinos. Solo el verdadero Dios ha tenido parte en sus adoraciones : ellos le invocaban quando los demas pueblos eran idólatras, y le ofrecieron sacrificios en uno de los templos mas antiguos del universo. La idolatría apenas fue conocida en la China, hasta que se introduxo en ella la estatua de Foe ; pero los Letrados adictos constantemente á la doctrina de sus antepasados, no han tenido parte en este contagio, que se halla únicamente entre las mugeres, el pueblo baxo, y los Bonzos.

Nada ha contribuido tanto al apoyo de la antigua religion entre los Chinos, como el establecimiento de un Tribunal soberano, cuyo poder consiste especialmente en condenar y suprimir las supersticiones. Se llama el *Tribunal de los Ritos*. Una cosa muy notable es que entre los miembros que componen en la China el Tribnnal de los ritos, hay algunos que en particular tienen prácticas supersticiosas ; pero quando se jun-

tan en cuerpo para sus deliberaciones comunes, no tienen mas que una sola voz para condenarlas. Por esta severidad la mejor parte de la nacion China se ha preservado de las supersticiones groseras, que reynan en casi todas las demas comarcas del Asia.

. Tres siglos hace se vió nacer en la China una secta de sábios, que con pretexto de explicar los libros sagrados introduxeron en ella una doctrina perniciosa, componiendo baxo el título de *Filosofia natural* una especie de Encyclopedia en veinte tomos, cuyos principios todos conducen á la irreligion. Dos hombres célebres por su talento, *Chu-Tse* y *Ching-Tse* fueron los autores de esta empresa, con los quales se asociaron quarenta y dos sábios que dieron á los libros antiguos un sentido que destruye toda suerte de culto. Estos sectarios, llamados *Jusciau*, pasan en la China por verdaderos materialistas sutiles, que dan el nombre de Dios, ó de *Li*, á cierta virtud unida á la materia *ciega*, segun unos, *inteligente*, segun los demas. Esta secta cuenta hoy un número bastante grande de partidarios, pero su moral no se ha alterado: ellos juzgan la virtud tan necesaria á los hombres, y tan amable por sí misma, que no hay necesidad de ningun otro motivo para practicarla.

Muchos, por no desagradar á nadie, se hacen un sistema de adoptar las opiniones de todas las sectas, y no tienen religion alguna; la fortuna es su divinidad, como lo es en todas partes de los avaros. En general nadie se acuerda en la China del otro mundo: los estudiantes no piensan mas que en hacerse capaces de las dignidades: los mercaderes solo se ocupan en sus negocios: el pueblo únicamente en su subsistencia.

Algun tiempo ántes de Confucio, *Lao-Kiun* habia introducido en la China otra secta, que creia en los espíritus malignos, los encantos, y los hechizos. Su doctrina agradó al pueblo, siempre partidario de lo maravilloso, y fue protegida por Emperadores tan crédulos como el pueblo. El autor de esta secta hacia consistir la felicidad del hombre en un sentimiento de placer dulce y pacífico, que suspende todas las funciones del alma; pero sus discípulos han abusado de sus máxîmas, como sucedió con las de Epicuro. Los libros de Lao-Kiun están llenos de una sana moral, y verdaderamente filosófica: el mas considerable contiene cinco mil sentencias, de las quales muchas encierran excelentes moralidades. Los sucesores de este filósofo están hoy todos infatuados con las visiones de la Astrología, y con las supersticiones de la Magia, y pretenden adivinar lo futuro trazan-

do sobre el papel toda suerte de caractéres y de figuras, acompañando sus ceremonias con bramidos horribles, y un ruido espantoso. Como sucede á veces, por casualidad, que sus predicciones convengan en algo con los sucesos, no es estraño que el pueblo ciego les dé crédito. No obstante, los Letrados de la China miran esta secta con el mayor desprecio.

Pero desde que los Tártaros se apoderaron de este Imperio, se introduxo por todo él su religion, que es la misma que la de los pueblos del Reyno de Butan. Yo no sé, Señora, si os acordareis que ya queda tratado este punto en una de mis cartas.

Las demas religiones establecidas ó toleradas en algunas provincias de la China son el Judaismo, el Mahometismo, y el Christianismo. Los Judios tienen una Sinagoga, muchos siglos ha, en la provincia de Honan, donde están reducidos á siete ú ocho familias, que se casan entre sí, sin querer hacer otra alianza, y en donde hacen como en todas partes el oficio de corredores.

Los sectarios de Mahoma tienen establecimientos considerables en diversas partes del Imperio, hace muchos siglos, y principalmente en la provincia de Kiang-Nan. No solo les permiten el exercicio de su cul-

to, sino que tambien se tolera comprar niños Chinos para educarlos en el Mahometismo. (1) En una hambre que asoló la provincia de Chang-Tong compraron mas de diez mil de ellos, que sus padres no hicieron escrúpulo de venderles: tal es su costumbre quando no están en estado de alimentarlos. Ellos pueden exponerlos y aun matarlos si son hijas, prerogativa paternal de que son muy zelosos en la China.

Los primeros Jesuitas que penetraron en estos vastos Estados ácia la mitad del siglo XVI, no hallaron en ellos ningun rastro del Christianismo: sin embargo, se citan monumentos de donde se infiere que fueron ilustrados antiguamente con la luz del Evangelio. Lo que ciertamente puede decirse, es que el Apostol San Francisco Xavier fue mas feliz, por lo que hace al viage de la China, que Moyses en el pais de Canaan. Todo lo que logró este Santo

(1) El modo mas comun de aumentarse estos Mahometanos, sin necesidad de comprar niños, es ir á recogerlos en los hoyos en donde los arrojan vivos, ó por las calles, en que se encuentran centenares de estas criaturas, arrojadas por sus mismos padres, como entre nosotros se hace con los perros y gatos. Esta es una conseqüencia del poder paternô tan despótico en la China, y al mismo tiempo esta costumbre brutal desmiente todo lo bueno que se dice de la moral y política de este Imperio.

Legislador fue ver á lo léjos la tierra de promision, en vez de que San Francisco Xavier tuvo despues de muchos viages el gusto de entrar en la China, ó á lo ménos en la Isla de Sanchon, que como queda dicho, depende de la provincia de Canton.

Despues de este Santo Apostol los que mas se citan en los escritos de los Jesuitas son un Padre Roger, que abrió esta brillante carrera á sus compañeros; un Padre Ricci, que se tiene por él fundador de esta Mision; un Padre Schall, que fue Ayo de un Emperador, y elevado despues á los primeros empleos de la Corte; un Padre Verbiest, que se hizo tambien Gran Señor en la China; un Padre Boubet, y un Padre Gerbillon, ambos Matemáticos y amigos del Emperador Chan-Hy. En todo lo que me cuentan de estos hombres célebres, yo no ceso de admirar la destreza con que estos Misioneros supieron insinuarse en el ánimo de los Grandes, y ganar la amistad de los Soberanos. Baxo el Reynado de Cang-Hy gozaron de la mas alta estimacion; muchos habitaban en el Palacio Imperial, edificaron Iglesias, y tuvieron casas opulentas. Los Dominicos y Franciscanos lograron tambien en aquel Imperio una abundante cosecha, que prometia las mayores esperanzas; pero la ambi-

cion exclusiva de los Jesuitas impidió los progresos de la Religion. Todos los Misioneros Apostólicos condenaban las prácticas supersticiosas de los Chinos, que los Jesuitas permitian á sus Neofitos, con el pretexto de que eran ceremonias puramente civiles. No es de mi asunto tratar de esta disputa; si quereis informaros de ella, infinitos libros se han escrito sobre esta materia; lo único que debó decir es, que perjudicó mucho á los progresos de la verdadera Religion, y que las supersticiones Chinas fueron condenadas por el Oráculo de la Iglesia.

Luego que murió el Emperador Chan-Hy, los Misioneros tuvieron órden de salir de todas las provincias del Imperio, y se les permitió morar en Canton solamente, á excepcion de algunos Jesuitas que quedaron en Pekin por la necesidad que habia de ellos para las Matemáticas, donde eran tratados con la mayor distincion.

Mas de trescientas Iglesias fueron demolidas ó destinadas á usos profanos, y mas de trescientos mil Christianos fueron privados de sus Pastores, y entregados á la persecucion. Tal ha sido por espacio de muchos años el deplorable estado del Christianismo en estas vastas comarcas. Aunque la Religion Christiana está todavía proscrita, algunos Misioneros no dexan (tomando

varias precauciones) de exercer libremente su ministerio, dentro y aun fuera de sus casas, porque el Gobierno no hace sobre esto averiguacion alguna. El zelo de los Misioneros esparcidos en las provincias exîge mucha prudencia; pero la mayor parte de ellos tienen amigos poderosos, baxo cuya proteccion obran con seguridad. Los de Nan-King, cuyo conocimiento me ha proporcionado mi Misionero, me han dado una habitacion en su casa, á donde veo venir á menudo los Mandarines de primer órden que viven con ellos en la mayor intimidad.

Fin del Quaderno décimotercio.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO DÉCIMOQUARTO.

CARTA LIX.

Continuacion de la China.

Voy á empezar esta carta por un entierro. Antes de ayer asistí con dos Misioneros á un convite fúnebre de un viejo Mandarin retirado, amigo en otro tiempo de éstos. Os diré, Señora, segun me acordáre, lo que he visto en esta ceremonia, y con esta ocasion quanto sepa de los funerales Chinos.

Quando está una persona para morir, el Ritual del Imperio ordena que se le saque de la cama, y se le tienda en el suelo, para que su vida acabe como principió; porque efectivamente quiere el mismo Ritual que se tienda al instante en la tierra á los niños recien nacidos para dar á entender que deben volver al lugar de donde han venido.

Luego que espira el enfermo, se le pone en la boca un palito que la impide

cerrarse. Entónces uno de la familia sube al tejado de la casa con los vestidos del difunto, que extiende al ayre, llamando al alma del muerto; vuelve despues al cadaver, le cubre con sus vestidos, y se le dexa tres dias en este estado, por ver si dá alguna señal de vida.

Si el enfermo ha profesado la absurda secta de los Bonzos, el uso es llamar á estos impostores, ántes que espire, para que le ayuden con sus oraciones, los quales tienen platillos, sonajas, y otros instrumentos, cuyo estruendo es capaz de acelerar la muerte, aunque ellos pretenden al contrario, que es para procurar alivio al moribundo.

Antes de colocar el cuerpo en el feretro, se le lava, embalsama, y adorna con sus mas ricos vestidos y distintivos de su dignidad; se le expone sobre un estrado en una sala bien adornada, á donde las mugeres, los hijos y parientes vienen á postrarse delante de él. Al tercer dia se le encierra en un atahud de madera preciosa, barnizada y dorada, que el difunto por lo comun ha tenido cuidado de hacer en vida. Es tan grande la precaucion de los Chinos sobre este punto, que freqüentemente se privan, mientras viven, de las cosas mas necesarias, para procurarse un atahud que los honre despues de su muerte; y ha habido algunos que han vendido ó puesto á

servir á sus hijos por algun tiempo, solo con el fin de juntar bastante dinero para comprar semejante mueble. Se emplean en esto las maderas mas preciosas; y ya habeis visto que el Emperador Cang-Hi hizo construir el suyo de la madera mas costosa. Hay atahudes de todos precios en las tiendas de los ebanistas; algunos ricamente dorados con diversos adornos de escultura, que cuestan hasta mil escudos; otros para la gente pobre, y otros para las personas de distincion. Un Chino que muere sin haberse provisto de su atahud, es quemado como un Tártaro; y así es un acto de caridad tan grande en la China para las personas ricas distribuir cierto número de atahudes á las personas pobres, como entre nosotros dotar y casar á cierto número de pobres doncellas. Por lo mismo es un dia de gran fiesta para una familia aquel en que adquieren un atahud: se le tiene á la vista por años enteros; gustan de meterse en él; se ensayan para ver si estarán á gusto; se consulta á los amigos si les hará gracia &c.

Antes de poner el cuerpo en el atahud que ordinariamente es de una madera muy maziza, se derrama mucha cal en el fondo, y luego que el cadaver está colocado, se llenan tambien los huecos con la misma materia, y con algodon: algunas

veces se añade un betun de pez. Despues de bien tapada la caxa, se cubre con una tela blanca; se coloca sobre una especie de altar, en donde se conserva algunas veces meses enteros, quemándose en él de tiempo en tiempo incienso, pastillas perfumadas, papel dorado, y piezas de seda. El dia de los funerales, los amigos y parientes del difunto acompañan el féretro: si es de una persona de consideracion, vá sobre unas andas entoldadas con un rico pavellon, y ordinariamente las llevan veinte ó treinta hombres, precedidos de gran número de criados, que llevan en las manos figuritas de carton. Los hijos del difunto siguen á pie, cubiertos de un saco de cáñamo, apoyados sobre un baston, con todo el cuerpo muy inclinado, y como abrumado del peso del dolor. Las hijas, las concubinas, y la esposa legítima, van en sillas de manos donde nadie las vé; pero van dando gritos y alaridos lamentables. Sigue el demas acompañamiento, caminando de dos en dos, unos con estandartes, banderas, y braserillos llenos de perfumes, y otros con instrumentos, que forman una armonía lúgubre. En algunas partes llevan el retrato del muerto levantado en un pendon en medio del entierro, con su nombre y sus titulos escritos con letras de oro.

El lugar de la sepultura está siempre fuera de los pueblos en una cueva construida expresamente, que consiste de ordinario en tres bóvedas ó cabernas, cada una con su puerta, y un techo recortado por los ángulos: en algunas hay un quarto techo que se eleva en medio, y termina en una pirámide. Estas cuevas se construyen, siempre que se puede, sobre collados ó terraplenes que se forman de intento; se rodean de bosques de cipreses, y estos bosquecillos con sus cuevas, cuyo número es muy grande en los contornos de las ciudades, forman de léjos una perspectiva agradable. Los pobres se contentan con cubrir el ataud de lienzo ó de tierra elevada cinco á seis pies. Á algunos pasos de la tumba se ven en las salas mesas puestas en donde los criados, mientras los demas se ocupan en las ceremonias fúnebres, preparan una comida para regalar á todo el acompañamiento.

Llegados á la cueva, se deposita el cuerpo en la bóveda, y entónces se queman perfumes, se hacen libaciones, se ofrecen viandas, y se queman las figuritas de carton, de que he hablado, las quales representan eunucos, esclavos, caballos, camellos, y otros objetos de esta naturaleza. Los Chinos están persuadidos que los muertos reciben en el otro mundo las ofrendas

que en éste se les hacen: que todas las cosas representadas por estas figuras, se realizan para ellos en la otra vida, y les son de un gran socorro. Por esta razon en ciertos dias solemnes del año, cada uno hace libaciones, y lleva comidas sobre el sepulcro de sus mayores, por la opinion que las almas se sustentan de ellas. Un Francés que sabe que despues de la muerte de sus Reyes, se les prosigue sirviendo por muchos dias á las horas de comer como si estuvieran vivos, no debe estrañar este uso en la China.

Esta nacion apasionada ciegamente á los usos de su patria, desprecia absolutamente á los estrangeros viajantes que abandonan los sepulcros de sus mayores, y se exponen á morir en tierra estraña, donde nadie les hará los últimos honores, reprension que han repetido muchas veces los Chinos á los Misioneros.

La duracion ordinaria del luto por un padre, son tres años; pero este espacio se reduce comunmente á veinte y siete meses, durante el qual tiempo no solo hay obligacion de privarse de las diversiones y de las fiestas, sino tambien de toda especie de funcion pública. Entónces un Mandarin dexa su gobierno, un hombre de Estado la administracion de los negocios, para vivir en el retiro, entregarse al dolor, y no ocuparse mas que

en lamentar su pérdida. El Emperador puede conceder dispensa; pero son raros estos exemplos.

Las mugeres llevan luto tres años por sus maridos; los maridos un año por sus mugeres; la duracion del luto de las demas personas es proporcionada al grado del parentesco. Dicen los Chinos que el uso de los tres años del luto de los hijos por su padre, está fundado en el agradecimiento que les deben por los tres primeros años de vida en que tuvieron mas necesidad de su asistencia. Los Chinos atribuyen el origen de este luto austero á los primeros tiempos de la Monarquía. Un Emperador despues de la muerte de Yao, se encerró, segun dicen, tres años en la cueva sepulcral de este Príncipe, y abandonó por todo este tiempo el gobierno del Estado á sus Ministros; en lo qual seguramente dan muy bella idea del cuidado paternal del tal Emperador hácia sus pueblos.

Los trages del primer año del luto Chino son una bata, ó mas bien un saco de lienzo pardo grueso, semejante á la de los fardos, y el gorro, calzones y botones de la misma tela, con un cordel por la cintura, trage que se tiene por señal de un profundo dolor. El año segundo es de lienzo algo ménos grueso, y en el tercero se pueden llevar ropas de seda. Los

cien dias primeros se pasan en una soledad y tristeza horrible; se deben abstener del uso de las carnes, y de los licores fuertes; la mayor parte se abstiene del trato con sus mugeres, y muchos se acuestan todas las noches sobre unas esteras, al lado del atahud de su padre.

El color del luto es el blanco entre los Chinos, porque están persuadidos que sus padres solo dexan la vida para pasar á una morada resplandeciente de luz, lo qual les ha hecho adoptar este color como mas análogo al lugar de su destino. Los Griegos le llevaban negro, conforme á sus ideas sobre el Ténaro, morada triste y sombría, donde desterraban despues de la muerte á las almas de los difuntos. No sé por qué razon en Francia seguimos el mismo uso; ó por mejor decir, por qué hemos dexado el color de la China por el de la Grecia, porque yo he leido, no sé en donde, que antiguamente usábamos luto blanco; y sin remontar mas arriba que al reynado de Enrique III. se llamaban *Reynas blancas* á las Reynas viudas de nuestros Reyes, porque llevaban luto blanco por sus maridos.

Quando muere el Emperador, ó algun Príncipe, el luto se hace general en toda la China, por mas ó ménos tiempo, segun la clase y la dignidad de cada perso-

na. Por la madre del Emperador, dura cincuenta dias; pero Cang-Hy ordenó por su testamento que por él no durase mas que veinte y siete. Por todo este tiempo están cerrados los Tribunales sin tratar de negocio alguno: los Mandarines pasan todo el dia en palacio ocupados en llorar, ó á lo ménos fingiéndolo. Nada iguala á la magnificencia de las exêquias que se hacen en estas ocasiones; mas de diez y seis mil personas suelen formar el entierro del Emperador.

Las honras que se hacen á los muertos en este pais, no se limitan al tiempo del entierro: hay otras dos especies de ceremonias que se celebran todos los años. Las primeras se practican en las salas de sus antepasados en ciertos meses del año, sin que haya familia que, como pueda, dexe de tener una habitacion destinada para este uso. En ella se juntan todas las ramas de un mismo tronco, compuestas algunas veces de siete á ocho mil personas: allí no hay distincion de clases. El Artesano, el Letrado, el Labrador, y el Mandarin, están confundidos sin desconocerse, y entre todos ellos el mas anciano, aunque sea el mas pobre, ocupa el asiento principal. Sobre una larga mesa llena de gradillas está la imagen, ó á lo ménos el nombre de los mas considerables de sus ma-

yores, con los de los hombres y mugeres de la misma familia, colocados á los dos lados, y escritos sobre láminas de una tercia de alto, con la edad, qualidad, y empleos de cada uno de ellos, y el dia y año de su muerte, de manera que un Chino puede con razon decir: *Non omnis moriar*. Todos los parientes se juntan por la primavera en esta sala, y algunas veces por el otoño, en donde se celebra un festin con iluminaciones. La plebe que no tiene un edificio destinado á este uso, coloca el nombre de sus mas inmediatos ascendientes en la mejor parte de su casa, y celebra las demas ceremonias, á lo ménos una vez al año en el mismo lugar de la sepultura. Se principia esta funcion arrancando las yerbas y matorrales que hay al rededor del sepulcro; luego los parientes ponen sobre la tumba vino y manjares, que despues sirven para comer todos. Concluido el banquete, se postran delante del sepulcro, y el principal corresponde á esta urbanidad con varias demostraciones, pero observando un silencio profundo. Despues que se introduxo la idolatría en el Imperio, los Bonzos han mezclado con estas ceremonias muchas prácticas supersticiosas, muy agenas de la doctrina antigua de los Chinos, pero que han sido adoptadas por los sectarios de su secta absurda.

Para distraeros, Señora, de estas lúgubres ideas de muertos y entierros, voy á hablaros de los casamientos de los Chinos. Aquí se casan sin haber visto á la novia, y ésta no lleva ninguna dote. Los casamientos se tratan en la China como un galanteo amoroso: se recurre á viejas terceras, cuya ocupacion es hacer de casamenteras, y buscar novios, y es preciso atenerse á su testimonio sobre la belleza, talento y habilidades de la novia. No se consulta la inclinacion de los hijos; la eleccion de la esposa pertenece á los padres, que son los árbitros absolutos de las condiciones. El consentimiento no se consigue sino con regalos, ó por una suma de dinero, que sirve para comprar el axuar de la novia. Quando están concertadas las condiciones, enviados los regalos, y pagada la suma, los padres de ambas familias se juntan separadamente en una especie de capilla doméstica para practicar algunas ceremonias de religion. El padre de familia descubre unas tablas en que están escritos los nombres de sus mayores; se inclina respetuosamente delante de ellas, invoca las almas de sus abuelos, y les dá parte de la boda, leyendo en alta voz las capitulaciones. Despues echa en un brasero preparado, el papel en que están escritas las condiciones del contrato; vuelve á ocultar las tablas, y se separa la familia.

Llegado el dia de la boda, encierran á la novia en una silla magníficamente adornada, acompañándola los regalos, con música de flautas y tambores. Siguen despues sus padres y los amigos de su familia: una persona de confianza lleva la llave de la silla, y la entrega al novio, que espera á su puerta, y abre al punto la silla con ansia: entónces conoce su buena ó mala suerte. Sucede muchas veces que la fealdad de la novia le obliga á cerrar al punto la silla ó jaula, y se la devuelven al punto á sus padres: en este caso, pierde los regalos que ha hecho. Pero si la novia le agrada, el novio la dá la mano, y la conduce á una sala, en donde hay preparado un gran banquete, y allí se practican algunas ceremonias, que ponen el último sello al matrimonio. Primeramente se lavan las manos, vueltas las espaldas uno á otro; despues la novia hace quatro reverencias al novio, y éste la corresponde con dos. Derraman en tierra uno y otro algunas gotas de vino, separan un poco de carne, se convidan mutuamente á comer y beber, y beben en una misma copa.

Por la noche conducen la novia al quarto de su esposo, en que se pone en una mesa tixeras, hilo, algodon, para darla á entender, que debe aplicarse á trabajar. Entre nosotros, como usamos de toda galan-

tería, halla la novia flores, cintas, aguas de olor, pomadas &c., como para darla á entender que debe amar el adorno, modas &c.

He leido, no me acuerdo en donde, que ántes de la dominacion de los Tártaros, observaban una costumbre harto singular quando se trataba de casar al heredero presuntivo de la Corona, ó al mismo Emperador. El Tribunal de los ritos nombraba unas matronas para que escogiesen veinte doncellas las mas hermosas de todo el Imperio, sin ninguna consideracion á su nacimiento. Las conducian al palácio en sillas bien cerradas, y allí eran visitadas por la madre del Príncipe, ó por una de las principales Señoras de la sangre real que exâminaban con prolixidad todas las partes de su cuerpo: observaban si las olia bien el aliento, ó si tenian algun defecto secreto. Despues de repetidas pruebas, elegian una que presentaban al Monarca, ó al Príncipe hereditario con muchas ceremonias: las otras diez y nueve se casaban con los principales Señores de la Corte. El mismo método se observaba, con corta diferencia, para casar á las Princesas: juntaban cierto número de jóvenes bellos, y bien formados, que presentaban al Emperador, y entre ellos elegia al que habia de ser esposo de su hija. Pero esta

costumbre ya no subsiste: ahora casan á las Princesas con los Kanes de la Tartaria Oriental, ó con Señores del Imperio; y los Emperadores se casan con Princesas de las mismas familias. Sus concubinas, que se llaman *Señoras de palacio*, están divididas en varias clases, distinguidas por sus vestidos, y principalmente por el favor del Monarca; las mas queridas tienen el título de *casi-Reynas*. El número de estas mugeres, destinadas para los placeres del Emperador, es increible.

Todo Chino tiene la facultad de añadir á su muger legítima varias concubinas, las quales son recibidas en la casa casi sin ninguna ceremonia. Basta dar á sus padres cierta suma de dinero, y prometerles por escrito tratar bien á su hija. Estas concubinas están muy sometidas á la muger legítima, y los hijos que nacen de ellas son considerados como propios de la ama de la casa, por lo qual los hijos no se ponen luto por sus madres propias, sino por ella. Muchos Chinos no toman concubina sino para tener un hijo varon, y quando éste nace, se puede despedir á su madre sino es del agrado de la muger legítima. Hay algunas ciudades, principalmente en la Provincias de Kiang-Nan, que son mas famosas que otras, en órden á las concubinas. En ellas crian niñas hermosas, que

compran en varias partes, y las destinan para este fin. Una viuda de mediana calidad, que no tiene hijos, á veces es precisada á casarse por los herederos del marido, aunque sea contra su voluntad, lo qual hacen para cobrarse de la suma que costó su boda á la familia; y si tiene alguna hija de tierna edad, entra tambien con la madre en el contrato.

Hay en la China, como entre nosotros, algunos casos particulares en que los matrimonios se dan por nulos: por exemplo, una muger prometida á uno, y obligada en virtud de los regalos, no puede casarse con otro. Un Mandarin no puede casarse en la ciudad, ni en la provincia que gobierna. El matrimonio es nulo quando se substituye una fea á una bonita, ó una esclava á una libre: tambien es nulo si la muger ó el hombre se casan durante el luto de su padre, ó de su madre, y si hay entre los contrayentes algun grado de parentesco, aunque sea remoto. Dos hermanos no pueden casarse con dos hermanas: un viudo no puede casar á su hijo con la hija de una viuda con quien se haya casado. Ademas de que en todos estos casos el matrimonio es nulo, los culpados en esta infraccion son castigados severamente.

Dos familias que pierden hijo ó hija,

despues de haber concertado casarlos, no dexan de celebrar el matrimonio, aun despues que los contrayentes han muerto. Se hacen las ceremonias mientras que los ataudes están todavía en casa de sus padres, donde se conservan á veces por algunos años, como ya os he dicho. Se hacen mutuos regalos, acompañados de música, y de muchas ceremonias, como si los hijos viviesen todavía. Colocan juntos los dos atahudes; tienen un banquete nupcial en el mismo sitio, y ponen á los dos esposos en un mismo sepulcro. Desde este punto las dos familias se tratan de deudos, como si los hijos hubiesen estado casados.

El divorcio es muy raro entre los Chinos; sin embargo, es permitido en varios casos, y aun por causas harto leves. El ser desobediente, esteril, adúltera, zelosa, parlera, ladrona, el padecer ciertas enfermedades, como lepra, epilepsia &c., son motivos legítimos para que un marido abandone á su muger. Pero se debe advertir, que el ser *parlera* para que pueda ser motivo de divorcio, no consiste en un fluxo de palabras inútiles, que bastaria para despedir á todas las mugeres en todos los paises, sino en ciertos chismes ó indiscreciones, que causen discordia en la familia.

Hay algunas circunstancias en que el marido no puede repudiar á su muger, aun-

que ésta incurriese en las faltas mas graves; estas son, quando el padre, la madre, ó el hermano de la muger han muerto; quando han faltado los padres del marido, y la nuera ha llevado luto por ellos; quando el marido era pobre al casarse y despues ha enriquecido, porque habiendo la muger tolerado con él la miseria, seria injusto que no participase tambien de su felicidad. Si una muger se huye de su casa, se la condena á azotes, y el marido puede venderla; y si en su huida se casa con otro, es condenada á muerte. Por el contrario, si el marido abandona á la muger, esta puede, al cabo de tres años de ausencia, querellarse á los Magistrados, los quales la dan facultad para volver á casarse.

Las mugeres Chinas viven muy retiradas, y jamas se presentan en ningun parage público. Su quarto está cerrado para todo hombre, aun para el padre del marido, á quien jamas se permite ver el rostro de su nuera, aunque viva en la misma casa. Este permiso se concede á los parientes, quando son mas jóvenes que la muger, porque suponen que estos en aquella edad no son capaces de ningun intento atrevido, pero que los mas viejos podrian aprovecharse de la superioridad que tienen sobre ella.

Desde que nacen los niños, se les dá

el nombre comun de su familia, y un mes despues les añaden otro, llamado *nombre de leche*, y es ordinariamente el de una flor, ó de algun animal hermoso. Quando empiezan sus estudios reciben otro, y otro quando los concluyen; otro tercero quando consiguen algun empleo honorífico, y este es el único que conservan. Se tendria por grosería, si entónces se les llamase con su apellido de familia, ó con alguno de los nombres que han tenido en su menor edad.

Los Chinos desean con tanto ardor el no morir sin posteridad, que si la naturaleza les niega los hijos, los compran secretamente y los hacen pasar por propios. Estos estraños adquieren todos los derechos de hijos legítimos, siguen sus estudios, y consiguen los grados de Bachiller y Doctor, privilegio que no tienen los que son comprados públicamente.

La adopcion es tambien muy comun en la China, pero es preciso tener el consentimiento de los verdaderos padres, y pagarles una suma de dinero. El hijo adoptivo adquiere todos los derechos de legítimo, y no los pierde, aun quando despues tuviese hijos legítimos el padre que le adoptó, esto es, tendria parte en la herencia como ellos.

Acabo de recibir la primera esquela de un Chino que me convida á comer para

mañana: digo la primera, porque quando se convida á comer, es ceremonia convidar tres veces con otras tantas esquelas, una la víspera, otra el dia del convite, y la tercera en el punto de ir á sentarse á la mesa. La sala del banquete está adornada de multitud de vasos con flores, y de todo lo que puede agradar á la vista. Cada convidado tiene su mesa particular, y todas las mesas son servidas de un mismo modo. Están dispuestas en dos lineas una enfrente de otra, y así los convidados pueden verse unos á otros, y hablarse cara á cara. Los bordes de la mesa están cubiertos de tazones y vasos de porcelana, llenos de varias especies de carnes picadas, á las quales no se toca, porque son muy groseras, y solamente se ponen allí por aparato.

Luego que el amo ha introducido á los convidados, los vá saludando uno por uno, llena una copa de vino, la levanta todo lo que puede, y la derrama por tierra, como dando á entender, que todos los bienes son dimanados del Cielo. A no ser que entre los convidados haya una persona de la primera distincion, ocupa siempre el primer lugar el mas anciano, ó algun estrangero; yo he recibido muchas veces esta honra, porque siempre es preferido el que viene de paises mas remotos. Muy al reves de to-

dos los Orientales, que comen sobre sofás con las piernas cruzadas, los Chinos tienen sillas como nosotros; pero ántes de sentarse, es preciso hacer mil reverencias, cumplimientos y ceremonias.

Sentados ya todos á la mesa, se dá principio al banquete bebiendo vino puro; el dueño de la casa puesta una rodilla en tierra, dice en alta voz: »Señores, se os ruega tomeis la copa." Todos los convidados la cogen con ambas manos, la levantan hasta la frente, la baxan despues hasta la mesa, luego la alzan poco á poco á la boca, y beben el vino de tres ó quatro tragos. Mientras que todos están así ocupados, sirven á la mesa algunos platos de carne, y el dueño de la casa convida á comer como habia convidado á beber. Esta ceremonia se repite no solamente cada vez que se ha de tomar la copa, sino tambien siempre que presentan nuevos platos en la mesa, ó quando se toca á un manjar nuevo. Los Chinos no son delicados en las comidas; el arroz, guisantes, judias y otras legumbres son su alimento ordinario: comen tambien sin repugnancia carne de caballo, de perro, de gato, ratones, culebras &c. Su manjar mas delicado es el tocino, la carne de asnos salvages, ostras, pies de oso, nervios de ciervo, y sobre todo aquellos nidos de páxaros de que os he hablado mu-

chas veces. Sus potages son delicados, y los componen con manteca de cerdo, que es excelente en la China, ó con substancia de varias carnes; en estas salsas cuecen sus gigotes, y demas guisados. Cada estacion del año les suministra varias especies de yerbas y legumbres que no son conocidas en Europa, y de la simiente de estas sacan un aceyte con que sazonan casi todas sus salsas. Los cocineros mas hábiles de Europa quedarian admirados de verse excedidos por los de la China con menos trabajo, y á mucha menos costa. Con dificultad se persuadirian, que con solas las habas de la China, con harina de arroz y de trigo se puedan componer tantas especies de potages, tan diferentes en el gusto y á la vista.

No se usan en la China cucharas, ni tenedores, en su lugar tienen unos palillos de ébano ó de marfil, de que hacen el mismo uso. Los manjares se sirven en platos de porcelana: el amo de la casa vá á recibirlos al extremo de la sala, á donde los traen uno á uno los cocineros, y se los presentan de rodillas. Durante todo el convite, las palabras y los movimientos, así de los convidados como de los sirvientes, son tan compasados, que á no ser por la gravedad y seriedad de los Chinos no podria un Europeo contener la risa.

Quando se llega á los postres se muda de copas, trayendo otras mayores, y hay criados siempre atentos á llenarlas de vino caliente, porque no se bebe de otra manera en la China, aun en estio; y al contrario, la comida siempre ha de estár fria, aun en tiempo de invierno; este vino no se hace de ubas como entre nosotros, pues lo extraen del arroz y del trigo, como la cerbeza, y hacen un licor muy fuerte. Sus copas regulares no son mayores que una cáscara de nuez, y aun no las apuran de un trago, sino á sorbitos, para saborearse, ó dilatar mas el placer.

Antes de levantarse de la mesa, cada convidado hace que su criado le traiga unas bolsitas de papel encarnado, que contienen algunas monedas para los criados de la casa, y para los comediantes, porque como ya he dicho, en los banquetes hay casi siempre comedia. Estas bolsitas se presentan al amo de la casa, que despues de haber mostrado alguna repugnancia, consiente en que se reparta el dinero entre sus criados. Nuestro Inglés no estrañaba nada esta costumbre, porque se practica igualmente en su pais; pero yo hallaba tanta baxeza y grosería en ella, que me ofendió mucho aun entre Chinos. Los convidados se separan con todas las formalidades Chinescas: los criados llevan delante de la silla de manos de sus amos grandes linter-

nas de papel encarnado, en que está escrito con caractéres gruesos el nombre y calidad del amo. Al dia siguiente se envia una esquela de accion de gracias.

En las visitas y en las cartas observan otras ceremonias, que no os desagradará saber. El ceremonial de la China es un verdadero código de leyes sobre el modo con que se debe tratar á sus iguales y á sus superiores. Esta nacion considera la urbanidad, no como un comercio frívolo de cumplimientos; sino como el lazo mas firme de la sociedad, y el medio mas eficaz de conservar la union y la subordinacion entre los hombres: error tan ridículo como grosero, pues nada contribuye mas para estrechar á los hombres unos con otros que la amistad y franqueza, la qual no puede exîstir entre personas que se tratan con tantas ceremonias. En conseqüencia de esta falsa persuasion, ó por mejor decir, por un principio de despotismo, el Gobierno Chino se esmera en mantener, aun entre la plebe, un hábito perpetuo de ceremonias y cumplimientos. Por exemplo: quando despues de una larga ausencia dos amigos vuelven á verse, se ponen ambos de rodillas uno enfrente del otro y baxan la cabeza hasta la tierra, repitiendo por tres veces esta ridícula ceremonia. ¡Qué modo tan propio para entibiar la amistad mas

ardiente! Los abrazos han sido y serán las expresiones naturales de cariño en todos los pueblos no corrompidos, y en todas las edades. El saludo ordinario consiste en cruzar las manos delante del pecho, poniendo ya una ya otra encima y debaxo, haciendo una mediana inclinacion de cabeza. Sus expresiones no son ménos afectadas: para dar gracias á uno por qualquier placer que les proporciona, dicen: *vos, Señor, prodigais vuestro corazon.*

Quando se hace una visita de ceremonia, el primer paso es entregar al portero un billete de papel roxo, sembrado de flores de oro, y plegado como un abanico. En él escriben su nombre, sus títulos, y el motivo de su venida; despues de lo qual añaden: "el amigo tierno y sincero de vuestra Señoría, y el discípulo perpetuo de su doctrina, se presenta para haceros la reverencia hasta la tierra." Quando están de luto, el villete es de papel blanco. Muchas veces el amo de la casa se contenta con recibirle, sin presentarse, y hace decir al que viene á visitarle, que no se moleste en baxar de su silla; pero jamas se descuida en volverle la visita aquel mismo dia, ó al siguiente: esta prontitud es considerada como una muestra de honor. Los que no quieren ver, ni ser vistos, hacen colgar á su puerta una tablilla, donde se escribe que

el amo de la casa ha salido, ó está ocupado. Esta costumbre tan juiciosa se halla principalmente establecida entre los Letrados, para evitar que vengan ociosos á fastidiarlos y hacerles perder el tiempo. ¡Oxalá se introduxese tambien entre nosotros! Si se recibe la visita, y el que la hace es persona de calidad, le hacen entrar en un gabinete, cubriéndole con un parasol, ó con un grande abanico, para que no pueda ver al amo de casa, ni ser visto por éste, hasta que esté cerca de él. Desde que se descubre uno á otro, empiezan los cumplimientos y reverencias, señaladas una por una en el ceremonial Chino, hasta el número de tres mil: fatuidad increible! Para las acciones mas indiferentes se usan tantas ceremonias como para un sacrificio solemne. Este libro, segun los Chinos y sus admiradores, tiene mas de tres mil años de antigüedad: en él se prescriben las inclinaciones que deben hacerse, los términos de que han de usar, los títulos honoríficos que deben darse, las genuflexîones recíprocas, las vueltas que es necesario dar para ponerse ya á la derecha, ya á la izquierda, los cumplimientos mudos, en fin hasta el saludo que debe hacer el amo de la casa á la silla que os destina; porque se manda que haya de encorbarse delante de ella con respeto, y que la limpie ligeramente con un extremo de

su bata. El visitante, por su parte, debe mantenerse derecho sobre su silla, sin apoyarse ácia ningun lado, con los ojos baxos, las manos extendidas sobre las rodillas, y los pies igualmente sacados. En esta actitud expone en breves palabras y con mucha gravedad el motivo de su visita: se le responde con la misma gravedad, y haciendo muchas inclinaciones. Las expresiones de que se sirven mutuamente, son las mas abatidas y lisonjeras. Jamas usan de la primera ni de la segunda persona; por exemplo, nunca se dice: yo vengo á manifestaros mi agradecimiento por el favor que me habeis hecho; sino: *la gracia que el Señor, ó el Doctor ha concedido al mas humilde de sus subditos, al menor de sus discípulos, excita su mas vivo agradecimiento.* El otro responde: *todo lo que puede contribuir á la satisfaccion del Señor, debe ser tambien muy agradable á su servidor.*

Todas estas necedades están especificadas en el ceremonial Chino: no hay nacion alguna que iguale á esta en la multitud y variedad de los títulos, y nombres honoríficos, que se dan en sus cumplimientos. En el ritual se enseña á los Grandes los títulos y muestras de respeto que deben al Emperador, á los Príncipes, á los Ministros, á sus padres, tios &c. Los artesanos, los campesinos, los ganapanes tienen tam-

bien sus reglas qne observan desde tiempo inmemorial, y de las quales ninguno de ellos puede dispensarse. En la China se saludan, se cumplimentan, dicen las mismas expresiones, hacen los mismos gestos y reverencias que hacian tres mil años hace, porque todo esto está prescrito en el ritual, que les enseñan desde niños: y esto quiere decir, que hace treinta siglos que son ridículos, y que es probable lo sean eternamente.

Las visitas que se hacen aquí á las personas de distincion, deben ser ántes de comer, porque se tendria por falta de respeto el presentarse como quien se levanta de la mesa. Se darian por mas ofendidos aun, si al acercarse á ellos, oliesen á vino, por lo que es preciso abstenerse de beber, quando se les ha de visitar. Rara vez se pasa la visita sin que presenten thé: despues de un rato de conversacion, un criado muy aseado entra con tantas tazas como es el número de los presentes. Aquí empiezan de nuevo las ceremonias para tomar la taza, para llevarla á la boca, para volverla al criado. En fin se sale de la visita con las mismas ceremonias con que se entró: el amo de la casa acompaña al visitante hasta su silla de manos, allí se despiden recíprocamente y se separan. Apenas se ha partido el visitante, el amo de la casa en-

via á un criado suyo para cumplimentarle de nuevo: á corta distancia de allí se encuentra con otro criado con la misma comision, y aquí es donde propiamente concluye la visita.

No son ménos las formalidades que hay que observar en las cartas que se escriben mutuamente. Si las dirigen á un superior, usan de papel blanco, adornado de listitas encarnadas, plegado como un abanico. La carta no comienza hasta el segundo pliegue: mientras mas corta es, se tiene por muestra de mayor respeto: segun es mas distinguida la persona á quien se escribe, debe ser mas menuda la letra, observando siempre cierta distancia entre las lineas. El estilo es enteramente distinto del de la conversacion, esto es, mas hinchado y ceremonioso: los títulos varian segun la clase y dignidad de las personas. La carta se cierra con una lista de papel encarnado, en la qual ponen este sobrescrito: *la carta está dentro*; ponen encima otra cubierta de papel mas grueso, rodeada con otra lista de papel encarnado como la primera. Sobre esta se escribe el nombre y la calidad de la persona á quien se escribe, y al lado en caractéres muy pequeños la provincia, la ciudad y el sitio de su habitacion. Despues la sellan en dos parages separados, con estas palabras: *guardada y se-*

llada, la fecha se pone entre los dos sellos. Si la carta se dirige á la Corte, y exîge ser remitida con prontitud, atan una pluma con la carta, y entónces el correo que la lleva, debe correr dia y noche sin detenerse en ninguna parte.

La urbanidad Chinesca es sobre todo fastidiosa y molesta en las fiestas públicas, porque en estos casos exîge mas formalidades y ceremonias. Ya os he hablado de la fiesta de los faroles: la del año nuevo consiste, como entre nosotros, en visitarse, festejarse y hacerse regalos. Este es el tiempo de las diversiones y placeres; llamase *el encierro de los sellos*, porque los cofrecillos en que se guardan los sellos de cada tribunal, se cierran entónces con mucho aparato. Estas son propiamente las vacaciones de la China: cesan todos los negocios; las postas están suspendidas, y todos los empleados en el gobierno interrumpen sus oficios. Por lo que hace á las diversiones, y cumplimientos recíprocos, es como si entre nosotros se juntasen las etiquetas de la Natividad con los placeres del carnaval.

Los campesinos celebran otra fiesta al principio de la primavera. Pasean por los campos una vaca hecha de barro cocido, de tan enorme tamaño, que apenas pueden tirar de ella cinqüenta hombres. Detras de esta figura vá un muchacho con un pie des-

calzo y otro calzado, el qual va dando palos á la vaca como arreándola, lo qual dicen, es el símbolo de la diligencia y del trabajo. Los Gobernadores de las ciudades cercanas salen de sus palacios, precedidos de hachas encendidas, y de estandartes con acompañamiento de música. Van coronados de flores, y su comitiva se compone de muchas literas pintadas, ó cubiertas de telas de seda, con los retratos de los hombres ilustres, que han promovido la agricultura. Las calles están colgadas de tapices; de trecho en trecho ponen arcos triunfales; por la noche hay iluminaciones. La gran vaca de barro vá acompañada de gran número de labradores, que llevan detras los instrumentos de la labranza; cierra la procesion una tropa de comediantes y de máscaras, haciendo muchas gesticulaciones, y se dirigen al palacio del Mandarin ó del Gobernador de la ciudad. Allí hacen pedazos la vaca, despues de haberla despojado de sus adornos, y sacan de su vientre gran porcion de vacas pequeñas de barro, que reparten entre los circunstantes. Concluyese la fiesta con un breve discurso que hace el Mandarin en alabanza de la agricultura. Se atribuye el origen de esta fiesta á un Emperador, que viendo sus Estados arruinados por la guerra, dió exemplo á sus vasallos para aficionarlos á la labranza: la-

bró por sí mismo las tierras propias de la Corona, y los Grandes del Reyno le imitaron por lisonja. Esta práctica se repite todos los años: quando se acerca esta fiesta, el Emperador va al campo, y ara algunos surcos por sí mismo, para fomentar el amor á la agricultura. Se prepara con tres dias de ayuno y de continencia: despues juntan quarenta ó cinqüenta labradores, respetables por su edad, que deben estár presentes quando el Emperador echa la mano al arado. Quarenta labradores jóvenes disponen los instrumentos de la labranza: escogen quatro ó cinco especies de granos, que representan á todas las semillas; el Monarca con sus insignias imperiales vá con toda su Corte al lugar señalado: se empieza la ceremonia con un sacrificio, dirigido á pedir al Cielo la conservacion y la abundancia de los dones de la tierra. El parage que debe ser cultivado por manos del Emperador, está inmediato: concluido el sacrificio, el Emperador echa mano al arado, ara algunos surcos, y despues le imitan los Príncipes y Grandes que le acompañan. Este trabajo se repite en varios parages del mismo campo: el Emperador siembra las varias especies de granos que le presentan, y durante toda la ceremonia, la Corte permanece en el mas profundo silencio. Al dia siguiente, los labradores an-

cianos, y los jóvenes, que han acompañado al Emperador, labran lo restante de aquel campo, y concluye la fiesta con regalos que les hace el Monarca. Pasado algun tiempo, uno de los principales Señores de la Corte visita este campo con atencion; exâmina todos los surcos, y si halla alguna mata, que tenga hasta trece espigas, se da prisa á dar aviso á la Corte, porque esto se tiene por un agüero muy favorable. Al tiempo de la cosecha, debe este mismo Grande recoger aquel grano en sacos amarillos, y guardarlos en un almacen, unicamente destinado para éste efecto. Estos granos se guardan para las grandes solemnidades: el Emperador los ofrece en sacrificio como fruto de su trabajo.

Se atiende tanto al fomento de la agricultura en la China, que se asciende á la dignidad de Mandarines á los que mas sobresalen en esta ilustre profesion. Quando llega á la Corte algun correo despachado por los Gobernadores de las provincias, el Monarca nunca se olvida de hacerle preguntas sobre el estado de los sembrados y de los campos. Una lluvia favorable es motivo suficiente para que los Mandarines se hagan mutuamente visitas para felicitarse por este suceso.

Todos los años los Doctores y Letrados de la China celebran otra fiesta, cuyas cir-

cunstancias están especificadas menudamente en el gran libro del ceremonial: esta fiesta es un culto que dan á Confucio. Se juntan en una sala, donde despues de gran número de inclinaciones, genuflexîones y postraciones, ponen sobre una mesa vino, frutas, flores, legumbres, velas, y perfumes, que van presentando sucesivamente delante de la estatua de este Filósofo. Cantan en su honor versos acompañados con instrumentos: pronuncian un discurso en su elogio, en que ensalzan su sabiduría, y la excelencia de su moral; y á esto siguen nuevas reverencias y cumplimientos mutuos entre los Mandarines. De allí pasan á otra sala, donde hacen tambien los honores á los antiguos Gobernadores de las provincias y ciudades, que se han distinguido en el exercicio de sus empleos. En fin, entran en otra pieza donde están escritos los nombres de los Chinos, que han sido reverenciados por sus virtudes y talentos. Cada uno de ellos recibe salutaciones y reverencias proporcionadas á su mérito. Estos ritos, y los que practican los Chinos con sus difuntos, fueron la causa de la gran disputa contra los Jesuitas, que pretendian representarlos como agenos de toda idolatría.

Ademas de las fiestas generales de que

acabo de hablar, hay otras particulares que se celebran con una pompa extraordinaria. Una de ellas es la que celebran los Emperadores en honor de sus madres, quando cumplen sesenta años: todos los pintores, escultores, arquitectos y artífices de la capital y de las provincias están ocupados por mas de tres meses en hacer los preparativos. Nuestros artífices podrian aprender allí á variar las decoraciones de los espectáculos y fiestas publicas, y los que cuidan de éstas aprenderian de los Chinos á no reducir la diversion del pueblo á un miserable fuego artificial. Esta nacion conoce, como nosotros, la pólvora, y vais á ver, como no hace ningun uso de ella en la fiesta mas bella del mundo. Voy á comunicaros la descripcion que me ha hecho un Misionero, que la ha visto celebrar dos veces.

Consiste en adornar el tránsito por donde ha de pasar la madre del Emperador, por espacio de quatro leguas, con todo lo mas singular y variado que el arte y el gusto pueden producir. Las decoraciones empiezan desde una de las casas de campo del Emperador, y terminan en el palacio de Pekin, que dista como unas quatro leguas. Quando ha de pasar la comitiva por el lado del rio, se construyen nue-

vas barcas para el Emperador, su madre y todas las personas de la Corte: el oro, y la variedad de colores con que están pintadas estas barcas, las dan un brillo que deslumbra. A los lados del rio construyen edificios de tan diferentes figuras, que forman la perspectiva mas agradable: todos estos edificios están dorados, pintados y adornados al gusto Chinesco, y con el mayor primor. Cada uno de ellos tiene su uso particular: en unos hay coros de música, en otros compañías de comediantes; en la mayor parte hay refrescos y magníficos tronos para recibir al Emperador y á su madre, quando se les antoje detenerse.

El espectáculo de la ciudad es aun mas bello: desde las puertas hasta palàcio es una serie no interrumpida de peristilos, pavellones, columnatas, gàlerías, anfiteatros con trofeos, y otros adornos brillantes de la arquitectura Chinesca. Por todas partes se ven festones, guirnaldas de seda de varios colores, oro, diamantes, y otras piedras preciosas, imitadas con el mas bello gusto. Gran cantidad de espejos de un metal muy pulimentado, multiplican los objetos por medio de su construccion y colocacion, y al mismo tiempo los reunen como en miniatura, formando un conjunto que encanta.

De trecho en trecho están interrumpidos estos soberbios edificios con montañas y valles artificiales, que parecen realmente obras de la naturaleza. En ellos forman arroyos y fuentes, plantan árboles, y matorrales; mezclan en ellos fieras tan bien imitadas, que parecen animadas. Sobre la cima ó ladera de estas montañas se ven monasterios de Bonzos con sus templos é ídolos. En otros parages se ven jardines y vergeles, donde hay emparrados con ubas en diferentes grados de madurez: los árboles y plantas de todas especies presentan frutos y flores de todas las estaciones del año, todo artificial, pero que no se distingue de lo natural.

En otros sitios hacen lagos, y estanques con peces y aves aquatiles de mil especies diferentes: mas allá colocan sobre columnas muchachos disfrazados de monos y papagayos con la misma piel y pluma de estos animales, imitando sus movimientos y habilidades. Otros están encerrados en frutas de enorme tamaño, que se abren de quando en quando, y presentan á los espectadores grupos en varias actitudes. En la ciudad se encuentran de trecho en trecho coros de música, y compañías de comediantes, como en el camino y á la ribera del rio.

Algunos dias ántes de esta fiesta dividen las calles de Pekin en tres partes: la de en medio, mucho mas ancha que las dos colaterales, se destina para los que van á caballo ó en carruage; uno de los dos lados para los que van, y el otro para los que vienen. No hay necesidad de poner soldados, que con bayoneta calada, ó con la espada estén amenazando con la muerte al concurso: algunos soldados con un látigo en la mano bastan para impedir todo desorden, y confusion. De este modo millones de espectadores ven tranquilamente en pocas horas lo que no podrian sin gran peligro y en muchos dias, á no ser por estas precauciones. Como no se acostumbra en este pais que salgan las mugeres y se mezclen con los hombres, el Emperador señala ciertos dias para ellas solas: en ellos no es permitido á ningun hombre presentarse, y en efecto, ninguno sale. El Misionero que me ha hecho la relacion de esta fiesta, me ha asegurado que cuesta al Emperador mas de trescientos millones.

La fiesta de las aguas es tambien muy solemne en la China. Se celebra el quinto dia de la luna quinta, que corresponde á nuestro mes de Junio. Todas las casas están adornadas de ramos desde las

puertas hasta los techos. Se hacen mutuamente visitas, pero sin echarse agua como en el Pegu, donde ya os he dicho que la gran diversion consiste en mojar desde las ventanas á todos los que pasan. Los Chinos, nacion mas juiciosa, celebran esta misma fiesta de un modo mas grave y decente. Los jóvenes embarcados en góndolas muy adornadas, y figuradas como dragones, discurren de una parte á otra por los rios, haciendo varios exercicios y pruebas de fuerza, destreza y agilidad; á los vencedores se dan ciertos premios. En estas fiestas se reconoce un pueblo civilizado, que hasta en sus placeres y diversiones sabe mezclar la utilidad, rectificando una fiesta grosera que ha recibido de sus vecinos ó de sus mayores.



CARTA LX.

Continuacion de la China.

Despues de mi última carta he adquirido noticias mas extensas de la China por medio de otro Misionero, que acaba de visitar casi todo el Imperio. Como ha exâminado con atencion la mayor parte de las provincias, me ha informado de lo mas curioso y notable que se halla en cada una de ellas; y así lo que voy á referiros no es mas que un estracto de lo que me contó de sus viages, omitiendo todo lo que no tenga conexîon con el plan que me he propuesto.

Su relacion empezó por la provincia de Ho-Nan, la mas deliciosa y amena de todo el Imperio. Los Chinos refieren, que su primer Emperador Fo-Hi, enamorado de la amenidad y fertilidad de este pais, estableció en él su residencia, y por eso le llaman *la flor ó el jardin de la China.* En todo el mundo, me decia el Misionero, no hay pais comparable con esta provincia. Entre sus curiosidades, continuó, observamos un lago cuyas aguas tienen la propiedad de dar á la seda un lustre ini-

mitable, y esta circunstancia atrae allí gran número de artífices de esta manufactura.

La capital, llamada Key-Fong-Fou, está situada en un lugar tan baxo, que el rio está mas alto que la ciudad: para impedir que se inunde, han construido diques, que se extienden por espacio de treinta leguas: habiéndolos roto en ocasion de un sitio que se puso á esta ciudad, perecieron en ella 300@ habitantes. Este rio, así como todos los de esta provincia, abundan mucho en peces, entre los quales se halla uno que se parece al crocodilo, y cuya grasa una vez encendida no puede apagarse hasta que se consume enteramente. La ciudad de Ho-Nan-Fou, que tiene el nombre de la provincia, está situada en el centro del Imperio. En una de sus ciudades dependientes nos mostraron una torre que hizo construir el famoso Astronomo Cheou-Kong que vivia mas de mil años ántes de la era Christiana, para observar los astros. En ella se conserva un instrumento, que sirve para descubrir la meridiana. Los Chinos atribuyen á este sábio la invencion de la brúxula. El pais de Nan-Yang, que es una de las ciudades subalternas de esta misma provincia, produce una culebra, cuya piel cubierta de manchas blancas, dicen que es remedio contra la perlesía, mojándola en vino.

En el Ho-Nan hay una fruta, á la qual los primeros Portugueses dieron el nombre de *higo*, no porque tenga su figura, ni gusto, sino porque estando seca se cubre de una costra harinosa y azucarada. El arbol que la produce es del tamaño del nogal, y sus ramas son muy espesas: sus hojas son anchas, verdes por la primavera, y roxas en otoño. La fruta es amarilla, y del tamaño de un membrillo, pero algo mas aplastada. No madura hasta el invierno, y es preciso ponerla entre paja para que acabe de madurarse. Tambien la secan al sol.

No hay provincia en la China, donde los estrangeros hallen mejor acogida que en la de Chen-Si, confinante con la de Ho-Nan, ni en donde se encuentre mayor dulzura y urbanidad en los habitantes. Dicen que ésta es la primera provincia de la China que se pobló, y es tambien una de las mas fértiles. Hay en ella muchas minas de oro, pero está prohibido beneficiarlas, para no apartar al pueblo de la labor del campo. Solamente se permite buscar este metal en los rios, los quales arrastran tantas arenas de oro en su corriente, que muchos se mantienen del producto que sacan de ellas. Las demas producciones particulares de la provincia de Chen-Si, son el ruibarbo, el almizcle, maderas aromáticas, murciélagos de enorme ta-

maño, y cuya carne dicen los Chinos que es mas delicada que la gallina. Algunas montañas destilan un licor vituminoso, llamado aceyte de piedra, que sirve para alumbrarse. El páxaro que llaman *gallina dorada*, y cuya belleza es muy ponderada, es tambien muy comun en este pais. En Europa no hay ave que pueda compararse con ella: la mezcla de roxo y amarillo que forma su color, el penacho que tiene sobre la cabeza, la rueda de su cola, y la variedad de cambiantes de sus álas, la dan la preferencia sobre todas las aves mas bellas del universo. Su carne es mas delicada que la del faisan; y de todas las aves del Oriente ésta debia ser la que mas se introduxese en Europa. Se cuenta tambien entre las producciones de esta provincia una ave de presa, comparable á nuestros mejores halcones: es mas viva y valiente que éstos, y es tan estimada en la China, que quando se coge alguna, hay obligacion de llevarla á presentar al Emperador, y despues se entrega á los que cuidan de las aves del Monarca. En esta misma comarca se halla una rosa, llamada por los Chinos *la reyna de las flores*, á la qual son muy apasionados, y es el mayor adorno de sus jardines.

El antiguo camino que conducia á la capital atravesando las montañas, es una

obra que causa asombro : fue concluido con increible presteza por mas de 1000 obreros, que tomaron el nivel de las montañas, y formaron puentes para pasar de una á otra.

Sin-Gan capital de esta provincia, es una de las ciudades mas bellas, grandes y populosas de la China. En ella subsisten todavía las ruinas de un antiguo palacio, que fue morada de los antiguos Reyes del pais, quando esta provincia formaba un Reyno separado. En la parte occidental de Chen-Si nos mostraron un sepulcro, que los habitantes dicen es el de Fo-Hy : si esta tradicion fuera cierta, seria sin duda el monumento mas antiguo del universo.

Volviendo ácia el Mediodia, entramos en la provincia de Se-Tchuen : en ella vimos una especie de gallina, muy estimada de las Señoras Chinas, la qual crian por diversion. Es pequeña, tiene las piernas cortas, y está cubierta de lana en vez de pluma.

Hay en esta provincia dos rios, en que se han notado propiedades muy singulares: el uno da al terciopelo un lustre y brillo inimitable : el agua del otro es muy apreciable por el fino temple que da al azero.

Pero lo que mas distingue á la provincia de Se-Tchuen es su excelente ruibarbo, el mejor que se conoce en el universo. Lo

hay de dos especies; la una se cria en las montañas, y la otra en las llanuras y jardines. Los Chinos guardan para sí la primera, que es la mejor; sobre las montañas en donde se cria, hay tan gran número de serpientes, tigres, y otros animales terribles, que nadie se atreve á acercarse á ellas. Para coger esta raiz, procuran adestrar á los monos á arrancarla, á limpiarla, á ensartarla en un junco, y colgársela al cuello. Los monos adestrados atraviesan los bosques inaccesibles á los hombres, y traen á sus amos esta preciosa cosecha. Los Médicos Chinos, bien instruidos de este modo de coger el ruibarbo de las montañas por medio de los monos, saben distinguirlo del de los jardines por los agugeros que hacen estos animales para ensartarlo; bien que suelen hacer iguales agugeros en la otra especie de ruibarbo de las llanuras, y lo venden como si fuera de la primera clase.

Como se hace tanto uso de esta planta en Europa, prosiguió mi Misionero, me he informado exâctamente de los naturales del pais, y de los Misioneros sobre todo lo concerniente á ella. He sabido que los habitantes de la gran Bucharia, que están sujetos á los Persas, hacen freqüentes viages á esta provincia para comprar esta raiz: la transportan á su pais, y de

allí pasa á los puertos del Mediterraneo. Envian tambien mucho á Rusia, pero el mayor mercado de esta droga es en Pekin, desde donde se distribuye á todos los puertos freqüentados por los Europeos. Antiguamente los Venecianos solos hacian este comercio, pero al presente casi todas las naciones que van á la China, procuran proveerse de este género. Sin embargo, el de los Rusos es tenido por el mejor, y he aquí como lo adquieren. Envian todos los años á Kiakath, Ciudad fronteriza de la China, un Boticario de Petersburgo por órden del Colegio de Comercio, y de la Sociedad de Medicina: un oficial que le acompaña está encargado de hacer las compras. El Boticario lo exâmina escrupulosamente, y desecha todo el que está carcomido, negro, ó corrompido: todo este desecho se pone en un monton, y lo queman para que no lo vendan fraudulentamente. El género que se reconoce por bueno, se extiende en un almacen espacioso, y bien ventilado, pero á cubierto del sol y de la lluvia para secarlo, si es necesario. Despues lo purifican, lo meten en cubetos de madera, cubiertos de pez, y lo transportan á Petersburgo ó á Moscou, desde donde lo conducen á paises estrangeros, despues de haberlo purificado por tercera vez. Esta raiz se trae en pedazos bastante gruesos, des-

iguales, de la longitud de tres á quatro pulgadas, y del grueso de dos ó tres. Es bastante pesada, amarilla en lo exterior, jaspeada en lo interior, amarga, y que dá al agua un color de azafran. Por lo que hace á la descripcion de esta planta, es una raiz redonda, ramosa, de la qual salen algunas hojas que se extienden por tierra, dispuestas á la redonda unas sobre otras: son muy grandes, verdes, y de la figura de corazon. De en medio de ellas sale un tallo de pie y medio de alto, que produce algunas flores parecidas á las del cerezo. Cada flor produce una simiente puntiaguda y triangular, que madura por Agosto. El invierno es el mejor tiempo para arrancar la raiz, ántes que empiece á brotar hojas. El ruibarbo que se cultiva en los jardines de Europa, jamas adquiere la consistencia que se advierte en el de la China: su raiz es mas larga, ménos amarga, mas viciosa, y se conserva ménos tiempo: no tiene aquellas venas que se observan en la verdadera. Los Jesuitas enviaron simiente de esta planta para el jardin botánico de París, donde dicen que prevaleció.

Otra produccion, digna de la envidia de los Europeos, y de la atencion de los viageros en la Provincia de Se-Tchuen, es el árbol del barniz, que es mas comun y de mejor calidad en la de Kiam-Si. Este

árbol, llamado en la China Tsi-Chou, crece á una altura mediana, y no pruduce flores ni fruta. Su corteza tira á parda, y sús hojas se parecen á las del fresno. Nace naturalmente en las montañas, pero le cultivan tambien en las llanuras. Los Chinos sacan de él por incision un licor que es aquel bello barniz de la China, que nos parece tan perfecto, y que es tanto mas inimitable, quanto es una produccion natural, y no composicion del arte. En cada árbol hacen tres ó quatro aberturas, y ponen debaxo una concha para recibir el licor. Quando sale del árbol, se parece á la pez líquida: expuesto al ayre, la superficie adquiere un color roxizo, y poco á poco se vuelve negra. No se coge sino en tiempo de los grandes calores, y se cuenta por buena cosecha, quando mil árboles dan en una noche veinte ó veinte y quatro libras de barniz. Los vapores de esta goma son tan malignos, que los que pasan cerca, tienen que volver la cabeza por no percibirlos, empleando varios preservativos, como son, máscaras, guantes, botas, y un pedazo de pellejo delante del pecho. Á pesar de estos inconvenientes, este barniz es muy estimado: toma todos los colores que se le mezclan, y quando está bien aplicado, ni las impresiones del ayre, ni la vejez de la madera, le quitan nada

de su lustre. Este solo barniz es lo que dá tanto valor á los cofres y gabinetes que se traen á Europa. Quando está seco, sufre los licores mas calientes, pero para que adquiera esta propiedad, es necesario mucho tiempo y cuidado: una ó dos manos no bastan, y la mayor parte de su perfeccion depende de la habilidad del artífice.

La Provincia de Queus-Tcheo, prosiguió el Misionero, donde entré saliendo de la de Se-Tchuen, es un pais tan pobre y esteril, que el Estado, léjos de sacar de él ninguna utilidad, está obligado á mantener á la gente que le habita. Está poco civilizada, y casi no tiene ninguna comunicacion con lo restante del Imperio. Viven en los montes como salvajes, y la mayor parte no reconoce ningun Soberano.

¡Qué diferencia entre esta Provincia y la de You-Nan, que confina con ella por el poniente! Los rios y lagos que la riegan en toda su extension, la comunican una fertilidad increible. Se recoge mucho oro entre las arenas que los torrentes arrastran de las montañas, de lo qual se puede inferir que hay allí minas muy ricas. Ademas del cobre comun, se halla allí otra especie, que los Chinos llaman *pentong*, ó *cobre blanco*. Tiene el mismo color que la plata, y si fuera ménos agrio y fragil, no seria facil distinguir estos dos

metales. Esta provincia produce tambien el ambar roxo, rubies, zafiros, agatas, almizcle, seda, benjui, y los mas bellos jaspes figurados, que representan montes, flores, árboles y rios, con colores tan vivos y naturales, que parecen pintadas. En este pais se cria una especie de ciervo, que no se encuentra en ninguna otra parte: son del tamaño de perros comunes, y sirven de diversion á los ricos, que los crian en sus casas.

La Provincia de Quan-Si es principalmente recomendable por la multitud de árboles de cera, de que ya he hablado; por la riqueza de sus minas de oro, por la excelencia de su canela, cuyo olor es mas agradable que la de Ceylan, por los mejores materiales para la tinta de China, por ciertos páxaros, cuya pluma es tan bella, que la mezclan con los texidos de seda, por un rio, cuyas aguas son excelentes para limpiar las telas, y para templar el azero, y en fin, por la viveza é ingenio de sus habitantes. En todas las promociones literarias que se hacen en Pekin, siempre hay algunos doctores de este pais.

Ya conoces la Provincia de Canton, me dixo el Misionero; la mansion que has hecho allí te habrá instruido en todo lo que tiene de particular. Subiendo hácia el norte, pasé á la Provincia de Hou-Quang, co-

locada en el centro del Imperio. Es tan fertil en todo género de granos, que regularmente la llaman el *granero de la China*; la misma abundancia se advierte en aves, ganados, frutas y legumbres. Es proverbio comun en esta nacion, que las demas provincias pueden suministrar un desayuno á la China, pero la de Hou-Quang sola es suficiente para darla de comer y cenar. Tiene casi la misma extensión que la Francia, y Vou-Chang-Fou, su Capital, puede compararse á París en la grandeza. Esta ciudad, comprehendiendo á Han-Yang-Fou, que solamente está separada por un hermoso rio que pasa por medio, es el lugar mas populoso, y mas concurrido de toda la China. Añadiendo á estas dos ciudades ocho ó diez mil barcas, y un centenar de navíos esparcidos por espacio de dos leguas sobre el rio de Kyang, que tiene mas de media legua de ancho, es preciso confesar, que en todo el mundo no hay un espectáculo mas bello. El Kyang, aunque dista ciento y cienqüenta leguas del mar, tiene tanto fondo, que puede admitir los navíos mas gruesos, por lo qual circulan en estas dos ciudades todas las mercaderías y riquezas de todo el Imperio. El comercio es igualmente floreciente en Kin-Tcheou-Fou, que no es ménos populosa que la capital: la situacion de esta ciudad es

tan ventajosa, que se dice como por proverbio, que el que es dueño de Kin-Tcheou, puede disponer del dueño de la China.

Tambien conoces la Provincia de Kiang-Si, pues la has atravesado para ir á Nankin, pero no sé si te habrán hablado del comercio de la semilla de peces que se hace en este pais, la qual se coge en el rio de Yang. Por el mes de Mayo los habitantes cierran el rio en varios parages por el espacio de nueve ó diez leguas con redes: los huebos de los peces se detienen en ellas, los quales recogen con el agua, y los meten en vasijas. Los mercaderes los transportan á otros paises, y los venden para poblar los estanques. ¿No se podria hacer lo mismo en Europa?

La Provincia de Fo-Kyen, aunque muy pequeña, es tenida por una de las mas considerables del Imperio. Su situacion es muy favorable para el comercio que hace con las Filipinas, con el Japon, Java, Siam, &c. Sus montes cubiertos de árboles la proveen de madera de construccion: otros están divididos en forma de anfiteatro, con terraplenes desde la falda hasta la cima. Los Chinos hacen subir á estas alturas el agua de los rios, y la conducen adonde quieren, por medio de unas máquinas muy sencillas.

Ademas de las producciones comunes á la mayor parte de las otras Provincias de

la China, se halla en esta una fruta llamada *li-chi*, cuya especie nos es desconocida, y que se tiene por la mas deliciosa de todo el universo. Es casi de la figura del datil: su hueso es de la misma longitud y dureza, y es negro como azabache. Está cubierto de una carne tierna, muy jugosa, y lo interior es blanco como la nieve, y de un olor exquisito, el qual pierde en parte quando está seca, y se arruga como las ciruelas. El *li-chi* es tenido por los Chinos por la reyna de las frutas por su gusto y olor, y aunque es en extremo abundante, no por eso dexa de ser muy estimada.

Pero lo que distingue principalmente á la Provincia de Fo-Kyen es la excelencia de su thé, el mejor que se cria en toda la China. El arbusto que le produce, crece hasta la altura de cinco ó seis pies: es copudo y ramoso; sus hojas son de un color verde obscuro, puntiagudas, de una pulgada de largo, muy angostas, y picadas en sus extremidades como una sierra. Produce muchas flores, y una simiente bastante semejante en la figura á la *avellana*, aunque ménos gruesa. Este arbusto apetece los valles y las faldas de los montes, terrenos pedregosos, y expuestos al sol. El ménos estimado es el que se cria en tierras gruesas y areniscas. He aquí el modo

con que se cultiva esta planta en la China: hacen hoyos en la tierra de cinco ó seis pulgadas de hondo, en las quales siembran diez ó doce granos de thé, y los cubren al punto: estos granos arrojan varios tallos, que forman otros tantos arbustos. Á proporcion que el árbol vá creciendo, es preciso estercolar la tierra, á lo ménos una vez al año.

Rara vez se cogen hojas de thé en los tres primeros años; pero pasado este término, cogen todos los años una abundante cosecha. Á la edad de siete ú ocho años ya no echa tantas ramas ni hojas, y éstas son mas gruesas y duras. Entónces acostumbran cortar el árbol por el tronco, y arroja al año siguiente gran número de renuevos que dan mucha hoja. Se empiezan á coger por el mes de Marzo, en cuyo tiempo son pequeñas, tiernas, y no perfectas. Esta primera cosecha es tenida por la mejor, y la llaman *thé imperial*, porque sirve principalmente para el uso del Emperador y de su familia. Separan las primeras hojas que apuntan en la extremidad de las ramas tiernas, y las reservan para los ricos que pueden pagarlas á precio mas subido. La segunda cosecha es por el mes de Abril: las hojas son entónces mas fuertes y abundantes, pero de inferior calidad á las primeras. En el mes siguiente se ha-

ce la tercera cosecha, y como las hojas son muy gruesas, forman el thé de la clase inferior. Por esto las diversas clases de thé que conocemos, y que son muy diferentes en bondad, son producciones de un mismo árbol, y la variedad de su calidad proviene únicamente de la estacion en que se coge la hoja, y del modo de secarla.

Las hojas de la primera cosecha se secan á la sombra, y despues las arrollan en la palma de la mano. Las otras se ponen en una paila caliente de hierro, donde las dan vueltas hasta que se secan: despues las tienden sobre esteras ó papel, las revuelven para que se enfrien, y últimamente las frotan para que se arruguen mas. Vuelven á ponerlas en la paila de hierro, las revuelven como al principio, y las estregan con las manos. Repiten esta operacion varias veces, y quando están bien secas, pueden conservarse por muchos años, teniéndolas bien cerradas.

Quando las hojas de la última cosecha son muy duras y groseras, las ponen al vapor de agua caliente para ablandarlas y despojarlas de una qualidad dañosa, que tienen quando están frescas. Luego que están bien penetradas del vapor, las ponen en pailas de hierro, y hacen con ellas las operaciones de que acabo de hablar.

Para conservar el olor y la calidad de estas hojas, es preciso guardarlas con cuidado de las impresiones del ayre. El venderse en Europa el thé imperial mas caro que el otro, es principalmente por aquel olor sutil y agradable, que los Indianos así como nosotros, estiman tanto. Los Chinos aseguran que el olor de violeta no le es natural; pero lo cierto es que en Europa se procura conservarle este olor, metiendo raices de iris en las caxas de thé.

En la China se hace mucho uso de esta bebida, que es la ordinaria aun entre la comida, y tambien la usan para muchos remedios. La hoja para ser buena, debe tener á lo ménos un año, y seria peligroso usarla quando es fresca. Los Chinos atribuyen á este licor mil propiedades saludables, pero el usarle con exceso es dañoso, aun por confesion de ellos mismos, á no ser que el uso freqüente de carnes gruesas, como el tocino, le corrija sus malos efectos. Esta comida tan estimada en la China, seria muy nociva, á no ser por el uso abundante del thé; sobre esto me contaron una anécdota chistosa que voy á comunicaros.

Una muger tenia un marido flaco, feo, y fastidioso, con el qual pasaba una vida muy disgustada, y deseaba verse libre de esta molestia. Consultó con un Médico so-

bre el modo de deshacerse de él; hazle comer, dixo el Médico, mucho tocino, y mucha grasa, y te aseguro que en ménos de un año te verás libre de ese hombre. No contenta con esta receta, que dilataba por mucho tiempo el cumplimiento de sus deseos, se dirigió á otro Médico, sin decirle nada de lo que habia pasado con el primero. Para despachar bien pronto á un hombre al otro mundo, respondió el segundo Esculapio, no hallo mejor remedio que hacerle tomar mucho thé: mientras mas fuerte sea, mas pronto acabará con su vida. La muger creyó que conseguiria mas bien su intento usando de ambas recetas; pero se halló muy engañada, porque las dos cosas combinadas dieron al marido la salud mas robusta.

Se distinguen en la China varias especies de thé, que tienen diferentes nombres en varias provincias, porque la calidad del terreno y del clima le dá variedades muy sensibles, como sucede en los vinos de diferentes paises de Europa. La palabra *thé* ó *thea* se ha formado de una pronunciacion corrompida de la Provincia de Fo-Kien; en todas las demas partes del Imperio le llaman *tchau*. Pero no debe confundirse con el thé todo lo que los Chinos llaman con este nombre, pues lo apropian á varias plantas, que no tienen su figura, ni sus

propiedades. Sin embargo, el verdadero thé es muy comun, y vale barato en toda la China, porque el mas ordinario cuesta á medio real la libra. Lo que vale muy caro es la flor de este arbusto, y dicen que éste es el único thé que toman las cortesanas Orientales. Los Chinos no echan azucar en el thé.

Antes de salir de la Provincia de Fo-Kien, debo hablaros de la dorada, pez pequeño, que es muy comun en ella, y en las demas regiones meridionales de este Imperio. Le crian en estanques, que sirven de adorno á las casas de campo. Las doradas mas bellas de la China son de un color encarnado muy bello; salpicado de manchitas de oro, principalmente hácia la cola, que termina en una orquilla con dos ó tres puntas. Las hay tambien plateadas, y dicen que éstas són las hembras, y las primeras los machos. Estas dos especies son igualmente ágiles y vivas; gustan de juguetear en la superficie del agua, pero la menor impresion del ayre las mata. Se las acostumbra á subir á la superficie del agua haciendo ruido con una carraca, quando se las echa de comer. No se las dá de comer durante el invierno, porque entónces se alimentan de las yerbecillas que nacen en el fondo del agua, ó de los gusanillos que se asen á las raices. Regularmente las

sacan de los estanques en esta estacion, para conservarlas en vasijas de porcelana, y por la primavera las vuelven á echar al estanque. Las personas mas distinguidas se divierten en criar de estos pececillos, y observar sus movimientos y agilidad, juntamente con la belleza de sus colores. Se cuida de mudarles el agua dos veces á la semana, y de poner en el fondo un cántaro, ú otra vasija semejante boca á baxo, y lleno de agujeros para que se defiendan allí del sol: tambien echan sobre el agua yerbas verdes para procurarles sombra y frescura. Quando se trasladan estos peces de un lugar á otro, es preciso cuidar de no tocarlos con la mano, porque se mueren, ó van desfalleciendo poco á poco. El ruido de los truenos ó de la artillería, y el olor de la pez ó de la brea, les son muy perjudiciales. La dorada se multiplica prodigiosamente, siempre que se tenga cuidado de recoger su frecha ó huebecillos que suben á la superficie del agua, luego que desoban, y si no se recogen, se los comen las madres: esta simiente se pone en un vaso expuesto al sol, hasta que el calor haya animado á los pececillos. Al principio parecen negros, pero por grados van adquiriendo sus colores roxo, ó plateado: estos bellos colores empiezan desde la cola, y se extienden mas ó ménos,

hácia el medio del cuerpo. Su longitud ordinaria es de unos quatro ó cinco dedos, y de grueso proporcionado, de muy bella figura en todo el cuerpo: algunos se hacen tan grandes como arenques. Los Chinos hacen gran comercio de estos peces.

La Provincia de Tche-Kiang es tenida por una de las mas ricas, aunque es una de las mas pequeñas del Imperio. Su principal riqueza consiste en la seda, que es la mas bella de toda la China. Sus campos están cubiertos de moreras, las quales podan y cultivan del mismo modo que las vides. Esta costumbre proviene de la opinion en que están, de que las hojas mas tiernas son las que contribuyen á que sea mas fina la seda, lo qual se confirma por la experiencia. Este género vale allí tan barato, que cuestan ménos diez vestidos de seda que uno de paño en Europa. Esta provincia provee de seda no solamente á toda la China, al Japon, y á las Filipinas, sinò tambien á la India; y todas las telas de seda que traen los Holandeses provienen de esta provincia. Esta seda es superior á todas por su blancura, finura, y lustre. Aseguran que de este pais fueron llevados á las demas partes del mundo los gusanos de seda, los quales se han naturalizado muy bien en los paises meridionales de Europa. Los Romanos aprendieron

de los Griegos el arte de criarlos; los Griegos lo habian aprendido de los Persas, y éstos lo recibieron de los Chinos. Estos últimos dicen que quando empezaron á desmontar su pais, sus primeros habitantes estaban vestidos de pieles; que no pudiendo bastar este arbitrio para vestirse, luego que se hubieron multiplicado, una de las mugeres del Emperador inventó el arte de hilar la seda; que en los siglos siguientes varias Princesas se divertian en criar gusanos de seda, y en aplicarla á varios usos. Se señalaron tierras para plantar moreras: la Emperatriz acompañada de las principales Señoras de la Corte, iba á recoger la hoja; las telas que salian de sus manos, ó que se hacian por su órden, eran consagradas para los templos en la solemnidad del gran sacrificio. En fin, las manufacturas de seda fueron fomentadas en la China por las Emperatrices, así como los Emperadores promovieron la agricultura.

Las mejores telas se fabrican en Nam-King con la bella seda de Tche-Kiang. Exceden á los Europeos en la calidad de las sedas, y en la viveza de los colores; pero los excedemos mucho en el diseño, y en la variedad de los texidos,

La Provincia de Tche-Kiang no es solamente recomendable por la excelencia de su seda, sino que tambien produce la me-

jor materia para la composicion del papel. El mas estimado se hace de la corteza del bambú y del moral, de los quales árboles hay bosques enteros en esta provincia.

Los Chinos conocieron el uso del papel mucho tiempo ántes que se empezase á fabricar en Europa. Hasta este tiempo se escribia sobre unas tablillas con un punzon de hierro, como entre los Romanos, que llamaban *estilo*, y de estas tablillas reunidas se formaba un tomo: aun se ven en la China algunos de estos libros, cuyos caractéres están bien grabados. Tambien escribian en láminas de metal, sobre telas de seda y de algodon, pero jamas sobre tablas enceradas, como los Romanos, ni sobre pergamino.

Un Mandarin imaginó servirse de la corteza de los árboles: quando es demasiado dura ó grosera, desechan la primera corteza, y se sirven de la segunda, que es mas blanca y mas blanda. No solamente emplean las cortezas de los árboles, sino tambien la madera, cortándola en hojas delgadas, y la dexan macerar en un pilon de agua para que esté mas suave. Quando empieza á podrirse, la sacan de la primera agua, y despues de haberla labado bien, la echan en un hoyo, y la cubren de cal. Algunos dias despues, vuelven á labarla, la reducen á filamentos, y la po-

nen á secar al sol. Esta madera así preparada, se echa en una caldera de agua hirviendo, donde á puro menearla y machacarla con un pison, se convierte en una masa fluida, que extienden en capas muy delgadas sobre unos zarzos, lo quales son mas anchos y largos que los moldes de que regularmente usamos en Europa, por lo que el papel de la China tiene sobre el nuestro la ventaja de que cada pliego tiene diez ó doce pies de largo. Mojan este papel con agua de alumbre, lo qual le impide que se cale la tinta, y le dá tal brillo, que parece barnizado. Para aumentar su lustre, mezclan talco con el alumbre, y pulverizándolo uno y otro muy sutilmente, esparcen una ligera capa sobre el pliego, y le dan con agua de cola; quando está seco le frotan con un pedazo de coton para quitarle el talco superfluo. Pero la materia de que se compone este papel, le expone á muchos inconvenientes; se corta mas facilmente que el nuestro, se le pega el polvo, se empapa facilmente con la humedad, y es mas accesible á la polilla. Ademas de este papel de corteza de árbol, lo hacen tambien de algodon, de seda, y de cáñamo. Este es mas blanco, mas bello, mas usado, y ménos expuesto á los inconvenientes de que acabo de hablar.

Es increible el consumo de papel que

se hace en la China: ademas de los Letrados que gastan una cantidad prodigiosa, se consume infinito en las casas de los particulares. Las habitaciones están tapizadas de papel hasta el techo y las ventanas, y todos los años se renueva. Los Chinos tienen admirable destreza para blanquear el papel viejo: por mas sucio y usado que esté le restituyen toda su belleza.

Por lo que hace á su tinta, la componen con hollin: tienen unos hornos de una forma singular, para quemar en ellos cierta madera propia para este efecto, y para conducir el humo por unos tubos largos á unos aposentos pequeños revestidos de papel. Despues de haber dexado tiempo suficiente para que los vapores fuliginosos se peguen, los separan de las paredes y techos. Estos aposentos están perfumados con almizcle y otras drogas, cuyo olor mezclado con el hollin dá muy buen olor á la tinta. De ella forman una pasta, que ponen en pequeños moldes de madera de varias figuras.

Se han hecho varios ensayos en Europa para contrahacer esta tinta tan útil para dibujar, pero todos han sido inútiles. Por lo demas, todo lo que pertenece á la escritura es tan estimado en la China, que el arte de hacer la tinta se cuenta entre las Artes liberales.

El bambú, de que se sirven principalmente

para hacer papel en la Provincia de Tche-Kyang, se emplea en otros muchos usos. De él hacen camas, mesas, sillas, peines, caxas, tubos, estufas, y sobre todo aquellas esteras de la China, tan estimadas en Inglaterra y Holanda.

Esta Provincia es tambien muy famosa por sus excelentes cangrejos; sus *setas* que se transportan á todas las partes del Imperio, se conservan años enteros; y para comerlas tan frescas como si se acabasen de coger, basta remojarlas un poco en agua. Los jamones de Tche-Kyang son tambien muy estimados en la China.

Se celebra mucho la situacion de Tcheu-Fou, Capital de la Provincia de Tech-Kyang, el prodigioso número de sus habitantes, la comodidad de sus canales, y su comercio de seda, que como he dicho, es la mejor del universo. Los Chinos dan á esta ciudad un nombre que equivale al de parayso terrestre. Su figura es redonda, contra lo ordinario de todas las otras ciudades de la China. Sus calles no son anchas, pero están adornadas con infinidad de arcos triunfales, erigidos en honor de sus habitantes mas distinguidos.

Estos monumentos son muy comunes en este Imperio, y es menester muy poco para obtener este honor. Quando hacen Doctor á alguno, le erigen un arco triunfál, cuyos

gastos son pagados por su familia, sus amigos ó paysanos: pero lo mas regular es erigirlos en honor de los que se distinguen en la guerra. Regularmente tienen tres puertas formadas por unas columnas, ó por pilastras sin capiteles ni cornisas. El friso es de una altura excesiva, lo qual dexa mucho espacio para las inscripciones y para varios adornos de escultura. Nuestra arquitectura gótica no presenta ningun espectáculo tan extravagante como estos arcos triunfales; pero como esán colocados en las calles de trecho en trecho, tienen cierto ayre de nobleza. Se cuentan en la China mas de mil y doscientos arcos triunfales, construidos en honor de Príncipes, de hombres y mugeres ilustres, y de personas célebres por su saber y virtud: objetos que causan envidia á un Francés, que no ha visto en su patria ningun monumento erigido en honor de los sábios y virtuosos.

Lo que hace mas amena la situacion de Tche-Kyang, es la cercanía de un lago, que tiene dos leguas de circuito, y cuya agua es tan bella y diáfana, que se distinguen las arenas del fondo. En sus orillas han construido edificios de piedra de sillería, con salones abiertos para la comodidad de los que van á tomar el fresco. La naturaleza ha formado en medio del lago algunas islas donde han construido un templo

y casas de placer. Sus orillas están cubiertas de monasterios de Bonzos, y de casas muy bellas; entre ellas se vé un palacio para el Monarca, quando vá á viajar á aquella provincia. En fin, no hay cosa comparable con la belleza de todo este país: se vén allí llanuras de prodigiosa extension, cortadas con infinidad de canales, y cultivadas con esmero, tan iguales, que parecen tiradas á cordel.

Esta provincia contiene ochenta y ocho ciudades, y un gran número de villas populosas y muy ricas. No hablaré sino de Tchao-King, y de Ning-Po: la primera está situada en una de las mas bellas llanuras del mundo, y se parece mucho á la ciudad de Venecia. Está edificada sobre el agua: cada calle tiene su canal cubierto de puentes de un solo arco. Los habitantes de esta ciudad son tenidos entre los Chinos por los mas versados en el conocimiento de las leyes; y por mas habil que sea un Mandarin, siempre procura tomar un secretario de aquí. Tchao-King es tambien célebre por el sepulcro del Emperador Yu, uno de los primeros Reyes del pais. Consiguió el trono en premio de los servicios que hizo á su patria, deteniendo con diques las aguas que inundaban una parte del Reyno.

Ning-Po es un excelente puerto, donde se hace gran comercio de seda con los

Chinos de Batavia y de Siam, y con los Japoneses. A veinte leguas de allí están las islas de Tcheu-Tchan, y de Pon-To, y de Kimpton. La primera está habitada únicamente por comerciantes: la segunda por Bonzos, que tienen mas de quatrocientos templos, y han establecido allí una célebre romería. La tercera es el retiro de los Mandarines desgraciados, que no tratan mas que de pasar una vida tranquila. Otras islas, que hay en las cercanias, ó están desiertas ó habitadas por pescadores.

Nuestro Misionero nos dixo, que estando en Ning-Po, encontró allí á un Jesuita enviado por la Corte para asuntos políticos: iba condecorado con un cinturon amarillo, que el Emperador le habia regalado. Esta insignia es tanto mas apreciable en la China, por quanto al ver este color, todos están obligados á arrodillarse, y á tocar la tierra con la frente, hasta que el que la lleva la oculte. A pesar del odio que tienen los Chinos al Christianismo, el Emperador ha honrado varias veces á algunos Jesuitas con el empleo de Mandarines.

Despues de concluir la relacion de su viage, el Misionero me advirtió que tenia órden para pasar á Pekin, y me permitió que le acompañase con mi Inglés y el otro Misionero, de que os hablé al principio.

Permaneceremos aun dos meses en Nan-Kin, desde donde os escribiré algunas observaciones sobre los usos y costumbres de los Chinos.

CARTA LXI.

Continuacion de la China.

Ya hace mucho tiempo, Señora, que os hablo de los Chinos, y aun no os he dicho nada de su figura, de sus trages, y de su caracter. Una gran frente, las pestañas muy elevadas, ojos pequeños, grandes cejas, nariz corta y roma, el rostro ancho, y bastante blanco, la boca ordinaria, los dientes de la mandíbula superior salidos ácia afuera, los de abaxo metidos, una fisonomía nada desagradable, cabello negro, orejas grandes y anchas, el cuerpo obeso, cargados de espaldas, las piernas gruesas, la talla mediana, el continente grave; esta es la figura de casi todos los Chinos. Los jóvenes rara vez se dexan crecer la barba, pues los mas se la arrancan: solamente á los treinta años empiezan á cuidarla, y la tienen por un adorno de la edad varonil. La dexan crecer principalmente en la bar-

billa y sobre el labio superior, retorciéndola en vigotes, que creen contribuyen á su adorno, se los peynan con mucho esmero, los retuercen, y aliñan con mucho artificio. Los plebeyos que viajan mucho, y no llevan sobre la cabeza mas que un gorro que no basta para defenderlos del sol, tienen el color bazo; y en las provincias meridionales la gente del campo, que trabaja en calzoncillos y sin camisa, son cetrinos como los Moros.

La mayor parte de las facciones que os he descrito, son comunes á los dos sexôs. Como la belleza depende tanto de la opinion, no es estraño que esta nacion tenga ideas diferentes de las nuestras en esta parte. Las jóvenes tienen gran cuidado, en virtud de las instrucciones de sus madres y del gusto del pais, de estirarse las pestañas para hacer los ojos mas pequeños: de aplastarse las narices para tenerlas bien chatas, y de estirarse las orejas para tenerlas grandes. Las Señoras principales se arrebolan el rostro, como en Europa, y están mascando continuamente betel como en la India; sale de él un licor roxo, que parece está llena la boca de sangre. Las Chinas tendrian la dentadura bantante blanca, sino fuera por el freqüente uso que hacen de esta hoja. La pequeñez de los pies es la gracia mas codiciada de las Chi-

nas, y por esto tienen gran cuidado de adquirirla. Luego que una niña nace, la ligan los pies para que no crezcan: entre nosotros es al revés; se los dexan crecer libremente y quando ya no pueden remediar lo que llaman defecto, de tener el pie grande, los meten en prensa, los atormentan, y llenan de callos, para enmendar la naturaleza. El pie de una niña de 5 años de Europa no cabria en el zapato de una China, que pudiera ser su madre: el pie mas pequeño de una Europea pareceria monstruoso en la China, y por esta causa andan muy despacio con mucho trabajo, y apenas se pueden sostener. Dicen que los Chinos inventaron este arbitrio tan singular, para tener á sus mugeres recogidas, é impedirlas el salir de casa, como si hubiera cosa capaz de detener á una muger, si se la antojase correr. Lo mas probable es que esta nacion extremadamente voluptuosa, nada omite de lo que puede contribuir á satisfacer á esta pasion, y entre los atractivos, que puede tener una muger, ninguno les parece mas seductivo que un pie muy pequeño. Los pies de las Chinas están calzados con unas chinelas muy lindas de seda, y ellas ponen el mayor estudio en mostrar con destreza la punta, retirándola al punto con muestras de modestia y pudor. Este objeto, que en un Europeo haria muy po-

ca impresion, trastorna la cabeza á un pobre Chino, y le causa el placer mas vivo.

Las mugeres usan calzoncillos de seda, que llegan á media pierna; lo restante se lo cubren con unas medias muy cortas de la misma materia. La punta de los zapatos está levantada, y el tacon baxo y quadrado. Una bata larga, que llega desde el cuello hasta los talones, con mangas muy estrechas, no las dexa descubierto mas que el rostro. Sobre este primer vestido llevan las Chinas un escote de seda blanca, y otra bata tan larga como la primera, pero cuyas mangas que son muy anchas, las sirven de manguito y de guantes. Tienen tanto cuidado en taparse, que no se las vé ni aun las manos. Quando presentan alguna cosa á sus parientes mas cercanos, la dexan sobre una mesa, para que ellos la tomen. Las ofende mucho el ver nuestras imágenes de Santos con las manos descubiertas, y mucho mas con los pies descalzos.

El tocado ordinario de las Chinas consiste en distribuir su cabello en varios bucles, entretexiéndolo con flores de oro y plata: á veces añaden una figura de páxaro, cuyas alas extendidas las caen sobre las sienes, y su cola levantada forma una especie de penacho sobre la cabeza: el cuerpo del ave está sobre la frente, y el cuello y pico caen sobre la nariz. Los pies están mezclados con

el cabello, y sostienen todo el peynado: este es el adorno de las Señoras de calidad. Estas llevan á veces muchos de estos páxaros enlazados unos con otros, y forman con ellos una especie de corona. Las jóvenes llevan unos gorros de carton, guarnecidos con una banda de seda, y adornados con piedras preciosas, que se elevan en punta sobre la frente. La parte superior de la cabeza está adornada de flores mezcladas con alfileres de diamantes. Las viejas y las mugeres comunes no llevan mas prendido que un gran pedazo de seda que se rodean á la cabeza con muchas vueltas.

El trage de los hombres se distingue poco del de las mugeres, y corresponde á la gravedad que afectan. Una bata larga que llega hasta la tierra, y encima otra algo mas corta con mangas anchas y sin cuello; un cíngulo, cuyas puntas cuelgan hasta la rodilla, en el qual meten la bolsa y el cuchillo, calzones muy anchos, medias en forma de botas, zapatos sin tacon unidos con las medias, un bonete redondo de carton, que remata en cono, cubierto de raso, y forrado por dentro de tafetán, el qual no tapa mas que la parte superior de la cabeza, y en la punta tiene un penacho de crines ó de seda encarnada, que cae hasta su borde; he aquí á lo que se reduce el trage de los Chinos, los quales mudan de

vestidos segun las estaciones. Por el verano casi todos van vestidos de seda; en invierno los ricos llevan batas de raso forradas en pieles; hasta los pobres se visten con mucho aseo. No todos los colores se permiten indistintamente á todos estados: el amarillo es propio únicamente del Emperador y de los Príncipes de su sangre; el roxo de los Mandarines, el negro, azul y morado es comun á todos. Ya podeis presumir, que en una nacion tan ceremoniosa como los Chinos, debe haber trages de etiqueta: para hacer ó recibir una visita, deben tener puestas botas y manto, el abanico en la mano, y el bonete cónico en la cabeza. Para ir á caballo es preciso que el bonete, la bata y el manto sean de un tafetán grueso y verde. Es moda estrenar vestido por año nuevo, y aun los mas pobres se conforman con este uso. Ya os he hablado del vestido de luto, el qual es lo mismo en el Emperador, personas distinguidas, y gente comun.

Todo esto, Señora, es lo general en todos los habitantes de la China, pero las clases y calidades de los Mandarines civiles y militares se distinguen con varios vestidos y diferentes imágenes simbólicas. Los Mandarines civiles llevan sobre sus vestidos figuras de aves, como la cigueña, el águila, el pabo real: los otros usan por insig-

nias de distincion figuras de fieras, como el leon, leopardo, tigre &c. Estos usos están establecidos desde tiempo inmemorial, y los Tártaros los han adoptado con gusto. Estos Oficiales llevan todavía, en los dias de gala, sobre el pecho y la espalda en dos cartucheras quadradas y bordadas de oro y seda, las figuras de estas mismas aves y quadrupedos. Ademas de este adorno, los Mandarines llevan en su bonete y cíngulo piedras preciosas, que en su variedad denotan la diferencia de las clases. Las tres primeras clases se distinguen tambien por sus batas adornadas de figuras de dragones con tres ó quatro uñas. Esta insignia es muy honorífica, porque el dragon es la figura simbólica del Emperador, con la diferencia que el del Monarca tiene cinco uñas, y esta distincion es tan sagrada, que nadie se atreve á usar esta insignia, hacerla pintar, ni aun dibujar, sin orden expresa del Emperador.

Las modas no varían en la China como entre nosotros; por espacio de quatro mil años los Chinos han usado de unos mismos trages, y solamente despues de la última conquista de los Tártaros se han introducido algunas novedades, y esta sin duda fué la mayor dificultad que tuvieron que vencer, para conservar su conquista. Antes de este tiempo los Chinos acostumbra-

van llevar el cabelló largo, y se lo perfumaban con aguas de olor. Un Emperador Tártaro les mandó que no dexasen crecer mas que un mechon en la parte posterior de la cabeza, del qual se hacen una soguilla. Esta ley les parecio tan dura, que muchos tuvieron por mejor dexar su patria que cortarse el cabello: otros quisieron mas bien perder la cabeza que este adorno de ella. Pedro el Grande usando de destreza logró quitar la barba á sus vasallos, sin tener que valerse del rigor. Los Tártaros fueron mas indulgentes con las Chinas que con sus maridos: las dexaron sus trages y adornos, y como hay entre ellas la misma subordinacion que entre los hombres, tienen tambien sobre sus vestidos los símbolos de sus varias calidades.

Los Chinos son mas sencillos en sus muebles que en sus vestidos. Por lo comun, sus casas no tienen elegancia ni regularidad en lo exterior, lo interior está aseado, pero modesto. A la entrada se encuentra un zaguan sin techo, abierto por todos lados, sin mas adorno que una fila de columnas pintadas que sostienen el maderage del edificio. Allí se hacen y reciben las visitas: en las salas no hay espejos, tapices, ni quadros: los muebles se reducen á mamparas, mesas, sillas de junco y vasos de porcelana. Algunos cuelgan en ellos faroles de

seda de varios colores; otros las adornan con targetas que contienen varias sentencias impresas en raso de seda, ó con quadros de flores, páxaros, paisages, ó retratos de sus antepasados. La mayor parte de ellos se contentan con blanquear las paredes, ó adornarlas con papel pintado. Sus camas son mas mágnificas, pues usan en ellas de las telas mas ricas de seda, lo que es muy de estrañar, porque jamás se las vé, y aun se tendria por la mayor grosería el introducir á alguno en la pieza donde se duerme. Las ventanas no tienen vidrieras, sino que las cierran con láminas muy delgadas de concha, ó solamente con papel. En las provincias meridionales no se pone en las ventanas mas que una simple zelosia. No se usan chimeneas en la China, y solamente emplean hornillos de ladrillo, en que no queman mas que carbon de leña ó de tierra.

Ya es tiempo, Señora, de hablaros del carácter de los Chinos: generalmente son de genio dulce, tratable y humano; en sus modales son afables, sin que se observe en ellos ninguna dureza ni cólera. Es muy notable su urbanidad, la qual se observa en todas sus acciones, y el Chino en el Asia es lo mismo que el Francés en Europa. Por otra parte, no conozco nacion mas vana, ni mas encaprichada en su pretendida superioridad sobre los demas hom-

bres. Trata de bárbaras á todas las Naciones del mundo; nada hay bueno sino lo que se hace en la China. Pudieran tomar mucha instruccion de nuestros artistas, pero se desdeñan de hacer cosa alguna á nuestro modo. Fué preciso emplear la fuerza para obligar á los Arquitectos de Pekin á construir un templo por un modelo que se habia enviado de Europa, siendo asi que en Francia y en otros paises de Europa hacemos vanidad de imitar el gusto extravagante de los Chinos en nuestros gabinetes, y en otras muchas cosas. Los Mandarines quedaron muy admirados quando supieron que al otro lado del mar habia paises mas extensos que su Imperio, y hombres mas instruidos que sus Letrados. Se les mostró en un mapa la Europa, la Africa y América. ¿Dónde está la China? preguntaron: en este pequeño rincon de la tierra, les repondieron. Entónces mirandose unos á otros con aspecto abatido, dixeron: ¡muy pequeña es!

Los Chinos son naturalmente frios y flemáticos: no pudieran escuchar en el discurso de un mes lo que un Europeo pudiera decirles en una hora. Es preciso, quando se les habla, evitar toda precipitacion y viveza: para persuadirlos, se les debe hablar muy despacio y con mucha blandura, porque el tono colerico ó precipitado les ofende mucho. Los Misioneros me han conta-

do, que predicando uno de ellos con mucha vehemencia, dexándose arrebatar de su zelo, los oyentes se decian unos á otros. „¿Con quién riñe este hombre? ¿Cree acaso „persuadirnos, quando nos muestra que se „dexa arrastrar de sus pasiones, y que está „poseído del furor? Si lo que dice es justo, „no tiene necesidad de irritarse." Con unos hombres ran frios é insensibles no se debe usar de ningun adorno de aquellos que se emplean para mover: es preciso reducirse al simple razonamiento.

Todo lo que tiene apariencia de viveza ó de arrebato, es tenido aquí por un vicio contrario á la humanidad: principalmente los Letrados tienen un exterior tan compuesto, que jamás acompañan sus palabras con ninguna accion de manos ni gesticulacion. No hay Chino alguno, hasta los mismos soldados Tártaros, que no afecten esta misma moderacion, ó por mejor decir, insensibilidad. Quando pasan las tropas, las frutas y todo género de manjares están patentes en las tiendas, pero con tanta seguridad como si pasase una procesion de Bonzos; y no hay exemplar de que un soldado haya hecho el menor daño á ningun habitante de la China. He visto cortar la cabeza á un Tártaro, por haber cercenado una corta cantidad del precio de unos géneros que habia comprado. Segun la maxîma de

los Chinos, los soldados están destinados únicamente para defender á la nacion contra el enemigo; y añaden que si hubiese de recelarse algun daño de sus propios defensores, valia mas dexar el país sin defensa, porque entónces tendria un enemigo solo en vez de dos, el estraño y el propio. El Misionero me contó, que en sus viajes por la China habia dormido una vez en un castillo guardado por unos cinqüenta Soldados, y que recibió de ellos el acogimiento mas amigable. El Comandante le cedió su propia cama, y presentándosele al dia siguiente con otros Oficiales, le pidió perdon por no haberle tratado mejor. El mismo Misionero añadió, que al dia siguiente vió pasar junto al castillo á una China, que iba sola á un templo cercano, y todos los soldados la saludaron con el mayor respeto, levantándose de sus asientos con mucha gravedad y atencion.

Las mugeres son aquí en extremo contenidas y reservadas. Al principio de la Monarquía las era permitido decir á los hombres algunas expresiones de atencion quando los saludaban; pero luego que empezaron á corromperse las costumbres, se tuvo por indecencia todo cumplimiento de su parte. Las obligaron á que no hiciesen mas que reverencias mudas, y para destruir en-

teramente la costumbre antigua, no las permiten que hablen palabra quando se saludan unas á otras. Viven siempre en el mayor retiro: debe haber dos habitaciones en cada casa, la una exterior para el marido, la otra interior para la muger. El marido no entra en la habitacion interior, y la muger no puede salir de él, sin una causa legítima. Una China no puede disponer de nada, ni de su propia persona; ni puede mandar mas que dentro del mismo recinto de su quarto, á lo qual se reduce toda su autoridad. No la es permitido salir mas que una ó dos veces al año, para visitar á sus parientes mas cercanos. Sin embargo, se puede decir que las Chinas tienen toda la vanidad propia de su sexô, porque aunque nadie puede verlas sino sus criadas, no por eso dexan de emplear horas enteras en ataviarse.

Esta nacion procura evitar todo peligro de adulterio, no solo por la estrecha reclusion en que tienen á sus mugeres, sino tambien con el establecimiento de públicas mancebías, adonde todos pueden concurrir libremente. Para que estas rameras no puedan causar ningun desórden, no se permiten estas casas en lo interior de las ciudades, ni ocupar casas particulares. Ellas se asocian en crecido número, para vivir juntas baxo la direccion de un hombre que es responsa-

Chino, sin haber tomado muchas seguridades: al principio toma prestada una suma pequeña, y promete restituir el capital con intereses muy crecidos. Cumple esta promesa, y con el crédito que vá adquiriendo, vá pidiendo sumas cada vez mas considerables; sostiene su artificio por años enteros, hasta que la deuda es muy crecida, y entónces desaparece. Esto lo he referido únicamente para que veais que los Chinos no ignoran los fraudes que algunas veces se practican entre nosotros.

En muchas provincias son los Chinos tan aficionados á pleytear, que empeñan sus tierras, casas, y muebles para seguir un pleyto, ó tener el gusto de que den de palos á su parte contraria. Sucede muchas veces por una corrupcion ó soborno mas poderoso, que el acusado hace dar de palos á su acusador.

Son tan cobardes y viles los Chinos, que un corto número de Tártaros ha conquistado mas de una vez todo su Imperio. Los Tártaros Occidentales decian, burlándose de los Chinos, que el relincho de un caballo suyo era capaz de poner en huida á toda la caballería China. Este desprecio, ántes de la última conquista, se fundaba no solamente en la flogedad y cobardía de los Chinos, sino tambien en la naturaleza de sus caballos, que no podian

sufrir la vista ni el relincho de un caballo Tártaro.

La sobriedad, la modestia, la circunspeccion y la reserva, son prendas mas estimadas en la China que el valor, y son comunes á los dos sexôs. Á lo ménos tienen la apariencia de estas virtudes, porque en la China todo el cuidado se pone en lo exterior, y el mas virtuoso es el que mejor sabe encubrir sus defectos, y por consiguiente son muy hipócritas. Sin embargo, es preciso confesar, que aun los hombres mas viciosos tienen cierta veneracion á la virtud, y la admiran en los que la practican. Esta es la razon por qué los Chinos conservan la memoria de algunas acciones virtuosas con arcos triunfales, é inscripciones honoríficas.

Los Chinos son industriosos, como lo prueban los barnices, la porcelana, y la variedad de telas de seda que se traen á Europa. Igual habilidad muestran en sus obras de ébano, de concha, de marfil, de ambar y de coral. Sus esculturas y edificios públicos, como las puertas de las grandes ciudades, sus puentes, canales, arcos triunfales, torres, palacios, tienen mucha grandeza y nobleza. Todo lo que sale de sus manos tiene un caracter conveniente con su gusto. Es verdad que tienen poca invencion en la mecánica, pero sus ins-

trumentos son sencillos, é imitan los nuestros con facilidad.

Los Chinos son activos, laboriosos, y pacientes: el pueblo debe su subsistencia únicamente á la continuacion de su trabajo, por lo qual siempre están labrando la tierra, metidos en el agua hasta la rodilla, y despues de tanta fatiga se tienen por felices quando por la noche tienen un poco de arroz, unas legumbres, y un poco de thé. No se desdeñan de ningun oficio, con tal que les proporcione alguna ganancia, y como no se usan aquí sino molinos de mano para moler el grano, este exercicio dá ocupacion á una infinidad de gente. Muchos andan por las calles recogiendo trapos viejos de seda, lana, algodon, ó lino, plumas de aves, huesos de perro, pedázos de papel &c., los quales limpian, y los revenden: otros andan recogiendo todo género de basura para estercolar los campos.

Son muy serviciales y sagaces los Chinos para dar gusto á sus amos, adivinando sus deseos, y anticipándose á sus preceptos. Tienen gran cantidad de métodos ingeniosos, y con pocos instrumentos executan obras que requieren muchos en otros paises.

A pesar de la sobriedad, industria y actividad de esta nacion, el número de los

habitantes es tan prodigioso, que el terreno aunque fertil y bien cultivado, apenas basta para alimentarlos, por lo qual muchos padecen la mayor miseria. Hay algunos tan pobres, que por no poder criar á sus hijos, se ven obligados á arrojarlos á las calles: otros ahogan á sus hijos luego que nacen. (1) Los padres venden á veces sus hijos, su muger, y aun á sí mismos; pero lo mas comun es no vender mas que su familia.

(1) Esta bárbara crueldad de que no hay exemplo en ningun pueblo, aun salvage, no procede precisamente de la falta de subsistencia, sino del poder despótico de los padres sobre sus hijos, autorizado por el Gobierno, y de su infame avaricia, que ahóga en los Chinos todos los sentimientos naturales, y los hace mas feroces que los brutos. Es tan crecido el número de criaturas arrojadas por sus padres á las calles, que en Pekin hay carros destinados para recogerlos por las mañanas, y llevarlos á unos hoyos que hay en el campo para este efecto, en donde los echan mezclados los vivos con los muertos. Los Misioneros cuidaban de anticiparse á los carros para bautizar á estas criaturas; y los Mahometanos suelen recoger algunos para criarlos en su secta, y tenerlos por criados. No parece, pues, creible que pueda estár tan poblado como nos dicen, un Imperio en que diariamente perecen millones de niños por este medio, en donde se usa de la castracion, en donde hay hambres continuas, que dexan desolada toda una provincia, en donde hay mas de un millon de Bonzos, con otras muchas causas de despoblacion.

El genio de los Chinos los inclina naturalmente al disimulo y á la política. No hay Corte en Europa en que la habilidad y la destreza tengan mas parte en los acaecimientos políticos. Su estudio continuo es conocer los gustos, las inclinaciones, el genio, y designios de cada uno.

Aunque son modestos y sencillos en su vida privada, no dexan de ser magníficos en las ocasiones de aparato. No hay cosa igual á la grandeza con que los oficiales civiles y militares se presentan en las procesiones, en las fiestas, en las audiencias públicas &c. Quando un Mandarin sale de su casa, los oficiales de su tribunal marchan en fila á los dos lados de la calle: unos llevan un parasol, otros van tocando una vacía de cobre, advirtiendo al pueblo á voces, que hagan al Magistrado los honores debidos. Otros llevan grandes látigos, otros palos con cadenas de hierro, como antiguamente los Lictores Romanos precedian á los Cónsules con los haces de varas y la segur. La vista de estos instrumentos hace temblar á los habitantes de una ciudad: luego que se descubre al Mandarin, todos se esmeran en manifestarle su veneracion, no saludándole, porque esto se tendria por una familiaridad digna de castigo, sino apartándose del camino, manteniéndose en pie, con los pies juntos, y los brazos caidos:

en esta postura permanecen inmobles hasta que el Mandarin haya pasado. Si es el Virrey el que sale en público, le acompaña una infinidad de gente, que ocupa toda la calle: la marcha empieza por dos timbaleros que van tocando continuamente para advertir al pueblo. Siguen veinte hombres, que llevan unas insignias ó vanderas en que se ven escritos en caractéres gruesos los títulos del Virrey, y pintados los símbolos de su empleo, como el dragon, el tigre, la tortuga &c. Detras van otros seis, que llevan unas láminas levantadas sobre unos palos, en que están escritos los títulos particulares del Virrey en letras de oro. Los guardias que cierran la marcha van armados de lanzas, martillos, hachas, sables, arcos, flechas, látigos, cadenas, bastones &c., con todo género de instrumentos espantosos. El Virrey vá en una silla de manos dorada, llevado en hombros de ocho personas, rodeado de pages, y criados, unos á pie, otros á caballo, y cada uno vá cargado con un mueble para el uso de su amo.

Quando el Mandarin es enviado de la Corte, y en el camino visitá á los Virreyes ó Gobernadores de las provincias, vá al frente de su comitiva, y de una numerosa cabalgada, un oficial que lleva en una caxa los billetes de visita. Á los dos lados

de su silla van dos ó quatro de sus criados ricamente vestidos : gran número de personas le siguen detras á pie , pero todos estos asistentes son hombres alquilados para dar mayor aparato á la visita , y no permanecen con el Mandarin sino el tiempo que está en cada ciudad. Quince de estos hombres no salen de la posada del Mandarin , y seis están á la puerta tocando flautas y tambores que incomodan á los vecinos , y al mismo Mandarin con el ruido continuo de estos instrumentos , porque no entra ni sale nadie á quien no saluden con esta música.

Los oficiales militares afectan el mismo fausto en sus marchas : su comitiva se compone de gente de á caballo , y van á competencia sobre quien se distinguirá mas en la riqueza y brillantez de los jaeces , armas y trages. El aparato de las Señoras principales y mugeres de los Mandarines en nada cede al de sus maridos : van en una silla de manos en hombros de ocho hombres , seguidas de sus criadas y esclavas en literas.

No son solas las personas de calidad las que se presentan en público con esta magnificencia : los de mediana calidad no salen sino á caballo , ó en una silla bien cerrada , con comitiva de criados , y las personas de clase inferior se retiran por

respeto, dexándoles libre el paso. Quando se encuentran dos Mandarines, si son de igual clase, se contentan con saludarse á la moda del pais, sin levantarse de las sillas, esto es, baxar las dos manos juntas, y levantarlas despues sobre la cabeza, lo que repiten muchas veces hasta que se pierden de vista. Pero si el uno es de clase inferior, debe hacer parar su silla, ó apearse si vá á caballo, y hacer una profunda reverencia.

Los Chinos se muestran principalmente respetuosos y modestos con los viejos: los respetan como á personas que con la edad se han hecho depositarias de la sabiduría; las riquezas, honores y dignidades á nadie dispensan del respeto que se les debe: el mismo Emperador hace vanidad de reverenciarlos. En una audiencia pública se le mostró al Emperador un Mandarin de la tercera clase, que acababa de cumplir cien años: el Monarca le hizo acercarse, y se levantó de su trono para honrarle.

Este mismo respeto que tienen los Chinos á los viejos, se observa tambien en los hijos con sus padres, y en los discípulos con sus maestros: delante de ellos hablan poco, y permanecen siempre en pie. La costumbre los obliga, principalmente al principio del año, el dia de cumpleaños, y en otras ocasiones de ceremonia, á sa-

ludarlos de rodillas, tocando muchas veces la tierra con la frente.

Pocas naciones hay tan supersticiosas como los Chinos, principalmente los que son idólatras ó creen en la magia. Adoran hasta la bruxula que les sirve para la navegacion: la inciensan continuamente, la ofrecen manjares en sacrificio, arrojan pedazos de papel dorado al mar, como para obligarle á que los favorezca: á veces le presentan barquillos de carton, para que las olas se diviertan en agitarlos y sumergirlos, y dexen en paz á sus embarcaciones. En tiempos de sequedad invocan á sus ídolos para que llueva. Los Mandarines publican edictos, que fixan en las esquinas de las calles, imponiendo ayunos generales, y prohibiendo vender carne: despues hacen procesiones solemnes á lós templos: el Magistrado vá á pie, mal vestido, y á veces echa paja en sus zapatos en señal de penitencia. Vá acompañado de los Mandarines inferiores, y seguido de los principales habitantes de la ciudad, que llevan ofrendas á los ídolos. Lós Bonzos van cantando oraciones, y dando gritos lamentables, no tanto por devocion como por temor de los palos, si es que no llueve, pues ellos se alaban de que han de conseguir la lluvia. Algunos de ellos por haberse jactado de obtenerla, han sido condenados á

estar todo un dia de rodillas en el mayor ardor del sol. Á veces la toman contra el mismo ídolo, y si se hace mucho de rogar para concederles lo que piden, emplean los palos para obligarle por fuerza. Si nada consiguen, hacen pedazos el ídolo. Uno de estos ídolos no habiendo concedido lo que un Mandarin le habia mandado repetidas veces, fue arrojado fuera de la ciudad, y su templo arrasado. Burlándome yo un dia de estas supersticiones con un Letrado, »vos os reis, me dixo, y teneis razon: pero en todos los paises hay supersticiones, y no me podreis negar que en vuestros viages habreis encontrado otras igualmente ridículas. Todo el daño está en estos Bonzos, que imbuyen á los ignorantes en estos errores absurdos por su interes; y es muy justo que el pueblo tome venganza de las necias jactancias con que le seducen, haciéndole creer que son los intercesores para con los ídolos."

CARTA LXII.

Continuacion de la China.

En esta carta, Señora, voy á daros parte de nuestra salida de Nan-King, y llegada á la Capital de la China; pero ántes de hablar de Pekin, os comunicaré el por menor de nuestro viage. No salimos de la Provincia de Kiang-Nan sin visitar algunas de sus principales ciudades: despues de Nan-King se distinguen principalmente Sou-Tcheou y Yang-Tcheou. La primera comparable á Venecia por su situacion, la excede mucho en la extension y en el número de sus habitantes. La amenidad y fertilidad del clima, la concurrencia de los estrangeros, el espectáculo continuo de barcas de que están cubiertos sus canales; en fin, las costumbres apacibles y voluptuosas de los habitantes, la hacen el pueblo mas delicioso de toda la China. Por esto dicen como por proverbio: *el paraiso está en el cielo; el de la tierra es Sou-Tcheou.*

Ya os he hablado de otra ciudad, célebre por la belleza de sus mugeres, la qual es Yanh-Tcheou, construida á orillas

de un gran canal. La gran cantidad de sal que allí se fabrica y se transporta á las provincias vecinas, atrae á esta ciudad gran concurrencia de forasteros. Sus habitantes son muy dados á los placeres, y las mugeres son las mas propias para contribuir á ello. Lo que se cuenta de los deleytes de las mugeres de Amatunte y de Citeres, no es mas que una debil imagen de lo refinado de estas mugeres para los placeres. Esta deliciosa region es para los Chinos lo que Chipre fue para los Griegos.

En esta ciudad se encuentran tambien las mas bellas naranjas. Esta fruta es allí muy comun: las que tenemos en Europa vienen originariamente de la China, de donde las traxeron los Portugueses. Aun muestran en Lisboa el primer naranjo, de donde procedieron todos los demas que adornan los jardines y huertas de Europa.

Tomamos allí unas sillas muy ligeras para proseguir nuestro camino; son todas de caña, hasta los palos que sirven para sostenerlas. Si fueran mas pesadas, serian muy incómodas en las montañas escarpadas, que es preciso atravesar. Los portadores públicos tienen un superior, á quien se dirigen los viageros para alquilarlas: se les entrega una lista de las balijas y paquetes; se ajusta el precio, se paga anticipado, y entregan tantos villetes como

son los hombres que han de llevar las sillas. Ordinariamente llevan los fardos colgados en un palo de bambú entre dos hombres. Es cosa muy estraña ver la ligereza de estos portadores : en una jornada de diez leguas no se paran mas que tres veces, y caminan dos leguas por hora. El camino en ciertos parages estaba tan lleno de gente, que parecia una procesion continua, ó una calle seguida de aldeas y posadas, en donde se hallaba de comer muy barato : un hombre puede mantenerse por un real ; los que beben vino, lo pagan aparte. Estos alimentos, en general, son poco agradables para los estrangeros : consisten en legumbres y en hierbas, y lo peor es, que estos guisados insípidos se comen frios y medio crudos. Los cocineros Chinos juzgan por el olor si la comida está ya cocida. En la China se prefieren las legumbres á las aves ; nosotros no seguiamos este exemplo, y así llevábamos gran provision de jamones, gallinas y patos. No se conoce aquí alimento mas comun ni barato, que una masa de habas que llaman teou-fou : de ella hacen panecillos en forma de quesos de cinco á seis lineas de alto. No tienen buen sabor quando se comen crudos, pero cocidos y compuestos con ciertas hierbas, con pescado y otros ingredientes, es muy buen alimento, y fri-

tos en manteca son excelentes. Tambien los comen secos al humo, y este modo es el mejor. Se hace gran consumo de estos panecillos, pues desde el Emperador hasta el mas pobre todos son tan apasionados á esta comida, que la prefieren á la gallina. La libra, que es de mas de veinte onzas, no cuesta mas que un quarto.

Ví en una aldea de esta provincia que trillaban el trigo con un rodillo cilíndrico de marmol; su longitud era de dos pies y medio, y su diámetro de veinte y quatro pulgadas. Á cada uno de los dos extremos llevan atados unos cordeles, de que tiran bueyes. En esta misma aldea recogen los Chinos guijarros redondos, que les sirven de balas para las armas de fuego.

Dexábamos con freqüencia el camino de tierra para viajar por los canales. Á las horas señaladas para la visita de las barcas, se presentan los oficiales de la aduana con grande aparato, precedidos de música, y de una descarga de artillería. Unos llevan vanderas y mazas, otros cadenas, parasoles, y otros símbolos de sus oficios. En medio de ellos se descubre un Mandarin, llevado por ocho hombres en una silla abierta. Al fin de esta comitiva aparece otro Mandarin de clase mas elevada, en una litera cerrada: quando éste pasa, los habitantes tienen hachas encendidas de

una mixtura aromática, como las que encienden delante de sus ídolos, y poniéndose de rodillas, baxan la frente hasta tocar en tierra. Concluida la marcha, los dos Mandarines van á sentarse en una galería á orilla del rio: hacen pasar delante de ellos todas las barcas: los oficiales inferiores de la aduana reciben los nombres de cada patron, los entregan á los Mandarines, los quales sin mas informacion tasan cada barca á proporcion de su tamaño. Todos estos oficiales inferiores de la aduana llevan sobre el pecho un pedazo de lienzo, pendiente del cuello por los dos lados, sobre el qual hay escritos algunos caractéres Chinos.

En nuestros viages por agua encontrábamos á veces algunos escollos, los quales no se evitan sino con mucha destreza. En estos parages peligrosos se encuentran ordinariamente monasterios de Bonzos: estos piden limosna á los pasageros, prometiéndoles sus oraciones, y mostrándoles largas listas de marineros, que debian su vida á sus oraciones.

Quando un Mandarin ó una persona de calidad pasa por delante del cuerpo de guardia que hay junto á los rios ó canales, es saludado en su barca por los soldados. Se les distingue por las vanderas y por las picas que llevan los de su comitiva, y ademas

le dan á conocer dando tres golpes en unas grandes vacías de cobre. Los cuerpos de guardia corresponden con igual número de golpes, y tienen obligacion de velar en la barca por la noche. Hay algunas de estas barcas, en que no se echa ménos ninguna comodidad: si son de personas ricas, ó de clase elevada, las barcas están pintadas, adornadas de dorados, con un camarote para la música en una de las extremidades, en el qual cuelgan colas de caballos con muchos tambores y otros instrumentos. El número de estos adornos es lo que distingue la calidad de las personas. Hay en la China tan gran cantidad de barcas, que ella sola contiene mas que todo el mundo conocido.

El gran rio, que llaman *el rio amarillo*, porque su agua es gruesa y de color roxo, ofrecia á nuestra vista muchas islas flotantes, que son obra del arte, y se componen de cañas de bambú, cuya madera es impenetrable á la humedad. Los Chinos fabrican sobre estos cimientos chozas ó casillas de tablas y otras materias leves, en las quales habitan con sus familias, hijos y ganados. Algunas de estas islas contienen mas de cien familias, que por la mayor parte se mantienen del comercio. Establecen su mansion por meses enteros en un mismo parage, asegurando la isla flotante á unos maderos que elevan en la orilla del rio.

Pasamos por algunas ciudades, en donde no se usa pregonar las mercaderías por las calles á gritos, como en otras partes, sino con varios instrumentos músicos, que sirven para distinguir los géneros. Los artífices de varias profesiones usan del mismo medio para darse á conocer: los barberos, por exemplo, van haciendo ruido con las tixeras, y llevan colgada en un palo toda su tienda.

En algunos parages del camino, donde habia montañas y pasos dificiles, hallabamos en unas casillas habitadas por Bonzos, provision de thé, que nos presentaban con mucha urbanidad. Se daban por muy contentos de nuestra generosidad, y sus acciones de gracias iban acompañadas con profundas reverencias. Si no se les daba nada, permanecian inmobles y muy graves.

Al acercarnos á una de las ciudades de la provincia de Schan-Tong, vimos el espectáculo de una pesca extraordinaria. Se hace con un páxaro llamado *looau*, menor que un ganso, y poco diferente del cuervo; tiene el cuello largo, y el pico como de águila. Los Chinos ponen á esta ave sobre el borde de la barca, y quando descubre algun pez, se tira á él, y le sigue hasta debaxo del agua. Trae la presa á la barca, la entrega á los pescadores, y

vuelve otra vez á su caza: pero para impedir que no devore la presa, le ponen un anillo de hierro al cuello. Si el pez es demasiado grande para sus fuerzas, pide socorro por medio de cierto ruido que hace debaxo del agua. Quando los pescadores están satisfechos de la pesca que ha cogido, le quitan el anillo, y le dexan en libertad para pescar para sí propio. El derecho de esta pesca se compra del Emperador; y estos páxaros son tan estimados en la China, que quando están bien avezados, vale cada uno cinqüenta escudos.

La caza de anades, que es aquí otra especie de pesca, se hace ordinariamente por medio de una gran calabaza, con que los nadadores se tapan la cabeza, dexando una abertura para ver y respirar. Las anades que gustan de esta comida, y están acostumbradas á verlas nadar por las lagunas, vienen á picar la calabaza, y entónces el pescador las ase por los pies. Otra especie de pesca que tambien presenciamos, es la que se hace con flechas pequeñas atadas con un hilo al arco, ya para no perder las flechas, ya para tirar del pez quando le hieren.

En la mayor parte de las ciudades, villas y aldeas por donde pasamos, venian á divertirnos á las posadas compañías de comediantes y de músicos. Para evitar las repeticiones, no os hablo, Señora, de los

templos erigidos á los ídolos, ni de los monumentos en honor de los hombres grandes, ni de una infinidad de sepulcros y monasterios que se presentaban á nuestra vista en mil parages de la Provincia de Chan-Tong. La multitud de lagos, de rios y arroyos que la riegan, sin contar el gran canal imperial, contribuyen á hacerla una de las mas fértiles del Imperio. La caza y la volatería valen muy baratas; los lagos y rios suministran una cantidad prodigiosa de pescados. No hay género alguno de frutas y granos que no se encuentre en esta provincia; pero se admira particularmente la belleza de los duraznos, varias especies de nueces y castañas, grande abundancia de ciruelas, y excelentes peras. Todas estas frutas se conservan secas, y se transportan á otras provincias, donde se hace un consumo considerable. Se vé en los campos una especie de seda blanca, peculiar de este país, asida en hilos largos á los arbustos y matorrales. Los gusanos que la producen, se parecen á la oruga; de ella se hacen telas mas groseras que las de seda ordinaria, pero son mas durables. Esta provincia tiene tambien la ventaja de haber sido la patria de Confucio: varios monumentos dan testimonio de la veneracion pública á la memoria de este grande hombre. Las principales ciudades son Tsi-Nan, Yen-Tcheou, Tong-Chang, que

no ceden en grandeza, en riquezas, ni en belleza á lo mas mágnifico que hay en la China.

La Ciudad de Ta-Cheou es el emporio de la China para la venta del zamscu: asi llaman á aquel licor de que os he hablado, y que sirve de vino en todo el Imperio. Lo transportan de Ta-Tcheou á las provincias mas remotas, lo qual hace á esta ciudad muy comerciante. Hay varios modos de preparar esta bebida, pero el mas comun es el siguiente. Despues de haber tenido en remojo cierta cantidad de arroz por espacio de veinte y quatro ó treinta dias, le cuecen hasta reducirlo á masa. Despues le dexan fermentar, y se cubre de una ligera espuma que se parece á la del vino nuevo. Debaxo de esta espuma está el licor puro, que se clarifica en vasijas bien barnizadas. Con las heces hacen un aguardiente mas fuerte, y á veces mas inflamable que el nuestro. Los Chinos tienen otro licor que sacan por destilacion de la carne del carnero y del cordero; pero ademas de que tiene un sabor muy desagradable, aturde la cabeza con los vapores que levanta. El licor que se hace de la leche y habas destiladas, es mucho mas dulce.

Entre las legumbres que produce esta provincia, la que cultivan los Chinos con mas esmero es el *pet-sai*: esta es una comida excelente, que se parece á nuestras le-

chugas en la hoja, pero las excede infinito en el gusto. La salan, la conservan en vinagre, y la mezclan con arroz, para corregir la insipidez de éste. La gente comun hace un consumo prodigioso de esta planta, y es increible la cantidad que de ella se siembra: por los meses de Octubre y Noviembre se vé continuamente á las puertas de las ciudades un tropél de carros y bestias cargadas de esta verdura.

Antes de llegar á la capital cerca de una aldea que dista poco de ella, quedamos sorprehendidos al ver una gran tropa de gente que perseguia la langosta, la qual incomoda los campos regularmente todos los años. Acude tanto número de estos insectos, quando sopla el viento del E. que quando se sientan en los campos, los dexan devorados en pocas horas. Los habitantes corren por los campos en tropas dando grandes gritos sin descansar un momento, hasta que ven caer á estos insectos en el mar ó en algun rio.

A este espectáculo se siguió una procesion de horribles estatuas que se dirigian á una pagoda cercana. La clase ínfima del pueblo tiene mucha veneracion á estos ídolos; pero las personas de distincion hacen tan poco caso de ellos, que entran en los templos como en los lugares profanos. Las mugeres adornadas con sus mejores vestidos iban cavalgadas en asnos en medio de la pro-

cesion: los sacerdotes llevaban trompetas, flautas y tambores que formaban una horrible armonía. Unos quemaban incienso delante de unas figuras pintadas; otros las ofrecian pedazos de papel dorado. Estos Sacerdotes que siguen la doctrina de Lao-Kium, son por la mayor parte muy dados á la Chîmia, y andan siempre buscando la piedra Filosofal, y la medicina universal. Este Lao-Kium, de quien os hablo, se jactaba de poseer un secreto para prolongar la vida, por lo que á sus discipulos se les dió el nombre de la secta de los inmortales. Quiza el pretendido brevage de la inmortalidad, de que tanto se habla en la historia de la China, se fundaria en la doctrina de la vida futura, y de la inmortalidad del alma, explicada alegóricamente, y despues la tomarian en el sentido literal; porque regularmente los hombres han fundado sus errores en la verdad.

Es cosa muy notable en las cercanías de la capital el ver á los aldeanos andar por los caminos con dos banastas atravesadas en un palo recogiendo la basura para estercolar los campos. Otros recogen las hojas de los árboles y la paja, para el fuego, porque la leña es allí muy rara.

A proporcion que ibamos acercandonos á Pekin, las posadas eran peores, y en ellas no se hallaban mas provisiones que legum-

bres y otras de muy poco valor. Dixeron que el motivo de esto era, que aunque los víveres son aquí mas caros que en las demas partes, los caminantes Chinos no quieren añadir nada al gasto de un real, que en las demas posadas del Imperio es el precio ordinario de la comida y posada de una noche.

Antes de llegar á Pekin, ví delante de la casa de un Mandarin dar de palos á un infelíz, por el delito de un reo, cuyo nombre habia tomado para este efecto: el verdadero reo se habia concertado con el Juez, y con aquel hombre, para que le diesen los palos pagando cierta suma. Habiéndome yo escándalizado de una costumbre tan absurda, y tan contraria á toda justicia y buena legislacion, me contaron varios lances que son conseqüencia de esta barbarie. Entre otros me causó mucho horror el siguiente caso: un malhechor alquiló á un pobre para que sufriese la pena de su delito en su lugar, asegurándole que ésta se reduciria á los palos; pero el infelíz substituto fué condenado á muerte, y se executó en él la sentencia. ¿Qué juicio haceis, Señora, de la legislacion y gobierno que permite á un malvado rescatarse por dinero, y lo que es mas atroz, substituir á un inocente en su lugar? Yo tengo para mí, que éste es el último extremo á que puede llegar la cor-

rupcion de un pueblo. Y confesando todos estos hechos los panegíristas de la China, ¡aun tienen el descaro, ó por mejor decir, la insensatéz de alabar su gobierno!

En una aldea cercana á la capital encontramos un Letrado rico, amigo de nuestro Misionero, que nos hizo quedar á comer con él. Ya os he hablado de los banquetes de la China, pero no sé si os dixe, que no tienen cubiertos ni servilletas: aunque cuelgan al cuello unos pañuelos, estos no les sirven mas que para limpiarse los labios. De aquí es, que tienen los dedos llenos de grasa, lo qual me causaba el mayor asco. Manejaban sus palillos de marfil ó de ébano con tanta destreza, que cogian con ellos hasta la cosa mas menuda. Los tienen en la mano derecha entre el pulgar y los dos dedos siguientes. Para comer la sopa, se beben el caldo con la escudilla, y con los palillos van recogiendo despues las sopas mas gruesas. El asado se presenta en la mesa trinchado en pedacitos, y lo que queda asido al hueso lo comen á bocados. Tienen unas escudillas llenas de sal, y otras salsas, en que van mojando los manjares.

Acabada la comida, nos pusimos en camino, y llegamos á Pekin aquella misma tarde. Pasamos delante de muchas casas de campo y palacios mágnificos de los Mandarines y ricos de la ciudad, los quales edi-

ficios adornaban los dos lados del camino con un canal ancho delante de cada casa, y un puentecillo de piedra para atravesarle. En la mayor parte de los jardines habia gabinetes muy agradables : las calles estaban plantadas de cedros y cipreses. En fin, este camino delicioso, que anuncia la capital de un grande Imperio, no cesa hasta la entrada de los arrabales.

El Misionero nos procuró un alojamiento cómodo cerca del palacio Imperial. La belleza de este palacio no consiste tanto en la arquitectura, como en la multitud increible de edificios, patios y jardines de que consta. Su plan es un quadrilongo, está construido de ladrillo, tiene ocho toesas de alto, está cubierto de tejas amarillas, tan bien barnizadas, que imitan al mas bello dorado, principalmente quando las dá el sol. En el techo se vén figuras de dragones, de leones y de otros animales. Su recinto cercado de buenas murallas comprehende no solo la habitacion y los jardines del Emperador, sino tambien una infinidad de habitaciones para sus ministros, oficiales y gente de su servidumbre. Tendrá cinco quartos de legua de circunferencia, y ocupa el centro de la Ciudad Tártara; porque habeis de saber, que en la última revolucion, habiendo sido obligados los habitantes de Pekin á ceder sus casas á los vencedores, fabricaron á toda

priesa otra ciudad fuera de los muros de la autigua. Por consiguiente, Pekin se compone, como Lóndres, de dos ciudades, la de los Tártaros y la de los Chinos. Las mugeres y eunucos del Emperador habitan en lo interior del palacio: este parage está cerrado con una cerca particular, y comprehende su extension nueve patios muy espaciosos, que se suceden unos á otros, y se comunican por unas grandes puertas, á cada una de las quales hay una guardia. Estas puertas tienen unos grandes arcos de marmol, y encima hay un gran pavellon: las abren desde el amanecer hasta que la campana avisa que es hora de retirarse de palacio. Está prohibido acercarse á palacio á los ciegos, cojos, xibados, mendígos y Bonzos, en una palabra, á todas las personas que pueden causar disgusto, ya por alguna deformidad natural, ya por su mal vestido.

El maderage de este palacio se compone de maderos trabados con un artificio muy estraordinario, pintados de verde y sembrados de figuras doradas. Las alas de los patios se forman de edificios separados, ó de espaciosas galerías. El quarto del Emperador está en el último patio: los pórticos que adornan la entrada, están sostenidos sobre columnas gruesas de madera preciosa: al rededor hay una plata-forma de marmol blanco, adornada de balaustres, en la qual hay

varias escaleras: la de enmedio es una cuesta muy suave sin escalones, por la qual nadie puede subir ni baxar sino el Emperador.

Seria muy dificil, Señora, describiros con exâctitud todas las partes de este vasto palacio, y aunque fuera posible, esta descripcion os seria desagradable sin el auxîlio de un mapa. Basta decir en general, que ningun Príncipe del universo tiene un alojamiento tan mágnifico como el Emperador de la China. Por esta razon sus vasallos han dado nombres soberbios á las galerías, á las puertas, á las escaleras, á los patios, y á todas las partes de este mágnifico edificio: *la torre suprema, la puerta de mil arcos, la sala de la suprema concordia, el pórtico del cielo puro y sin mancha, el pórtico del valor misterioso* &c. este es el modo con que distinguen las diferentes piezas de este magestuoso palacio, que solo bastaria para formar una gran ciudad. La sala de audiencia tiene cerca de ciento treinta pies de largo, y su anchura es casi igual: el techo está adornado de esculturas pintadas de verde y de dragones dorados. Las columnas exteriores que sostienen el techo tienen de seis á siete pies de circunferencia en la parte mas baxa, y están pintadas con un barniz roxo: las paredes son tan blancas que deslumbran, pero desnudas, sin colgaduras, espejos, pinturas, ni adorno alguno. El trono que hay en medio

de la sala, es de igual sencillez; y aquí es donde el Emperador recibe las embaxadas.

A los dos lados del palacio propiamente tal, en que está la habitacion del Monarca, hay gran número de otros, bastante bellos y espaciosos, en donde podrian habitar grandes Príncipes. Tienen sus nombres particulares, y causan admiracion por su belleza, riqueza y variedad. Uno se llama *el palacio del saber floreciente*, adonde se retira el Emrador quando quiere conversar con los Letrados, ó guardar los ayunos que se acostumbran en la China. Otro se llama *el palacio del Consejo de Guerra*, donde no se entra sino quando el Imperio está alborotado con alguna rebelion, ó por las incursiones y piraterías de los Tártaros. Otro es el de los *Emperadores muertos*, donde están representados sobre sus tronos, con sus insignias imperiales, y las estatuas son de madera del águila. Delante de estas figuras hay mesas suntuosas, candeleros, braserillos para los perfumes y otros adornos; en ciertos dias de ceremonia se les ofrecen varios platos de manjares exquisitos. El palacio de *la bondad y de la prudencia* es el lugar en que se hacen las honras fúnebres al Emperador inmediatamente que muere. *El de la compasion y la alegria* sirve de habitacion al heredero presuntivo de la corona hasta, que asciende al

trono. *El palacio floreciente de la union* es la habitacion de los demas hijos del Emperador hasta que se casan : el Príncipe heredero se casa en el *palacio de las bodas Reales*. La Emperatriz madre reside en el de la *piedad*, y las Princesas sus hijas en el de la *bondad* y *felicidad*. La segunda y tercera Reyna, con las concubinas y demas mugeres del Emperador difunto, habitan en los palacios del *título debido*, *de la larga vida*, *y del reposo celestial*. Quando el Emperador quiere estar á solas con la Emperatriz, pasa al palacio de la *grande amistad*, ó al del *reposo*. El de la *virtud abundante*, y el de la *cobertura del corazon* contienen las joyas Imperiales, y otras alhajas exquisitas : todos estos edificios están incluidos baxo una misma cerca.

Fuera de este recinto se vé el palacio de la *flor doble*, llamado así porque le edificó un Emperador, que subió por dos veces al trono ; y el palacio de las *diez mil vidas*, adonde se retiró un Emperador fatuo con Bonzos impostores para buscar la medicina universal, y el agua de la inmortalidad ; pero el ardor de los hornillos le causó una enfermedad de que murió en breves dias. El palacio de la *perfecta pureza* fue construido por los Emperadores antiguos sobre una montaña artificial, para celebrar el dia 15 de la octava luna.

El de la *torre floreciente* es la residencia del Emperador en tiempo de los grandes calores. Quando se divierte en la pesca, ó asiste á las regatas por agua, ó quiere pasearse, escoge el palacio de los *diez mil placeres*, situado á orillas de un lago. La casa de las fieras se llama *el palacio de los muros de tigre*: allí se divierte el Emperador en ver los leones, osos, tigres, leopardos, lobos, monos, pabos reales, águilas, y otras mil especies de animales y aves que mantiene. Los Emperadores antiguos iban al palacio llamado *la fortaleza de enmedio*, para ver hacer el exercicio á tres mil Eunucos, que eran la principal defensa del Emperador; pero los Tártaros han abandonado esta costumbre.

Á todos estos palacios se pueden añadir veinte y quatro casas magníficas, situadas en las cercanías del palacio para alojar á los principales criados del Emperador. El empleo de éstos consiste en cuidar de las despensas y almacenes de palacio, y en tener la inspeccion sobre los criados inferiores. En tiempo de los Emperadores Chinos, todos estos empleos estaban confiados á Eunucos, pero actualmente los obtienen setenta y dos Señores Tártaros, que tienen una infinidad de subalternos.

Ademas de esta infinidad de palacios, hay en el mismo recinto gran multitud de

templos, cada qual para su destino particular. Uno está dedicado á las estrellas del norte, cuya proteccion imploran los Chinos para obtener una vida larga y feliz: en otro piden hijos, riquezas y dignidades: entre ellos hay uno, que es mirado con horror por los Chinos, y que fue edificado por el Emperador Cang-Hy, por razones políticas, á fin de dar gusto á los Tártaros Occidentales, de quienes descendia por parte de madre. El ídolo que en él se adora está desnudo, con la figura de Priapo, lo qual ofende mucho á los Chinos. Todos estos templos, palacios, casas y habitaciones están separados unos de otros con murallas, sobre las quales se ven baxos relieves, que representan flores, aves, dragones, y toda especie de animales. Este conjunto de edificios, compuesto de pavellones, galerías, columnas, balaustradas, escaleras de marmol; esta multitud de techos, cuyas tejas pintadas de amarillo, verde, azul, y barnizadas, heridas de los rayos del sol deslumbran; este prodigioso número de esculturas, adornos, dorados, barnizados, mármoles, maderas preciosas, porcelana &c., forman un espectáculo tan magnífico, que ninguna cosa en el mundo puede dar mayor idea de la grandeza de un Monarca poderoso. Añadid á esto los patios, los establos, las oficinas, los alma-

cenes, las bibliotecas, los jardines, los lagos, los estanques, los canales, los bosques con los edificios necesarios para alojar á tantos empleados, y convendreis en que ningun Soberano del mundo tiene igual magnificencia, ni hay ciudad comparable con este vasto y soberbio palacio.

Aunque sus diferentes partes son de una arquitectura harto extravagante, no se puede negar que el todo tiene mucha magnificencia; pero no hay que buscar allí fuentes, laberintos, ni estatuas de marmol y bronce que se ven en nuestros jardines Reales, ni aquella delicadeza y perfeccion de las obras, que dan mucho realce á nuestros artistas sobre los Chinos. La principal belleza de los edificios de la China consiste en la disposicion regular de las habitaciones, en la estructura de los techos muy elevados, y en los raros adornos con que los hermosean.

Tal es el edificio mas notable de la capital; las demas casas son aseadas y cómodas, pero muy sencillas: aun los palacios de los Mandarines son mas considerables por su extension, que por su belleza. Se ven en ellos grandes patios, inmensas galerías, puertas muy sólidas, y aposentos muy mal adornados: esta sencillez no proviene del gusto de los Chinos, pues ellos naturalmente son inclinados al fausto, sino

de una costumbre antigua, establecida y conservada por política. En efecto, seria muy peligroso el que alguno se distinguiese en un gobierno tan absoluto como el de la China; y se tendria por gran delito el que un Mandarin edificase un palacio bello y magnífico. Los Censores establecidos por la Policía le acusarian al Emperador, y lo ménos malo que podria sucederle, era tener que derribar su casa. Los Tribunales de la Justicia son de una arquitectura tan sencilla como las casas de los particulares: los templos son lo mas notable que se advierte despues del palacio del Emperador.

Las murallas de la nueva ciudad son baxas y mal cuidadas: las de la ciudad antigua, fabricadas de ladrillo, tienen cerca de quarenta pies de altura: son tan anchas, que pueden pasearse por encima de ellas muchos hombres á caballo de frente. Se sube á ellas por una pendiente muy suave, que empieza desde muy léjos: de trecho en trecho hay torreones quadrados: el foso está seco, pero es ancho y profundo. Las puertas, en número de trece, son en estremo altas, y de una construccion nada bárbara. Cerca de cada una de ellas hay dos pavellones grandes; el uno domina á la ciudad, y el otro al campo: tienen nueve altos, con troneras como pa-

ra cañones, y debaxo hay una sala que sirve para la guardia. Fuera de las puertas hay una explanada de cerca de sesenta toesas, rodeada de una muralla que forma un semicírculo, en donde quinientos soldados pueden hacer el exercicio.

La Ciudad de Pekin tiene seis leguas de circuito, sin comprehender trece arrabales, y por consiguiente es mas espaciosa que París: sus medidas fueron tomadas á cordel por órden expresa del Emperador Kang-Hy. Su inmensa grandeza corresponde al poderoso Monarca que reside en ella, y al vasto Imperio de que es Metrópoli. Aunque sus casas son mas baxas que las nuestras, no por eso dexan de contener tanto número de habitantes como las de las capitales de Europa; porque diez Chinos habitan cómodamente en donde tres Europeos se hallarian muy estrechos. Ademas, la mayor parte de gente de oficio, los mozos de carga, y los pobres, no tienen su domicilio en Pekin, porque viven en las barcas de que está cubierto el puerto, y que forman otra ciudad casi tan populosa como la primera. Á esto se añade la inumerable multitud de aldeanos que llegan todos los dias de las aldeas vecinas, y aumentan considerablemente el concurso de la capital: pero lo que mas embarazo causa son los artesanos, los barberos, los sastres,

los carpinteros &c., que en vez de permanecer en sus casas, como entre nosotros, discurren por las calles buscando que trabajar, y llevan consigo los instrumentos de su oficio: hasta los herreros andan por las calles con su martillo, yunque, hornillo, y fuelle. Todas las personas ricas, y aun las de mediana condicion, se hacen acompañar por muchos criados; y de aquí podeis inferir qué concurso y tropel será el de aquella ciudad tan populosa, en donde casi nadie pára en su casa: es tan grande la multitud de gente que se vé andar de una parte á otra, que parece que todas las provincias del Imperio han concurrido á la capital con motivo de algun espectáculo extraordinario. Á todo esto se añade infinito número de caballos, mulas, camellos, sillas de manos, carros, y todo género de bagages necesarios para la provision de la ciudad, y para el uso de las personas que no van á pie. Por dos ó tres reales se pasea uno á caballo ó en mula por todo un dia: los conductores llevan las caballerías por la brida para abrir paso mas facilmente por entre el inmenso gentío.

La confusion y el tropel se aumentan tambien, porque á cada paso se encuentran montones de gente que están escuchando á los charlatanes, á los que dicen la buenaventura, á los cantores, farsantes y co-

mediantes. Quando un Magistrado, un Mandarin, ó una persona de calidad marcha con todos los que componen su Tribunal, se vé entónces á toda esta multitud distribuirse á los dos lados de la calle para dexar el paso libre á aquella numerosa comitiva, que sola ella bastaria para embarazar toda una ciudad. Si es un Príncipe ó un Señor de la Corte, vá acompañado de un cuerpo de caballería. Por fortuna las calles son muy anchas; porque sino, seria muy dificil salir de aquella apretura. Casi todas están tiradas á cordel, la mayor parte de ellas tienen una legua de largo, y están adornadas á los dos lados de ricas tiendas, que hacen muy bella vista: aunque en general lo baxo de las casas perjudica á la hermosura de las vistas, las pilastras pintadas y barnizadas que hay á los dos lados de cada tienda, forman un adorno, que parece decoracion de teatro.

Se venden aquí libritos, en que están señalados los barrios, plazas y calles; á lo qual añaden los nombres de todos los empleados públicos, para comodidad de los que tienen que buscarlos, y son casi como nuestra guia de forasteros.

La ciudad está dividida en una infinidad de barrios, sujetos á ciertos xefes, que tienen inspeccion sobre diez familias, y dan cuenta al Gobernador de todo lo que pa-

sa en su distrito. Las casas de un mismo barrio deben defenderse y guardarse mutuamente, porque si se comete un hurto, ó algun otro desórden, todas ellas son responsables. Cada padre de familia es responsable tambien de la conducta de sus hijos y criados, y tiene obligacion de poner á la puerta un cartel en que estén escritos el nombre y la calidad de todos los individuos de su familia. Ademas de esto, la ciudad está guardada de dia y noche por soldados que marchan con el látigo en la mano, y maltratan sin distincion á todos los que causan algun desórden, por lo qual en ninguna parte se goza de mas tranquilidad y seguridad que en Pekin. Es cosa muy rara oir aquí hablar de asesinatos, ni de casas robadas. Estos mismos soldados tienen la obligacion de limpiar las calles, y de cuidar que cada vecino barra el término de su casa, y la riegue en tiempo de los grandes calores. Quando ha llovido, levantan la tierra á los dos lados de la calle para dar corriente al agua, y despues la extienden, y allanan el camino, de suerte que á poco tiempo de haber llovido mucho, se puede andar por las calles á pie enxuto. Esta policía es tanto mas necesaria, porque como las calles de Pekin no están empedradas, serian intransitables sin este cuidado. Aun es peor quan-

do en tiempo de calor no las riegan, porque con el tragino de tanta gente se levanta una nube de polvo muy sutil, que incomoda mucho. Como hay en esta ciudad una guarnicion de mas de quarenta mil hombres, principalmente destinados á hacer observar la policía, todo esto se executa con una prontitud increible. Luego que llega la noche, se cierran las puertas que hay á la extremidad de cada calle, y no se abren sino á personas conocidas, y por causas urgentes y poderosas; á no ser así, los cogen los centinelas, y los llevan á la carcel. Las tertulias, los bayles, las visitas, los paseos nocturnos, son diversiones de que se desdeñan aquí las personas de calidad, porque se consideran como propias de la canalla, y siempre se castigan con palos. Los soldados que se pasean de un cuerpo de guardia á otro, tocan continuamente una campanilla para dar á entender que están alerta: deben tambien responder á todos los gritos de los centinelas que están en la misma calle. El Gobernador de la ciudad hace todos los dias su ronda, y llega quando ménos se le espera; el mas ligero descuido es castigado severamente. Dos oficiales y soldados que están de guardia son los únicos á quienes se permite llevar armas en Pekin.

En los barrios principales hay una cam-

pana ó un tambor que sirve para señalar las vigilias de la noche : cada vigilia es de dos horas ; la primera comienza al anochecer, y mientras dura, están dando de tiempo en tiempo un golpe sobre el tambor ó campana. Durante la segunda vigilia, dan dos golpes ; tres en la tercera, y así en las demas ; de suerte que siempre que se despierta se puede saber poco mas ó ménos qué hora es. Durante este tiempo, un hombre canta una cancion, cuyo sentido es: „Obedeced á vuestros padres : respetad á los viejos y á vuestros superiores : vivid en union : no cometais injusticias." Las campanas de Pekin son de la misma materia que las nuestras, pero el badajo es diferente, pues las tocan con un mazo de madera, que hace su sonido ménos agudo é incómodo que el de las nuestras. La principal es sin disputa la mayor de todo el mundo, excepto la de Moscou, si es cierto que pesa trescientas mil libras: la campana grande de Nan-Kin no pesa la mitad que la de Pekin.

Otra de las curiosidades de esta capital es el Observatorio astronómico, el qual es una torre quadrada, contigua á la muralla de la ciudad Tártara, y que domina sobre una espaciosa llanura. El edificio nada tiene de magnífico, pero allí se encuentra una esfera armillar, globos, teles-

copios, y gran cantidad de instrumentos de astronomía, de fisica y matemáticas. Antes de que fuesen los Jesuitas á la China, los instrumentos que allí habia eran muy groseros é imperfectos: el P. Werbiest les substituyó otros mejores, pero respetando á los otros por antiguos, se conservan aun en una sala vecina: los de cobre que substituyeron los Jesuitas, ocupan la plataforma de la torre: son grandes, bien fundidos, adornados de figuras de dragones, y muy bien colocados. Si la exâctitud correspondiese á lo bello del trabajo, nada habria que desear; pero es muy probable, que los artífices de la China por falta de inteligencia no habrán podido dar á aquellos instrumentos la perfeccion que se nota en los de Europa. Como quiera, por mas defectuosos que sean estos instrumentos, exceden incomparablemente á los antiguos que tenian los Chinos. Sin embargo, no hubiera sido posible persuadir á los Chinos á que hiciesen uso de ellos, á no haber intervenido una órden expresa del Emperador; tan ciega en la adhesion que tienen á todas las cosas antiguas, la qual es una de las razones de sus pocos progresos en las ciencias, y de que se desespere de poder instruirlos.

Fin del Quaderno décimoquarto.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO DÉCIMOQUINTO.

CARTA LXIII.

Continuacion de la China.

Sin duda, Señora, me preguntareis si el Emperador de la China tiene un poder despótico, como aseguran muchos, ó es un padre de su pueblo, como pretenden los elogiadores de la China. No quiero preocuparos con mi opinion, que es poco favorable á los que nos pintan el gobierno Chino como el modelo mas perfecto: para que podais decidir por vos misma, os presentaré lo que unos y otros piensan sobre esta materia. Oid como se explican sus Panegiristas.

»Aunque los Chinos se postran delante de su Emperador, como si fuera un Dios; aunque la menor falta de respeto á su persona se castiga como un sacrilegio; aunque le dan todos los títulos propios de la divinidad; aunque su poder es tan soberano en la Religion como en lo Político; aunque exerce una autoridad ilimitada y absoluta;

sin embargo, no hay estado en que el honor, los bienes y la vida de los vasallos estén protegidos por mayor número de leyes y muchos Soberanos de la China han mirado á estas leyes como el apoyo de su Trono, á sus pueblos como á hijos, y á los Magistrados como hermanos. Si algunos Príncipes abusando de su poder, han sido el azote de los pueblos, otros se han contenido en los justos límites, obligados por la razon y por las costumbres. Por consiguiente, este gobierno despótico por su naturaleza, es monárquico en su exercicio. Porque ¿cómo puede ser despótico un gobierno, que tolera cuerpos de Magistrados y de Sábios, que se atreven á hacer representaciones á su Soberano? Si el Monarca desprecia estos avisos, y hace experimentar los efectos de su indignacion al Magistrado que le advierte su obligacion, queda desacreditado en el concepto del pueblo, y la heroyca fortaleza del Mandarin es elogiada, y queda en perpetua memoria. Este es en efecto el empleo y obligacion del *Tribunal de los Censores*: no solamente cuida de que los Subalternos observen las leyes, exâmina las decisiones de los otros Tribunales, y las anula ó aprueba segun le parece; sino que tambien es el órgano de que se sirve el pueblo para enviar sus quejas hasta los pies del Trono, y representar al Soberano los derechos y privilegios de

sus vasallos. En todos tiempos los Censores han dicho con noble fortaleza á los Emperadores lo que han creido mas conveniente para el bien del Estado: los buenos Príncipes se han aprovechado de estos consejos; los tiranos los han despreciado, ó los han castigado de muerte. Pero entónces toda la nacion ha mostrado sentimiento por la desgracia de sus generosos defensores; y el respeto que ha manifestado á estos padres de la patria, el dolor que ha mostrado por tan injustos castigos, y los nombres gloriosos que les ha tributado, los ha recompensado abundantemente de su desgracia. De aqui es que se ha visto á estos ilustres Magistrados dar repetidas pruebas de su valor y grandeza de ánimo. Quando lo exîge el interés del Imperio, no respetan á Grandes ni Mandarines, por mas favorecidos que sean del Monarca. El amor de la gloria y de su obligacion prevalecen á todas las demas consideraciones; y quando se trata de cumplir con su oficio, no temen los destierros ni la muerte. Los Anales de la China nos ofrecen varios exemplos de esta heroycidad, de los quales no contaré mas que uno. Doce Mandarines resolvieron descubrir al Emperador Ti-Siang el odio que su crueldad habia inspirado en los Chinos: el que se encargó de esta comision, fué serrado por medio del cuerpo de órden del tirano: el segundo fue

puesto en un tormento, y padeció la muerte mas cruel: el tercero no fué ménos intrepido, y el mismo Emperador le mató á puñaladas. En una palabra, solo uno se escapó de su furor, aunque mostró igual fortaleza: entró en palacio, llevando en las manos los instrumentos de su suplicio: „Ved „aqui, Señor, dixo al Príncipe, el fruto que „sacan de su zelo vuestros fieles servidores; „vengo á buscar mi premio." El Emperador sorprehendido de su valor, le perdonó, y reformó su conducta.

„Jamás se ha visto que el Tribunal de los Censores haya desistido de sus pesquisas, quando las ha creido conformes con la equidad y con las reglas de un sábio gobierno. ¿Y será posible que un Soberano, que mantiene este Tribunal, exerza un poder arbitrario? El prescribe las leyes, pero nada hace sin consultar á personas instruidas. Divide con ellas los cuidados penosos del gobierno; se informa de todos los asuntos, le presentan memoriales ya pidiendole gracias, ya quejándose de las vexâciones, ya advirtiéndole sus propias faltas. En suma, de todas las formas de gobierno que se nos han conservado de la antigüedad, no conozco otro mas perfecto que el de la China."

Ya creo, Señora, que estareis fastidiada de oir delirar con un tono tan magistral: pero lo que mas extraño es la inadverten-

cia de estos ciegos Panegiristas, que en sus mismas declamaciones ofrecen suficiente materia para refutarlos. El Emperador de la China, dicen, no es despótico, porque hay muchas leyes que protegen la vida y bienes de los vasallos, ¿y de qué sirven estas leyes, si basta el capricho del Emperador para quitar la vida y despojar de sus bienes al que se le antoja, como vemos en el exemplo que refieren del Emperador Ti-Siang, y en otros infinitos? Pero el pueblo detesta de estos tiranos: ¿y qué les importa que los aborrezcan, siempre que les dexen satisfacer todos sus caprichos? *Oderint dum metuant, teman y mas que aborrezcan*, ha sido siempre la divisa de los tiranos. Al contrario, los Soberanos de una Monarquía justa y legítima como la nuestra, y las mas de Europa, fundan toda su felicidad en el bien de sus vasallos, y solo aspiran á hacerse amar, que es la vasa firme del trono, y el lazo mas indisoluble que estrecha á los vasallos con su Príncipe. ¿Y cómo podrán los Chinos amar á un Emperador á quien no conocen, que quando sale en público vá esparciendo el terror por todas partes, á quien no se puede mirar sin sacrilegio, de cuya vista y presencia es preciso huir como de una fiera devoradora? Nuestros Monarcas, cuya autoridad derivada de Dios se funda en la justicia y en el amor de sus vasallos, no nece-

sitan del rídiculo Tribunal de los Censores, pues tienen Ministros, Tribunales, Magistrados, á quienes consultan para todas sus operaciones; y las justas leyes que juran observar, son la norma de todas sus providencias. Como no hay persona á quien puedan temer, á nadie aborrecen, y por consiguiente cesa todo motivo para que se arrojen á los excesos y atrocidades que nos refieren de los Emperadores de la China sus mismos Panegiristas, y de los quales abusos no hallareis exemplar en nuestra historia. Nosotros no solo respetamos la autoridad Real, como una emanacion de la Divina, sino que amamos á la persona del Rey, y por ella sacrificariamos nuestras vidas: muy al contrario los Chinos dan culto divino á su Emperador, cuyo nombre apenas conocen, por un puro temor servil, pero miran con la mayor indiferencia su persona. De infinitos exemplares de la Historia China, que pudiera citaros en comprobacion de esta total indiferencia de los Chinos para con sus Emperadores, basta considerar que setenta mil Tártaros conquistaron á mediados del siglo pasado todo aquel Imperio, cuya poblacion, dicen, ascendia á doscientos millones de almas, con mas facilidad que en Europa se toma una plaza. Toda esta infinita multitud de Chinos se mantuvo tranquila espectadora de esta catastrofe: fueron

muy pocos los que hicieron una corta resistencia: los mismos Chinos contribuyeron á acelarar la ruina de la dinastía reynante, sublevándose en gran número contra su Emperador, al qual no quedó mas recurso que ahorcarse. Las últimas palabras que dexó escritas en su manto, prueban la inutilidad del ponderado Tribunal de los Censores, pues en ellas manifestó que toda su desgracia provenia de no haberle avisado sus Ministros del estado en que se hallaba su Imperio. Con estas breves advertencias podeis ya hacer juicio del crédito que se debe dar á los desmesurados elogios que hacen muchos escritores del gobierno de la China; con igual crítica debeis exâminar todo lo siguiente, que me han referido los Misioneros.

El Emperador es árbitro para imponer todos los tributos que le parecen convenientes; pero rara vez usa de todo su poder, sino en los casos de urgente necesidad. Apenas hay año en que no se exîma á alguna provincia de pagar los tributos, lo qual sucede quando las carestias y hambres que son muy freqüentes en la China, las dexan desoladas.

El Emperador es absoluto en la administracion de las rentas, y en la distribucion de los empleos, nombrando y deponiendo á su arbitrio á los Virreyes y Go-

bernadores. Por lo que hace á su sucesion, es hereditaria, pero no sucede siempre el primogénito, sino que entre todos sus hijos elige al que le parece. Le declara por Príncipe hereditario, y desde este punto goza de unos honores y prerogativas muy superiores á sus hermanos. Tambien puede el Emperador variar en su eleccion, quitando el nombramiento al Príncipe hereditario, y eligiendo otro, como sucedió en el Reynado de Cang-Hi. Ha sucedido tambien, que no hallando el Emperador en su familia persona que le pareciese digna del Trono, eligió por sucesor á un extraño. Esta arbitrariedad en un asunto de tanta importancia es preciso que acarree los mayores disturbios en lo interior del palacio, dando lugar á las intrigas, calumnias, delitos &c. y si esto no ocasiona revoluciones y trastornos en todo el Imperio, es prueba manifiesta de la suma indiferencia con que miran los Chinos el ser mandados por un hombre de mérito, ó por un intrigante incapáz de gobernarlos bien.

Los Príncipes de la Sangre Imperial no tienen ningun derecho á los títulos y honores, sin órden expresa del Emperador: los que tienen la desgracia de no agradarle para obtener estos honores, no se distinguen mas que por el cíngulo amarillo, que es la insignia de la Sangre Imperial en ambos sexôs. Este color se tiene aquí por sagrado, y el

que le lleva, es venerado por todas partes; dicen que le han preferido á los otros colores, porque el amarillo es emblema del sol, al qual se compara el Emperador. Á los Príncipes de la Sangre se les señala una renta para su subsistencia; pero el público no hace caso de ellos: el Imperio está lleno de una infinidad de estos Príncipes, que descienden de alguna antigua dinastía, y se les reconoce por el cíngulo amarillo. Su crecido número los hace despreciables, y hay algunos tan pobres, que se han visto precisados á servir á los Misioneros. Á ninguna persona de esta clase se permite pasar una noche fuera de la capital, sin licencia del Emperador, y les está prohibido visitarse unos á otros.

La nobleza no es hereditaria en la China sino en la familia Imperial, y en la de Confucio. El hijo del que ha poseido las mas altas dignidades, queda confundido entre la plebe, si él mismo no se distingue por su mérito propio: hereda los bienes, pero no los honores de su padre. Quando el Emperador hace noble á una persona, extiende á veces esta prerogativa á sus antepasados hasta cierto número de generaciones. Quando el P. Werbiest, Jesuita Flamenco, fue hecho Presidente del Tribunal de Matemáticas, y declarado por *grande hombre* por decreto del Emperador

al mismo tiempo le dieron executoria de nobleza para sus padres y abuelos. Los Misioneros fueron considerados como hermanos suyos, y por este título gozaron de los privilegios de la nobleza. El Emperador escribiendo al padre del Jesuita Schall, le llamaba *hombre de rara piedad*, y á su madre *matrona de ilustre santidad*: su abuelo, que probablemente ya no viviria á la sazon, fue nombrado Presidente del Tribunal de Matemáticas. El mismo Príncipe, hablando de la abuela, dixo, "que desearia tener un lugar propio en donde pudiese honrarla siempre segun sus méritos con el sacrificio del incienso."

El Emperador de la China, como cabeza de la religion, puede hacer santos á todos los que le parece, y principalmente á los que se han distinguido por algun servicio. Puede tambien hacer dioses, erigirles templos, y precisar al pueblo á que los adore. En fin, su autoridad prevalece sobre todos los usos y costumbres, porque puede á su arbitrio mudar los nombres de las ciudades y provincias, el de las familias, prohibir que se usen ciertas palabras y expresiones de la lengua, restablecer las antiquadas &c., por lo qual creemos nosotros que no está sujeto á ninguna autoridad.

La veneracion que los Chinos tienen á

su Príncipe corresponde á la grandeza de su poder. Solamente á los Señores de su comitiva ordinaria se permite estar en pie en su presencia, y aun estos mismos tienen que doblar la rodilla quando le hablan. Quando cae enfermo, todas las clases del estado se reunen en un patio espacioso del palacio, y sin cuidarse del rigor de la estacion, pasan allí los dias y las noches de rodillas, haciendo ostentacion de su dolor. Todo el Imperio afecta el mismo sentimiento, como si su pérdida fuese el mayor mal que les pudiese suceder. Si muere, no se dice que ha muerto, porque esta expresion no tiene la pompa necesaria; es menester decir, que *una gran montaña ha caido; que un nuevo huesped ha entrado en el cielo.*

No me detendré en hacer una larga descripcion del aparato con que este Emperador sale en público, pues ya se dexa discurrir que un Monarca tan poderoso en la nacion de mas fausto de todo el universo, empleará toda la pompa imaginable, y se presentará con todo el luxo de los Soberanos Orientales. Su vestido es de terciopelo amarillo, bordado de gran multitud de dragones con cinco uñas en cada mano: dos grandes dragones enlazados ocupan el espacio del pecho: el bonete, el cíngulo, y los borceguíes son muy precio-

sos. Su equipage, sus armas, los jaeces de sus caballos, los parasoles, los abanicos, todo lo que le rodea es en extremo brillante, y su comitiva se compone de la flor de la nacion, esto es, de los Príncipes, Ministros, Mandarines, y Magistrados.

Hay en Pekin seis Tribunales supremos, que tienen baxo su inspeccion una infinidad de otros inferiores. El primero vela sobre la conducta de todos los Magistrados, y avisa al Monarca de todas las vacantes de Mandarines, para que las provea sin detencion: el segundo cuida de la administracion de las rentas: el tercero es el Tribunal de los ritos, cuya comision es cuidar de la observancia de las ceremonias y usos, de los sacrificios, de la recepcion de los Embaxadores, de las fiestas, de las artes, de los negocios estrangeros &c.: el quarto está encargado de la guerra, y manda en las tropas y en sus Comandantes: el quinto trata de los asuntos criminales: el sexto tiene la Superintendencia de los palacios Reales, de los puentes, caminos, calzadas, templos, arcos triunfales, diques; en una palabra, de todas las obras públicas, y de la marina. Cada uno de estos Tribunales tiene su Presidente, con dos Asesores, y se subdividen en varias Cámaras, compuestas tambien de doce Consejeros, y un Presidente. Se cuen-

tan hasta quarenta ó cincuenta Tribunales subalternos. Este era el estado de estos Magistrados ántes de la última revolucion; pero despues de la conquista de los Tártaros Mantcheus, se ha duplicado el número de los Consejeros, poniendo en cada Tribunal tantos Tártaros como Chinos. Este fue un rasgo muy fino de política de parte del Conquistador para introducir á los suyos en el manejo del gobierno de los Chinos, sin disgutar á éstos.

Los seis Tribunales supremos de Pekin están subordinados al Consejo aúlico del Emperador, compuesto de los Príncipes de la Sangre, de los Ministros y de los Mandarines de la primera clase. El Emperador le preside en persona, y en su defecto el primer Ministro del Estado. En él se sentencian todas las causas de apelacion, se exâminan los negocios de mas importancia, y el Monarca resuelve definitivamente. Este Tribunal supremo se llama el *Consejo de dentro*, porque se tiene en lo interior del palacio.

Todo se gobierna en la China por medio de estos diferentes Tribunales, sin que sea permitido acudir directamente al Soberano. En tiempo de los últimos Emperadores Chinos, estos Tribunales eran tan absolutos, que en muchas ocasiones el mismo Monarca no se atrevia á oponerse á sus

decretos: pero despues que ocuparon el trono los Tártaros, se ha templado su autoridad; y una prueba de ello es la libertad que se ha permitido al culto de varias religiones estrangéras, á pesar de las representaciones de los Ministros, y de los antiguos estatutos del Tribunal de ritos.

Para impedir que estos cuerpos tan poderosos tramen algun proyecto contra la Soberanía, las materias de sus jurisdicciones se hallan divididas de tal suerte, que unos no pueden hacer nada sin los otros: no hay negocio de alguna importancia que no sea de la inspeccion de muchos de estos Tribunales á un mismo tiempo; y á veces de todos ellos: ademas en cada Tribunal hay un Inspector ó Zelador puesto por el Príncipe para informarle de todo lo que pasa: éste no tiene voto deliberativo, pero asiste á todas las juntas, y su obligacion es dar parte al Emperador de lo que observa.

Con igual severidad se vela sobre la conducta de los Gobernadores y Magistrados de las provincias. En todas las ciudades principales hay Zeladores particulares, ademas de los Visitadores extraordinarios que la Corte envia de tiempo en tiempo. Luego que llegan á una provincia, tienen jurisdiccion y autoridad sobre los Virreyes y Mandarines: es tan grande el miedo

que éstos le tienen, que se dice como por proverbio: *el raton ha visto al gato.* Llevan el sello Imperial atado al brazo derecho, y con esto se hacen en extremo formidables, porque su autoridad se extiende hasta deponerlos de sus empleos, y confiscarles sus bienes. Pero regularmente la severidad de estos terribles Censores no recae sino sobre los que no quieren, ó no tienen medios para saciar su avaricia; pues no dexaréis de conocer que en una nacion cuyo único mobil es el interes, los castigos estarán reservados únicamente para los pobres por la menor falta, y que lòs desoladores de las provincias gozarán impunemente del fruto de sus vexaciones, siempre que tengan resolucion para repartir su presa con estos comisionados de la Corte.

Ha habido tambien Emperadores que han visitado por sí mismos las provincias para informarse de la conducta de sus Ministros, y oir las quejas de los pueblos. No hay cosa mas recomendable que lo que me contó á este propósito un Misionero anciano, que se hallaba en Nan-Kin quando sucedió lo que voy á referiros con sus mismas palabras.

»El Emperador Cang-Hy en una de sus visitas por las provincias, habiéndose separado de sus guardias, vió á un anciano que lloraba amargamente. El Príncipe,

sin darse á conocer, le preguntó la causa de su llanto: no tenia, respondió el viejo, mas que un solo hijo, á quien amaba tiernamente, y que era el único apoyo de toda mi familia. Un Mandarin Tártaro me lo ha quitado, y me veo privado de la esperanza de volverle á ver jamas; porque siendo yo tan pobre y miserable, ¿cómo es posible que pueda obligar al Gobernador á que me le vuelva? ¿Y por qué no? respondió el Emperador: ven conmigo, iremos á ver á ese Mandarin. El viejo le obedeció, y le conduxo al palacio del Gobernador: convencido éste del delito, el Emperador mandó á sus guardias que le cortasen la cabeza al punto: y despues volviéndose al anciano, te doy, le dixo, el empleo de este injusto usurpador; sé mas justo que él, y escarmienta en su cabeza á no hacer cosa que te ponga en la situacion de servir á otros de escarmiento."

He aquí otra costumbre que dá muy buena idea de este gobierno. Cada tres años el Emperador hace que le presenten un catálogo que contiene los nombres, y las buenas ó malas calidades de todos los Mandarines. En cada ciudad, el Magistrado principal exâmina la conducta de todos los empleados subalternos, poniendo á sus nombres notas favorables, ó infamatorias, y las dirige al Tribunal supremo de la

provincia. Estas notas pasan por el exâmen del Virrey, el qual añade tambien sus observaciones. Debaxo del nombre del Mandarin se pone su elogio ó su censura, y se envia todo al Tribunal supremo de Pekin, el qual premia ó castiga, segun el mérito de cada uno, elevando á los beneméritos á empleos superiores, y despojando á los culpados, ó rebaxándolos á empleos subalternos. El Emperador suele enviar tambien Inspectores extraordinarios que viajan de incognito, y despues de haber hecho el oficio de espias secretas por algun tiempo, manifiestan su caracter, y castigan á los culpados. Excelentes disposiciones todas para un pueblo en que hubiese virtud y buenas costumbres; pero en la China, donde la codicia ahoga todos los principios de justicia, es preciso que produzcan efectos muy funestos.

Á pesar de toda esta severidad, hay ocasiones en que las injusticias mas atroces son toleradas, ó por mejor decir, autorizadas. Por exemplo: Todos los Mandarines encargados de alguna comision de parte de la Corte, son nombrados por el Gobierno: quando vuelven, están obligados á hacer regalos considerables á los Príncipes de la Sangre, á los Grandes, y á los Ministros, y por consiguiente es preciso que les disimulen todas las vexaciones que ha-

yan cometido para adquirir tanto dinero. Con esta proteccion no tienen que recelar que los agraviados hallen apoyo para sus quejas; y así es que nadie se atreve á quejarse, porque en vez de hallar justicia, se expone á nuevas tropelías. En estos casos no se puede acudir derechamente al Emperador, porque es preciso que sus querellas pasen por manos de los Ministros, y de los primeros Señores de palacio, los quales como tan interesados en sostener á su hechura y tributario, no permiten que lleguen á oidos del Monarca. Estos hechos están repetidos en las mismas obras en que se hacen tantos elogios del gobierno de la China; y creo que extrañareis tanto como yo la inconseqüencia y falta de reflexîon de estos hombres en referir unos hechos que desmienten tan claramente todos sus panegíricos.

En ciertos dias del año el Emparador convoca á todos los Grandes de la Corte, y á los primeros Mandarines de los Tribunales para darles una instruccion. Estos hacen lo mismo en sus departamentos: dos veces al mes convocan al pueblo, y le explican algun punto de moral; y el Emperador es el que señala las materias de que han de tratar en sus sermones.

Lo que pudiera dar alguna idea de la atencion del Gobierno en hacer manifiesta

la conducta de los Magistrados, es la gazeta que se imprime diariamente en Pekin. Todas sus noticias se reducen á hablar del buen ó mal gobierno y conducta de los Mandarines. Se leen en ella los nombres de los que han sido depuestos, y las causas de esta degradacion: se refieren las sentencias de los Tribunales, las desgracias sucedidas en las provincias, lo que han hecho los Gobernadores para socorrer á los pueblos, los gastos ordinarios y extraordinarios del Monarca, las gracias que ha hecho, las querellas que le han presentado, los elogios que dá á sus Ministros, y juntamente las amenazas que les hace; por exemplo: „N. no tiene buena reputacion, y será castigado sino se enmienda. En una palabra, esta gazeta contiene una razon exâcta y circunstanciada de todos los negocios de Estado. Las personas encargadas de componerla, deben presentarla al Emperador ántes de publicarla. Esta circunstancia, y la naturaleza de aquel Gobierno hacen presumir que esta gazeta no producirá los buenos efectos que pretenden los que alaban este establecimiento.

La tranquilidad del reyno depende enteramente del cuidado que pone el Monarca en contener en su obligacion á los Mandarines. Pero ya hace tiempo, Señora, que os hablo de estos Ministros, sin haber ex-

plicado lo que pertenece á esta primera clase de ciudadanos. El nombre del Mandarin, que quiere decir *Comandante*, no es el que tienen en la China, donde se les conoce con el nombre de *Quans*, que quiere decir *Prepositos* ó personas que están al frente de los demas. Los Portugueses les dieron el nombre de Mandarines, tomado de su lengua, y todas las naciones de Europa lo han adoptado.

Hay Mandarines de letras, y Mandarines militares: las leyes arreglan el lugar y clase que corresponde á cada uno de ellos en las juntas que se hacen en palacio. Los Mandarines civiles están á la izquierda del trono Imperial, que es el lado mas honorífico en la China: los militares ocupan la derecha, porque aquí, como en Roma, las letras prevalecen á las armas. Todo el gobierno del Estado descarga sobre los Mandarines civiles, porque ellos solos pueden obtener los empleos. Su número ascenderá á catorce ó quince mil: quatro veces al año se imprime un catálogo, donde se notan sus nombres, sus títulos, su pais, y el tiempo en que tomaron sus grados. Están divididos en nueve clases: los de las tres primeras exercen los primeros empleos: entre estos elige el Emperador á los *Colaos* ó Ministros de Estado, los Magistrados de los Tribunales supremos, los Gobernadores de las ciudades grandes, los Te-

soreros generales de las provincias, los Virreyes &c. El número de los Colaos no es fixo, pues depende de la voluntad del Emperador, que los escoge á su arbitrio de entre los varios Tribunales, pero rara vez hay mas de cinco ó seis á un tiempo. Uno de ellos tiene ordinariamente alguna distincion sobre los otros, goza de toda la confianza del Soberano, y se puede considerar como el primer Ministro.

Los Quans ó Mandarines de las clases inferiores, ocupan las plazas subalternas de judicatura y de rentas, mandan en las ciudades pequeñas, y están encargados de la policía. Hay entre estas clases diferentes tan grande subordinacion, que un Mandarin de las tres clases primeras puede hacer dar de palos á los de clase inferior. El ménos considerable de entre ellos goza de una autoridad absoluta en la extension de su distrito, pero tiembla delante de sus superiores, así como éstos delante de los Tribunales de la Ciudad Imperial, y los Presidentes de éstos delante del Soberano. Como son considerados los Mandarines como unos representantes del Emperador, son tan respetados como él: el pueblo les habla de rodillas quando están en su Tribunal; y ya os he dicho que quando salen en público es con el aparato mas pomposo. Causa admiracion que un Imperio

tan populoso pueda ser contenido en su deber por tan corto número de Mandarines que mandan en las provincias ; pero esta admiracion cesa quando se considera el caracter de los Chinos, y la fuerza de la costumbre.

Quando vaca una plaza de Mandarin, se provee segun la clase y mérito de los Letrados : este nombramiento se hace del modo siguiente. Se dá noticia al Emperador que hay tres ó quatro plazas de Mandarines vacantes : hace llamar á los tres ó quatro Letrados que están los primeros en la lista : se hacen cédulas de los Gobiernos vacantes ; las meten en una caxita ; los pretendientes las van sacando segun el órden de su antigüedad ó grado, y cada uno obtiene el Gobierno que le toca por suerte.

Un Mandarin debe ser accesible no solamente en las horas de audiencia, sino en todas las del dia y de la noche. Su casa está siempre abierta, y no hay mas que tocar en un timbal colgado á la puerta, y en haciendo esta señal, el Juez debe presentarse. Pero tambien es verdad que si el negocio no es muy urgente, ó se incomoda mucho al Mandarin, lo regular es mandar apalear al pobre pretendiente.

La gravedad de los Chinos prohibe á los Mandarines el gozar de varios placeres publicos, como son el paseo, el jue-

go, las visitas, los espectáculos vulgares, las concurrencias &c.; pero en lo interior de su palacio se indemnizan de esta severidad pública. Los Mandarines no pueden admitir regalos, porque está prohibido severamente por las leyes; sin embargo, como es una verdad incontestable, que quando las leyes están en contradicion con las costumbres, éstas son las que prevalecen, de aquí es que todos reciben quanto les dan, y aun lo exîgen; y la ley solo sirve para perder á aquellos, contra quienes los Ministros supremos tienen alguna queja, y buscan algun delito para autorizar su persecucion. Dos Magistrados de una misma familia no pueden mandar en una provincia: nadie puede ser Magistrado en la ciudad ni en la provincia donde nació. Regularmente mudan con freqüencia los Gobernadores de una parte á otra, para que no formen enlaces estrechos, que pudieran ser perjudiciales al gobierno. Estos Magistrados son responsables de todo lo malo que sucede en el distrito de su jurisdiccion; ley muy injusta si se observa con rigor; inutil si no se observa; y perjudicial si se dispensa con algunos.

Quando un nuevo Mandarin entra á mandar en alguna ciudad ó provincia, le hacen los mayores obsequios: todo el pueblo sale á recibirle: es preciso que se de-

tenga con freqüencia para que le quiten las bòtas, y le pongan otras nuevas, guardando las primeras como reliquias. Al contrario, quando el Mandarin sale de su Gobierno, como regularmente dexa descontentos á muchos, ó á todos, le despiden con el mayor desprecio.

Ciertamente seria feliz la China si se observasen las leyes; pero el interes y la insaciable codicia todo lo trastornan. Los subalternos emplean todo género de artificios para corromper á los Mandarines superiores: éstos hacen lo mismo para tener gratos á los Tribunales supremos, y aun al mismo Emperador, usando de las lisonjas mas abatidas, y de los regalos, que es el medio mas seguro.

El Gobierno militar está á cargo de los Mandarines de guerra. Están distinguidos en cinco clases, que comprehenden mas de diez y ocho mil de estos Oficiales. Los de la primera clase se llaman *Mandarines de la retaguardia*: los de la segunda, *Mandarines del ala izquierda*: los de la tercera, *Mandarines del ala derecha*: los de la quarta, *Mandarines del centro de batalla*: y los de la quinta, *Mandarines de la vanguardia.* Estas varias clases están gobernadas por cinco Tribunales, subordinados á otro superior, el qual depende del Consejo supremo de Pekin, que está en-

cargado de los negocios de la guerra. El Presidente de este Tribunal es uno de los primeros Grandes del Imperio, y su autoridad se extiende sobre todas las tropas, así de la Corte como de las Provincias. Para que no abuse de su autoridad, se le asocia un Mandarin de letras, que tiene el título de Superintendente de las armas. Ademas, tiene tambien tres zeladores, que son del mismo cuerpo: el General no puede formar ninguna empresa, sin consultar á estos tres Inspectores, que dan cuenta de todas sus operaciones al Tribunal de la Guerra.

Los diez y ocho mil Mandarines Militares tienen baxo sus órdenes mas de setecientos mil hombres de infantería, y doscientos mil de caballería. Todas estas tropas sirven de guardias á los principales Mandarines, á los Gobernadores y Magistrados: los acompañan en sus viages, cuidan de su seguridad, velando por la noche al rededor de sus posadas; y siempre que el Mandarin hace alto, son relevadas por otras guardias. Están divididas en varias legiones cada una compuesta de diez mil hombres, que forman cien compañías de á cien hombres. Los Tártaros llevan vanderas amarillas, los Chinos verdes; los Xefes de cada cuerpo cuidan de exercitar las tropas en la maniobra: de quando en quando hay revistas de armas y caballos; y quando no se hallan en

buen estado, se castiga á los culpados con palos, si son Chinos; y con azotes, si son Tártaros. Estas tropas están bien vestidas y armadas, y se les paga regularmente de tres en tres meses. Su salario es tan bueno, que se hacen empeños para entrar en la Milicia. Pero á pesar de todo esto, los Chinos son muy malos soldados; su cobardía es tan grande, que el mas débil esfuerzo basta para desbaratar aquellos exércitos tan numerosos. Hasta los mismos Tártaros, que con tan corto número conquistaron todo el Imperio en el siglo pasado, se han afeminado en este clima voluptuoso: »Son buenos soldados, de»cia de ellos el Emperador Cang-Hy, quan»do pelean con otros mas cobardes; pero son »muy débiles quando tienen que pelear con »buenas tropas." La profunda paz, de que ha gozado la China sin interrupcion por mas de un siglo, ha acabado de estorvarlos. La preferencia que dan los Chinos á las letras; la educacion sedentaria y estudiosa de la juventud: la dependencia en que están los Militares de los Letrados, con otras muchas causas que omito, son obstáculos insuperables para criar soldados valerosos.

Todas estas tropas están encargadas principalmente de mantener la tranquilidad y policia en las Ciudades y provincias; tambien discurren por los caminos, para limpiarlos de ladrones, de que hay en la China

exércitos enteros. Quando amenaza guerra, se forma un exército de los varios destacamentos que se envian de las provincias. Los soldados no llevan el uniforme militar, sino quando están de servicio, esto es, para hacer la guardia, para las revistas, y quando acompañan á los Mandarines: quando están descansando, se aplican á los oficios que han aprendido.

Ví, poco hace, un exercicio de un cuerpo de quatro mil hombres de Infantería: estaban formados en dos filas, y cada qual tenia un arcabuz con su mecha. Los Oficiales Generales estaban á caballo, armados de arcos y flechas, y los subalternos á pie con espadas mas ó ménos largas segun su grado. Todos guardaban el mas profundo silencio, hasta que el Comandante mandó disparar un cañon pequeño puesto sobre un camello: con esta señal, las tropas abanzaron, se retiraron, é hicieron otras evoluciones segun el uso del pais, con bastante arreglo. Despues se dividieron en varias compañías, y poniéndose de rodillas, muy juntos unos con otros, permanecieron en esta postura por algun rato: luego se levantáron á sus puestos, y se formaron de nuevo sin confusion. Segun lo que ví, creo que pudieran ser instruidos facilmente en nuestra táctica.

El uso de la artillería es muy moderno

en la China, es decir, que no hace mas que siglo y medio que empezaron á usar de cañones. Los Portugueses de Macao fueron los que regalaron al Emperador los primeros cañones, y por estos modelos empezaron á fabricar otros; pero fué necesario valerse de los Jesuitas: los Padres Werbiest y Scall fundieron hasta trescientos veinte cañones: ocupacion harto agena de Misioneros.

He dicho que uno de los Tribunales Supremos de Pekin tiene la administracion de las rentas del Estado: el método de cobrarlas, es muy sencillo. Desde la edad de veinte años hasta sesenta cada hombre paga un tributo personal, proporcionado á sus facultades. Los campos se miden todos los años por el tiempo de la siega: se sabe lo que pueden producir, y por este cálculo se arregla el tributo que han de pagar. No hay tierra alguna que esté esenta de este tributo.

Desde que se empieza á labrar las tierras, esto es, desde la primavera hasta la cosecha, no es permitido inquietar á los labradores para que paguen la capitacion. Los malos pagadores son castigados con palos; y ademas, los Magistrados dan villetes á los viejos y pobres del país, los quales acuden á los deudores, y se mantienen á su costa hasta completar la suma debida. El impues-

to ordinario asciende á sumas inmensas, no porque el tributo de cada uno sea muy grande, sino por el crecido número de los contribuyentes. Se cobra parte en dinero, y parte en géneros, esto es, en granos, sal, carbon, leña, mercaderías &c. Estas varias contribuciones ascienden anualmente á mas de tres mil millones de reales. Los géneros se distribuyen entre los Oficiales del Emperador, ya de la Corte, ya de las provincias, y son parte de sus rentas: lo restante se reparte entre los pobres y los viejos. En los años calamitosos se distribuyen entre los labradores los granos de que necesitan para sembrar. El Emperador hace llenar los almacenes cada tres ó quatro años; y quando hay escasez, manda vender los granos á un precio moderado. De las rentas del Estado se destinan muchos millones para estas necesidades; pero como son tan inmensas las rentas, estas liberalidades son muy poco sensibles. En efecto, ademas de los tres mil millones que produce el tributo anual sobre las tierras, se perciben mas de mil de las aduanas, de la sal, del alquiler de las casas propias de la Corona, de las cortas de madera, de las multas y de las confiscaciones. Añadid á esto una infinidad de otras contribuciones en géneros de todas clases, y hallareis que este Monarca tiene mas de quince millones al dia de renta. Esto no debe

extrañarse, si se considera la grande extension y la infinita multitud de habitantes de este Imperio. Quando se vé el inmenso gentio de las ciudades, los caminos siempre cubiertos de exércitos de pasageros, y los campos, rios y canales inundados de gente, no parece increible el número de doscientos millones de almas que se atribuye á la China. (1) Las causas de esta gran poblacion

(1) La poblacion de la China es un problema, dificil de resolver. Considerad la grande extension de este Imperio, la benignidad del clima, la fecundidad de las mugeres, la feracidad del terreno, la industria de sus habitantes, la gran poblacion de las ciudades, que son las que se presentan á la vista de los viageros, *no parece increible el número de doscientos millones de habitantes.* Pero reflexîonando por otra parte, que en la China hay provincias casi desiertas ó solo habitadas de salvajes sus selvas y bosques inmensos, mas de un millon de Bonzos celibatos, infinito número de eunucos y mendígos, el derecho de arrojar á la calle á los niños, el inmenso número de los que perecen en las hambres, que son casi anuales en la China, con otras causas fisicas y morales, tendremos que rebajar considerablemente este cómputo. Lo cierto es, que los Chinos se acumulan en las ciudades, en las orillas de los rios, y junto á los caminos principales, y de aquí procede la inmensa poblacion que se advierte en estos lugares; pero esta misma causa perjudica á la verdadera poblacion pues dexan abandonado lo interior de las provincias, los hombres acinados en las ciudades padecen mas enfermedades, viven y procrean menos, el terreno no puede producir para alimentar á tantos amontonados en tan corto es-

no son dificiles de averiguar, atendida la naturaleza del clima, la fecundidad de las mugeres, la facilidad para procrear, y la mala política de los Chinos en prohibir la salida de Colonias á otros países, que produciria las mayores ventajas á este Imperio tan sobrecargado de habitantes.

Si la riqueza de un Imperio consiste en la abundancia de las cosas necesarias para la vida, en la grande extension de su comercio, en los tesoros que producen los campos, la China ciertamente excede en esto á los demas Estados. Granos de todas especies, gran cantidad de legumbres y frutas esquisitas, todo género de ganados, caza, aves, pescados, sal, azucar, especias, vinos de arroz muy delicados, el thé, he aquí lo que produce la China para el alimento del hombre. Por lo que hace al vestido, se halla abundancia de telas de cáñamo, algodon, seda y lana, y todo género de peleteria para forros mágnificos y los demas usos. Las personas de algunas conveniencias tienen casas muy aseadas y cómodas; los barnices, las pinturas y dorados brillan en las casas de los ricos y poderosos. El comercio es tan

pacio, y de aquí las hambres y las pestes. En el catastro que hicieron los Tártaros quando conquistaron la China en el siglo pasado, solo habia unos doce millones de familias: este es un hecho innegable.

floreciente como en el país mas comerciante del mundo: los Mandarines entregan grandes caudales á comerciantes, para que negocien y les hagan valer en Siam, Filipinas, Batàvia &c. Llevan porcelana, obras barnizadas, azucar, arroz, thé, drogas medicinales, y traen en cambio, oro, plata, perlas, paños de Europa &c. Pero el comercio mas considerable de la China es el interior: los rios y canales están siempre cubiertos de barcas, y los caminos de carros, camellos, mulas, caballos y hombres, que transportan de una provincia á otra todo género de mercaderías, y se comunican mutuamente sus riquezas. Este comercio interior de la China es mas extenso que el que hacen entre sí todas las potencias de Europa, y toda la China parece un gran mercado.

La moneda que corre en la China, es de cobre con mezcla de plomo: la imágen del Emperador no está gravada en ella, porque su respeto mal entendido les hace considerar como una injuria el que la figura del Monarca andubiese en manos de todos: solamente se leen en estas monedas títulos pomposos, ó el valor de ellas. Estas piezas con un agugero quadrado en medio, se ensartan en un cordon, para llevarlas con mas comodidad, y á cada ciento atan un nudo. Con una de estas monedas se puede comprar una taza de café, una pipa de taba-

co, y un vaso de aguardiente: un pobre con tres de ellas puede comer bien. Esta moneda no es acuñada como en Europa, sino fundida, y solamente se fabrica en la capital: los monederos falsos tienen pena capital como entre nosotros. El oro no corre en el comercio sino como mercadería, y se compra con plata: uno y otro metal se reciben por peso; los comerciantes llevan siempre consigo pesos de dos balanzas para pesarlos, y unas tixeras para cortarlos. Los Chinos son muy hábiles en conocer la pureza de estos dos metales, y para no ser engañados por ellos, es preciso llevar siempre la piedra de toque. Tienen pesas de varias clases, y suma destreza en mudarlas. Quando compran alguna cosa que exceda el valor de poco mas de un real, cortan un pedacito de plata y le pesan, lo qual executan en un momento: pero esta práctica tiene el perjuicio de perderse muchas partículas al cortarse.

Los Chinos dividen como nosotros la libra de diez y seis onzas, pero cada onza admite mas subdivisiones que las acostumbradas entre nosotros, principalmente en el oro y la plata, extendiéndose la subdivision hasta partecillas casi imperceptibles. Cuentan tambien sus medidas por pies, pulgadas y lineas, y distinguen quatro especies de pies; el de palacio, establecido por el Emperador

Cang-Hy, es exâctamente el mismo que el de París; el pie del Tribunal de Matemáticas, es algo mas grande que el de palacio; el pie de los obreros es algo mas corto, y el de los mercaderes tiene siete lineas mas que éste último.

CARTA LXIV.

Continuacion de la China.

Como no omito medio ni diligencia alguna para instruirme en todo lo perteneciente á este Imperio tan famoso como desconocido, he procurado adquirir varias memorias que se hallan en poder de estos Misioneros. La que me ha parecido mas curiosa, es la de Mr. de Bremend, de nacion Sueco, que en 1721 acompañó al Embaxador enviado por Pedro el Grande al Emperador Cang-Hy. El objeto principal de esta embaxada era inclinar al Emperador de la China que permitiese la residencia de un Agente ordinario de Rusia en Pekin, para mantener la buena inteligencia entre los dos Imperios. El Ministro del Czar, despues de haber desempeñado felizmente esta comision, dexó á Mr. Lange en la China en calidad de Agente de Rusia, y á Mr. de Bremend por su Secretario. Este fue el que escribió la relacion, cuyo extracto voy á copiaros, porque creo os será agradable.

»El 22 de Septiembre, dice M. de Bremend, entramos en el territorio del Imperio de la China. El Emperador hace la cos-

ta á los Embaxadores estrangeros desde el dia que entran en sus estados hasta, que salen. Igualmente trata á los Príncipes tributarios, y á todos los Señores Tártaros, sus vasallos, quando vienen á rendirle homenage. Nuestra comitiva se componia de cerca de cien personas, y se nos daban quince carneros al dia para nuestro gasto: esta es con la vaca la única provision que se encuentra hasta pasar la gran muralla. Atravesamos llanuras y valles cubiertos de excelentes pastos, pero no vimos ni una sola choza ó tienda. Preguntando yo, porque un país tan bello estaba sin habitantes, me respondieron que el Emperador habia prohibido á los Tártaros acercarse á las fronteras de Rusia, temiendo que les viniese deseo de introducirse en la China, como lo han hecho varias veces. Estos valles fértiles están rodeados de collados, cuya pendiente es muy suave, y la cima está cubierta de árboles. Estos objetos forman una perspectiva tan agradable, que con dificultad se encontrarán otros semejantes en ninguna region del mundo. Lo que aumenta su belleza es la multitud de arroyos, llenos de pezes, y gran número de caza esparcida por los valles y bosques.

„Á medida que nos acercabamos á la gran muralla, veiamos sobre las montañas muchas marmotas, las quales se fabrican sus madrigueas, en que permanecen duran-

te el invierno sin comer. Se mantienen á la entrada de su madriguera, donde están haciendo la guardia, y al menor peligro que advierten, se levantan en dos pies, y dan un grito para avisar á las demas, y al punto se meten todas en sus madrigueras. Estas mismas montañas están llenas de ruibarbo, y hay apariencia de que las marmotas se alimentan de sus raices, porque donde quiera que hay algunos de estos arbustos, se halla siempre alguna madriguera.

„El 3 de Octubre hallamos á las riberas del tola gran cantidad de Tártaros acampados con sus ganados, y estos fueron los primeros habitantes que vimos desde que salimos de la fronteras. Los Rusos pretenden que todo el país que está al occidente de este rio les pertenece, y que son los límites naturales de los dos Imperios: esto seria un aumento de los dominios del Czar, pero como ambos Monarcas poseen unos países tan extensos se cuidan poco de esta adquisicion.

„El 9, un Lama, enviado á la Corte de Pekin, se juntó con nuestra comitiva, y juzgamos por su trage y acompañamiento, que era un hombre de importancia. Nos habló de un terremoto que habia sucedido en la China, y nos preguntó el juicio que haciamos los Europeos de este fenómeno. Respondímosle que se atribuia regularmente á los fuegos subterraneos, y le rogamos nos

dixese qual era su opinion, y la de sus paisanos. Su respuesta fue, que quando Dios crió la tierra, la colocó sobre la espalda de una gran rana; y que siempre que este animal mueve la cabeza, ó extiende las piernas, hace temblar la tierra que está encima. Contentamonos con este rasgo de sus conocimientos fisicos, y mudamos de conversacion.

»El dia 14, no pudimos dar agua á nuestros bagages, porque los pozos se llenaban de arena luego que los abriamos. Esta arena es tan seca y ligera, que el menor viento la levanta, y para librarnos de que nos cegase, nos cubrimos el rostro con una gasa de cerda, que sirve tambien contra la nieve. El viento arreció tanto, que no pudimos plantar nuestras tiendas.

No debo pasar en silencio el modo con que matan el ganado en este país: les abren por un costado, y metiendo la mano por la abertura, les aprietan el corazon hasta que espira, y asi toda la sangre queda en la carne. Muerto el carnero, no esperan á desollarle sino que le hacen pedazos, los ponen á asar con la piel sobre las ascuas, y le comen despues de haber raido la lana con un cuchillo.

»Hacia seis semanas que habiamos salido de la frontera, sin habernos detenido un solo dia, y sin haber visto ninguna casa; y habia cerca de un mes que habiamos entra-

do en un desierto de arena, sin encontrar árboles, rios, ni montaña, y teniamos que dar largos rodeos para encontrar agua. El 2 de Noviembre descubrimos la gran muralla, y uno de nosotros gritó, *tierra*, *tierra*, como si estuviesemos en alta mar.

»Continuamos nuestro camino hácia el S. y de tiempo en tiempo descubriamos en los peñascos algunas chozas pequeñas, rodeadas de un campo corto, que se parecen perfectamente á aquellos pasages grotescos, que vemos pintados en la porcelana y telas de la China. Los Europeos creen que son imaginarios, pero están copiados del natural.

En fin, llegamos á la famosa muralla, y entramos por una gran puerta, que se cierra todas las noches: está guardada por un cuerpo de mil hombres, mandado por dos Oficiales de distincion, uno Tártaro y otro Chino. Despues de la última revolucion todos los empleos de importancia se confian á personas de una y otra nacion, para que mutuamente sean espias unos de otros. Estos dos Oficiales, acompañados de gran cantidad de Subalternos, vinieron á felicitar al Embaxador por su felíz arribo, y le convidaron á tomar el thé. Echamos pie á tierra, y pasamos á una gran sala, adornada con bancos, y destinada para recibir á las personas de distincion. Nos sirvieron gran porcion de varias frutas y dulces, y media

hora despues el Embaxador se puso en marcha.

„El Comandante de la primer Ciudad China en donde entramos, salió á recibir al Embaxador, le acompañó hasta la posada que le estaba prevenida, le envió provisiones, y le convidó á comer. Concluida la comida, entraron diez ó doce músicos que tocaron unos instrumentos de viento tan diferentes de los nuestros, que no sabré describirlos. La música estaba acompañada de danzas, y los danzantes no mudaban de situacion; todo se reducia á movimientos forzados, y á gestos rídiculos. Al levantarnos de la mesa, un oficial llamó á nuestros criados, y les mandó ocupasen nuestros asientos, lo que produxo una escena divertida, que fue menester permitir por no ofender al amo de la casa. En todas las Ciudades por donde pasamos, nos hicieron los mismos obsequios; y en muchas partes á la danza y á la música acompañaba una lucha de codornices. Causa admiracion el ver con que corage se embisten estas avecillas, y pelean hasta matarse, como los gallos. Los Chinos son muy apasionados á esta diversion, y hacen grandes apuestas, como en Inglaterra por las corridas de caballos. Se cuida de separar á estas aves antes que se hieran, y las guardan en jaulas para otras luchas.

„Al acercanos á la capital, estuvimos alojados en una hostería de una aldea, donde

observé el carácter de los Chinos aun en las cosas mas menudas. Ví en la cocina de nuestro hostelero seis marmitas colocadas sobre un hornillo: debaxo de cada una habia un agujero para recibir el fuego, que consistia en algunos palillos mezclados con paja. La leña es tan rara en las cercanías de Pekin, que no hay arbitrio que no inventen los Chinos para cocer su comida con poco gasto, y para calentarse por el invierno, que es muy riguroso por espacio de dos meses.

„Á dos leguas de Pekin la Corte envió dos Mandarines para dar al Embaxador la bienvenida: traxeron algunos caballos para nuestra entrada, que se hizo con mucho aparato, y con todas las ceremonias del pais.

Llegamos en fin á aquella parte de Pekin, que llaman la Ciudad Tártara, donde nos habian preparado el alojamiento. Por la noche el Maestro de ceremonias vino á visitar al Embaxador, y le preguntó en nombre del Emperador el motivo de su venida, y se marchó luego que se lo hubo respondido. Despues vino otro oficial de parte del primer Ministro á saludar al Embaxador, excusándose de no venir en persona, y prometiendo venir al dia siguiente. Entretanto le envió todo género de provisiones, en muestra de respe-

to á su persona, aunque ya teniamos mas de las que podiamos consumir.

„Á las diez de la noche, el oficial de guardia cerró nuestra puerta, y puso en ella el sello del Príncipe para que nadie pudiese entrar ni salir; costumbre que se observa con los Embaxadores estrangeros para que no puedan tener comunicacion con los habitantes, hasta que hayan tenido audiencia del Emperador.

„En la visita que el primer Ministro hizo al Embaxador, iba acompañado del Maestro de ceremonias, y de cinco Jesuitas. Luego que llegaron á la puerta, dos criados se adelantaron haciendo un ruido sordo, como se acostumbra en la China quando llega alguna persona de distincion. El Ministro Chino pidió al Embaxador le entregase una copia de sus credenciales, lo que rehusó al principio, pero diciéndole que el Emperador no recibia ninguna carta, aun de sus mayores amigos sin saber ántes su contenido, le entregó una copia en latin, y el original estaba en Ruso. Los Misioneros la traduxeron en Chino, y despues se marcharon. El primer Ministro se quedó con el Embaxador hablando con él sobre varios asuntos. El Emperador envió un oficial para informarse de la salud del Embaxador: seguíanle quatro hombres que llevaban una mesa cu-

bierta con un tafetan amarillo, sobre la qual habia varias especies de frutas y dulces, y en medio un quarto de carnero. El oficial le dixo que estas provisiones habian sido tomadas de la mesa del Emperador, el qual esperaba que el Embaxador tendria á bien comer de ellas, lo qual aquí se tiene por la mayor demostracion de benevolencia.

„Al dia siguiente vino á visitarle el Ministro de negocios estrangeros: el principal asunto de la conversacion fueron las ceremonias que se debian observar en la Audiencia pública. El Tribunal de ritos es tan escrupuloso en su observancia, que ántes de que un Embaxador se presente en palacio, exîge que se exercite en ellas por algunos dias, como un comediante que ha de representar un papel en el teatro. Pero se dispensó á nuestro Embaxador de varias ceremonias, y en particular de un modo de andar acostumbrado en la China para manifestar el respeto al Soberano. Esta marcha, ó por mejor decir, esta corrida, es aquí de tanta etiqueta como las cortesias de Europa. Los Misioneros se han visto precisados á aprenderla; y es cosa muy divertida y graciosa el ver á los graves Jesuítas correr con toda ligereza; pero á pasitos muy menudos, hasta lo último de una sala quando entran á ver al

Emperador: allí permanecen un rato de pie con los brazos extendidos hácia el suelo; luego despues de haberse arrodillado, se baxan, se levantan, y repiten por tres veces la misma pantomima, esperando la órden de pasar adelante, y ponerse de rodillas á los pies del Monarca.

„El Embaxador quiso entregar por sí mismo las credenciales al Emperador, y dispensarse de postrarse tres veces al entrar en la sala del trono; pero se le dixo que esta demanda era contraria á lo que se practica en la China de tiempo inmemorial; en fin, despues de muchas contestaciones quedó concertado, que el Embaxador se conformaria con la costumbre de la China, y que quando el Emperador Chino enviase Embaxador á Rusia, se le daria órden de practicar lo que allí se acostumbrase.

„El dia señalado para la audiencia, varios Oficiales de la Corte vinieron con vestidos magníficos á nuestra posada para conducirnos al palacio. Quando llegamos á la puerta vimos con admiracion á uno de los primeros Grandes de planton entre los soldados de la guardia, y se le habia dado este castigo por haber vendido su proteccion. Otras veces los condenan á barrer los patios de palacio.

„Nos conduxeron á una sala, donde

tomamos thé, esperando que viniese el Emperador. Pasamos de allí por un patio espacioso, á cuya puerta habia tres elefantes negros, que servian como de centinelas: tenian sobre las espaldas torres adornadas de escultura, y magníficamente doradas. Fue inmenso el concurso del pueblo; y el número de los guardias era tan asombroso como la riqueza de sus vestidos. Dos Señores Tártaros, cuyo oficio es recibir á los Embaxadores, nos conduxeron á otro patio, rodeado de Oficiales y soldados; de allí pasamos á otro tercer patio, desde el qual se entra en la sala del trono. Encontramos á todos los Ministros y Grandes sentados sobre unas losas, con las piernas cruzadas, delante de la puerta á la inclemencia, y habian reservado lugar para el Embaxador y las personas de su comitiva. Permanecimos sentados al frio, hasta que entró el Emperador, y en este intervalo todos guardaron el mas profundo silencio. Los dos lados del trono estaban guardados por ciento y doce soldados, cada uno de los quales tenia una insignia diferente, segun el color de su vestido: veinte y dos Oficiales tenian en las manos unas especies de escudos amarillos, cuya figura representaba al sol: otros en mayor número, tenian estandartes adornados de figuras de dragones, ó algunos otros

símbolos; y detras de todas estas filas habia muchos Señores magníficamente vestidos, lo qual añadia mucho brillo á aquel espectáculo.

„El Emperador, rodeado de gran número de Mandarines, Ministros y Príncipes, estaba sentado sobre un estrado con las piernas cruzadas á lo Tártaro. Este trono tenia de tres á quatro pies de alto, y se semejaba á un altar: estaba cubierto de magníficos tapices, y tambien se veian pieles de martas. El Emperador tenia una túnica de damasco negro, y un manto de raso azul, guarnecido de pieles de armiño, con una cadena de coral al cuello, y un bonete guarnecido de martas, del qual colgaban por el lado derecho plumas de pabo real con una borla de seda encarnada. El Maestro de ceremonias hizo acercarse al Embaxador, y le conduxo asido de una mano, llevando en la otra sus credenciales: pusiéronlas sobre una mesa, como se habia convenido, pero el Emperador hizo señal al Embaxador que se acercase. Este cogió sus credenciales, y acercándose al trono, acompañado del primer Ministro, se arrodilló, y las puso delante del Emperador: el Monarca las tocó con la mano, preguntó por el Czar, y dixo al Embaxador, que le habia dispensado del ceremonial por la amistad que tenia á

su Soberano. El Introductor volvió á conducir al Embaxador; y un Heraldo dió órden en alta voz al concurso que se pusiese de rodillas, y saludase nueve veces al Emperador. Nosotros pretendimos dispensarnos de esta ceremonia, pero nos fue preciso sometérnos. El Heraldo estaba en pie, y en lengua Tártara decia: *inclinaos, levantaos*, lo que repitió hasta nueve veces.

»Concluida esta ceremonia, el Introductor acompañó al Embaxador y á su comitiva á la sala de la Audiencia: sentámonos en fila á la derecha del trono, teniendo detras de nosotros tres Misioneros que estaban al servicio de la Corte, y servian de Intérpretes. El Emperador llamó al Embaxador, le tocó la mano, y estuvo hablando familiarmente con él sobre varios asuntos: presentóle despues una copa de oro llena de una especie de vino caliente, compuesto de varias especies de granos: hizo pasar la copa á los de la comitiva, y bebimos todos á la salud del Monarca, el qual tuvo la bondad de decirnos, que este licor nos fortificaria contra el frio. Los hijos de este Príncipe, los Ministros y los Grandes estaban sentados á la izquierda del trono; despues entraron ocho ó diez nietos del Emperador. Todos eran bien dispuestos, pero no tenian mas distincion que el dragon con cinco

garras bordado en sus vestidos. Seguíalos una tropa de músicos; y aunque habia un concurso inmenso, reynaba en todos el mayor órden y tranquilidad.

„Como era cerca de mediodia, nos sirvieron la comida segun la costumbre de la China, tocando los músicos en este intermedio, cantando y danzando al mismo tiempo varias personas sucesivamente. Hubo tambien luchadores y gladiadores, sin mas vestido que unos calzoncillos de lienzo grueso; si se daban algun golpe violento, ó se encarnizaban demasiado, el Emperador mandaba que los separasen. Esta humanidad del Monarca hacia tolerable este espectáculo, porque se daban tan recios golpes, que extrañaba yo cómo no se mataban.

„Despues se presentaron dos tropas de Tártaros, vestidos de pieles de tigres, armados de arcos y flechas, y montados en caballos muy altos. Al principio pelearon como enemigos, pero despues se reconciliaron, y danzaron al son de los instrumentos. Un gigante con una máscara horrible, con el mismo trage y armadura que los Tártaros, el qual representaba al diablo, vino á interrumpirlos: embistió con ellos, y le mataron á flechazos, sacándole despues en triunfo.

„Mientras que los vencedores continuaban sus juegos en el patio, un hijo del

Emperador, de unos veinte años de edad, danzó solo en el salon. El Emperador estuvo de muy buen humor, y envió á preguntar varias veces al Embaxador si estas diversiones eran de su gusto. Despues de una larga conversacion sobre varios asuntos, baxó el Emperador de su trono, y se retiró á su quarto.

»Por la noche hubo fuegos artificiales, é iluminaciones, lo qual fue muy superior á todo lo que se ha visto en Europa, y excedió nuestras esperanzas. Cang-Hy dixo al Embaxador, que esta diversion tenia mas de dos mil años de antigüedad, y que él mismo habia trabajado en perfeccionarla.

»Al dia siguiente un Mandarin con dos Secretarios pasó á nuestra posada para registrar los regalos que el Czar enviaba al Emperador, los quales consistian en ricas pieles, reloxes de repeticion guarnecidos de diamantes, otros de péndola, espejos &c.: tambien habia una vista de la batalla de Pultawa de marfil, que Pedro el Grande habia hecho al torno. Este mismo dia nos enviaron las frutas y dulces que habian sobrado en la mesa el dia anterior, la qual venia conducido con la mayor pompa. En los dias siguientes el Emperador envió al Embaxador en grandes platos de oro mazizo otros manjares de su mesa; favor que se concede á muy pocos.

„Llegó el dia 15 de Enero, que era el primero de la luna nueva, y el primer dia del año, segun el cómputo de los Chinos. Esta es la principal fiesta de la China, y empieza por la noche luego que se descubre la luna. Hicieron señal con la gran campana del palacio Imperial; tocaron unos tambores muy grandes, que solo sirven para esta fiesta; y se hicieron varias descargas de artillería. Inmediatamente todo el pueblo dió las mayores muestras de regocijo con fuegos artificiales, iluminaciones, y músicas. Los Sacerdotes, cuyo número es increible, tocàban trompetas en sus templos: desde las diez de la noche hasta el mediodia siguiente, resonaba un estruendo tan grande por toda la ciudad, qual si dos exércitos muy numerosos estuviesen combatiendo. En los tres dias siguientes, todas las calles estaban llenas de procesiones de ídolos de todas figuras, precedidas y seguidas de inmenso número de Sacerdotes con incensarios; y por todo este tiempo estuvieron las tiendas cerradas, y prohibido todo comercio. Se veia por todas las calles inumerable gentío de ambos sexôs, y principalmente mugeres paseando las calles en asnos y en sillas abiertas de dos ruedas: sus criadas iban sentadas detras de ellas, unas cantando, y otras tacando instrumentos de ayre: mu-

chas Señoras iban fumando públicamente. La Ciudad de Pekin es la única parte de la China en donde se permite á las mugeres presentarse en público, principalmente en la Ciudad Tártara.

»Desde este dia todo fue juegos, espectáculos y diversiones, que se daban al Embaxador, ya por el mismo Emperador, ya por sus Grandes. El primer Ministro nos hizo ver un gavinete de curiosidades naturales y artificiales, y entre otras cosas, vimos algunas piezas de porcelana, que nos dixeron tenian mas de dos mil años de antigüedad, y que la porcelana que se fabrica ahora es muy inferior á la antigua, porque no se sabe ya preparar bien la materia. Otro dia nos llevaron al parque de los elefantes, que salieron de sus establos enjaezados con telas de oro, y pasaron como en revista delante de nosotros, entrando y saliendo con tal artificio, que parecia era infinito su número; pero en realidad no eran mas de sesenta.

»En una comedia que se representó delante de nosotros, entraron varios soldados armados de punta en blanco con máscaras horribles: despues que dieron algunas vueltas por el teatro, armaron pendencia, y uno de ellos fue herido. Un ángel, precedido de relámpagos con una enorme espada en la mano, vino á sosegar la riña,

y los arrojó del teatro; y despues se elevó en medio de un torbellino de fuego y de humo. Á esto siguieron varias farsas cómicas, despues de las quales salió un Europeo con un vestido galoneado: se quitó su sombrero, y saludó cortesmente á todos los que pasaron junto á él. El amo de la casa interrumpió el espectáculo, y despidió á los comediantes, temiendo que tomásemos aquel espectáculo por un insulto. Luego entró un jugador de manos y un bolatin, que hicieron habilidades muy curiosas, y superiores á las que vemos en Europa. Despues vimos otros charlatanes con monos y ratones, que nos divirtieron mas que todo. Llenaron un saco de vestidos de varios colores, y un mono los iba sacando, y vistiéndoselos, segun le mandaba su amo, sin equivocarse jamas en el color que le mandaba. Arreglando despues sus gestos con el vestido que tenia puesto, danzaba en tierra, ó sobre algun cordel, y hacia mil habilidades graciosas. Dos ratones atados á una cadena se enredaban con ella, y despues se desenredaban con una agilidad y destreza admirable.

Concluida esta diversion, fuimos á ver la fábrica de vidrio del Emperador, la qual ha establecido él mismo, y es la primera que se ha visto en la China.

„Deseando pasearme por la ciudad, me

dieron un soldado para que me acompañase. Entré en varias tiendas donde ví mezclados hombres con mugeres; en todas ellas me hacian muchos obsequios, y me ofrecian thé. Atravesando una plaza ví á un viejo que se estaba espulgando, y se comia los piojos, lo qual me dixeron era costumbre de los mendigos. Quando un Chino y un Tártaro se motejan, éste trata al otro de *comedor de piojos*, y el Chino llama al otro *casaca de piel de pescado*, porque los Tártaros que habitan cerca de los rios se visten en verano de las pieles de ciertos pescados.

»El Embaxador tuvo varias audiencias privadas con Cang-Hy, y este Emperador le habló en todos asuntos como un filósofo y hombre instruido. Le habló con mucho juicio sobre las fábulas de la historia China, y de su pretendida antigüedad; y entre otras cosas le dixo, que la propiedad de la piedra iman de mirar al norte era conocida de los Chinos mas hace de dos mil años.

»Un Chino con quien habiamos trabado amistad, nos convidó á comer á una fonda famosa en los arrabales de Pekin, adonde fuimos todos, excepto el Embaxador. Nuestro amigo tuvo la atencion de enviarnos sillas de manos, y llegamos á un gran salon en que cabrian hasta ochocien-

tas personas, con muchos bancos y mesas. Tuvimos muy buena comida, y despues comedia y música. Pusieron despues varias mesas de juego, en que se jugó á los dados, y al alxedrez: este juego es muy antiguo en la China, y los Letrados declaman mucho contra él, porque cansa la cabeza, y distrae del estudio, haciendo perder mucho tiempo.

„El Emperador convidó al Embaxador á una cacería en una casa de campo: esta casa adonde fuimos todos, es muy deliciosa, pues un terreno inmenso se vé sembrado de collados artificiales, cubiertos de árboles de flores, que son muy comunes en la China. Los valles que hay entre los collados, están regados por mil arroyuelos, que serpean haciendo varios giros, y de trecho en trecho se reunen formando estanques y lagos. Á sus orillas hay varios edificios, que aunque baxos, tienen muy bellas fachadas, y están muy adornados en lo interior. Hay allí ademas de las habitaciones para la gente de palacio, una ciudad muy bella, construida en medio de este recinto para dar al Emperador el espectáculo de lo que pasa en las ciudades. En ciertos dias del año, los Eunucos representan todos los oficios, artes, comercios, el ruido, el concurso, el tumulto, y todo lo que se vé en las grandes poblacio-

nes, y como el Emperador se desdeña de ver estas cosas en su capital, es para él una gran diversion el verlas imitadas por sus Eunucos.

»El dia señalado para la cacería, se dió la señal de que venia el Emperador: todos los Grandes á pie y armados de arcos y saetas se formaron en fila desde la escalera hasta el bosque. El Monarca venia sentado con las piernas cruzadas en un palanquin conducido por quatro hombres. Tenia delante de sí su escopeta, su arco y su aljaba, y hacia algunos años que cazaba de esta suerte. En su juventud iba todos los veranos con sus hijos, y los Grandes de la Corte á cazar en los bosques y desiertos mas allá de la gran muralla, donde permanecia por dos ó tres meses sin llevar mas provisiones que las precisas, contentándose con comer de lo que cazaba en las selvas de la Tartaria. Su objeto era acostumbrar sus tropas á la fatiga: marchaba á veces al frente de un exército de mas de quarenta mil hombres, como si fuese á alguna conquista, y perdia en estas cacerías mas caballos que en una batalla.

»Seguímosle hasta un gran bosque, donde nos formamos en semicírculo: el Emperador se colocó en el centro, teniendo sus hijos á la derecha, y al Embaxador á la

izquierda : cerca de él estaba el Montero mayor con algunos lebreles, y el Halconero mayor con los halcones, que eran blancos como cisnes, con una ó dos plumas negras en las alas y en la cola. Ojéaron muchas liebres, dirigiéndolas hácia el Emperador, el qual mató algunas á flechazos, y quando erraba el tiro, hacia señal á los Príncipes para que las persiguiesen, porque estaba prohibido disparar, ni salir de la fila sin órden expresa suya. Entramos en un parage cubierto de matorrales, donde matamos muchas perdices y faisanes: el Emperador dexó su arco, y tomó un halcon, el qual soltaba quando era necesario : el páxaro perseguia á su presa, y se la traia á su amo. Pasando despues á otra mayor espesura, hallamos gran número de caza mayor, pero nadie se atrevia á disparar hasta que el Emperador mató un ciervo; despues hizo señal á los Príncipes para que tirasen á los gamos.

„Despues de la cacería, el Emperador hizo participar al Embaxador, que iba á darle el espectáculo de la lucha de tres tigres, que se habian llevado de intento para este fin. Se habian plantado tiendas sobre una montaña artificial : la del Emperador estaba rodeada de varias filas de guardias, armados de lanzas, y de trecho en trecho colocaron otros para defendernos de

la furia de los tigres. Abrió la puerta al primero un hombre á caballo: el tigre salió al punto, pero en vez de seguir al que huia, empezó á revolcarse sobre la hierba. Levantóse despues, y comenzó á gruñir, y á andar de una parte á otra: el Emperador le tiró dos balazos, pero no le acertó, porque estaba muy distante. Entónces envió á decir al Embaxador, que disparase, y acercándose al animal con diez hombres armados de picas, le mató de un balazo. Soltaron el segundo del mismo modo; y como éste enfurecido quisiese saltar sobre las cabezas de los guardias, le mataron al pie de la montaña. El tercero luego que salió, corrió hasta la tienda del Emperador, pero le mataron como al segundo. Despues se sirvió una magnífica comida, y concluida, un oficial traxo al Embaxador la piel del tigre que habia muerto, como que le pertenecia segun las leyes de la caza.

»Como los asuntos que nos habian traido á la China estaban ya concluidos, el Embaxador se dispuso para volver á Rusia. El Emperador hizo conducir á nuestra posada los regalos destinados para el Czar, y se vió por los regalos que se hicieron recíprocamente estos dos Monarcas, que preferian las cosas curiosas á las de valor.

»Algunos dias despues, el Maestro de

ceremonias conduxo al Embaxador á la Audiencia de despedida: el Emperador le recibió con el mayor agasajo, y le manifestó su afecto y estimacion al Czar. Yo acompañé al Embaxador, y tuve la proporcion de observar atentamente la fisonomía y disposicion del Emperador. Era de una talla ménos que mediana, algo grueso, pero no tanto como lo que se tiene por belleza en la China: tenia el rostro abultado, y cubierto de hoyos de viruelas; la frente ancha, la nariz pequeña, la boca bien hecha, y mucha gracia en la parte inferior del rostro. Sus modales tenian cierta nobleza, que anunciaban toda su grandeza, juntamente con muchas muestras de bondad. Esta era la figura del grande Emperador Cang-Hy, de quien se cuentan tantas maravillas. Chan-Chi, su padre, estando para morir, hizo llamar á sus hijos, y les preguntó, ¿quién de ellos se sentia con bastantes fuerzas para sostener una corona recien conquistada? El primogénito, de edad de nueve años, se excusó con su corta edad: Cang-Hy, el mas niño, que solo tenia siete años, se arrodilló delante de la cama de su padre, y le dixo con mucha resolucion: „Padre mio, yo siento en mí „bastante ánimo para encargarme del go„bierno: no perderé de vista los exemplos „de mis mayores, y me esmeraré en que

»todos vivan contentos con mi gobierno.» Esta respuesta agradó tanto al Emperador, que le nombró al punto por su heredero, baxo la tutela de quatro Señores. No tardó muchos años en reynar por sí mismo, y cumplió lo que habia prometido. Renunció al vino, á los deleytes, y á la indolencia: desde las quatro de la mañana hasta mediodia se ocupaba en leer las demandas de sus vasallos: lo restante del dia se empleaba en el exercicio militar, y en las artes liberales. Hizo tantos progresos, que él mismo exâminaba á los Chinos sobre sus libros, á los Tártaros sobre el arte militar, y á los Europeos sobre las matemáticas. Mostró el mayor valor en reprimir varias sediciones en su origen: era liberal con los soldados, afable con el pueblo, y muy severo con los Gobernadores acusados de algun delito. Por lo que hace á su religion, aborreció siempre la idolatría, leyó muchos libros christianos, protegió á los Misioneros, y les dió gruesas sumas para construir iglesias.

»Despues de habernos despedido del Emperador, pasó el Embaxador á la Secretaría de negocios estrangeros, donde le entregaron una carta del Emperador para el Czar. El Ministro le dixo que la debia considerar como la mayor prueba de la amistad de su Soberano al Emperador de

Rusia, porque el Monarca Chino no escribe á ningun Príncipe, sino quando es su tributario, y le envia sus órdenes. Para entender esto es necesario saber, que quando los Soberanos de Asia ó Europa envian Embaxadores á la China, sus reynos son puestos al punto en la lista de los tributarios del Imperio, y creen que los honran mucho, porque los Chinos tratan de bárbaros á todos los estrangeros. Los Rusos han tenido mucho que hacer para que se mude esta odiosa denominacion en favor de ellos solos.

„El original de la carta del Emperador estaba en Chino, y se sacó una copia de ella en Tártaro. Formaba un rollo muy largo, que se envolvió en una tela amarilla de seda: atáronla al brazo de un hombre, que la llevaba en triunfo delante del Embaxador, y todos los que encontrabamos á caballo, echaban pie á tierra, y permanecian en pie hasta que habiamos pasado."

Aquí concluye la relacion de Mr. Bremend, la qual os dará idea del modo con que se recibe á los Embaxadores estrangeros en la China. Si algunos otros han sido recibidos poco favorablemente, ha sido por no quererse sujetar al ceremonial Chino; porque si faltan á alguna formalidad, el Emperador se dá por quejoso; co-

mo se prueba por un Embaxador Ruso, que por faltar á las ceremonias, dió motivo á que el Emperador diese sus quejas al Czar en una carta; en ella decia, entre otras cosas, que su Embaxador habia cometido muchas groserías, *Legatus tuus multa fecit rustice*, que fue como lo traduxeron los Jesuitas.

CARTA LXV.

Continuacion de la China.

Nuestro Misionero se ha ofrecido á ser mi guia y conductor, y entre otras visitas adonde me ha llevado, fuimos á ver una de las mas bellas imprentas de Pekin. Esta arte está muy distante de la perfeccion que tiene en Europa: se asegura que fue conocida de los Chinos en el siglo décimo de la Era Christiana, esto es, cerca de 400 años ántes que se inventase en Europa Quizá les somos deudores de este descubrimiento, pues su modo de imprimir no es mas que un grabado en láminas de madera, como Gutemberg lo executó al principió en Maguncia. Tambien es digno de advertirse, que al principio no imprimíamos nosotros mas que por una cara, como lo hacen todavía los Chinos. Nosotros nos hemos visto precisados á mudar de método, y los Chinos han tenido que conservarlo: porque como las lenguas de Europa no se componen mas que de unas veinte y quatro letras, ó pocas mas, que con sus combinaciones pueden componer infinitos volúmenes, bastaba que tuviésemos

en nuestras imprentas cierto surtido de estos caractéres, que los compositores van colocando en una tabla, y descomponen despues estas formas para componer otra materia. La índole y naturaleza de la lengua China no permite se use de este método, porque no habria caxas suficientes para colocar una fundicion de cincuenta mil caractéres de que se compone esta lengua, y por consiguiente han tenido que acomodarse á la práctica siguiente.

Los Autores hacen copiar sus obras por un habil pendolista, sobre un papel delgado y transparente. El grabador pega cada una de estas hojas sobre una tabla de madera dura y pulimentada, y con el buril vá siguiendo las huellas de las letras, cortándolas en relieve, y ahondando lo restante de la madera en que nada hay escrito, y por esto la belleza de la impresion depende en parte de la perfeccion del manuscrito. De este modo se hacen tambien entre nosotros las viñetas y letras de madera. La ventaja que hay en este método es que el Autor no tiene que corregir pruebas, si su original está correcto; no se imprimen mas exemplares que á proporcion de la venta, y las láminas siempre subsisten. Sin embargo, esta práctica tiene muchos inconvenientes, pues es preciso multiplicar las formas sin poder apro-

vechar los mismos caractéres. Quando las láminas están grabadas, el papel cortado, y la tinta pronta, un solo hombre sin fatigarse puede en un dia tirar cerca de dos mil hojas. No se usan prensas en las imprentas de la China, porque las tablas, que son muy delgadas, no resistirian al peso de estas máquinas. Tienen dos balas, la una mojada en tinta para dar á las letras, y la otra, que es prolongada y suave, sirve para apretar el papel contra las letras, el qual no se moja como en nuestras imprentas, sino que se aplica seco sobre las formas. Los Chinos no imprimen mas que por una cara, porque la naturaleza de su papel no permite imprimir por ambos lados. Cubren sus libros con un carton pardo, con raso, tafetan, ó tisú de oro y plata.

Esta nacion no conocia los reloxes ántes de la entrada de los Misioneros: tienen quadrantes solares, y otros arbitrios para medir el tiempo; uno de los mas notables es el siguiente. Tienen unas pastillas de olor de figura cónica, que arden durante la noche, con ciertas divisiones para distinguir las varias vigilias. Los que quieren levantarse á una hora señalada, cuelgan con un hilo un peso de metal en una de las divisiones: quando la llama quema el hilo, cae el peso sobre una vacía de cobre, y

el ruido los despierta. Estas pastillas se componen de una madera aromática hecha polvo, del qual hacen una pasta mezclándole con alguna materia inflamable.

Quando un relox se descompone en la China, dicen que se ha muerto; los Misioneros los componen, y los venden como nuevos. Uno de los Misioneros, Aleman de nacion, es muy hábil en la reloxería, y esta arte le proporciona el tratar con las personas mas distinguidas que le estiman, y por su respeto protegen á sus compañeros, sirviendo de mucho para los progresos del Evangelio.

Este buen Misionero nos conduxo un dia á una casa de campo de un amigo suyo cerca de Pekin: aquel dia habia concurrido mucha gente, porque la bondad del dueño de la casa facilitaba la entrada á todo el mundo. Sin embargo, quedé sorprehendido de encontrar dos sugetos que no serian admitidos en ninguna sociedad decente entre nosotros. El uno era un eunuco, que despues de haber servido por muchos años en el harem del primer Ministro, habia conseguido su libertad. Yo no sé, dixe al Misionero, como se permiten en casas de forma éntes de esta especie, que encargados del oficio mas vil que hay entre los hombres, hacen consistir su honor en guardar las mugeres de otros, y se hacen despreciables por su mis-

ma fidelidad en cumplirlo. Aquí no se les considera, me respondió, baxo este aspecto: los Grandes de la China, así como los demas Asiáticos, tienen eunucos que les sirven de Consejeros y Confidentes; pero esto no impide, que yo piense, como vos, de estos seres arrancados y separados de la especie humana, que hechos la hez y abominacion de los dos sexôs, mas bien sirven para hacer infelices á las mugeres, que para dar seguridad á los maridos. La castracion es aquí una especie de comercio, y se executa con tanta destreza, que son muy raros los que mueren de esta operacion. Yo conocí á un hombre, que no sabiendo como mantenerse, se hizo castrar, y se vendió por eunuco.

La esclavitud es ménos dura en la China que en ninguna otra parte: la autoridad de los amos se limíta á las obligaciones ordinarias del servicio, y sí se les probase, que habian abusado de su poder, tomándose alguna libertad torpe con las mugeres de sus esclavos, no seria facil que se librasen del castigo mas riguroso. Los esclavos por su parte son muy fieles á sus amos: si se enriquecen por medio de su industria los amos no pueden usurparles sus bienes, y se contentan con sacar de ellos grandes regalos.

La otra persona que estrañé ver en tan

honrada compañía, fue uno de aquellos hombres que presiden á los burdeles, y alquilan sus casas á rameras. Pero debo confesar, que estas casas no son freqüentadas sino por la gente del ínfimo pueblo, y los que tienen algun cuidado de su reputacion, no se atreven á entrar en ellas.

Pregunté á mi amigo, si entre toda la gente que allí veía junta, habia Abogados, Procuradores ó Escribanos. Nada de eso, me respondió, se conoce en este país. Cada qual defiende su pleyto delante del Juez, y se dá la sentencia al punto: el que pierde el pleyto, rara vez escapa de los palos.

Á este tiempo ví entrar un hombre á quien todos mostraron mucho respeto: era un Letrado de la descendencia de Confucio, que como os he dicho, cuenta mas de dos mil años de nobleza. El Emperador nombra siempre un Letrado de esta casta por Gobernador de Rio-Teou, patria de este célebre Filósofo. Deseando yo mucho conversar con él, le saludé con el respeto debido á su nobleza: hallé que era un hombre muy atento é instruido, qual correspondia á un descendiente del Legislador de la China. Sus preguntas se dirigieron primeramente, á saber el objeto de mis viages: sin duda, me dixo: el amor de la sabiduría os habrá determinado á abandonar vuestra patria, y á renunciar los placeres de una

vida tranquíla. Envidio vuestra suerte, pues yo seria uno de los primeros Chinos que por este mismo motivo dexarian su patria. Pero aunque hubiese entre nosotros muchos que os imitasen, nuestras leyes se oponen, pues está prohibido á todos los Chinos el viajar á otros paises por ningun motivo, á no ser de órden expresa del Emperador. La mayor parte de Chinos que se hallan esparcidos por varios parages de la India, son descendientes de aquellos que quisieron mas abandonar la China, que cortarse el cabello, quando los Tártaros ocuparon nuestro país. Un motivo tan frívolo jamás me obligará á dexar mi patria, pero yo desearia instruirme recorriendo como vos las varias regiones del universo. Aunque he nacido en un Reyno floreciente, no creo como casi todos mis paisanos, que los límites de nuestro Imperio sean los de nuestros conocimientos. He leído muchos de vuestros libros traducidos en Chino, y sobre todo he hecho un estudio particular de vuestros libros sagrados, los quales me dan la mas alta idea de vuestras leyes, de vuestra religion y moral. Nosotros tambien tenemos libros reputados por santos, y los distinguimos en varias clases, segun el grado de autoridad que les atribuímos. Contamos cinco libros del primer órden, á los quales tenemos tanta veneracion como vosotros á la Biblia. El primero

de estos libros, que atribuímos á Fo-Hi, nuestro fundador, no es mas que una tabla de figuras geroglíficas con explicaciones y comentarios, sacados de varios autores, y principalmente de Confucio, mi primogenitor. Este es el primer Autor que desenvolvió el confuso cahos de esta obra, atribuyendo parte de su doctrina á la naturaleza de los elementos, parte á las costumbres y al modo de gobernar á los hombres. El segundo libro contiene la historia de las primeras dinastias, con excelentes preceptos y máxîmas de buena conducta. El tercero es una coleccion de poesías, ya impías, ya devotas, ya libertinas, ya morales: el pueblo acostumbrado á respetar estos libros, no repara en la irreligion y libertinage de estas poesías. El quarto y el quinto fueron recopilados por Confucio; el uno es puramente histórico, el otro trata de los ritos, usos, ceremonias legales, y deberes de la sociedad civil.

Interrumpionos la conversacion un médico que nos ponderó mucho la excelencia de su arte. ¿Por qué, le dixe, sois vosotros tan contrarios á la sangria, aun en las calenturas mas violentas, siendo asi que nuestros Médicos de Europa la mandan aun en las enfermedades mas leves? Esto consiste, me respondió, en que la calentura es como una olla que está hirbiendo, nosotros tene-

mos por mas acertado disminuir el fuego, que el licor de la olla, por temor de que no hierba mas. Recayó la conversacion sobre los diferentes arbustos que entran en la composicion de los remedios : aprovecheme de esta ocasion para instruirme sobre la propiedad de una raiz singular, por las virtudes que la atribuyen. Dicen que tiene alguna semejanza con las partes víriles, y que por esto la llaman *gin-seng*, ó representacion de hombre. Las propiedades de esta planta son admirables, y los Chinos recurren á ella en todas sus enfermedades: no hay diarrhea, debilidad de estómago, &c. que no ceda al *gin-seng*: dicen que es admirable para restaurar las fuerzas perdidas, para facilitar la respiracion, purificar la sangre, reanimar á los viejos, dilatar la muerte, y para otros usos, sobre lo qual me contó el médico cosas increibles. Estas virtudes, verdaderas ó supuestas, dan á esta raiz infinita estimacion entre los Chinos; y los Holandeses que la compran á precio de oro, hacen de ella un comercio muy lucrativo. Unas qualidades tan admirables la han adquirido los títulos de *simple espirituoso*, *puro espíritu de la tierra*, *grasa del mar*, *vehiculo de la inmortalidad* &c. Se cria principalmente en la provincia de Chan-Tong, y en la Tartaria China. El Emperador envia todos los años un destacamento de diez mil hombres para coger esta

preciosa raiz, cuya recoleccion esta prohibida á todos con penas muy severas. Despues que éste exército de herbolarios se ha repartido por el terreno con varios estandartes que plantan, cada tropa en número de doscientos se extiende sobre una misma linea hasta un punto señalado. Buscan despues con mucho cuidado esta planta, y en cierto número de dias recorren todo el terreno que se les señala. Los parages en que se cria el *gin-seng* están rodeados de una cerca, junto á la qual rondan continuamente muchos guardas para impedir que nadie vaya á coger esta raiz; pero á pesar de toda esta vigilancia, el ansia de la ganancia les facilita los medios para introducirse secretamente en aquellos desiertos, sin temor del peligro á que se exponen. El bástago del *gin-seng*, cubierto de una especie de bello, es por otra parte muy liso, bastante redondo, y de un color roxo obscuro, excepto en la parte inferior en que blanquea un poco por estar cerca de la tierra. Crece hasta la altura de unas diez y ocho pulgadas; junto á la cima produce algunos ramos, de donde nacen hojas oblongas, delgadas, y con picos en todo el contorno. Entre los varios modos de usar esta raiz, he aquí el mas usado: quando está seca, la hacen pedacitos, y la echan en un vaso de agua hirbiendo, donde la dexan reposar, tapando

bien el vaso, hasta que el agua se pone tibia, y entónces la beben en ayunas. Guardan la raiz, y por la noche repiten la misma operacion pero no echan mas que una mitad de agua. Ponen á secar esta misma raiz al sol, y echándola despues en infusion en vino, produce muy buenos efectos. Esta raiz es tan estimada, que el Emperador Can-Hy creyó hacer un gran regalo al Czar, enviándole dos libras de ella. Por lo que hace á las virtudes extraordinarias que la atribuyen, yo creo que hay mucha ponderacion, porque no las experimenté en mí, aunque la usé en las varias enfermedades para que dicen es muy eficáz. Tampoco doy crédito á lo que me contó el mismo Médico de la virtud de una especie de lagarto, que llaman *dragon de paredes*, porque anda por ellas, y tambien *guardia de las mugeres*, porque dicen que sirve para conservar su castidad. Dixóme, que los Emperadores acostumbran untar las muñecas de sus concubinas con un unguento compuesto de la carne de este animal, y suponen que las imprime una señal que no se borra mientras son castas, pero que desaparecen luego que cometen alguna infidelidad: cosa en extremo inverosimil y rídicula.

Entre estas conversaciones llegó la hora de comer, y la libertad del campo hizo suprimir una infinidad de ceremonias, y así

todos estuvimos muy alegres y divertidos. Estaba á mi lado un marinero, hombre de buen humor: habléle de la navegacion de los Chinos, y me contestó como hombre instruido y de juicio. Nuestra marina, me dixo, como habreis observado, es muy imperfecta, ya por el modo de construir los navíos, ya por el manejo de ellos. Nuestros navíos gruesos, propiamente hablando, no son mas que unas barcas muy baxas con un palo mayor, al qual se añade á veces otro muy pequeño. Tambien habreis observado, que en vez de velas de cáñamo, nosotros usamos de esteras de juncos, que son muy dificiles de manejar: nuestras ánclas no son de yerro, sino de madera: nuestros vageles son pesados, y vogan con mucha lentitud, por lo que nunca hacemos navegaciones largas. Todos los dias estamos viendo embarcaciones europeas, y admiramos su construccion; la de las nuestras es muy mala; peligrosa para la navegacion, y muy incómoda para los marineros: sin embargo, persistimos en nuestra antigua costumbre de construccion naval, creyendo que seria un gran delito el hacer la menor innovacion, y que se agraviaria á la Magestad del Imperio, como si la grandeza de un Estado consistiese en la conservacion de los errores antiguos.

No hay duda, le repliqué, que nuestra marina es muy superior á la vuestra; pero

si os excedemos en la navegacion por mar, es preciso confesar, que en los rios y canales teneis una destreza particular que nos falta. Con muy corto número de marineros conducis barcas tan grandes como nuestros navíos gruesos y vuestro modo de navegar por corrientes rápidas es muy singular y admirable. Venceis á la naturaleza, y pasais atrevidamente por parages, cuya vista nos causaria horror.

Entre los varios platos que se sirvieron á la mesa, habia de aquellos nidos de páxaros, de que tantas veces he hecho mencion: son admirables para las salsas, y muy provechosos para la salud, guisándolos con *gin-seng*. Despues de haberlos remojado en agua, los desmenuzan, mezclan con ellos ragitas de *gin-seng*, y rellenan con ello una gallina, la qual ponen á cocer en baño de Maria: despues dexan la vasija sobre rescoldo por toda la noche, y al dia siguiente se come todo junto sin sal ni vinagre, y para los Chinos es este el plato mas regalado.

Despues de la comida, que se concluyó temprano, porque los Chinos comen ántes de mediodia, fuimos á pasearnos por algunas casas de campo de los contornos. En ellas se ven reunidas todas las bellezas, sencillez y agrado de la vida campestre, pareciendo mas bien obra de la naturaleza que del arte.

Unos arroyuelos cristalinos, cuyas orillas están cubiertas de árboles frondosos corren al rededor de estas casas, formando su cercado: allí se vén estanques, bosques, jardines, vergeles, huertas y tierras de labor. Aunque los Chinos tienen canteras de marmol en grande abundancia, no ví ninguna estatua en los jardines de los Grandes, ni aun en los del Emperador. La ménos conocida de todas las artes en la China es la escultura. Sus pintores se reducen únicamente á pintar paisages, esforzándose á imitar á la naturaleza. Un Misionero, llamado Atiret, que es aquí el pintor de palacio, me dixo varias veces que habia tenido que olvidar casi todo lo que habia aprehendido en Europa. En efecto, para conformarse con el gusto de la nacion, y con las ideas del Emperador, se habia visto precisado á formarse un nuevo estilo; esto es, que no se le pedia ningun quadro de composicion, sino solamente árboles, páxaros, flores, peces, animales de todas especies, y aun era preciso que todas estas bagatelas pasasen por el exâmen del Emperador, el qual en el diseño borraba, corregia, añadia lo que se le antojaba, dirigiendo la mano y el talento de un artista, condenado á no poder contradecirle en nada. ¿Cómo es posible, Señora, que con esta esclavitud puedan hacer progresos las Artes en la China?

Tomamos el camino de Pekin por la orilla del rio, donde vimos grandes plantíos de tabaco que dan á los Chinos grande ganancia; porque fuera del gran consumo que se hace en el país en que fuman todas las personas de todos estados y sexôs, envian gran porcion á la Tártaria, donde se prefiere á todas las demas mercaderías. Su humo es muy suave, y tiene un gusto muy diferente del nuestro. Los Chinos conocen su uso muchos siglos hace.

Al entrar en la ciudad encontramos las calles embarazadas con un inmenso gentío, que habia concurrido á ver la entrada de los Coréos. Porque habeis de saber, que los habitantes de la Península de Coréa, que son tributarios de la China, envian todos los años por el mes de Marzo ó Agosto, quarenta ó cincuenta personas, así para pagar el tributo al Emperador, como para comerciar. Traen toda especie de mercaderías de su país; y aunque es preciso considerarlos como de una misma nacion que los Chinos, y en algun modo como vasallos de este Imperio, sin embargo, no gozan de la menor libertad, durante su mansion en Pekin. Les está prohibida toda comunicacion así con los estrangeros como con los naturales del país, excepto en lo que toca á su comercio. Luego que llegan á la capital, se nombran dos Mandarines que pasan á su barrio, para ob-

servar los que entran y salen, informándose del motivo de su venida. En todas las esquinas de sus contornos se fixan edictos de la Corte, prohibiendo ir á verlos sin el permiso de los Magistrados encargados de este registro; y aun ponen guardas al rededor de sus casas para impedir toda correspondencia con ellos. Quando salen por algun negocio, los siguen los guardas con grandes látigos, para que nadie les hable, y no se atreven á entrar en ninguna casa sin su permiso. Es muy lucrativa la comision de los Mandarines que velan en su guardia; porque como no pueden traficar sino con cierta compañía, estos Magistrados sacan grandes sumas de los Coréos, y de la misma compañía.

El Reyno de Coréa, cuyos habitantes son tratados con tanto desprecio en la China, eran naturalmente el camino que yo debia tomar para pasar al Japon, y por esto deseaba esperar á que los Diputados se volviesen; pero un Misionero, encargado de una comision para la Provincia de Fokien, me determinó á acompañarle en este viage: el principal motivo para tomar esta resolucion, fue la proporcion que se me ofrecia para pasar al Japon en un navío Holandés de Batavia, que iba á salir de Canton para Nangasaqui.

Esta es, Señora, la última carta que

os escribiré desde la China, y os confieso, que tengo el mayor sentimiento en salir de este pais. La última revolucion acaecida en 1644, sujetando la China á los Tártaros, acrecentó la extension y poder de este Imperio, pues añadió á sus antiguas posesiones una parte considerable de la Gran Tartaria. De este modo se ha aumentado este Imperio, no tanto por las conquistas, como por sus propias desgracias. Actualmente se halla en el mayor colmo de grandeza, que jamas ha tenido desde su fundacion: en lo interior goza de la paz mas profunda, que por mas de un siglo no ha sido interrumpida con ninguna guerra: por afuera, despues de su reunion con los Tártaros, no tiene casi enemigos que combatir. Añadid á esto sus demas ventajas, de que largamente os he hablado, y convendreis en que este es uno de los Imperios mas felices y brillantes de que se hace mencion en la historia.

CARTA LXVI.

Formosa, y otras islas adyacentes.

No os hablaré, Señora, de nuestra navegacion, ni de los demas sucesos de nuestro viage hasta las Islas de Le-Kieou, adonde nos arrojó una borrasca. Estas islas colocadas entre la Coréa, la Isla Formosa y el Japon, son en número de treinta y seis, y están sujetas á un mismo Rey. Este pais, me dixo el Misionero, no me es desconocido: el Emperador Cang-Hy envió á ellas un Embaxador en 1719, el qual á su vuelta imprimió la relacion de su viage. Este fue el primero que dió noticia circunstanciada de este Archipiélago, y merece mucho crédito, porque solamente refiere lo que vió y observó por si mismo; y como tengo bien presente esta relacion, os haré un breve resumen de su contenido.

La isla mas considerable de este Archipiélago, en la que el Monarca tiene su residencia, se llama Lieou-Kieou; cada una de las otras tiene su nombre particular. El origen fabuloso de este pueblo, es que antiguamente un hombre y una mu-

ger nacieron en el gran vacío: de este matrimonio nacieron los habitantes de la isla, donde han reynado veinte y dos dinastías sucesivamente, y su duracion ha sido de diez y ocho mil años. Tal es la necia antigüedad que se atribuyen estos Isleños, y están muy ufanos con estas fábulas. Pero no se tuvo noticia de estas islas hasta que al principio del siglo VII. de la Era Christiana, el Emperador de la China envió á reconocerlas con órden al Soberano para que le rindiese homenage. La proposicion fue despreciada, y el Emperador de la China hizo embarcar un cuerpo de tropas de diez mil hombres. El Rey de Lieou-Kieou fue muerto en una batalla; los vencedores saquearon y quemaron la capital, hicieron mas de cinco mil esclavos, y se volvieron á su pais. Los Emperadores siguientes renunciaron sus pretensiones sobre estos Isleños, y solo á fines del siglo XIV. se hicieron voluntariamente tributarios de los Chinos. Desde este tiempo sus Reyes han recibido siempre la investidura del Emperador de la China: he aquí como se hace esta ceremonia. Luego que muere el Príncipe reynante, el que debe sucederle, dá inmediatamente aviso al Emperador: los Isleños no esperan su respuesta para reconocer á su Soberano, pero no lo es en la Corte de Pekin hasta

despues de la instalacion hecha de órden del Emperador, que le concede el título de Rey. El Tribunal de ritos presenta al Monarca Chino un sugeto capaz de exercer con dignidad las funciones de Embaxador. El Príncipe le dá las instrucciones que juzga necesarias, le hace entregar los regalos destinados para el nuevo Rey, y le envia con una comitiva de quatrocientos hombres. Á la primera noticia de la llegada del Embaxador, los Príncipes, Grandes, y Mandarines de la isla, van á recibirle en trage de ceremonia, y le conducen con grande aparato al palacio que le está preparado, donde todo está arreglado para su manutencion y la de su comitiva. Despues de haber descansado algun tiempo, pasa al salon del palacio, y se coloca sobre un magnífico estrado. Un Mandarin dá la señal, y al punto todos los Grandes del reyno hacen las nueve postraciones para saludar al Emperador de la China, representado por su Embaxador; el qual está en pie, y concluida la ceremonia, les hace una reverencia. Despues vienen de parte del Rey á darle la bienvenida, y lo restante del dia se gasta en banquetes, en fiestas y regocijos públicos. Al dia siguiente pasa con grande acompañamiento al salon Real, donde están las tablas con los nombres de los Reyes muer-

tos: el sucesor se halla presente, pero como simple particular. El Embaxador hace en nombre de su Soberano las ceremonias Chinas para honrar al Rey difunto, predecesor del reynante: éste repite las nueve postraciones para dar gracias al Emperador, y se informa de su salud: despues saluda al Embaxador, y come con él familiarmente. Quando todo está arreglado para la instalacion, el Embaxador con toda su comitiva, y un número infinito de pueblo, vá al palacio, donde hay un solio elevado para el nuevo Monarca, y hace leer en alta voz el diploma, en que el Emperador, su Señor, reconoce por Rey de Lieou-Kieou al Príncipe hereditario. Á esta declaracion se sigue una exôrtacion al nuevo Rey para que gobierne segun las leyes, y al pueblo para que sea fiel á su Soberano. Despues de la lectura de estas cartas, se las presentan al nuevo Monarca, y éste las entrega á su Ministro para que las guarde en el archivo: en fin, el Rey, los Príncipes y Grandes repiten por la última vez las nueve postraciones. Entónces el Monarca sentado en su trono recibe el homenage de sus vasallos, y concluye el dia con el gran banquete que se dá al Embaxador. Al dia siguiente, el Monarca le hace una visita; el Embaxador le recibe con respeto á la puerta de su aloja-

miento, y le conduce al gran salon. Allí el Príncipe se pone de rodillas para saludar al Emperador, y despues ofrece por sí mismo vino y thé al Enviado: éste lo reusa, presenta la copa al Rey, toma otra, y no bebe sino despues del Rey. Este se vuelve á su palacio, y nombra un Embaxador para ir á la Corte de Pekin á dar gracias al Emperador.

De uno de estos Príncipes se refiere un hecho, que tiene pocos exemplares. Juntó á los Grandes de su reyno para elegir un Ministro entre ellos, que se juzgase por mas digno de este empleo. Propusiéronle al Gobernador de una ciudad: el Rey le hizo venir, y le nombró Presidente de su Consejo: conociendo despues por sí mismo su gran capacidad, le declaró por Rey, sin reservarse para sí y para sus hijos mas que una renta moderada.

La mayor parte de las otras islas no tienen nada de notable: lo perteneciente á la religion, costumbres y usos de estos Isleños, es mas interesante. Habrá cerca de novecientos años que los Bonzos de la secta de Foe pasaron de la China á este Archipiélago, donde introduxeron su idolatría: esta es al presente la religion dominente de la Corte, de los Grandes, y del Pueblo. Quando estos Isleños hacen promesas y juramentos, queman perfumes, pre-

paran frutas, se mantienen en pie con mucho respeto delante de una piedra, y pronuncian algunas palabras que tienen por misteriosas. En las plazas públicas, en las calles, y sobre las montañas, se ven piedras destinadas para las promesas y los juramentos de importancia. Hay mugeres consagradas al culto de los espíritus, sobre los quales se atribuyen un supremo poder: visitan á los enfermos, prescriben remedios, y rezan oraciones.

La pluralidad de mugeres es permitida en esta isla, pero no se pueden casar con ningun pariente, aunque sea en grado muy remoto. Las mugeres son muy reservadas: no usan de arrebol, ni de pendientes en las orejas: llevan el pelo atado en rodete sobre la cabeza, atravesando grandes agujas de oro ó plata, como se acostumbra en algunas provincias de España. Son muy raros los adúlteros, homicidas y ladrones en este pais.

El respeto á los muertos no es inferior al que les tienen en la China: el luto se guarda con igual puntualidad; pero no hacen tan grandes gastos en los funerales y sepulturas. Queman la carne del cadaver, y guardan los huesos. Delante de los sepulcros ponen velas encendidas, queman perfumes, y en ciertos dias van á llorar á las sepulturas.

Hay aquí nueve clases de Mandarines como en la China, igualmente distinguidos por sus vestidos. Muchos de estos empleos son hereditarios, y otros están reservados para el mérito. Los labradores, pescadores, y jardineros, tienen la mitad del producto de su industria; y como los propietarios están obligados á pagar ciertos gastos, no perciben mas que una tercera parte del producto de sus bienes.

Los Mandarines, los Grandes, y aun los Príncipes, no pueden usar mas que de dos hombres para sus sillas de manos; solamente el Rey puede llevar todos los que quiera. Sus equipages son á la moda del Japon, como sus armas y vestidos. En general, han tomado de sus vecinos los Chinos y Japoneses lo que les ha parecido mas cómodo. El Rey tiene la propiedad de muchas tierras; con el producto de éstas, de las salinas, del azufre, del cobre, del estaño &c., paga las rentas de los Mandarines y Oficiales.

Hay muy pocos pleytos por los bienes y las mercaderías; y casi ninguna aduana ni impuestos. Solamente las mugeres van á los mercados, sin que se vea en ellos á ningun hombre. Medias, zapatos, aceyte, huevos, pescados, gallinas, sal, azucar, pimienta, legumbres, hierbas, son las cosas que ellas venden y compran, ya trocando

unos géneros por otros, ya con moneda de cobre de la China y del Japon. Hay ferias, tiendas, y almacenes para las maderas, telas, granos, drogas, metales, muebles, ganados, &c. En todas estas islas hay manufacturas de seda, de lienzos, papel, armas: tienen hábiles artífices para trabajar el oro, la plata, el cobre, el hierro, y otros metales; gran número de barcas y navíos, no solamente para pasar de una isla á otra, sino tambien para ir á la China, al Japon, á Formosa, &c.

En estas islas hay Tribunales para las causas civiles y criminales, para los graneros públicos, el comercio, las manufacturas, la navegacion, los edificios, la literatura, la guerra, &c. Los Bonzos esparcidos por todo el reyno tienen escuelas para enseñar á leer á los niños. Las cartas familiares, las cuentas, las órdenes del Rey, están escritas en la lengua del pais con caractéres Japoneses: los libros de moral, de historia, de medicina, de astronomía, se escriben con letras Chinas. Los edificios están construidos segun el gusto de ambas naciones; y en la mayor parte de ellos hay inscripciones compuestas en las dos lenguas.

Estas islas abundan en todo lo que es necesario para la vida, y aun para el luxo: hay en ellas toda especie de granos,

de frutas, de árboles y animales, exceptuando los lobos, tigres, osos, liebres y gamos. Los habitantes son naturalmente afables para los estrangeros, sagaces, laboriosos, sóbrios, y aseados en sus casas: son aficionados á los juegos y á las diversiones, y reyna en las familias la mayor union, la qual se conserva con los freqüentes banquetes que se dan unos á otros.

Tales son, Señora, estos Isleños, á quienes apenas descubrimos desde las costas: luego que el tiempo nos lo permitió, nos hicimos á la vela, y llegamos á la Isla de Tai-Wan. Los Portugueses la llamaron *Formosa*, *ó Hermosa* por su hermosura y amenidad, y este es el nombre con que se la conoce en toda Europa. Los árboles están allí dispuestos con tan bello órden, que toda la parte meridional parece una inmensa arboleda. La China tiene pocas ciudades comparables á Tai-Wan, su capital, en la riqueza y número de sus habitantes. Sus calles están tiradas á cordel, y muchas de ellas corren de un extremo á otro de la ciudad. Sus casas, cuyos techos son de paja, y las paredes de tierra, no dexan de tener cierta belleza en tiempo de los grandes calores, porque entónces las calles están cubiertas de toldos que ocultan los techos de los edificios, y no dexan descubierta mas que la parte inferior, en que se

ven tiendas adornadas con las mas bellas mercaderías: las telas de seda, vasos de porcelana, y obras barnizadas, presentan una perspectiva de las mas agradables.

La parte mas habitada de la isla pertenece á los Chinos, y es de la jurisdiccion de la Provincia de Fokien, de donde van y vienen navíos continuamente. Hay aquí tres Gobernadores subordinados al de la capital, el qual depende del Virrey de Fokien: estos Oficiales están encargados de observar lo que entra en la isla, y lo que sale de ella. No es permitido, ni aun á los Chinos, el establecerse en esta isla sin pasaportes y fianzas; porque están persuadidos á que el que se apoderase de este pais, seria bien pronto dueño de todo el Imperio. Por esta causa mantienen aquí una fuerte guarnicion, cuyos Comandantes se mudan de tres en tres años, y á veces ántes.

Este pais suministra todo lo necesario para el sustento y para el regalo: las frutas son abundantes y deliciosas, y entre otras, hay naranjas, ananas, cocos, y otras producciones del Asia, y juntamente se ven allí las frutas mas excelentes de Europa. Pero lo mas esquisito de esta isla son las zandías, de forma algo prolongada, y á veces redonda, cuya carne es roxa, y es el mayor regalo de las mesas

en la China. Los géneros mas comunes y baratos que allí se encuentran, son el tabaco y la azucar, y no acaban de creer los naturales, que en Europa cuesta tanto dinero lo que allí se vende casi de valde.

Formosa abunda en todo género de aves y de caza: no se ven allí lobos ni tigres, osos ni leopardos. Los bueyes sirven para cabalgar, y les ponen sillas y bridas como á nuestros caballos, pero las sillas, mas largas que las nuestras, pueden contener hasta tres personas. El ayre es puro, el cielo sereno, y el agua excelente: esta isla, bien diferente de aquellas metrópolis que absorben la subsistencia de las provincias, provee á las demas que dependen de ella. Los Holandeses habian construido un fuerte á la extremidad de la isla; pero ya no queda ningun rastro de este edificio, aunque se conserva su nombre, que es el *castillo de cabellos rubios*, porque este es el nombre que dan en la China á los Holandeses.

Aunque Formosa está poco distante de la China, parece que los Chinos no la conocieron ántes del siglo XV. Un Mandarin volviendo de las provincias occidentales, arribó á esta isla, y se detuvo en ella algun tiempo para informarse de la naturaleza del pais, y de los habitantes. Sus cabañas rústicas, su desprecio del oro, pla-

ta, muebles, vestidos &c., hicieron que el Mandarin los mirase con desprecio, como un Sibarita huiria de Lacedemonia, por lo que esta visita del Mandarin no tuvo conseqüencia. Cien años despues una esquadra Japonesa entró en ella sin resistencia. Un navío Holandés fue arrojado á esta isla por una tempestad; el pais pareció tan bello á su Capitan, que solicitó de los Japoneses el permiso de construir una casa á la entrada del puerto, y esta casa se convirtió en el Fuerte de que os he hablado. Los nuevos huespedes arrojaron de allí á sus bienhechores, y se apoderaron del pais sin ninguna resistencia de los naturales, enemigos de la guerra y de caracter humano. Un Corsario despojó de esta conquista á los Holandeses, y gobernó la isla con título de Rey, que dexó en herencia á sus sucesores. Estos se sometieron á los Chinos, los quales enviaron una colonia, fabricaron ciudades, y establecieron en esta isla su gobierno, leyes y costumbres.

Por lo que hace á los antiguos habitantes de esta isla son corpulentos y bien dispuestos; su color es cetrino, y el cabello liso, que les cae sobre los hombros. Las mugeres son pequeñas, gruesas, y robustas. El vestido de los hombres es un pedazo de tela que les rodea el cuerpo des-

de la cintura hasta las rodillas; pero al norte de la isla tienen vestidos de pieles, parecidos á los pellicos de nuestros pastores. Andan desnudos en cierta estacion del año, creyendo que sino lo hiciesen, sus dioses no les enviarian lluvia, y seria mala su cosecha: si en este tiempo se encuentra á alguno vestido, se le confiscan sus vestidos, y se le condena á una multa. Algunos imprimen sobre su carne figuras grotescas de animales, árboles, y flores, y esta distincion que no se concede sino á los que sobresalen en la carrera ó en la caza, les cuesta muy caro, porque los expone á dolores tan agudos, que los matarian, si toda la operacion se hiciese de una vez. Por esta razon la van haciendo poco á poco en el discurso de muchos años, y de este modo los dolores son mas tolerables. Los pendientes de las orejas, los brazaletes, sartas de cuentas, y plumas de faisanes son el adorno ordinario de los dos sexôs. Está prohibido á los hombres, hasta la edad de diez y siete años, el llevar el cabello largo: los cortan por debaxo de las orejas, y se arrancan el pelo con espinzas de hierro. Á los diez y siete años dexan crecer la barba y el cabello, y quando está bastante crecido, tratan de casarse. Las mugeres jamas se cortan el cabello, y las casan luego que tienen

la edad competente. Estos casamientos se hacen sin ceremonia, y con una buena fé, que nada tiene de bárbaro. Quando un joven encuentra una moza de su gusto, vá por espacio de muchos dias á su puerta á darla música: si la moza admite sus obsequios, se presenta á él, y se arreglan entre ellos las condiciones. Los padres hacen los preparativos de la fiesta, la qual se celebra en la casa de la novia, y en ella establece el novio su morada, lo qual considera el suegro no como una carga, sino como un beneficio para su familia. De aquí es que gustan mas de tener hijas que hijos varones, porque aquellas les procuran yernos que son el apoyo de la casa. Aunque las mugeres se casan muy jóvenes, no las es permitido parir hasta la edad de treinta y cinco años: quando están preñadas ántes de esta edad, dicen que las Sacerdotisas las hacen abortar, dándolas golpes en el vientre. El parir ántes de la edad prescrita, no solamente es una infamia, sino un delito; y hay mugeres que han estado preñadas diez veces ántes de que se las permita ser madres.

El arroz es el alimento ordinario de esta nacion, y quando quieren regalarse con algun manjar extraordinario, van á cazar ó á pescar, y comen la carne medio cruda, la qual, y todos los demas man-

jares se presentan á la mesa sobre una tabla, ó sobre mimbres. Sus deseos no exceden de sus necesidades fisicas, y éstas son muy fáciles de satisfacer. Esta vida sencilla y uniforme les procura la salud y el vigor del cuerpo; solamente les falta el ser libres.

Los Chinos que los han subyugado, les han dexado algunos restos de su antiguo gobierno. Cada aldea elige por sus Jueces á tres ó quatro de los habitantes mas ancianos, de integridad conocida, que deciden con poder absoluto en todo género de pleytos. El que rehusase someterse á su sentencia, sería desterrado al punto, sin esperanza de volver al pais, y no se le admitiria en ninguna parte de la isla. Estos Magistrados se mudan todos los años; y los que acaban de salir de estos empleos, se arrancan las cejas y el pelo de los dos lados de la cabeza, como para insignia de su autoridad pasada. En los negocios de importancia, estos Jueces del pueblo congregan á todos los padres de familia á ciertos parages señalados, y conferencian entre sí sobre la providencia que se debe tomar. Se pondera mucho la eloqüencia de estos ancianos, que hablan con mas facilidad y energía que los Europeos mas hábiles, aunque no saben escribir ni leer, cosa nada estraña, pues la natura-

leza y la costumbre valen mas que todos los preceptos del arte. Mientras que el orador habla, todos los demas observan el mas profundo silencio: luego que cada uno de ellos ha concluido su arenga, se delibera sobre el asunto, y se decide á pluralidad de votos.

Quando el arroz empieza á madurar, está prohibido á los Magistrados comer azucar, beber vino, y mascar betel: el que faltase á alguno de estos tres preceptos, no solo seria mirado con el mayor desprecio, sino que creen que sus dioses enviarian javalies y ciervos que les destruyesen sus sembrados; porque están persuadidos, que los Jueces deben dar exemplo de abstinencia, y que sus faltas atraen la ira de sus dioses.

La principal obligacion de estos Jueces es prescribir la satisfaccion que se ha de dar por las ofensas, no prendiendo, ni castigando á los reos con penas corporales, sino condenándolos á multas mas ó ménos considerables, segun la gravedad del delito. Estas multas se reducen á cierta porcion de arroz, algunos jarros de vino, varas de tela &c.

Esta nacion, muy amante de la justicia y de la humanidad, no conoce el robo, el fraude, ni los pleytos: »Nosotros gozábamos, nos dixo uno de estos ancia-

nos, de la mayor paz, tranquilidad, é inocencia: viviamos contentos en este estado quando los Chinos vinieron á visitar la parte de la isla que está á la falda de las montañas. Se les recibió con agrado, porque creemos que la hospitalidad es una virtud. Ignorábamos su designio, y no nos cuidábamos de penetrarlo, porque no somos desconfiados. Descubrieron algunos tejos de oro, que se hallaban como despreciados en algunas de nuestras cabañas: esto era precisamente los que ellos buscaban, porque les habian dicho que en la parte oriental la naturaleza habia colocado minas de oro. Su avaricia se inflamó con la vista de este metal, cuyo valor nosotros no conociamos. Dieron á entender querian mostrarse agradecidos á los generosos bienhechores, que con tanto amor los habian acogido; pero habiéndolos embriagado en un banquete, los degollaron, les robaron su oro, y se huyeron. Al oir esta funesta noticia, baxamos de nuestras montañas, tomamos las armas, destruimos á sangre y fuego algunas habitaciones Chinas de la parte occidental, y no perdonamos á mugeres ni á niños. Desde este tiempo juramos hacer eterna guerra contra los Chinos. Si nuestros hermanos de los llanos, á quienes nunca hemos cesado de amar, estuviesen ménos afeminados, y se junta-

sen con nosotros, seria facil arrojar de la isla á estos tyranos, y recobrar nuestra libertad. Quando los oprimen, imploran nuestro socorro, ó se refugian entre nosotros; entónces les decimos: »Nuestro gobierno es suave; juntémonos, unámos nuestras fuerzas, rechacemos á nuestro enemigo comun." Ellos nos escuchan; pero luego que les prometen tratarlos con mas dulzura, se vuelven á los llanos, y cargan de nuevo con sus cadenas."

Hay tan grande igualdad entre estos Isleños, que los nombres de amo y de criado son desconocidos; pero no por eso dexan de respetarse mutuamente. Los viejos son tan venerados, que los jóvenes tienen que apartarse del camino para cederles el paso, volverles la espalda por respeto hasta que hayan pasado, y permanecer en esta postura, aun quando se parasen para hablarles. No es necesario advertir, que á los viejos se les ceden siempre los primeros puestos, y que en los banquetes se les sirve los primeros.

Estos Montañeses, situados entre minas de oro y de plata, no hacen ningun caso de estos metales. Aunque están perpetuamente en guerra con los Chinos, son los hombres mas humanos de todo el mundo: juntamente son mas castos y caritativos que los de los llanos, y no conocen

ninguno de los vicios de las sociedades corrompidas, de suerte que no tienen palabra para expresar el adulterio, ni idea de este delito. Hay algunos caseríos ó aldeas en que los maridos no habitan con sus mugeres, y solamente van de noche á estar con ellas, levantándose ántes que amanezca: durante el dia no van á verlas, á no ser que ellas los envien á buscar, ó viéndolos pasar, los llamen.

La larga mansion que han hecho los Holandeses en Formosa, ha esparcido en esta isla algunas ideas del verdadero Dios, como son la distincion de las tres Personas de la Santísima Trinidad, el conocimiento de la Creacion, y del Bautismo. Como estas pobres gentes apenas tienen cabañas, no es estraño que no tengan templos, pero ofrecen sacrificios. Las mugeres hacen oficio de Sacerdotisas, y afectan una especie de éxtasis, acompañado de convulsiones. Se despojan de sus vestidos, hacen mil contorsiones indecentes, y concluyen embriagándose en honor de sus dioses.

Quando muere uno de estos Montañeses, es un dia de regocijo para toda la aldea. Colocan el cadaver sobre un tablado; congregan al pueblo al son de un tambor; las mugeres traen arroz y vino; y despues que han bebido bien á la buena memoria del difunto, se ponen á danzar haciendo

un ruido sordo y lúgubre. Quando las primeras danzarinas se cansan, ceden su lugar á otras, y este exercicio dura muchas horas. Al dia siguiente encienden una grande hoguera al rededor del cadaver para secarle, y esta práctica se renueva por nueve dias continuos, durante el qual tiempo se regalan con tocino, que es el manjar mas estimado en este pais. Despues envuelven el cadaver en una estera, le dexan por tres dias en un lugar apartado, y le entierran en la casa con las mismas ceremonias de banquetes y danzas.

Quando un enfermo padece grandes dolores, sus compañeros le despenan prontamente, acelerándole la muerte, y están muy distantes de pensar que sea un acto de inhumanidad, porque dicen que esta accion procura á un mismo tiempo la libertad de su amigo, y una fiesta á toda la aldea.

Estos Isleños creen que despues de esta vida sus almas pasan por un puente muy estrecho, debaxo del qual corre un canal lleno de inmundicias; que los malos caen en él, y están padeciendo eternamente; al contrario, los buenos entran en un sitio delicioso, donde se exercitan y divierten, como fingian los Griegos de sus campos Eliseos. Los pecados que creen estos Isleños les acarrean la condenacion, no son

el robo, el homicidio, ó la fornicacion; pero lo que tienen por delito irremisible y digno de las inmundicias eternas, es haber llevado vestidos de seda en tiempo en que se deben llevar de algodon, haber parido una muger ántes de los treinta y cinco años, no haberlas hecho abortar, y sobre todo, haber cubierto en cierta estacion lo que no se puede descubrir sin pecar en otros paises.

Antes de concluir esta carta, me ha parecido no os seria desagradable leer la representacion que hizo al Emperador de la China el último de los Reyes de Formosa. Este, siendo muy jóven, y viéndose acometido por sus vecinos, temiendo caer en sus manos, y prefiriendo una esclavitud voluntaria á la guerra, resolvió someter sus estados al Emperador Chino; y para este fin le escribió la carta siguiente.

»Quando postrado á los pies de V. M. considero la grandeza de la China; quando veo que de tiempo inmemorial se ha mantenido siempre con esplendor; que un número infinito de Reyes se han sucedido unos á otros, no puedo ménos de confesar, que esto es un efecto de la providencia del *Tien* (*del Cielo*), que ha escogido vuestra ilustre casa para gobernar á todo el mundo habitable. El *Tien* no ha hecho esta mutacion sino para perfeccionar las cin-

co virtudes, como se vé claramente por el buen órden, y la felicidad de todo lo que V. M. ha emprendido.

„Quando pienso con humildad en mis antepasados, veo que tuvieron un verdadero afecto á sus Soberanos; y de este modo procuraron agradecer los beneficios que habian recibido de la dinastía precedente, en un tiempo en que mi casa no habia recibido ninguno de vuestra gloriosa dinastía. Este afecto á su Príncipe fue lo que obligó á mi abuelo á salir de la China, y venir á desmontar las tierras incultas del oriente. Mi padre era un Letrado que no se hubiera atrevido á exponerse al borde de un precipicio: semejante á los Reyes de Yelang, se ocupaba enteramente en gobernar é instruir á su pueblo, reduciéndose á este rincon de tierra en medio del mar, sin tener mas deseos.

„Hasta ahora he gozado de los beneficios de mis mayores, sin cesar de manifestarles mi agradecimiento, trayendo continuamente á la memoria los beneficios que recibieron del *Tien*, sin pensar en extender mis dominios.

„Ahora considero á V. M. semejante al sol, que con su grandeza y elevacion cubre todas las cosas, y á la tierra, que con su solidez las sostiene: siempre propenso á hacer bien, y á reprimir los efectos de

su justicia, con la qual gobierna la China. Ahora que veo á V. M. semejante al sol que nace, cúya luz se esparce en un instante por toda la tierra, luego que este astro sube sobre el horizonte, y disipa en un momento las ligeras nubes que estaban sobre la tierra; ahora, digo, ¿cómo me atreveria yo á pensar en otra cosa, que en mi perfeccion? Esto es lo que yo, hombre estrangero, considero como el único medio de vivir contento.

»Si yo pensase en hacer pasar mis navíos hácia la China, confieso que cometeria una gran falta: pero ay! ¡qué ha quedado de aquella sangre que vino á Tai-Wan! ¿No es como un debil rocío que cae por la mañana, y se disipa luego que sale el sol? ¿Cómo osaria yo emprender nada contra V. M.? Mi corazon le está enteramente sumiso; lo protesto á V. M. en esta carta, y lo verá por los efectos.

»Conozco al presente, que no he andado por el buen camino, y en lo sucesivo me atreveré á caminar libremente, siguiendo al Kiling. Deseo con vehemencia ver que el cielo y la tiera no forman mas que un todo. El pobre pueblo de la isla no pretende poder embriagarse y saciarse de manjares. Si se le trata con dulzura estará mucho mas sumiso. La índole de los peces es ir á los parajes donde las aguas

están mas profundas, porque nunca lo pueden estar demasiado para su seguridad, y en medio de las ondas del mar pueden gozar de una larga vida. Para afianzar todo lo que represento á V. M. en esta súplica, juro y deseo que el sol no me alumbre jamas, sino deseo esto en mi corazon."

El Emperador de la China respondió á este memorial, mandando al Rey, que viniese á Pekin. El Rey obedeció, y renunció los honores de su dignidad por ir á vivir tranquílamente en la clase de particular en una Corte estrangera. Al mismo tiempo pasó á Formosa una colonia China, que construyó en ella ciudades, y estableció allí su gobierno, como ya he dicho.

Acaba de llegar aquí un navío de Batavia, que vá dirigido á Nangasaqui: el Capitan que le manda es un Holandés, á quien conocí en Ceylan. Este feliz encuentro me escusa de ir á Canton, y me proporciona una ocasion favorable para ver el Japon. En el mismo navío viene otro Holandés, con quien trabé amistad en Surate, á quien el Gobierno de Batavia ha nombrado por Director de su comercio en Nangasaqui. Este es un empleo importante y muy lucrativo, pero el que lo obtiene, no permanece en él mas que un año: concluido este término, está obligado á vol-

verse en el mismo navío que conduce á su sucesor. Una de sus principales obligaciones es ir todos los años á Jedo con una numerosa comitiva, para saludar al Emperador, darle gracias de sus beneficios, y presentarle los regalos acostumbrados. Esta es la única coyuntura de que se puede aprovechar un viagero para visitar este reyno, que no es ménos inaccesible por las dificultades naturales de su situacion, que por el rigor de las leyes. El nuevo Director me ha dado palabra de que me permitirá le acompañe en esta embaxada: Esta casualidad me ha favorecido aun mas de lo que yo esperaba, pues al tiempo que iba á separarme de mis antiguos amigos, he encontrado otros que me proporcionarán toda la facilidad y comodidad posibles para executar mi proyecto. Debemos embarcarnos dentro de breves dias, y espero escribiros poco tiempo despues de haber llegado á Nangasaqui, que es la única ciudad del Japon, adonde pueden llegar los estrangeros, y aun este permiso no se concede sino á los Chinos y Holandeses, que son tratados allí mas bien como prisioneros, que como hombres libres, que deberian gozar del derecho de gentes y del de la hospitalidad.

Adicion al viage de la China.

La gran variedad que se advierte en las relaciones de la China, publicadas por personas que han visitado aquel Imperio, me ha obligado á poner el mayor esmero en rectificar las noticias del viagero Francés, que se muestra demasiado crédulo de las relaciones de los Jesuitas. Estos Misioneros por causas harto notorias se empeñaron en representarnos el Imperio de la China, como el clima mas privilegiado de la naturaleza, su gobierno como el modelo mas perfecto que se haya conocido, y á la nacion como la mas apreciable por todas sus circunstancias: en una palabra, nos pintan á los Chinos como gigantes en comparacion de las demas naciones. Algunos críticos, hallando en estas mismas relaciones suficiente fundamento para desconfiar de la verdad de sus noticias, han tomado el opuesto rumbo, hablando con el mayor desprecio de todas las cosas de la China. Yo he procurado evitar estos dos extremos, y así se habrá observado que inserto con la misma imparcialidad lo bueno que lo malo, mezclando con el texto de Mr. Laporte lo mas curioso y cierto que he podido recoger, evitando de este modo el añadir mas notas.

Para que nada falte á este viage de la China, he tenido por conveniente hacer un breve extracto del que ha hecho el Lord Macartney desde el año de 1792, hasta el de 1794, publicado por Mr. Anderson, que le acompañó en esta embaxada. Por no molestar con repeticiones, solo extractaré lo que no se halle notado en lo que ya he publicado de la China.

Extracto del viage del Lord Macartney.

El Lord Macartney llegó á la desembocadura del rio que conduce á Pekin, por el mes de Julio de 1793, con su esquadra compuesta del navío Leon de sesenta y quatro cañones, y tres embarcaciones menores. Al acercarse á la desembocadura del rio hallaron varios *jonques* ó barcos dispuestos para recibir al Embaxador y á su comitiva: dos Mandarines de primera clase le esperaban en la ribera.

Quando llegamos á Pekin, encontramos una casa magnífica, adornada á costa del Gobierno, y provista abundantemente de víveres para toda la comitiva. La esquadra fue enviada á un puerto que está á quatro dias de navegacion de Pekin hácia el sur.

Lo primero que nos ofendió mucho en

los usos de los Chinos, fue su grosería y poca limpieza en la comida. El pan de los Chinos no tiene levadura, ni se cuece en hornos, de suerte que es una masa mal cocida; forman de la masa unas tortas, que colocan sobre unos palos atravesados encima de una caldera llena de agua. Quando ésta empieza á herbir, cubren la caldera con una especie de capitel. El vapor del agua que recibe por algunos minutos es el único cocimiento de éste pan; y por consiguiente no podiamos comerlo, sino cortándolo en rebanadas, y tostándolas al fuego.

Todo lo que supimos de la indiferencia de los Chinos acerca de la eleccion de las comidas, nos hizo mirar con asco su cocina: no solamente comen de todos los animales sin distincion alguna; sino tambien de los que mueren de enfermedad. Creimos al principio, que esto seria peculiar de la gente pobre; pero despues vimos que hasta los Mandarines practicaban esta grosería, capaz de quitar el apetito al Europeo ménos delicado y mas hambriento.

La opinion de que las mugeres Chinas se reservan de la vista de los estraños, tiene muy poco fundamento, ó ninguno, porque entre el inmenso gentío que concurria en Pekin á vernos pasar, habia á lo ménos una quarta parte de mugeres, y en ellas se

advertia el mismo espíritu de curiosidad que en las de Europa.

Las mugeres que vimos al atravesar por Pekin, tenian muy bellas facciones y un color gracioso; pero advertimos que tambien se pintan con color blanco, y añaden el roxo, pero de distinto modo que las Européas, pues solamente se lo aplican en medio de los labios haciendo una raya de color muy vivo. Tienen los ojos pequeños, pero muy vivos; sus brazos son demasiado largos y delgados.

Habiéndose parado nuestras carrozas por el tropél de la gente, me aproveché de esta ocasion para apearme; y acercándome á una gran tropa de mugeres que se hallaban juntas, me atreví á dirigirlas la palabra, diciéndolas *Cho-au*, que quiere decir *bella.* Se mostraron en extremo agradecidas á mi cumplimiento, y rodeándome con un ayre de modestia y urbanidad, exâminaron la forma de mis vestidos y la calidad de la tela. Quando los coches empezaron á andar, me despedí de mis corteses Chinas, cogiéndolas la mano, que me alargaron con el modo mas agradable. Los hombres que estaban presentes léjos de darse por ofendidos de mi franqueza, me parecieron quedar muy contentos del obsequio que habia hecho á sus mugeres. De aquí se puede inferir, que los zelos de los Chinos son demasiado pondera-

dos, y que las Chinas, por lo ménos las de Pekin, gozan de una decente libertad.

Como el Emperador se hallaba en su residencia de Jehol en la Tártaria, tuvimos que detenernos en Pekin, esperando las órdenes de la Corte, ó para permanecer en esta capital, ó para pasar á Jehol. En este tiempo recibió el Embaxador varias visitas de Mandarines, entre los quales habia algunos Franceses, que habian sido Jesuitas, y que no pudiendo predicar la Religion en este país, habian adoptado los usos y costumbres de la China. El Emperador para recompensarlos por sus talentos y servicios, los habia elevado á la dignidad de Mandarines. Estos Franceses bien instruidos en los intereses de la nacion que los habia adoptado, dieron esperanzas al Lord Macartney del buen suceso de su embaxada.

Luego que llegó la órden de que el Emperador queria recibir la embaxada en su residencia de Jehol, donde pasa el verano, y que dista ciento sesenta millas de Pekin, nos pusimos en camino con los regalos que se pudieron transportar, dexando en la capital los cañones, morteros, y otros regalos muy dificiles de conducir. El camino á trechos presentaba el terreno mas ameno y bien cultivado; pero no era tan ancho ni cómodo como los que habiamos visto hasta llegar á Pekin. Pasamos la gran muralla, obra

asombrosa, que corre por el espacio de mas de seiscientas leguas, su altura será de treinta pies, con veinte y cinco de ancho: en la parte inferior es de piedra, y lo superior de ladrillo. Pero esta obra tan costosa es enteramente inútil, y se vá arruinando por varias partes, de suerte que antes de muchos años no será mas que un monton de ruinas

Á pocos dias de nuestra llegada á Jehol, recibió el Embaxador aviso de que al dia siguiente era el aniversario del Emperador, y que S. M. le convidaba con toda su comitiva á asistir á la Corte. El Embaxador salió de su posada á las dos de la mañana para ir al palacio Imperial, que hallamos lleno de Mandarines de todas clases. Esperamos por muchas horas al Emperador, quando la postracion de los Mandarines nos anunció su venida. Este Príncipe venia sentado en un palanquin descubierto, llevado por veinte Mandarines de la primera clase. Á no ser por esta circunstancia no le hubieramos distinguido de un Mandarin, porque no llevaba ninguna insignia, y su trage era semejante en todo á los de sus Grandes principales. Esta sencillez exterior es efecto de la sábia política de este reynado, pues una de las máxîmas principales de este Emperador es desterrar de sus estados todo luxo, y fomentar la economía. Por esta mis-

ma razon ha suprimido en la parte ménos floreciente del Imperio toda especie de regocijos públicos en los dias de su cumpleaños.

El Emperador cumplia este dia ochenta y cinco años, y cincuenta y siete de reynado. Aunque su aspecto era serio, toda su fisonomía anunciaba la mayor dulzura, y tenia unos modales y un ayre tan desembarazado, que mostraban no tanto la elevacion de su dignidad como la superioridad natural de su carácter.

Al dia siguiente el Embaxador con una corta comitiva fué á palacio para tener la audiencia de despedida del Emperador, por estár ya para concluirse el término señalado para nuestra estancia. Al mismo tiempo el Embaxador se propuso concluir sus negociaciones. He aquí lo que pudimos saber acerca de esta conferencia.

Desde luego el Emperador rehusó firmar y aun hacer un tratado por escrito con la Corte de Inglaterra, por no derogar los usos antiguos y las leyes constitucionales del Imperio, y afirmó que obraria igualmente con qualquiera otra nacion. Aseguró despues, que hacia la mayor estimacion de S. M. Británica, y de la Nacion: que estaba muy dispuesto á concedernos privilegios mas extensos, que á las demas Potencias de Europa, cuyos vasallos comerciaban con los su-

yos, y aun estaba pronto á sancionar el nuevo arreglo relativo á los derechos que habian de pagar los navíos Ingleses de arribada á Canton, artículo que parecia formaba el principal objeto de las negociaciones. Pero al mismo tiempo declaró, que le eran muy preciosos los intereses de su pueblo, para que quisiese sacrificar ninguno de ellos, y que por consiguiente no se prestaria á cosa alguna que pudiese perjudicarles: que jamás se detendria en negar sus favores á qualquiera nacion extrangera, luego que advirtiese que se oponian en la menor cosa al bien de sus vasallos, y que por consiguiente el comercio Inglés debia cuidar mucho de portarse de tal suerte, que no se hiciesen acreedores á perder las ventajas que su corazon le inducia á concederles con preferencia á las demas naciones que comercian en la China. Concluyó diciendo, que segun su opinion y lo que le dictaba su conciencia, no creia necesaria una escritura ni una firma de su mano para asegurar el cumplimiento de su palabra.

Para probar al mismo tiempo su grande estimacion al Rey de la Gran Bretaña, entregó con su propia mano al Embaxador una caxa de gran valor, en donde se guardaban los retratos en miniatura de todos los Emperadores sus predecesores, cada uno de los quales tenia una inscripcion en verso por el

mismo Emperador, en la qual se especificaban los principales sucesos de su reynado, y una regla de conducta para el Príncipe heredero. El Emperador al entregar este regalo al Embaxador, le dixo estas palabras.

„Entregad en mano propia á vuestro Rey „esta caxa, y decidle, que aunque este re„galo le parezca de poco valor, es en mi „estimacion el mas precioso que puedo en„viarle, y la alhaja mas estimada para mí „de todo mi Imperio. Me ha sido transmi„tido de mano en mano por mis innume„rables predecesores: yo reservaba esta últi„ma prenda de mi amor para mi hijo y „sucesor, como que incluye tantos testi„monios de las virtudes de sus antepasados, „que no tendria que hacer mas que consul„tarlos, y no dudo que lo hubiera hecho „para imbuirse en su sabiduría y prudencia, „asemejándose á ellos, y haciendo consistir „toda la felicidad de su vida en el aumen„to de la prosperidad de su pueblo, y en „la conservacion de la gloria del trono Im„perial."

Tal fue el discurso del Emperador, que el Intérprete Mr. Plumb traduxo en Ingles, y lo entregó al Embaxador, causando á éste y á todos los que componian la embaxada la mayor admiracion.

Por la tarde se dispusieron varios espectáculos en el palacio Imperial en honor

del Embaxador. Para este efecto habian erigido un teátro en un patio interior del palacio, adornado de enorme cantidad de cintas y vanderas de todos colores, é iluminado con buen gusto y magnificencia. El espectáculo consistia en representaciones de batallas y evoluciones militares, en saltos dificiles y peligrosos, y en danzar sobre la cuerda floxa ó tirante. Estos volatines Chinos me parecieron muy superiores á los nuestros en la agilidad, destreza, y principalmente en el arte de los equilibrios. Con un movimiento imperceptible de las junturas de sus brazos y piernas parecia que daban á unos vasos llenos de agua una facultad motriz, por medio de la qual se ponian progresivamente en equilibrio, pasaban y volvian á pasar sin derramarse de una parte del cuerpo del actor á otra con una rapidéz tan extraordinaria, que apénas podia yo dar crédito á mis propios ojos.

El espectáculo se terminó con juegos de manos, que me asombraron aun mas que los volatines, de los quales solo citaré uno. El jugador presentó al concurso una gran vacía de cobre, y despues de haberla dado muchas vueltas, para que la viesen bien por dentro y fuera, la puso en tierra boca abaxo. Levantándola inmediatamente salió un conejo muy grande, que corrió á esconderse entre los espectádores. No pude comprehen-

der como se hizo esto, porque no habia comunicacion alguna por donde este animal pudiese introducirse debaxo del recipiente; el suelo estaba cubierto de esteras, y en la suposicion de que hubiese algun conducto por debaxo, no podia ocultarse á gran parte de los espectadores que se hallaban muy cerca del lugar de la escena. Los demas juegos de manos eran no ménos curiosos, y durante todo este tiempo no cesó de tocar la música.

En las muchas y diferentes visitas que varios Mandarines hicieron al Embaxador, no observamos la menor variacion en sus vestidos, lo qual prueba que en la China no se conocen las modas. El trage de Corte de los Mandarines se distingue muy poco del ordinario que usan en sus casas. Consiste en una bata que les llega hasta la mitad de la pierna, y la atan al cuello con cintas: sobre la parte que les cubre el pecho llevan un bordado de unas seis pulgadas en quadro, de oro ó seda, segun la clase del Mandarin.

No debo omitir aquí un hecho, que á mi juicio nos desacreditó en el concepto de los Chinos, y fue efecto de las facultades que se habian dado al Lord Macartney para tratar y castigar á todas las personas de la embaxada con el rigor de las leyes militares. Un simple soldado de la guardia del Em-

baxador fue denunciado por haber comprado á un soldado Chino una corta cantidad de *samichoo*, que es un licor espirituoso, contra las órdenes del Embaxador, que tenia mandado no se comprase ni vendiese nada á los Chinos. Condenaron al pobre soldado á baquetas, y éstas se le dieron con mas rigor de lo ordinario, atándole á una de las columnas del gran pórtico del palacio en que estabamos alojados, en presencia de un concurso muy numeroso de Chinos. Los Mandarines y el pueblo no pudieron reprimirse en manifestar todo el horror que les causó este castigo; uno de los Mandarines que hablaba nuestra lengua, gritó con indignacion: ¡*ah Ingleses*, *excesivamente crueles*, *excesivamente malvados*! y sin duda fue el intérprete de la opinion de todos sus compatriotas.

Sir Gower cometió un exceso aun mas grave, como me contaron quando volví á bordo del Leon, y este hecho es público entre toda la tripulacion de este navío. Hallándose éste anclado delante de la Isla de Chusan, en el mar amarillo, un Chino de Chusan subió á bordo, llevando consigo una botella de *Samtchoo*, que es una especie de aguardiente, para trocarla por alguna mercadería de Europa. Sir Gower le hizo prender, y le condenó á baquetas, dadas por mano del cómitre: por desgracia, y para

agravar mas nuestro insulto, se las hizo dar en presencia de gran número de Chinos que se hallaban á bordo. Este acto, junto con el antecedente, bastaba para que los Chinos nos mirasen con horror; y no es estraño que la embaxada no haya surtido el efecto á que se dirigia.

Al dia siguiente se nos intimó la órden de volvernos á Pekin inmediatamente, donde se daria la última mano á las negociaciones; y en efecto partimos de Jehol al otro dia por la mañana, despues de catorce dias de una especie de cautiverio.

Á pocos dias de nuestra llegada á Pekin, volvió tambien el Emperador á esta capital, y dió otra audiencia á nuestro Embaxador, de la qual nada pudimos saber. Un Mandarin traxo órden de que se llevasen al palacio de *Yeumen-manyeumen* los regalos que habiamos traido de Inglaterra, y el mismo Emperador fue á exâminarlos. No sabemos que impresion le causaron: solo vimos que rehusaron recibir dos camaras obscuras, como mas propias para divertir á niños, que para servir de instruccion á hombres sabios. No quisieron que fuesen nuestros artilleros á hacer la prueba de los cañones y morteros que llevabamos de regalo, porque los Chinos tienen la necia presuncion de ser muy hábiles en esta parte. Todos los instrumentos de óptica, matemática &c. fueron trans-

portados al palacio Imperial, y en el ensayo que los Mandarines quisieron hacer de ellos, muchos no produxeron el efecto que se les habia anunciado; otros no hicieron en los Filósofos Chinos la impresion que se esperaba, lo qual no dexamos de atribuir á su ignorancia y mal gusto.

El Emperador envió gran cantidad de regalos para S. M. Británica, acompañados de otros para el Embaxador, y su comitiva, los quales se repartieron entre todos.

Este mismo dia se esparció la noticia de que nos mandaban salir de Pekin, á la qual no quisimos dar ningun crédito, por lo muy inverosimil que nos parecia; pero al dia siguiente la confirmó una órden del Embaxador, en que se nos mandaba prepararnos para marchar dentro de dos dias. La sorpresa que nos causó esta gran novedad fue igual á la mortificacion de vernos precisados á nuevas fatigas, y á la humillacion de habernos de someter á una órden tiránica, que descomponia de un golpe nuestras ideas y esperanzas de lograr el fruto de nuestros trabajos. Sobre todo nos causó el mayor sentimiento el agravio hecho á nuestra nacion en el rompimiento de una negociacion emprendida y proseguida con tantas fatigas y peligros, que habia costado sumas inmensas, de cuyo suceso se prometia la Inglaterra las mayores ventajas para la

extension de su comercio. Pero el mal era irreparable: solo tratamos de diferir nuestra partida, á fin de tener tiempo de prepararnos para salir de Pekin de un modo que no pareciese saliamos desterrados.

Encargóse, pues, al Mandarin que nos habia acompañado desde que entramos en la China, representáse al *Chulaa*, ó primer Ministro, que nos era imposible marchar el dia señalado, por no haber tiempo suficiente para empaquetar nuestros equipages. El Mandarin se apresuró á executar su comision, y nos traxo el permiso del *Chulaa* para dilatar nuestra partida dos dias mas, término que le parecia suficiente para nuestros preparativos. Nuestro contento fue de corta duracion, pues al dia siguiente el mismo Mandarin nos traxo la revocacion de esta órden de parte del mismo Emperador, mandando expresamente que al dia siguiente marchásemos sin la menor dilacion. Esta contraorden nos causó la mayor confusion y abatimiento.

Los Chinos que freqüentaban nuestra posada, nos refirieron, que el Emperador considerando como concluida la negociacion, habia estrañado que el Embaxador Inglés en vez de apresurarse á volver á su patria, pretendiese hacer una mansion dilatada en Pekin, segun anunciaban sus preparativos de adornar la casa: que S. M. Im-

perial habia concebido los mayores recelos del gran número de enfermos de nuestra comitiva, temiendo no se difundiese el contagio entre sus vasallos: que en fin quando se hizo la prueba de los morteros en su presencia, quedó muy admirado de la invencion de estos instrumentos de muerte; pero que no pudo dexar de manifestar la aversion que le inspiraban contra la nacion que hacia uso de ellos. Algunos Chinos nos dixeron, que un Mandarin Tártaro habia logrado alucinar al Emperador, representando á los Ingleses como una nacion bárbara, inhumana, y muy agena de las qualidades amables que afectaba; y que en virtud de estos informes se habia dado la órden de arrojarnos tan precipitadamente de Pekin.

Otras varias causas nos refirieron acerca de esta novedad, pero la razon alegada por el Ministerio Chino fué, que era preciso acelerar nuestra partida, porque se acercaba el invierno, y helandose los rios, seria muy dificil y penoso nuestro viage á Canton atravesando las provincias del Norte. Qualquiera que fuese el motivo que tuvo el Gobierno Chino para dar esta providencia, sea que temiese que el proyecto propuesto por la Inglaterra perjudicase á sus vasallos, sea que tuviese alguna queja de las mismas personas de la Embaxada, lo cier-

to es, que el modo de hacernos salir de Pekin no pudo ser mas injurioso. En pocas palabras he aquí nuestra historia: entramos en Pekin como mendígos; permanecimos como prisioneros; y salimos como foragidos.

El Lord Macartney envió su carroza de regalo al gran *Chulaa*, el qual no quiso admitirla: en virtud de este desprecio la pedimos para empaquetarla, pero no se nos dió respuesta. Creímos que se habia perdido, ó que el Ministro se habia quedado con ella, pero despues la encontramos á la puerta de la posada en una de las ciudades adonde llegamos.

La prisa con que tuvimos que empaquetar todos nuestros muebles y efectos, nos precisó á estropear la mayor parte. Se repartieron algunos muebles entre los Mandarines, y todos los Chinos andaban á competencia sobre quien mas se habia de enriquecer con nuestros despojos. Lograron robarnos una gran cantidad de vino, y con el desorden, confusion y prisa no pudimos evitar sus rapiñas. En fin, á fuerza de mucho trabajo y fatigas logramos empaquetar lo ménos mal que nos fue posible los principales efectos, y nos pusimos en marcha el dia señalado.

No hay necesidad de especificar las circunstancias de nuestro viage hasta Canton,

por no fastidiar con una relacion monótona de descripciones de canales perfectamente construidos y conservados, de ciudades muy bellas, de campos amenos y bien cultivados, que por todas partes presentaban las perspectivas mas encantadoras. Solo referiré algunas particularidades que me parecen dignas de atencion.

El modo mas comun de viajar por la China es por agua, por la gran comodidad que hay en aquellos barcos de poder llevar el viagero su cama y todo lo necesario para la vida, como si estuviese en su propia casa. Los Mandarines y todos los que llevan alguna comision de la Corte, prefieren siempre el viajar por agua: los *jonques*, ó barcos de que se sirven en estas ocasiones, están equipados y provistos á costa del Gobierno, y son del tamaño de un navio de linea. Los hay de tres especies, pero todos en extremo bellos y aseados: están pintados, dorados, adornados de figuras, y barnizados por dentro y fuera. Son planos y quadrados, excepto por la proa que es algo redonda: el patron del jonque tiene para sí y su familia un camarote, una cocina, y dos piezas grandes: la habitacion del Mandarin se compone de uua antecámara, de otros tres quartos adornados con la mayor elegancia, y de un gabinete pequeño, muy sencillo.

Todas estas piezas están en un mismo puente, barnizadas de blanco y roxo bellamente mezclados: los lados y el techo están adornados de esculturas, pinturas y dorados; el salon tiene ventanas á los lados, que pueden cerrarse en caso necesario; en vez de vidrieras tienen unas láminas muy sutíles de nacar, ó telas muy finas pintadas y dadas de barniz para aumentar su transparencia. El puente está rodeado de galerías, lo qual facilita á los marineros el pasar de una parte á otra sin incomodar á los pasageros. Sus velas tienen la forma de un quadrilongo, y se plegan como un abanico, ocupando muy corto espacio: los Chinos pretenden que son mas propias que las nuestras, para cerrar el viento.

Entre los barcos que van con la comitiva de los Mandarines de primera clase, va uno que sirve de cocina, y de almacen de provisiones; otro vá lleno de soldados; otro pequeño y ligero puede considerarse como un aviso, porque vá delante para avisar que viene el Mandarin, á fin que esté todo dispuesto para recibirle. Ademas de las velas tienen remos estos barcos, y en caso necesario son tirados con cordeles por hombres que suministra el distrito. Un cuerpo de guardia, colocado de legua en legua á lo largo del canal, está encargado de hacer las señales. Quando se acerca el Man-

darin, los soldados se forman junto al canal, y mientras uno de ellos tremola una vandera, los demas presentan las armas. Por todos los puestos de guardia y ciudades por donde pasamos, nos hicieron repetidas salvas de artillería, de suerte que como estos cuerpos están tan inmediatos, nos aturdian con tan repetido cañonéo.

Entre las varias producciones de la China las que me parecieron mas admirables, fueron el thé, el árbol del sebo, el de la cera, el del barniz, y el aloe. El aloe es un árbol muy diferente del que conocemos con este nombre en Europa: es de la altura y figura del olivo: contiene baxo su corteza tres especies de madera, una negra y compacta, llamada madera del águila; la segunda leve como madera podrida, llamada calembuc, y la tercera que llaman calemba, es en la India tan preciosa como el oro, porque es un cordial excelente para fortificar, y para la paralisis, y su fragancia es muy exquisita. Las hojas sirven de platos, y para cubrir las casas; sus fibras se hilan como el lino, y las espinas del árbol sirven para clavos, dardos y alesnas. Si se le arrancan los botones, destila de ellos un licor vinoso y azucarado, que se convierte en vinagre; y la madera de las ramas, que es buena para comer, tiene un gusto de cidra en dulce.

En todo el discurso de nuestro viage de

Pekin á Canton, caminamos siempre por agua, sin hacer mas que una jornada á pie para atravesar unas montañas. En todas las ciudades nos recibieron con salvas de artillería; y con iluminaciones tan varias y vistosas que jamas en Europa se ha visto cosa semejante, porque gran parte de la magnificencia de los Chinos consiste en las iluminaciones.

Voy ahora á referir algunas circunstancias sobre los usos y costumbres de los Chinos, segun me fueren ocurriendo. En primer lugar, debo rectificar la especie que he leido en algunos viageros en órden á los matrimonios de los Chinos. Dicen que el dia señalado para la boda, la novia es conducida en una silla cerrada, precedida y seguida de varias personas de ambos sexôs, llevando la dote, y rodeándola con hachas encendidas, aunque sea de dia. En la boda que yo ví en Macao no habia nada de esto, sino el ser llevada la novia en un palanquin: precediala un coro de música, y rodeaban el palanquin muchos hombres con vanderas de varios colores. Esta comitiva se componia de parientes y amigos del novio y de la novia, que los acompañaron hasta la casa del novio, donde habian preparado un banquete, y pasaron todo el dia en fiestas y regocijo.

Lo que otros muchos Autores han afir-

mado acerca del encierro de las mugeres en la China, es igualmente falso. Bien puede ser que en un Imperio tan vasto no sean uniformes los usos en todas partes; y no es imposible que en algunas provincias los maridos tengan el privilegio ó la costumbre de disponer de la libertad de sus mugeres. Lo que yo puedo asegurar es que en general las mugeres gozan en la China de una libertad razonable, y que entre ellas y los hombres exîste aquella dulce comunicacion que forma el mayor placer de las sociedades de Europa.

Un viagero afirma, que los amos excitan de todos los modos posibles á sus esclavos para que se casen entre sí, á fin de aumentar su número, porque los hijos siguen la misma condicion que sus padres. Este es un error muy grosero, porque en la China no se conoce la esclavitud: hay ley que prohibe á los Chinos conducirlos en sus embarcaciones, las quales no pueden emplear en hacer tráfico de hombres. Pretender que estos esclavos son introducidos en la China por los navíos estrangeros, es no tener la menor idea del gobierno Chino. Si hubiese algunos esclavos en la China, habian de ser precisamente naturales del país; en virtud de las mas exâctas averiguaciones que hice, repito con la mayor aseveracion, que á nadie se permite allí vivir en este estado de degradacion

Es verdad que se castiga á algunos reos con la pérdida de su libertad, segun la gravedad de sus delitos, y los emplean en los trabajos públicos mas penosos: ¿pero son acaso esclavos entre nosotros los que están condenados á galeras, y á otros trabajos de esta naturaleza? Respecto de estos reos se observa en la China una costumbre, que no se practíca en Inglaterra, la qual consiste en alquilarlos á las personas que quieren servirse de ellos para algun trabajo; y como se les dá menos salario que á los obreros ordinarios, nunca falta quien los alquile. De aquí se sigue una grande economía para el Gobierno, que no tiene necesidad de alimentarlos, sin perjudicar en nada á la satisfaccion que exîgen las leyes en la persona de los delinqüentes. Por consiguiente, la esclavitud verdadera, esto es, el poder que un hombre exerce sobre la libertad de otro, sea en virtud de compra, ó por derecho de herencia, como en nuestras posesiones de América, es enteramente desconocida en la China. Esto es tan cierto, que nos costó mucho trabajo y dificultad el hacer comprehender á algunos Chinos lo que significaba esta palabra *esclavo*; y quando para darles una idea clara de la esclavitud, les expliqué el estado de un Negro, llamado Benjamin, que Sir Staunton habia comprado en Batavia, manifestaron el mayor horror. Esta conver-

sacion pasó en Jehol en la Tártaria. Pero en Canton, donde los Chinos tienen mas proporcion para saber por el trato con los Europeos, lo que pasa en otros países, el pobre Benjamin dió motivo á algunas reflexîones, que creo causarán admiracion á mis lectores. Benjamin y yo estabamos en una tienda de los arrabales de Canton: algunos Chinos, para quienes un Negro era un objeto nuevo, me hicieron algunas preguntas sobre esta especie de hombres. El amo de la tienda, que hablaba algo el Inglés, no pudo ménos de manifestarme su admiracion de que una nacion como la Inglesa, que hacia profesion de humanidad, se emplease en un tráfico tan bárbaro. Yo le manifesté la intencion que tenia nuestro Parlamento de proscribirlo: he aquí la respuesta asombrosa que me dió aquel Chino. "Bien sé, »dixo, que los Negros tienen un excelente »amigo y protector zeloso en el buen Man»darin Wilberforce: sé tambien que todos »los hombres honrados, así como los Negros, »aman y reverencian á este hombre de bien, »cuyas ideas ya hace tiempo que no se di»rigen á otra cosa, que á mejorar la suer»te de los esclavos, al mismo tiempo que »vuestros propietarios de plantíos en Amé»rica, y vuestros comerciantes quisie»ran eternizar la horrible condicion de »estas infelices criaturas Africanas. Pero

»yo espero que Dios no lo permitirá.

No es cosa estraña que los Mandarines y comerciantes de Canton, que entienden algunas lenguas de Europa, tengan noticia de lo que pasa en Inglaterra, ya por la comunicacion continua con los estrangeros, ya por la lectura de los papeles públicos; pero no puede ménos de causar admiracion que se supiese en los arrabales de Canton la qüestion que se ha ventilado en el Parlamento de Inglaterra sobre el tratado de Negros. Este elogio hecho á Mr. Wilberforce por un mercader Chino en el centro del Asia es una ligera recompensa de sus constantes esfuerzos á favor de los pobres Negros.

Los Chinos celebran muchas fiestas en el discurso del año, y la principal es la de año nuevo: he aquí como observan los Chinos sus dias de fiesta ordinarios. Primeramente recogen todas las provisiones que pueden, y las colocan delante de un idolillo puesto sobre un altar, y oculto detras de una cortina. Estos altares cuya forma varía infinito, son inumerables en la China, pues no hay casa ni jonque donde no haya alguno. Despues de hacer tres reverencias al ídolo, retiran á un lado las provisiones, que consisten en pan, frutas, vino &c. y hecho esto, se arrodillan delante del ídolo, y oran con fervor por algunos minutos. Repiten infinitas postraciones, y levantándose derraman tres

copas de licores diferentes; echan despues en un brasero encendido para este intento, cierta porcion de pedacitos de papel dorado, sahumando con él sus provisiones, y vuelven á presentarlas al ídolo; despues de repetir las postraciones y reverencias, concluyen la funcion comiéndose toda la ofrenda, acompañándola con freqüentes libaciones de vinos y licores, que han calentado ántes en vasijas de cobre ó de estaño.

Es costumbre muy antigua hacer representar el dia primero de Marzo piezas dramáticas para la diversion de las clases inferiores del pueblo sobre teatros erigidos en las calles principales. Este espectáculo, que dura algunos dias, se hace á costa del Emperador, al qual colman de bendiciones.

En órden á los conocimientos de los Chinos en el arte de curar, no tengo mas prueba que un solo caso que presencié en la persona de Juan Stewart, criado del Capitan Mackinstosth, que al tiempo de nuestra partida de Jehol, fue acometido de disenteria. Su enfermedad hizo tales progresos en el camino, que quando llegamos á Vaunchoyeng perdimos toda esperanza de su vida. Ya fuese por instancias de alguno de la comitiva, ó á peticion del mismo enfermo, se llamó á un Médico Chino, y Mr. Plumb, el intérprete, le ex-

plicó en presencia de Sir Staunton la situacion del enfermo. El Médico, despues de haber estado observando por bastante tiempo al doliente, le envió un medicamento que desde luego le calmó los dolores, y últimamente le restableció del todo.

Los Chinos, en general, tienen la apariencia de gozar de buena salud: es cosa muy rara encontrar entre ellos personas picadas de viruelas, y exceptuando Canton y Macao, son desconocidas en la China la mayor parte de las enfermedades, que hacen tantos estragos en Europa.

La *caxia* es la única moneda que corre en la China; las demas están prohibidas absolutamente: esta es de un metal blanco, del tamaño de nuestros quartos de calderilla, con un agujero quadrado enmedio, por donde los ensartan en un cordon. Cierto número de *caxias* así ensartadas forman *canderenas y maces*, que son monedas imaginarias como nuestros ducados. No se puede comparar el valor de la *caxia* con ninguna de nuestras monedas, porque no teniendo valor determinado, cada provincia tiene su *caxia* particular, que no corre en las otras. Por exemplo, en la Provincia de Pekin por un duro de España dan de quinientas á seiscientas caxias, segun el peso del duro, del qual se informan los Chinos con un pesito que lle-

van consigo, casi lo mismo que los nuestros. En la Provincia de Hoang-Tcheu, el mismo duro vale de setecientas á setecientas y cincuenta *caxias*; y en otras partes el cambio tiene aun mayores variaciones.

No puedo ménos de pagar mi tributo de admiracion y respeto al sabio y benéfico Emperador de la China, que desde el trono que ocupa ya hace cerca de sesenta años, no ha cesado, segun la voz pública de todo su Imperio, de velar sobre la felicidad de tantos millones de almas que viven sujetas á su mando, aumentándola por todos los medios posibles. Para dar una idea de su justicia, no citaré mas que un caso que nos contaron repetidas veces en la China.

Un comerciante de la Ciudad de Nankin habia adquirido por medio de su industria una hacienda considerable. El Virrey, tentado de la codicia, formó la resolucion de apropiársela, confiscándosela sin mas pretexto, que el de haberla adquirdo rápidamente. Sabiéndolo el comerciante, creyó evitar el golpe, repartiendo todos sus bienes entre sus hijos, reduciéndose á vivir á merced de ellos: pero nada adelantó, porque el Virrey envió los hijos al exército, les confiscó sus bienes, y reduxo al padre á mendigar. En vano intentó este infeliz ablandarle con sus lágrimas

y súplicas, pues se negó cruelmente á darle el menor socorro. En fin, el comerciante, reducido á la desesperacion, resolvió ir á echarse á los pies del Emperador para que le hiciese justicia, ó para morir.

Marchó á Pekin, pidiendo limosna por el camino, y despues de infinitos trabajos en este largo y penoso viage, llegó á la capital. Formó un memorial para el Emperador, exponiendo fielmente la injusticia que se le habia hecho. Pasó con él á uno de los patios exteriores del palacio, por el qual debia atravesar el Emperador para ir al Consejo. Su empresa estuvo á pique de malograrse por lo pobre y roto de sus vestidos, pues los Mandarines que acompañaban al Emperador intentaron arrojarle de allí por fuerza: su fortuna fue que llamó la atencion del Monarca el ruido que causó la resistencia del pobre hombre, que teniendo su memorial en la mano, se esforzaba á leerlo en alta voz. Al ver este papel, el Emperador mandó que se le traxesen á su palanquin, y despues de haberle leido, hizo señal al anciano para qne le siguiese.

Por casualidad, el Virrey de Nankin se hallaba en la Corte, y asistia al Consejo: el Emperador le hizo ver la querella del infeliz á quien habia despojado,

y le preguntó si tenia qué decir en su justificacion; pero él que no esperaba llegase su delito á noticia del Príncipe, quedó aturdido, y sin responder palabra. Entónces el Emperador hizo al Consejo una relacion puntual de la conducta del Virrey, y concluyó mandando que le traxesen su cabeza sobre una espada, lo que se executó al punto. El Soberano, dirigiendo la palabra al pobre anciano, que estaba postrado, lleno de asombro y de agradecimiento: „Mira bien, le dixo, esta cabeza ensangrentada, documento terrible de la venganza de las leyes ultrajadas. Yo te nombro Virrey de la Provincia de Nankin; pero cuida de que el exemplo de tu predecesor sea para tí una leccion de probidad, justicia y moderacion."

En el discurso de nuestra vuelta de Pekin á Canton observamos por todos los rios gran multitud de pescadores, que se sirven de varios medios para pescar: los mas son como entre nosotros, pero tienen algunos peculiares. Parece que la pesca forma un ramo de rentas en la China, así como en Inglatera, y que allí se practica esta prohibicion con el mismo rigor, que entre nosotros. Esto lo infiero por lo que nos dixeron sobre los pescadores que encontramos en el camino, pues nos aseguraron que eran criados del Mandarin, y

que solamente éste, y los que le pagaban un cierto tributo, tenian privilegio para pescar en aquella parte del rio.

Los peces que vimos pescar en los rios por donde pasamos, consistian principalmente en una especie de barbos, y en truchas de un gusto excelente. Estos rios abundan tanto en peces, que á pesar del infinito número de pescadores, y de los inumerables jonques que se proveen abundantemente de ellos al paso, los primeros viven con mucha comodidad de esta ganancia, y las tripulaciones van siempre provistas en abundancia de pescado, que es su principal alimento.

Los Chinos tienen otro modo de pescar, que es muy curioso, y quizá único de este pais, el qual consiste en servirse de ciertos páxaros, peculiares de la China, que están adestrados para coger los peces debaxo del agua. No hay perro ni halcon que con tanta sagacidad busquen su presa por la tierra, ó por los ayres, como estos páxaros lo hacen en el agua. Llámase esta ave *looau*, que equivale á *pescador*, y nos dixeron que solo se hallaba en estos paises que recorrimos. Son del tamaño de un ganso, tienen el color pardo, y el pico muy largo, encorbado en la extremidad. En su estado natural ó salvage esta ave singular no presenta nada de extraor-

dinario, y parece en todo semejante á las demas aves aquáticas. Anida entre los juncos de las riberas, en las hendiduras de los peñascos, ó en los islotes de los rios. La facultad que tiene de sumergirse ó de permanecer fuera del agua, es igual á la que tienen las demas aves de su género; pero lo que la distingue es la sagacidad de su instinto, y la prontitud con que obedece á lo que su amo le manda.

El número de estas aves que se emplea en un barco de pescar, es proporcionado á su tamaño: apenas se les hace señal, vuelan rápidamente, se sumergen tras el pez que descubren, y luego que le cogen, vuelven con la presa al barco, y aunque haya millares de barcos reunidos, jamas se equivocan en volar al de su amo. Quando hay abundancia de peces en el rio, estos sagaces pescadores llenan en muy poco tiempo el barco: y aseguran que jamas hacen presa de peces pequeños, sino quando no los encuentran grandes. Dicen tambien, que quando el pez es muy grande y superior á las fuerzas de uno solo de estos páxaros, los demas le ayudan.

La multitud de tropas y cuerpos de guardia que encontramos por todo el camino, que parecian un cordon no interrumpido, hace muy probable el excesivo número de tropas que se dice mantiene el

Emperador, el qual pasa de un millon. La mayor parte tenian cascos de azero, que les daban un aspecto muy marcial, y formaban por la noche muy bellas iluminaciones.

Sobre los suplicios capitales me aseguraron por todas partes que eran muy raros en la China, y que solian pasarse muchos años sin que se verificase uno de ellos. Esto no es estraño en el caracter dulce y pacífico de los Chinos, mayormente estando ya tan habituados al buen órden y á la obediencia de las leyes. Pero son muy freqüentes los castigos de palos, los quales se aplican por qualquier falta ligera. El Mandarin que nos acompañó en todo nuestro viage, visitó por dos veces los jonques de nuestra comitiva, y en ambas ocasiones hizo dar de palos á algunos Capitanes por haberse descuidado en proveernos de víveres.

Hasta aquí la relacion de M. Anderson, en cuyo viage no he hallado otras cosas dignas de la atencion del público, que poder extractar, pues todo él se reduce á un diario esteril y monótono. Es verdad que la poca libertad de que gozaron los Ingleses en la China, no les permitiria hacer observaciones mas prolixas y exâctas sobre las costumbres, caracter, leyes, gobierno y religion de este famoso Impe-

rio. Lo que he insertado en este tomo acerca de todos estos objetos, está fundado en la autoridad de los que han hablado de la China con mas crítica, y han tenido todas las proporciones necesarias para informarse individualmente de todas estas circunstancias.

Fin del Tomo V.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO V.

QUADERNO DÉCIMOTERCIO.

CARTA LV.

La China.

CARTA LVI.

Continuacion de la China.

CARTA LVII.

Continuacion de la China.

CARTA LVIII.

Continuacion de la China.

Fin del Quaderno XIII.

QUADERNO DÉCIMOQUARTO.

CARTA LIX.

Continuacion de la China.

CARTA LX.

Continuacion de la China.

CARTA LXI.

Continuacion de la China.

CARTA LXII.

Continuacion de la China.

Fin del Quaderno XIV.

QUADERNO DÉCIMOQUINTO.

CARTA LXIII.

Continuacion de la China.

CARTA LXIV.

Continuacion de la China.

CARTA LXV.

Continuacion de la China.

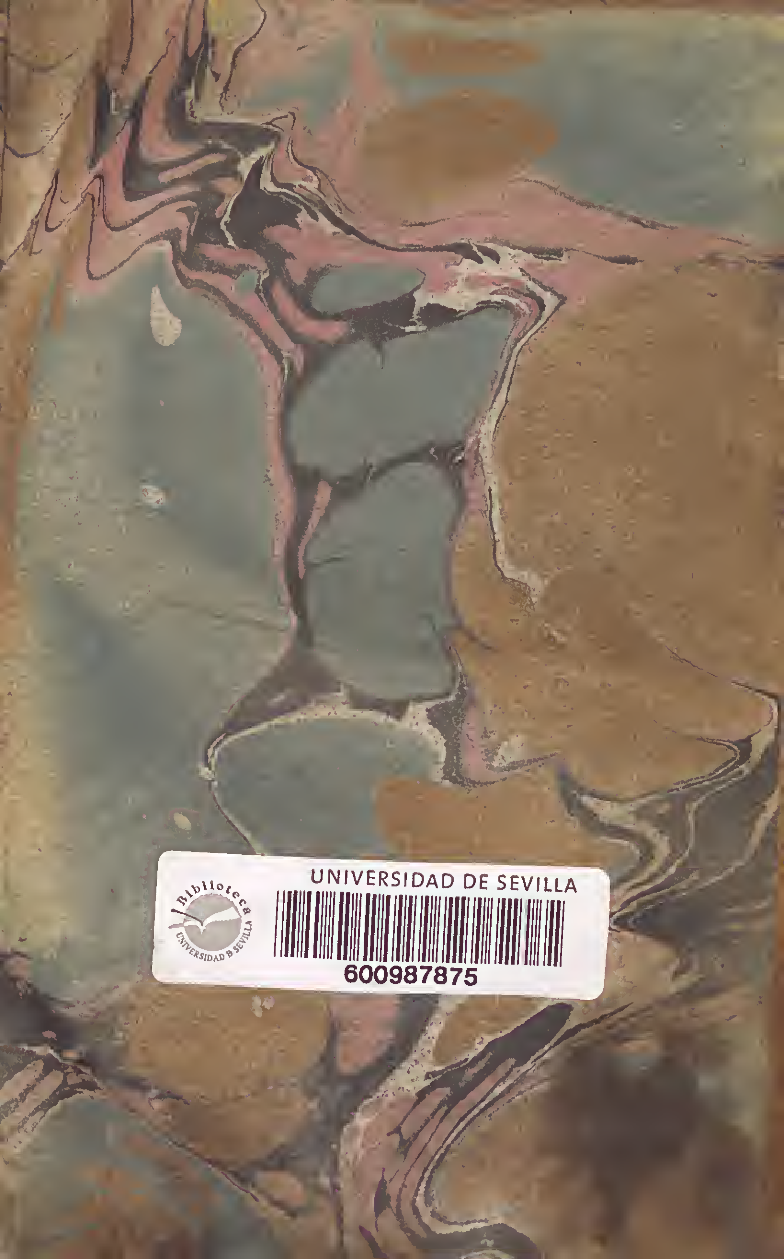
CARTA LXVI.

Formosa y otras islas adyacentes.

Fin del Tomo V.

Se hallará con los tomos anteriores, casa de Castillo, frente San Felipe el Real; y en el puesto de Cerro, calle de Alcalá.




Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987875



250
VIAGERO
UNIVERSAL
5
24